

EL PODER DE LAS SECTAS

PEPE RODRIGUEZ



Lectulandia

El presente libro, desde su perspectiva informativa y de análisis social, es otra contribución a la que debe ser permanente autocrítica colectiva, para mantener despierta la conciencia del valor de la libertad —sin esperarlo todo de unas leyes que no deben limitar más de lo estrictamente indispensable—, mantener viva la conciencia de la libertad es contribuir también a evitar la credulidad —palabra que aparece con frecuencia en el texto— o excesivamente buena fe sobre la que puede fácilmente operar cualquier iluminado de mala fe.

Hay que confiar, pues, en que este libro contribuya al libre debate social sobre la posibilidad y los límites de nuestras prácticas asociativas y la pluralidad de nuestras creencias; al fin y al cabo, la libre expresión en que se fundamenta tiene el mismo rango constitucional que la libre asociación o la libre creencia, de cuyos abusos informa.

JOAN MANUEL DEL POZO

Presidente de la Comisión Parlamentaria de Estudio de las Sectas en España (1988-89)

Lectulandia

Pepe Rodríguez

El poder de las sectas

ePub r1.0

Titivillus 07.09.17

Título original: *El poder de las sectas*
Pepe Rodríguez, 1989

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

PRÓLOGO

El libro que tiene en sus manos puede resultar polémico; lo que no le resta, sino que le añade, utilidad cultural y social. Su autor, a cuyo conocimiento llegué por razón de la responsabilidad parlamentaria de presidir la Comisión de Estudio de las Sectas en España —ante la que fue invitado a comparecer como experto de una Comisión Interministerial—, me ha parecido siempre un hombre que profesa el periodismo con inteligencia y valentía no exenta de riesgo: en efecto, el peculiar modo de búsqueda de la verdad que singulariza al periodista respecto al científico o al filósofo encuentra su expresión más depurada en el llamado *periodismo de investigación*, cuya función social ha producido frutos apreciables, entre los que destaca el ya tópico ejemplo de R. Nixon cayendo de la presidencia por el descubrimiento *periodístico* del Watergate. Poco hay que esforzarse en demostrar que ese género periodístico requiere un grado de dedicación y valentía poco habituales; la causa reside en la resistencia que todo el mundo presenta a la curiosidad ajena, resistencia que puede alcanzar cotas de gran dureza cuando la naturaleza de las cosas que se pretenden —con razón o sin ella— dignas de reserva no son socialmente presentables o, a veces, claramente nocivas y penalmente perseguibles.

¿Es éste el caso de las llamadas sectas? Parcialmente al menos, sí; si no generalizo es porque, como el propio autor no deja de decir, también hay sectas calificables como socialmente positivas, en tanto que expresión legítima de pluralismo religioso o cultural, respetuosas con el Estado de Derecho, mejor aún, con las personas individuales que sostienen un régimen de derechos fundamentales y libertades públicas que postula entre las primeras la libertad de pensamiento, creencia y religión; recientemente, en Estados Unidos, ha aparecido un estudio de filosofía política cuya tesis central es precisamente la consideración de la libertad de religión como la libertad primaria o radical en relación con el conjunto de las que configuran un régimen democrático: lo cual, aunque más discutible fuera de aquel país con su singular origen vinculado a las graves persecuciones religiosas de la vieja Europa, es digno de reflexión.

Ya Aristóteles nos invitó a mantener viva la curiosidad que hace posible el saber; y los griegos son también quienes nombran a la verdad —tan deseada y esquiva a un tiempo— como «alétheis», que en su traducción literal debe entenderse como «desvelamiento» de lo oculto. He aquí, pues, que quien siente curiosidad —admiración, en su versión más elegante— por lo oculto y contribuye a desvelarlo rinde un servicio apreciable al inagotable esfuerzo humano para alcanzar alguna verdad. Por ese camino arduo y complejo transita el libro, cuyo esfuerzo de documentación es verdaderamente espectacular, al servicio del desvelamiento de mundos que demasiado frecuentemente se presentan a sí mismos y son percibidos desde fuera como entidades inaprehensibles en su supuesto misterio. ¿Hay alguna razón para mantener ese velo que es mezcla de ignorancia y temor? Ninguna, como

no debe haberla para conocer mejor al mundo financiero, al político y algún día también al propio mundo informativo: un demócrata no debe rehuir el enfrentamiento con su realidad social en toda su complejidad; sólo desde el conocimiento tiene sentido pleno la participación y a quien contribuya a ese conocimiento hay que reconocerle la aportación positiva a la consolidación y normalización de la vida democrática.

Éste es, pues, un libro que entra de lleno en el libre debate social sobre uno de los elementos clave del universo de interés democrático. El derecho a creer lo que se quiera, a cambiar de creencia cuando se quiera, a organizarse libremente en torno a un credo y unas prácticas, siempre que se respeten los derechos de los demás, ha traído también a nuestro país (de tradición uniforme en lo religioso) una proliferación de ofertas espirituales —en las infinitas posibilidades de matiz religioso, cultural, terapéutico o social— que debe ser conocido en su grandeza y en sus limitaciones; el autor opta por hablarnos de sus limitaciones, con una acumulación de testimonios y datos verdaderamente sorprendentes; no faltan tampoco reflexiones de diverso orden —sociológicas, psicológicas, políticas— que elevan el texto por encima de la mera anécdota de reportaje y ayudan al lector a configurarse unas categorías de comprensión del complejo mundo de las sectas desde las cuales es también posible hacerse cargo de lo positivo del fenómeno.

Hablan de lo positivo del fenómeno la misma Constitución, cuando sienta el principio de la libertad religiosa, y los grupos políticos que, en representación de la voluntad popular, cuando se constituye una Comisión de Estudio de las Sectas, acuerdan por consenso un Informe y unas Propuestas de Resolución donde se reconoce, entre otras, la idea de legitimidad constitucional y democrática de las creencias diversas y de la organización plural en torno a cada una de ellas; y donde se menciona expresamente que hay que distinguir las creencias y los grupos —en sí mismos dignos de todo respeto— de los abusos y actuaciones ilegales que puedan cometer —merecedoras, como todas, de denuncia y condena judicial—. En efecto, nadie ha dicho que las libertades, en su bondad jurídica radical, estén preservadas de todo abuso posible; el más elemental realismo nos apercibe de su posible abuso; abuso que es contrario en sí mismo a la propia esencia de la libertad, en lo que tiene de restrictivo de la libertad «del otro», con cuyo acuerdo se constituye el pacto de derechos y libertades en que consiste toda democracia: roto el pacto, se altera sustancialmente el sentido de la democracia; de tal forma, pues, que la misma democracia que proclama la necesidad de respetar e incluso fomentar la libertad y el pluralismo tiene que proveerse de instrumentos que impidan su propia negación por abuso de una de las partes; de ahí la existencia de códigos penales y de leyes que articulan el ejercicio de la libertad en el intento de optimizar las posibilidades de su práctica para todos a la vez: ése es el punto de equilibrio que no siempre se consigue; a juzgar por las múltiples informaciones y testimonios del libro: el equilibrio entre la libertad de quien funda un grupo de los llamados sectas y quien entra en él a costa de

su libertad personal —si media coacción o amenaza, si se anula su espíritu crítico— o de sus derechos como ciudadano —a unas condiciones de trabajo, a una seguridad social, a un tratamiento adecuado de la salud y la educación de los hijos, etc.—; a mejorar ese equilibrio de libertades se dirigió el trabajo de la Comisión desde la perspectiva que le era propia: mediante consideraciones legislativas y recomendaciones al Gobierno para afinar el tratamiento siempre delicado del ejercicio plural y conjunto de los derechos y libertades de los grupos y de las personas; procurando que al tirar el agua sucia de los abusos, no se nos fuera río abajo el niño de las libertades.

El presente libro, desde su perspectiva informativa y de análisis social, es otra contribución a la que debe ser permanente autocrítica colectiva, para mantener despierta la conciencia del valor de la libertad —sin esperarlo todo de unas leyes que no deben limitar más de lo estrictamente indispensable—; mantener viva la conciencia de la libertad es contribuir también a evitar la credulidad —palabra que aparece con frecuencia en el texto— o excesiva buena fe sobre la que puede, fácilmente, operar cualquier iluminado de mala fe.

Hay que confiar, pues, en que este libro contribuya al libre debate social sobre la posibilidad y los límites de nuestras prácticas asociativas y la pluralidad de nuestras creencias; al fin y al cabo, la libre expresión en que se fundamenta tiene el mismo rango constitucional que la libre asociación o la libre creencia, de cuyos abusos informa: y es sabido que la libertad se incrementa con la práctica de la libertad y que en el equilibrio dinámico de unas y otras se realiza la mejor de las formas posibles de la democracia, que es para ellas, a la vez, resultado y fundamento deseable.

JOAN MANUEL DEL POZO

Presidente de la Comisión Parlamentaria
de Estudio de las Sectas en España (1988-1989)

AGRADECIMIENTOS

Este libro, producto de años de investigación y trabajo, no sería el mismo sin los conocimientos, orientaciones y ayuda que decenas de personas, de forma directa o indirecta, han aportado a su autor.

Aunque sea imposible reseñar todos los nombres de aquellos a quienes debo gratitud, justo será nombrar, al menos, a unos cuantos de entre los que han contribuido a que este trabajo viese la luz en su forma presente. Muchos de los que mencionaré ocupan puestos relevantes en distintos estamentos de la sociedad, pero mi gratitud va dirigida a sus personas, no a sus cargos.

Vaya pues mi agradecimiento a Joan Manuel del Pozo, por la ecuanimidad y sentido común desplegados durante su trabajo al frente de la Comisión Parlamentaria de Estudio de las Sectas en España y, cómo no, por un prólogo que enriquece y valora este libro. A Pilar Salarrullana, por el enorme valor y esfuerzo con que encaró la problemática de las sectas, por su calidad humana y por todo lo que nuestro trabajo nos ha hecho compartir.

A mis colegas del grupo de trabajo sobre sectas de la Comisión Interministerial para la Juventud. A Jordi Bajet, por posibilitar su creación y por sus aportaciones técnicas. A María Dolores Renau y Juan Matos, por impulsar el trabajo de la Comisión y por sus consejos y ayuda. A Andrés Canteras y Álvaro Rodríguez por el trabajo en equipo desarrollado durante dos años y, especialmente, por los encarnizados debates (en los que seguimos discrepando) sobre el ámbito e importancia de lo trascendente en la vida cotidiana. A María Jesús Montaner y Asunción Miura, por sus ricas aportaciones en los debates de la Comisión. A Jordi Williams, por lo mucho que sabe sobre el mundo del asociacionismo juvenil. A Perla Haimovich, por su investigación cualitativa.

A Juan Alberto Belloch, porque, hace años, me ratificó en mi tesis —mantenida en solitario hasta hace bien poco— acerca de las sectas y su marco legal. A José María Vázquez Honrubia, por su valor y su ejemplo de independencia y profesionalidad. A Teresa Compte y Mari Ángeles Lozano, por obligarme a estudiar a fondo la problemática de los menores adscritos a sectas. A Javier Nart, Paco Abellanet, Álvaro Saumell, Margarita Vaquer y Francesca Canelles, por su inestimable trabajo en la defensa de este autor en los abundantes procesos judiciales que le ocasiona su labor de investigación periodística.

A María Jesús Manovel, Pilar Álvarez y Domingo Comas, por haberme obligado a analizar con más profundidad la cuestión de las drogodependencias y su relación con el mundo de las sectas.

A Begoña Odriozola, por haber alimentado mi espíritu y mi cuerpo durante el período de encierro —casi monacal— en que elaboré este original; también por sus repetidas lecturas del texto cuando no era más que puntitos brillantes en la pantalla del ordenador y por sus traducciones.

A Josep María Fernández, Albert Ricard y Antoni Serra, mis gurús todopoderosos en el incomprensible e indispensable mundo de la informática; a ellos les debo el haber ganado infinita rapidez y comodidad en mi trabajo.

A Ignacio Fontes, por haberme posibilitado algunas de mis mejores investigaciones.

A Eduardo de Bordóns, por sus proyectos de amplias miras y por el estímulo que supuso la confianza que depositó en mí.

A Blanca Rosa Roca, Silvia Fernández, Fina Ibáñez, Silvia Bastos, Nati Gil, Alicia Martín y Maite Ercoreca, por su importantísima ayuda para poder mantener mi biblioteca actualizada y, en consecuencia, ampliar su fondo documental.

A Montse Quesada, por su apoyo constante y su oportuna colaboración.

A la Asociación Pro Juventud/AIS y al CROAS, por el esfuerzo diario de su trabajo y, especialmente, por el importante congreso que organizaron en 1987.

A Antonio Carreras y Justo Orús, por sus muchos conocimientos y ayuda. A César Salgado y J. C., por los importantes documentos que me facilitaron.

A Jordi Belil, Verónica Molina, Ramiro Pinto, Sandra Santarelli, José Ponce, Ana García, John Caban, José Soria, Alberto Pamies, Pilar González, Tina Aranega, Susana Díaz, Rosa Batlle, Alfonso Hernández, Óscar Cerrato, Antonio Fernández y decenas de otros ex adeptos de sectas que, con su generosidad al compartir sus duras experiencias con este autor, incrementaron de forma decisiva sus conocimientos sobre el mundo de las sectas y, en consecuencia, sobre la naturaleza humana.

Al notable número de colegas periodistas que me han ayudado con sus datos, me han apoyado en mi labor o, simplemente, en horas excesivamente crispadas a consecuencia de la naturaleza de mi trabajo, me han llamado para que supiera que su mano estaba tendida. Tener compañeros de este calibre es un privilegio poco común dentro de la profesión periodística.

A mis escoltas, Pedro B., Victoriano R., Eugenio S., Joaquín G., Pedro D., Diego M., Rafael M., Ramón M., Álvaro I., José Luis G. y Andrés R., por su profesionalidad para velar por mi seguridad y su paciencia para aguantar estoicamente mis largas jornadas de trabajo.

Y, en fin, a los cientos de lectores de mis libros anteriores que me han escrito para puntualizar datos, aportar informaciones y pruebas o que, mediante cartas frecuentemente desgarradoras, me han facilitado relatos de sus propias experiencias vitales. Todos ellos son y serán absolutamente imprescindibles para poder seguir adelante con mi trabajo de investigación en el campo de las sectas destructivas.

A todos ellos ofrezco mi dirección postal y mi más profunda gratitud:

Pepe Rodríguez

Apartado de correos 23.251

08080 Barcelona (España)

Informantes, confidentes y hasta infiltrados, colaboradores habituales de mis investigaciones, deben quedar en la sombra, pero jamás caerán en el olvido.

Y, por último, quede constancia de mi agradecimiento a Ediciones B. y al jurado del Primer Premio Reporter por haber premiado, con la confianza que supone el galardón recibido, el nacimiento de este libro.

Barcelona a 17 de octubre de 1989

PEPE RODRÍGUEZ

1

INTRODUCCIÓN AL MUNDO DE LAS SECTAS

DE CUANDO LOS POLÍTICOS SE ENTERARON DE QUE EXISTÍAN SECTAS

El día se había levantado gris y desapacible. Y al fantasma de una dracaena, antaño orgullosa de su verdor y ahora víctima de un excesivo celo en el riego, le gustaba tan poco como a mí. Sonó el teléfono por enésima vez en la mañana.

—Quisiera hablar con el señor Pepe Rodríguez.

La voz tenía el sello inconfundible de la secretaria profesional, incisiva pero cortés.

—¿Quién lo llama? —inquirí.

—Soy la secretaria del Vicepresidente del Senado, del señor Juan Carlos Guerra Zunzunegui. ¿Es usted el señor Rodríguez?

—Sí. Dígame usted.

—El señor Guerra Zunzunegui está muy interesado en hablar con usted sobre el problema de las sectas. Querría mantener una reunión privada con usted para estudiar qué posibilidades de abordaje social y político tiene esta cuestión.

La proposición no me sorprendió. Sabía ya que, desde meses atrás, el senador mallorquín Joaquín Ribas de Reina había empezado a recoger información sobre las sectas y que varias veces había intentado, infructuosamente, comunicarse conmigo.

Pocos días después de la llamada, el 26-2-86, el Vicepresidente del Senado convocaba un almuerzo de trabajo en el restaurante del Congreso. En torno a un delicioso pescado, nos reunimos los senadores Guerra Zunzunegui (CD-PDP), Ribas de Reina (AP) y Joan Josep Martí i Ferrer (CiU-MC), que se apuntó a última hora, y Mercedes Montenegro, responsable de la delegación madrileña de la Asociación Pro Juventud^[1].

Una vez expuesto el núcleo básico de la problemática sectaria, se mostraron de acuerdo con mi proposición de que había que crear una comisión de investigación de las sectas que contara con el respaldo de todos los partidos políticos.

—Si la proponemos ahora —comentó Guerra Zunzunegui—, que estamos casi al final de esta legislatura, será un esfuerzo inútil. Vamos a esperar que pasen las próximas elecciones para pedir su creación.

No se solicitó jamás. Aunque creo que, de haberlo hecho, la mayoría gobernante (PSOE), nada sensibilizada a esta problemática por aquellos días, habría impedido el proyecto.

Tuvieron que pasar dos años antes de que la diputada Pilar Salarrullana de Verda (CD-PDP, ahora transformado en DC-PP) desenterrara el proyecto en una interpelación urgente al Gobierno sobre la «situación de las sectas religiosas en España»^[2].

Medio año antes de presentar su interpelación, Pilar Salarrullana me escribía^[3]:

—Por informaciones que he recibido esta temporada veo que es algo urgente que exista una Ley que las regule [a las sectas religiosas] y después de leer su libro [se

refiere a «Las sectas hoy y aquí»], aún estoy más decidida.

Personalmente y por carta, en diferentes ocasiones, le facilité a la diputada Salarrullana los datos que me solicitó pero, especialmente, intenté convencerla de dos puntos básicos: que no cabía pedir una Ley que regulara a las sectas ya que, como tales, eran sujeto pasivo de Derecho en la misma medida que cualquier otro ciudadano o colectivo y no podían ni debían ser sometidas a regulaciones específicas; para atajar el problema ya existía suficiente instrumental jurídico, sólo que nadie se encargaba de aplicarlo. Por otra parte, le insistí en que el calificativo de «religiosas» no era el más indicado para definir a las sectas que la preocupaban y que podría inducir a errores graves, al margen de que —tal como ocurrió— se daba un puente de plata para que sectas denunciables por sus comportamientos delictivos objetivos, se revolvieran como víctimas de una imaginaria «nueva Inquisición» y trasladaran el debate al campo ideológico en el que, al contrario del penal, sí son inatacables^[4].

—Desde que la Prensa publicó que yo me preocupaba por las sectas —me comentaba Pilar Salarrullana— he caído en una espiral increíble. Recibo denuncias de afectados, llamadas anónimas de gente que dice tener miedo, amenazas de miembros de sectas que tienen la desfachatez de identificarse como tales, intentos de soborno y hasta veladas advertencias de compañeros políticos que me piden que no me meta en este tema. ¿Crees que es un mundo tan peligroso como aparenta?

Pilar, de trato llano y afable, a medida que conversábamos, frente a un café con leche, en la concurrida cafetería del madrileño hotel Convención, se me iba configurando como una gentil y complaciente profesora de instituto que, de repente, hubiese descubierto que puede ser el Cid Campeador. Se la veía convencida y presta a dar la gran batalla, pero aún no se había hecho con el control de la espada.

—Es un mundo que tiene sus reglas y sus riesgos —le contesté—. Hay que tratar con fanáticos y enfrentarse a soterrados e importantes intereses económicos y políticos. Si entras en él no cabe tener miedo, pero tendrás que extremar la precaución. Llevas dos meses en contacto con este problema y te sientes ahogada en él. Es una especie de síndrome por el que pasan todos los que empiezan a descubrir el fondo de este tema. Es un asunto de matices muy complejos. Yo llevo catorce años trabajando en él y aún no he tenido tiempo para aburrirme.

Cuando Pilar Salarrullana interpeló al Gobierno y fue contestada por el entonces Ministro de Justicia Fernando Ledesma Bartret, su semilla fue a caer en un terreno abonado ya de antemano.

Desde un año antes, marzo de 1987, gracias al apoyo de Jordi Bajet, asesor del ministro Ledesma, se había podido conformar un grupo de investigación sobre sectarismo en el seno de la Comisión Interministerial para la Juventud. Su nacimiento no había sido fácil, debido a los grandes recelos que el tema despertaba entre algunos de sus miembros. En una sesión plenaria de la Comisión, Andrés Canteras, experto en investigaciones sociológicas, y este autor, como experto en sectarismo, presentamos la problemática y el proyecto de investigación. Finalmente se dio luz verde al grupo

de trabajo, que quedó conformado por diferentes técnicos de la Administración y por tres expertos (Canteras, Álvaro Rodríguez, psicólogo, que se incorporaría pocos meses después, y yo mismo).

A la pregunta escrita por la que, en septiembre, Pilar Salarrullana se interesaba sobre la situación de las sectas religiosas en España, el Gobierno contestó con un escrito muy pulcro, pero que eludía deliberadamente el fondo del problema^[5].

—Te envió la respuesta que me ha dado el Gobierno a la pregunta que ya te envié. A ver qué te parece y qué se puede hacer —me escribió inmediatamente la diputada Salarrullana en una escueta nota.

Le recomendé que solicitara la formación de una comisión de investigación. El momento, a pesar de todo, parecía más propicio que en los días de Guerra Zunzunegui.

La existencia del grupo de trabajo sobre sectas de la Comisión Interministerial era un antecedente importantísimo y había supuesto una notable sensibilización en el seno de la Administración y, particularmente, en el departamento del ministro Ledesma.

Pero existió un factor aparentemente anecdótico que logró desnivelar la balanza del pasotismo histórico con que el Gobierno, cualquiera de ellos, había encarado hasta la fecha el problema de las sectas y que facilitó que Salarrullana lograra triunfar parcialmente en su interpelación: fue el formidable impacto social y emocional que se derivó de la emisión (20-11-87) del programa televisivo «En familia», dirigido por Iñaki Gabilondo.

Desde el mismo momento en que me llamaron para colaborar y participar en este programa de máxima audiencia, intuí que era una oportunidad única no sólo para informar sobre un problema grave, sino para lograr que el Ejecutivo levantara, levemente al menos, su nariz hacia un problema que se venía denunciando con especial intensidad durante los últimos siete años.

Millones de personas, de las que votan, quedaron impactadas por la dinámica del programa. El Gobierno debería estar obligado a manifestar interés, aunque fuera aparente, por conocer si las sectas denunciadas representaban o no un problema real.

Con todo a su favor, Pilar Salarrullana no logró que se constituyese una comisión de investigación. Quizá porque las sacras paredes del poder aún estaban empapadas de la memez que, en 1979, se habían intercambiado el entonces Ministro de Interior y el de Cultura.

A instancia del Ministro de Interior se había realizado un informe confidencial sobre la actuación (entonces ya muy conflictiva) de algunas sectas en España. El informe resultó desfavorable para las sectas, pero fue archivado y olvidado.

—Una acción sobre las sectas —opinaban al unísono los entonces responsables de Interior y Cultura—, aunque justificada, podría dejar malparada la imagen democrática de este país.

Muy débil debe de ser la democracia española cuando no se atreve a defender los

derechos fundamentales de sus ciudadanos, pisoteados pública e impunemente por determinadas sectas.

De todas formas, Salarrullana forzó la creación de una comisión de estudio que, si bien resultaba inoperante por propia definición (por sus límites de funcionamiento establecidos en el Reglamento que la regula), se preveía que podría ser un acercamiento útil del Ejecutivo hasta el mundo de las sectas^[6].

La Prensa, en demasiados casos con más buena voluntad que acierto y sentido común, se lanzó desde este momento a una espectacular campaña de información sobre «el peligro de las sectas». Apenas si se dijo nada nuevo a lo ya publicado en los últimos cuatro años pero, eso sí, se empezaron a manejar cifras de afectados y listados de sectas tan diversos e imaginativos que no sólo ofendían al sentido común sino que, mucho más grave, imponían una sensación de inquisición desatada que llegó a extremos lamentables.

La Prensa convirtió la Comisión Parlamentaria de estudio de las sectas, cuyas máximas posibilidades operativas la limitaban a realizar una reflexión sobre la situación general del problema, en una de investigación, con omnímodas y agresivas atribuciones judiciales o casi. Esta caricatura de la realidad no sirvió más que para defraudar las esperanzas de los afectados y para soliviantar, de un modo gratuito, el gallinero de las sectas.

Ante la Comisión Parlamentaria no han comparecido, pese a lo que algunas sectas han afirmado, ni sectarios ni antisectarios. Únicamente lo han hecho responsables de la Administración y expertos relacionados con el problema.

Una de las últimas comparecencias ante la Comisión Parlamentaria de estudio fue la de la Comisión Interministerial para la Juventud^[7].

Todo se desarrolló dentro de la normalidad clásica de una sesión de este tipo, con una exposición personal de cada compareciente, un turno de preguntas de los diputados y el consiguiente turno de respuestas.

En mi intervención me planteé el dimensionar el problema en su verdadera magnitud (importante, pero sin llegar a la caricatura tragicómica que había difundido cierta Prensa) y la centré casi exclusivamente en el aspecto jurídico de la problemática sectaria. Delimité el concepto y alcance de lo que debería entenderse por secta destructiva (SD), para poder diferenciarla de otras sectas no criticables, y entré a desglosar parte del instrumental jurídico aplicable a sus comportamientos.

Defendí la evidencia de que hay base jurídica sobrada^[8] para protegerse de las actuaciones delictivas de las SD, pero que, ni desde las diversas Administraciones (central, autonómicas y locales), ni desde la Administración de Justicia (con especial responsabilidad del Ministerio Fiscal) había el menor interés en aplicar la legislación vigente^[9]. En unas ocasiones, por exceso de trabajo y falta de medios; en otras, por desidia e ignorancia; y, a veces, por interés en proteger a alguna secta en concreto.

La caja de los truenos pareció quedar abierta y el diputado liberal Manuel Botella se lanzó a la carga.

—Señor Presidente —dijo Botella, dirigiéndose a Joan Manuel del Pozo con voz pausada y estudiada solemnidad—, el señor Rodríguez ha efectuado graves acusaciones. Haga el favor de requerirlo para que aporte a esta Comisión los nombres de las personalidades que están en sectas y que las protegen.

—El señor Rodríguez —contestó Del Pozo para establecer los derechos que tenía cada cual— comparece voluntariamente ante esta Comisión, por lo tanto, es muy libre de aportar o no los datos que crea convenientes.

Noté en el tono del diputado Botella, en la mayoría de las preguntas que me dirigió, una manifiesta animadversión y unas ganas de rizar el rizo realmente curiosas. Era una actitud que ya me esperaba.

Aunque tenía un trato personal con los más relevantes miembros de la Comisión, para mantener una absoluta libertad y elegancia en las relaciones (ética innecesaria, ya que las sesiones eran públicas), jamás les había preguntado por el desarrollo de las sesiones o por el posicionamiento de sus diferentes miembros. En parte, también, porque desde el momento en que se formó la Comisión y supe su mecánica de trabajo, ya intuí, a grandes trazos, las líneas maestras de las conclusiones a las que llegarían. No me equivoqué.

A pesar de no conocer al diputado Botella, me habían llegado datos sobre su actividad en el seno de la Comisión que lo definían como una especie de dinamitero del trabajo del grupo. Una actitud que me parecía razonable y necesaria siempre que sus críticas fuesen fundadas. Pero el comportamiento que presencié personalmente me dio a entender que Botella navegaba a la deriva por aguas que desbordaban su capacidad de marinerero.

Me pareció ridículo —y sumamente grave— que solicitara formalmente al Presidente de la Comisión el inicio de las gestiones oportunas para que fuera invitado a comparecer el juez José María Vázquez Honrubia^[10] a fin de que explicara los pormenores de su acción judicial a la Comisión. Al diputado Del Pozo, hombre de gran cultura y pletórico de sentido común, no le pareció una idea digna de ser tenida en cuenta y le aleccionó elegantemente sobre la separación de poderes que existe en España y la independencia del Poder Judicial.

Botella volvió a la carga a través de una cuestión de orden y, además, se mostró muy preocupado por el posible riesgo que podían correr sus señorías por hacer su trabajo. Insistió en que el juez Vázquez Honrubia había incautado un listado a la secta de la Cienciología en el que figuraban todos los enemigos de la secta y que había que solicitarlo para ver si ellos corrían peligro o no.

A un observador parcial —y a mí me había invitado a serlo en aquellos momentos— le podía parecer que el diputado Botella estaba mostrando la carta de los celos hacia su colega Salarrullana, a la que el Ministerio de Interior acababa de poner escolta policial.

Botella, si es que en algún momento había pretendido ponerme entre la espada y la pared, me acababa de dar una divertida oportunidad para darle jaque mate.

Hacía días que tenía una copia del famoso listado de enemigos de Cienciología que, efectivamente, había sido encontrado por la policía en la memoria de un ordenador de la secta. Era uno de los típicos listados de su departamento de inteligencia OSA (Oficina de Asuntos Especiales) que actúa en España bajo la cobertura del Departamento 20 de la sede de Dianética. No era el primero, ni mucho menos, que había llegado a mis manos. No en balde yo encabezaba, con máxima puntuación, ésta y otras listas de «enemigos» que la secta quería neutralizar.

En el listado incautado figuraban algunos de los diputados de la Comisión, todos con una puntuación de 3, excepto Salarrullana que tenía 6. Y Botella que había pasado de tener un 3 a tener un asterisco (*). En la lista habían ocho asteriscos más, algunos correspondían a sectas como Hare Krisna, Meditación Trascendental y Nueva Acrópolis. ¿Qué significaban tales asteriscos? Pues, sencillamente, que sus titulares ya habían sido abordados y se habían convertido en amigos y colaboradores de Cienciología y/o que ya estaban controlados y habían dejado de suponer un riesgo para la secta.

Podría haberse generado una situación embarazosa para el diputado Botella, paladín de las libertades sectarias a ultranza^[11]. Pensé en su interés por interrogar al juez Vázquez Honrubia (la nueva bestia parda para los científicos), y en las opiniones, no transcribibles aquí, que de él tenían los directivos de esta secta (sin duda formadas a través de los informes facilitados por topes de la secta vinculados al Congreso). Tenía el documento en el portafolios. Hice un amago para alcanzarlo, pero me detuve inmediatamente.

—Ya tienes bastantes enemigos —musité para mí mismo— no te busques más de forma gratuita. Es posible que estés malinterpretando los hechos. Ya has comunicado previamente a tres diputados lo del asterisco. Es su problema. Punto.

Cuando me llegó el turno de respuestas, por riguroso orden, pasé a contestar, en segundo lugar, el bloque de preguntas que me había dirigido el diputado Botella.

Estaba ya muy harto de policías, fiscales, políticos, periodistas, etcétera, que no saben leer. Durante años he publicado decenas de investigaciones sobre sectas, dando nombres, hechos y pruebas. Pero nadie parece haberlas leído a juzgar por las preguntas que una y otra vez se me hacen. De vez en cuando alguien (especialmente políticos y periodistas) se pone medallas por «descubrir» algo que ya estaba publicado hacía años. Los únicos que las leen, al parecer, son la caterva de individuos que plagian los datos sin citar la fuente original y, lógicamente, fingiendo su paternidad.

Estaba harto de un país en el que se procesa antes al periodista que denuncia un hecho que al delincuente que lo comete^[12].

Estaba harto, en fin, de hacer el imbécil y de ponerle los datos a huevo a los demás. El tiempo de espera, antes de contestar, había aumentado mi irritación. Pero creo que me contuve suficientemente.

—No tengo ningún inconveniente en dar los nombres que sé a esta Comisión —

afirmé—, yo sólo hablo de cosas que puedo probar, pero no tiene ningún sentido hacerlo aquí, en una Comisión que no es operativa. Lo haré si se me reclama ante una comisión de investigación, o ante un juez o un fiscal, pero aquí es inútil ya que nada de lo que diga se va a investigar ni moverá a acción alguna.

Acto seguido me explayé en un malicioso sobrevuelo sobre un muestrario indicativo de casos de políticos, funcionarios, fiscales, etcétera, que han cometido irregularidades conscientemente para beneficiar a sectas. Y mencioné que la nómina de casos en los que se había beneficiado a sectas por la ignorancia (injustificable) de funcionarios públicos era mucho más nutrida aún.

—Además, señor Botella, muchos de los nombres que a usted le interesan ya los he publicado hace tiempo. En mi último libro sobre la secta Moon, por ejemplo, doy más de un millar de nombres. Hay unos cuantos españoles ilustres entre ellos. Y doy pruebas. Como las que indican que se ha instrumentalizado la figura del Rey en beneficio de la secta Moon, por ejemplo. ¿No es eso un delito? Pues nadie está interesado en perseguirlo. El ex presidente de Venezuela Luis Herrera Campins, secretario general de la Internacional Demócrata Cristiana, es uno de los hombres asociados a Moon que ha posibilitado la innoble utilización de la figura del monarca español^[13].

El nombre de Herrera Campins cayó como un jarro de agua fría sobre un par de los diputados. Pero les había ahorrado enojos. Otros nombres de políticos en activo les hubiesen sentado peor.

Tres meses después, el Pleno del Congreso aprobaba el dictamen presentado por la Comisión de Estudio de las sectas en España^[14]. El informe final, en resumen, daba el enterado sobre un problema que generaba malestar social; constataba la existencia de indicios de actuación delictiva en materia de atentados a la libertad y seguridad de las personas, de coacciones, amenazas, estafas, delitos laborales, etc.; y evidenciaba la suficiencia del marco jurídico actual, con la excepción del obsoleto régimen jurídico de entidades no lucrativas, para abordar el problema planteado.

Entre las once propuestas de resolución presentadas por la Comisión, destacaremos: la de controlar la legalidad de los estatutos por los que se rigen los grupos y evitar los fraudes en su aplicación. Modificar el régimen jurídico de asociaciones. Racionalizar las inspecciones de Trabajo y Hacienda en grupos con movimientos económicos injustificados. Fijar criterios firmes para controlar los grupos que se dediquen a la rehabilitación de drogadictos y las subvenciones que reciben. Tratar, como medidas preventivas, de que el Poder Judicial reciba adecuada información sobre el síndrome disociativo atípico (generado por la dinámica de las sectas destructivas), de que el área sanitaria estudiase medidas de apoyo a las víctimas de las sectas, de que se promoviese la información policial sobre las actuaciones sectarias delictivas y de que se mejorase la protección de los menores de edad.

Una recomendación final, fundamental para la prevención del problema sectario,

es que «a los jóvenes, en el ámbito cultural y educativo, se les difunda información acerca de aquellas actuaciones de tipo sectario que pudieran ser negativas para ejercer los legítimos derechos o libertades de asociación y de religión en el marco de tolerancia y de pleno respeto a la Constitución».

La Comisión parlamentaria, con rigor y delicadeza de cirujano, llegó hasta la máxima cota de análisis y propuestas que le permitió el marco constitucional y sus limitaciones funcionales. La unanimidad de todos los grupos políticos en el apoyo de las conclusiones, caso infrecuente en el trabajo parlamentario, subraya aún más la realidad e importancia del problema generado por las sectas. Y las propuestas de resolución, sin duda importantes, ponen marco político, por primera vez, a la incomprendida voz de alerta que venía denunciando el problema desde hace ya más de diez años.

Más vale tarde que nunca. Ahora el Congreso de los Diputados ya tiene conciencia de que las sectas existen. Y Pilar Salarrullana, con energía inagotable, se va a encargar de refrescarle la memoria al Ejecutivo.

—No he de callar por más que con el dedo, ya tocando la boca, ya la frente, silencio avises o amenazas miedo —les recitó Pilar Salarrullana, parafraseando a Quevedo, a sus colegas diputados, para solicitar su apoyo más allá del ya aprobado, y extinguido, trabajo de la Comisión.

Diez días antes, mientras cenábamos, habíamos recordado la conversación, ya lejana, que mantuvimos en la cafetería del hotel Convención.

—La verdad es que no creía que este mundo de las sectas fuera tan peligroso como tú me habías advertido. Tengo una sensación extraña. Me siento vigilada, amenazada y, lo que es peor, me siento sola. Muchos de mis compañeros diputados aún no han comprendido nada sobre este problema. Pero voy a seguir adelante cueste lo que cueste.

Hacía muy poco que la Policía Judicial había incautado los dossiers que demostraban que la Iglesia de la Cienciología había estado investigando, con detectives, la vida privada de la diputada, del juez que instruye la causa contra la secta y la de este autor.

—¡Pero es que tenían hasta extractos de las cuentas corrientes familiares y datos sobre los movimientos de mi marido y mis hijos! —me comentaba Pilar con indignación.

—Eso es absolutamente normal —le contesté—, ésas son las técnicas habituales que usan para intentar presionar y acobardar a los que les denuncian. Ya te lo había advertido, tanto a ti como al juez. ¿Sabes que a los que dirigen el ataque contra nosotros les han incautado una cerbatana?

—¿Que los científicos tenían una cerbatana? —balbuceó Pilar, poniendo unos ojos como platos.

—Así es. Y es un arma altamente eficaz a una distancia media —le comenté—. Es algo a tener en cuenta.

—¿Pero es que estos tíos no sienten el menor respeto por la ley o qué?

—Pilar, creo que no está de sobra la escolta policial que llevas.

Entonces yo aún no lo sabía, pero, pocos días después, también a mí me tocó empezar a acostumbrarme a vivir veinticuatro horas al día bajo escolta policial.

LA BÚSQUEDA DE LA SEGURIDAD Y EL ESPEJISMO DE LAS CREENCIAS

El mayo del 68, punto de partida de una ilusión colectiva que no supo ir a ninguna parte, fue rico en frases geniales:

—Dios ha muerto, Marx ha muerto, y yo no me encuentro muy bien últimamente.

La frase se repetía por todas partes y se inmortalizó con pintura en algunas paredes. Era todo un compendio de futurología social. Casi como un anuncio desesperado:

—Huérfano busca Padre que le dure. Se precisa que no encoja ni destiña al primer achuchón ideológico. Se ofrece necesidad de pegarse fielmente a su sombra.

No era nada nuevo. El ser humano, en cualquier época histórica, aunque mucho más acusado cuando entra en una fase de crisis social profunda, necesita algo inamovible en lo que creer. Algo a lo que subirse para poder navegar a salvo por encima de las miserias cotidianas. Para lograrlo no escatimará esfuerzos. Y si no lo encuentra entre la oferta de mercado tradicional (grandes religiones, idearios políticos, etc.), se decantará hacia los nuevos productos de consumo ideológico/emocional.

Cualquier cosa podrá servir para obtener la anhelada sensación de seguridad; bastará con que, lo hallado, no sea confrontable ni confrontado con la razón. Lo mágico y lo trascendental se elevan a la categoría de realidad primordial en base a que sobrepasan la capacidad de entendimiento humana. Vendría a ser como pretender que un avión vuela, precisamente, por el desconocimiento que, el común de los mortales, tenemos de las leyes aerodinámicas.

—El hombre no deja de ser un mono estúpido —le comento a Begoña Odriozola, una psicóloga que ha vivido en carne propia la experiencia sectaria.

—Sí. Y con demasiado ego —responde, mientras apura su té con leche.

Ricardo, un adepto de la secta Gnosis, me intentó convencer de la bondad de su elección con una argumentación bien representativa de este tipo de casos.

—Yo creo en lo que dice Samael [Aun Weor, fundador de la secta e ideólogo] porque las enseñanzas de Gnosis me explican con precisión el fondo real de la vida y me dan respuestas que jamás había oído hasta hoy.

—¿Y cómo puedes estar seguro —le dije— de que tales explicaciones no son un camelo?

—Porque son una verdad que cualquiera puede experimentar por sí mismo cuando está suficientemente preparado.

—¿Y cómo se entera uno de que lo está?

—Sólo hace falta dejarse llevar por el camino correcto. Y yo sé que Gnosis lo es.

El círculo se cierra sobre sí mismo. Lo que uno cree debe ser cierto porque para eso es lo que uno cree. El exceso de ego y la necesidad de autoafirmación y seguridad se encargan de que sea fielmente cumplida la observación de La Fontaine: «Cada cual

crea fácilmente aquello que teme o que desea». Y quien predica lo que uno quiere creer se convierte en un líder y hasta en un dios; grados de una misma escala separados tan sólo por las diferentes cargas de angustia de quienes los entronizan.

«El hombre que necesita de un amo —escribió Herder^[15]— es un animal; tan pronto como llega a ser hombre desaparece tal necesidad.»

Ricardo, estudiante universitario insatisfecho con su vida, eligió a su amo particular para sentirse realizado. Y le sigue, o le cree, que viene a ser lo mismo, aunque las diga de este calibre^[16]:

—La Iglesia Gnóstica es la Iglesia invisible de Jesucristo. Es la vieja Iglesia de los viejos Cristianos de Galilea (...)

—Para ver esa Iglesia, hay que aprender a viajar en cuerpo Astral [que es, afirma, «un cuerpo luminoso que tiene alma»] (...)

—Si usted quiere conocer este secreto, hágase consagrar como discípulo de la Iglesia Gnóstica, y los maestros le enseñarán este secreto (...)

—Sí señor, usted puede hablar personalmente con Jesucristo en el mundo invisible. Lo importante es que aprenda a salir en cuerpo Astral, porque en el mundo invisible las almas pueden hablar con Jesucristo, verlo, tocarlo y palparlo. Nosotros tenemos ese secreto, y con mucho gusto se lo regalamos para que usted pueda hablar con el Patriarca de nuestra Santa Iglesia (...)

—Sí señor, muchos hermanos de nuestra Iglesia ya recibieron el Espíritu Santo. Los que reciben el Espíritu Santo pueden conversar con las almas de los muertos. Pueden conversar con los ángeles. Pueden ver a Dios cara a cara sin morir. Pueden conocer los secretos de los hombres y de las mujeres. Pueden profetizar, y pueden hacer muchísimas maravillas y prodigios (...)

Poco importa que ningún gnóstico haya hecho jamás ni un pequeño prodigio de salón. Las creencias son para creer y sentirse seguro. No para ser objeto de especulación y demostración racional.

El ser humano, presuntamente considerado como un primate superior, arrastra comportamientos de sumisión/devoción prototípicos de los mecanismos de relación social de cualquier manada de primates terrestres. La relación del humano con el líder, en su base, eso es en lo esencial, no difiere sustancialmente de la que un mandril sostiene con el macho dominante de la manada, conocido en Etología como sujeto Alfa. Éste logra los mejores alimentos, las ramas más cómodas, las mejores hembras, etc., a cambio de dar seguridad y guía al resto de la manada. Su poder y autoridad se basan en su aparente calidad de dominador del entorno de supervivencia del grupo. Y por ello pasa una sustanciosa factura.

El humano, debido a su dimensión intelectual, a su capacidad de raciocinio y abstracción, ha ampliado el campo de su inseguridad hasta lo intangible, con lo que sus necesidades de supervivencia han adquirido aspectos tan notables que han dominado la historia y evolución de la especie.

En un determinado momento de su devenir histórico, el aprendiz de ser humano

empieza a variar el sustrato de sus miedos e inseguridades. Ya no le angustia tanto la posibilidad de no encontrar alimento, o de que él mismo pueda convertirse en manjar de algún otro depredador de su ecosistema, como el hecho de devenir consciente de estar inmerso en una fenomenología que ni controla ni, mucho menos, entiende.

Es en ese momento cuando se acude en busca de un marco de respuestas/referencias que aporten seguridad. Y ese primate de columna vertebral erecta (dentro de un orden), falto de todo norte, dirige su mirada y su angustia hacia el sujeto Alfa.

La privilegiada capacidad de abstraer, espoleada por la necesidad de adquirir seguridad, llevará a la invención de los sujetos Super Alfa, de machos todopoderosos situados más allá del tiempo y del espacio, detentadores de todas las soluciones y de todas las respuestas ya que, en definitiva, a ellos se atribuye el ser la causa y el efecto de la fenomenología que los hizo necesarios. En una palabra, la ignorancia de lo humano había generado la sabiduría de lo divino. Cualquiera que, de entonces en adelante, se presentase como enlace entre ambos mundos e intérprete de sus anhelados designios, podrá obtener de la manada humana sus valores más cualificados: sus bienes y su propia vida.

Las sociedades han evolucionado mucho. La ciencia y la técnica han aportado un marco racional de seguridad que podríamos tildar de suficiente pero, sin embargo, ese primate que dejó la liana para volar en Jumbo sigue necesitado de Super Alfas de las más variadas especies y colores.

Esta necesidad de dependencia emocional de muletas intangibles se ve agravada por un sistema social y educativo que clona individuos neuróticos, sumisos y dependientes que, en la acertada expresión de Erich Fromm, tienen miedo a la libertad. Y, en esa huida de la gestión de su propia responsabilidad, van a caer en marcos ideológico/emocionales que pasaran a controlar su dinámica vital a cambio de suministrar un puerto aparentemente seguro en el que refugiarse del mar de la vida.

—Yo sé que necesito algo, algo que haga sentirme persona —cuenta Marta^[17]—, yo sé que tiene que haber algo más, no material. Que te haga decir ¡qué a gusto estoy!, algo interior, que no sea superficial o rutinario, algo no material ni físico que te plazca interiormente. Hasta ahora yo creo que es lo que me falta, quizá por eso crea en Dios. Cuando conocí a esta secta empecé a luchar por algo que me llenaba interiormente, que me inducía a seguir. Y no me importaba padecer lo que padecí. De alguna manera me sentía viva por dentro, luchaba por algo que consideraba importante y de lo cual yo formaba parte.

Esta necesidad de creer en algo trascendental, y el alivio psicológico que va aparejado al hecho de vincularse estrechamente con un grupo humano que comparte y realiza una creencia en concreto, ha sido el motor fundamental que ha movido la dinámica social humana durante toda su historia.

Las creencias, en sus más variadas formas y contenidos, han tenido y tienen su faceta positiva al actuar como encauzadoras y aglutinadoras de voluntades

individuales en torno a proyectos colectivos y, al mismo tiempo, convertirse en contenedoras y aliviadoras (efecto placebo) de las tensiones, frustraciones y miedos cotidianos de los humanos. Son, en el sentido más estricto, instrumentos básicos de supervivencia.

Pero, por su incuestionable poder y por su inevitable característica de tener que ser transmitidas y aceptadas por medio de vías emocionales (ajenas en buena medida a planteos racionales), las creencias se pueden convertir también en las más sofisticadas armas para destruir y explotar a todos o parte de aquellos quienes las profesan y/o son sometidos por ellas. La historia humana, en cualquiera de sus épocas, incluida la actual, nos demuestra de modo irrefutable que detrás de todas las grandes canalladas que ha protagonizado el hombre, siempre, en todos los casos, se encuentra una dinámica de actuación dominada por alguna creencia intensa.

De lo anterior, sin embargo, no cabe deducir que todas las creencias son peligrosas. El contenido doctrinal y ritual de cualquier creencia, por exótica o disparatada que nos parezca, siempre aporta elementos positivos que deben ser respetados y defendidos. Pero este derecho constitucional de libertad ideológica debe tener sus límites en los derechos de los demás. De esta forma, una creencia jamás podrá ser denunciada por su fondo, pero sí por su forma en cuanto su manifestación social conlleve la lesión de los derechos de otros.

En nuestra sociedad actual hay una gran demanda de marcos de creencias, pero este término debe ser tomado en un sentido sumamente amplio y práctico que abarca todo el espectro de la seguridad personal integral. Se buscan creencias trascendentales (no necesariamente religiosas), sin duda, pero con más urgencia aún se solicita la adscripción a grupos «que le hagan sentirse bien a uno», que aporten al sujeto una carga de afectividad, de relaciones humanas y de objetivo que «le llenen». Debido a esta búsqueda de elementos subjetivos de seguridad y felicidad, será más acertado hablar de marcos ideológico/emocionales que de creencias en el sentido clásico del término.

Las creencias, en definitiva, no son más que un espejismo para buscadores de seguridad. Son el faro que ilumina y justifica, pero sus seguidores, en todo caso, son cautivados por la intensidad del marco emocional que esconden.

—Te encuentras en un momento en que el mundo que te rodea te desborda — cuenta Ramiro Pinto^[18]— y, en lugar de asumirlo, necesitas una explicación o algo más pequeño, a tu medida. Entonces te metes en estos grupos cerrados en donde sabes qué gente hay, o aunque no lo sepas, y obtienes una explicación para todo. Te organizan el mundo y te lo explican, te quitan la sensación de caos. Allí te dan mucha seguridad, la gente se siente muy segura. Vives situaciones muy solidarias, la gente se abraza en los rituales y sientes que te apoyan, que estás en un mundo afectuoso, todo lo contrario del mundo externo, que te lo hacen ver como hostil. Por eso, cuando ves lo que es el grupo y te sales, se produce como un desgarramiento. El desengaño es muy grande al ver como te han estado engañando y utilizando. En realidad es como

sentirte violado.

Esta comunión intensa de sentimientos, de comunicación humana, es patrimonio funcional exclusivo de los pequeños grupos. Por eso las sectas, en su sentido más amplio, y las sectas destructivas en particular, son dinámicas increíblemente atractivas para los individuos más frágiles, para todos aquellos que, en un momento dado de su vida, necesitan un mundo a su medida.

El dogma, la creencia particular de cada grupo, es lo de menos. Lo que engancha a un individuo a una secta no es lo que cree sino el cómo lo cree. El dogma, en la inmensa mayoría de los casos, no es más que la pantalla que sirve para autojustificarse la necesidad de una experiencia emocional intensa. Sentirse creyente de tal divinidad o ideario, al margen de justificar el sentirse parte de algo trascendental, resulta mucho más honorable que sentirse adicto, sin más, a un grupo de gente que, por su relación humana, hacen que uno se sienta bien. Lo uno pasa por religión sublime, lo otro toca el campo de las denostadas, aunque siempre buscadas, bajas pasiones mundanas. El autoengaño es una tendencia general en todas las actuaciones emocionales del ser humano.

SECTAS, SECTARISMO Y SECTAS DESTRUCTIVAS

El mundo de las sectas es tan amplio como complejo y sus múltiples matices hacen caer frecuentemente en generalizaciones erróneas.

Una secta, en un sentido más global, no es más que un grupo de personas aglutinadas por el hecho de seguir una determinada doctrina y/o líder y que, con frecuencia, se han escindido previamente de algún grupo doctrinal mayor respecto del cual, generalmente, se muestran críticos.

Según esta definición, una secta es un tipo de agrupación tan honorable y defendible como cualquier otro^[19]. La carga peyorativa que conlleva el término no es producto de su definición sociológica sino, antes bien, del esfuerzo que realizó la Iglesia Católica para identificar a sus propias sectas disidentes con ideas herejes y cismáticas y comportamientos contrarios a las normas sociales.

Todo aquel que se apartaba del dogma único y de la obediencia a la jerarquía eclesial católica era acreedor de la etiqueta de sectario y merecedor de un aberrante trato inquisitorial.

Pero dentro del variopinto campo de las sectas (religiosas, esotéricas, mágicas, políticas, extraterrestres, científicas, etc.), hay un grupo de ellas que sí merecen una atención y crítica específica por los métodos que utilizan. Son las denominadas sectas destructivas.

Una Secta Destructiva (SD)^[20] será todo aquel grupo que, en su dinámica de captación y/o adoctrinamiento, utilice técnicas de persuasión coercitiva que propicien la destrucción (desestructuración) de la personalidad previa del adepto o la dañen severamente. El que, por su dinámica vital, ocasione la destrucción total o severa de los lazos afectivos y de comunicación efectiva del sectario con su entorno social habitual y consigo mismo. Y, por último, el que su dinámica de funcionamiento le lleve a destruir, a conculcar, derechos jurídicos inalienables en un Estado de Derecho.

Esta definición, hoy ya muy consensuada, obvia celosamente todo criterio calificador que se base en considerandos religiosos, filosóficos, políticos o, simplemente, de orden moral. De hecho, se basa únicamente en criterios de defensa de los Derechos Humanos.

Pero como una SD, tal como veremos más adelante, no se crea para ser tal, ni con conciencia de tal, sino que evoluciona, mediante actitudes psicopatológicas imprevisibles, a partir de un núcleo sectario normal, es muy difícil llegar a detectarlas si no se conoce con cierta profundidad su dinámica interna.

Cuando, por ejemplo, en 1980, conocí la secta CEIS, una mirada demasiado superficial no me mostró más que a un grupo de personas aficionadas a las prácticas esotéricas. Sin embargo, allí estaba ya una dinámica de SD en evolución.

Cuando, cuatro años después, me llamaron para analizar la realidad del grupo, afloró rápidamente el carácter sectario/destructivo de sus prácticas que, en pocos años, se había desbordado^[21].

En este sentido, se han seleccionado diez puntos definitorios^[22] que podrían constituirse en elementos de análisis para detectar si algún determinado grupo hubiese adoptado ya una dinámica de SD o estuviese en camino de hacerlo. Cualquier grupo —con absoluta independencia de su doctrinario— en que se den todos estos puntos, podrá ser un campo abonado, bajo las condiciones apropiadas, para que pueda darse la persuasión coercitiva, el «lavado de cerebro». Y, cuanto más intensamente se dé cada punto, tanto más destructiva podrá ser, para el psiquismo del adepto, la estructura sectaria en cuestión.

Estos puntos definitorios son los siguientes:

1) Ser un grupo cohesionado por una doctrina (religiosa o socio-trascendente en general) demagógica y encabezado por un líder carismático que pretende ser la misma divinidad o un elegido por ella, o bien un poseedor de la «Verdad Absoluta» en cualquier ámbito social.

2) Tener una estructura teocrática, vertical y totalitaria, donde la palabra de los dirigentes es dogma de fe. Los líderes intervienen hasta en los detalles más íntimos y personales de sus adeptos y exigen que sus órdenes sean ejecutadas sin la menor crítica.

3) Exigir una adhesión total al grupo y obligar (bajo presión psicológica) a romper con todos los lazos sociales anteriores a la entrada al culto: padres, pareja, amigos, trabajo, estudios, etcétera.

4) Vivir en una comunidad cerrada o en total dependencia del grupo.

5) Suprimir las libertades individuales y el derecho a la intimidad.

6) Controlar la información que llega hasta sus adeptos, manipulándola a su conveniencia.

7) Utilizar sofisticadas técnicas psicológicas y neurofisiológicas (enmascaradas bajo la «meditación» o el «renacimiento espiritual») que sirven para anular la voluntad y el razonamiento de los adeptos; causándoles, en muchos casos, alteraciones psíquicas graves.

8) Propugnar un rechazo total de la sociedad y de sus instituciones. Fuera del grupo todos son enemigos (polarización entre el Bien/secta y el Mal/sociedad), la sociedad es basura y las personas que viven en ella sólo interesan en la medida en que puedan servir al grupo.

9) Tener como actividades primordiales el proselitismo (conseguir nuevos adeptos) —realizándolo de forma encubierta e ilegítima— y la recaudación de dinero (cuestaciones por las calles, cursos, actividades comerciales e industriales e incluso, en algunos grupos, actividades claramente delictivas). En el caso de las sectas multinacionales, el dinero recaudado es enviado, en buena parte, a las centrales de cada grupo.

10) Obtener, bajo coacción psicológica, la entrega del patrimonio personal de los nuevos adeptos a la secta o de grandes sumas de dinero en concepto de cursillos o auditorías. Los miembros que trabajan en el exterior del grupo tienen que entregar

todo o gran parte de su salario a la secta. Y los que trabajan en empresas pertenecientes al grupo, no cobran salarios (las nóminas de esas empresas de la secta sólo son una cobertura legal, ya que nunca se llegan a hacer efectivas —o devuelven luego el dinero— para sus miembros/mano de obra).

Estos puntos, naturalmente, describen situaciones detectables por un observador pero, de hecho, casi todos ellos representan trasgresiones a la legalidad vigente^[23].

De todas formas, aunque resulta claro que hay una serie de sectas que lesionan a sus adeptos y/o a la sociedad que las alberga, no puede perderse de vista un fenómeno tanto o más preocupante que la propia existencia de las sectas, eso es, el sectarismo.

En su búsqueda de seguridad, el ser humano puede ser presa muy fácil de comportamientos sectarios, desencadenados, sin duda, por su relación con marcos ideológico/emocionales, pero posibilitados, ciertamente, por la existencia previa de una necesidad sectaria inconsciente, anidada en el mismo núcleo de su fragilidad personal y alimentada por la propia angustia que produce el sentirse vulnerable.

El comportamiento sectario^[24], al ofrecer un mecanismo para vivenciar una experiencia afectiva intensa y poder servir de armadura contra el dolor generado por el propio proceso biográfico, especialmente en situaciones de crisis sociopersonal, se manifiesta como una pulsión latente realmente notable.

Las sectas hacen su proselitismo de forma que puedan filtrar grandes cantidades de gente para, así, poder llegar a detectar a los individuos más frágiles. Y es innegable que utilizan una variada gama de procesos manipuladores que logran que los futuros adeptos queden adscritos a la red sectaria a través de un proceso ajeno a su voluntad, pero, sin duda, pocas veces ajeno a su disponibilidad o necesidades inconscientes.

—Muchas veces me he planteado —comenta Ramiro Pinto, ex adepto de Nueva Acrópolis— hasta qué punto son las sectas o la necesidad de crearlas lo que hace que existan. Si son las sectas las que crean prosélitos o es la gente que las necesita, la que crea las condiciones para que existan. Porque, especialmente en la gente que lleva tiempo dentro, se ve que dan su beneplácito, que están con la necesidad de estar, como si se tratara de una especie de droga. Y cuando rompes con la secta pasas por una especie de mono [síndrome de abstinencia].

Una observación desapasionada por el mundo de las sectas confirma el comentario anterior. Hay necesidad de vincularse a marcos ideológico/emocionales como las sectas, ésta es una parte del problema, pero hay que tener en cuenta también la existencia de grupos más o menos estructurados, sectas, que actúan como detonantes y canalizadores interesados de esta necesidad.

El sectarismo, como hecho social en aumento, puede encontrarse en el seno de multitud de grupos. Pero no es secta todo lo que reluce, es decir, hay que saber distinguir lo que es una actitud patológica individual —desarrollada al margen de la dinámica real del grupo del que un sujeto se hace dependiente— de lo que es una estructura básicamente generadora de comportamientos mórbidos, como son las

sectas destructivas.

La actividad de las sectas, enormemente nociva, tal como pretendemos demostrar a lo largo de este libro, tiene también sus aspectos positivos. El más importante de todos ellos es que pone en evidencia, de forma harto virulenta y peculiar, fundamentales carencias del actual proceso socializador y de la propia dinámica y estructura social.

PERFIL PSICOSOCIAL DEL ADEPTO SECTARIO Y FACTORES DE RIESGO

Los expertos en problemática sectaria siempre repetimos que prácticamente cualquier persona puede ser captada por una secta si es abordada en el momento oportuno.

Y este «momento oportuno» es la resultante de diversidad de elementos de predisposición caracteriológica y, muy especialmente, de una serie de circunstancias sociales que sobrecargan, momentáneamente, los niveles de angustia y/o estrés del sujeto, haciéndolo más vulnerable a la manipulación emocional.

La captación sectaria, pues, adquiere su máxima rentabilidad cuando los sujetos o colectivos abordados están inmersos en situaciones que, en sentido amplio, definiremos como de riesgo. No todos somos vulnerables siempre ni a todos los ataques sectarios. Pero sí que lo somos en muy diversas circunstancias y a determinados mensajes sectarios.

—Yo era muy joven y tenía muchos miedos e inseguridades —cuenta Juan^[25]—, me acababa de separar de mi mujer y estaba destrozado. Me sentía muy solo y, además, estaba a punto de quedarme sin trabajo. Conocía a una chica de la secta y la llamé. Creo que yo busqué introducirme en aquel mundo, no quería estar solo, quería conocer gente nueva y me interesaba el contacto con Boronat porque yo creía en todo esto de la parapsicología y los extraterrestres.

—Por el cargo que yo tenía en Dianética, como registradora [vendedora de cursos] —comenta Sandra Santarelli^[26]—, pude ver que las personas que entraban en la secta se pueden dividir en varios grupos. Los marginados, personas que han tenido problemas de drogas y están hechas polvo y los cazan. Otro grupo que está compuesto por gente normal, estudiantes o jóvenes que tienen problemas en su casa. En otro estarían las personas tímidas, con problemas de comunicación, personas introvertidas a las que les gustaría tener un grupo de amigos o les gustaría comunicarse mejor. Y, finalmente, están los que sufren una crisis, que se sienten solos, muchos de ellos divorciados.

Resulta indicativo que en sectas del más diverso pelaje y orientación se reproduzcan con exactitud matemática, entre los adeptos, circunstancias biográficas muy similares. Las divergencias que puedan haber entre las diferentes sectas, en cuanto a la concentración de más o menos casos de una misma orientación biográfica, puede deberse, en buena parte, a las distintas imágenes publicitarias que se emplean para hacer proselitismo.

De este modo, en la secta CEIS, que ha usado la cobertura de consultorios psicológicos (tratamiento de problemas de pareja y sexuales) y esotéricos (adivinación del futuro y espiritismo), encontramos muchos adeptos que entraron en la secta por conflictos de pareja, homosexualidad y, muy curioso, abundan los que habían quedado muy afectados a causa de la muerte de algún ser querido (y que les

resultaba deseable «contactar» con ellos a través del espiritismo). En la secta de la Cienciología, que pone un gran énfasis en la rehabilitación de drogodependientes, encontramos un número infrecuente de personas que han sufrido este problema. Etcétera.

A pesar de los muchos puntos comunes, no parece haber un perfil psicológico, sociológico y actitudinal que, de modo excluyente, identifique al pro sectario. Pero, sin embargo, sí que han sido detectados una serie de factores de alto riesgo que, en determinadas circunstancias, favorecen el ser captados por alguna secta.

Por encargo de la Comisión Interministerial para la Juventud, se ha realizado una investigación de suma importancia que ha arrojado mucha luz sobre este campo^[27].

La investigación sociológica permite establecer el dibujo de lo que, para los jóvenes, es el modelo asociativo ideal^[28]. Las demandas, por orden de prioridad, son las que siguen:

Que den la oportunidad de conocer gente y hacer amigos (necesidad compartida por el 96,2 % de los encuestados). Que permitan participar directamente y sentirse útil (ídem. por el 95,7 %). Que las decisiones sean tomadas entre todos por igual (93,9 %). Que estimule y enseñe a convivir a los asociados (93,7 %). Que permita experimentar nuevas experiencias (93,4 %). Que permita realizar muchas y diferentes actividades (93%). Que haga sentirse feliz (92,9 %). Que potencie el sentido de responsabilidad (91,1 %). Que sirva de orientación para resolver problemas (90,5 %). Que haga sentirse querido (87,7 %). Que practique y potencie la vida al aire libre (85,9 %). Que permita la participación de ambos sexos (85,8 %). Que tenga algún tipo de estructura organizadora (85,4 %). Que ayude a conformar la personalidad de sus miembros (85,4 %). Que ayude realmente en los problemas personales (84,6 %). Que no sea jerárquica ni se rija por las decisiones de un líder (80,5 %). Que tenga dirigentes bien preparados (79,8 %). Que tenga ideales propios que la haga diferente (70,6 %). Que sea abierta y no elitista (61,7 %). Que haya cierta homogeneidad de pensamiento (50,1 %).

El estudio muestra que, entre los jóvenes, hay una elevada demanda religiosa (86,1 %, eso es, 9 de cada 10 jóvenes) —entendida ésta en su más amplio concepto sobre lo trascendente—, pero que permanece latente y solapada y de ningún modo se presenta como necesidad prioritaria^[29].

En contrapartida, los jóvenes manifiestan un fuerte rechazo por la religión clásica, de la que temen su carácter de ente incontrolable, despersonalizante y limitador de la autonomía personal^[30]. Por ello, no parece estar en crisis el sentimiento religioso de los jóvenes sino sus formas clásicas de expresión social.

Estos dos hallazgos, aparentemente opuestos, hacen que los jóvenes sólo rara y selectivamente resulten receptivos al mensaje religioso emitido, ya sea desde el ámbito eclesiástico institucional o desde el religioso-sectario.

Un dato a tener en cuenta es que, a pesar del genérico rechazo a lo sectario-religioso, casi la mitad de los jóvenes (44,5 %) no se posicionan decididamente

contra las sectas y un 25,8 % las aprueban expresamente^[31].

Las razones que explican la potencial atracción que las sectas ejercen sobre los jóvenes^[32] hay que buscarlas en motivantes, susceptibles de actuar simultáneamente, como pueda ser que ambos —jóvenes y sectas— coincidan en la manifestación de un patente sentimiento de oposición hacia lo eclesiástico e institucional.

En que la oferta sectaria puede constituir en sí misma, y en algunos casos, una nueva alternativa de vida ante un proceso de incomunicación y crisis personal o, simplemente, de emancipación familiar.

En que —y ello es fundamental— en las sectas convergen una gran cantidad de las características ideales que cualquier joven pediría encontrar en una asociación (amistad, participación, convivencia, comunicación, tener nuevas experiencias, realizar actividades diferentes, posibilidad de sentirse feliz y querido, orientación para resolver problemas, etc.).

Y en que las sectas realizan su proselitismo bajo dos vías de atracción sumamente demandadas por los jóvenes. Una es la que cubre aspectos relacionados con la utilidad (relajación, concentración, mejora de técnicas de estudio, comunicación, etc.) y el ocio (excursiones, charlas, fiestas, etc.). Y, otra, es la que posibilita alcanzar conocimientos dentro del campo del ocultismo y esoterismo, temas por los que los jóvenes actuales sienten una verdadera y evidente fascinación^[33].

El grupo de jóvenes que, en la investigación^[34], se han definido como miembros actuales de alguna asociación de carácter religioso-sectario (un 0,50 % de la población encuestada), está integrado por más mujeres que varones, mayores de 18 años, solteros, hijos de padres con estudios primarios e ingresos familiares entre las 80 y 100.000 pesetas mensuales.

Psicosocialmente, se caracterizan por su religiosidad, trascendencia y atracción por lo sobrenatural; su dependencia, deseo de pertenencia y tendencia a la afiliación y al compromiso; su atracción por la autoridad, jerarquización y maniqueísmo; sus carencias afectivas, soledad y elevada emocionalidad; su dificultad para participar y relacionarse socialmente; y su idealismo, búsqueda de absolutos y de soluciones revolucionarias.

Actitudinalmente, dicen sentirse más insatisfechos con su vida cotidiana que el resto de los jóvenes (aunque afirman sentirse más plenos espiritualmente). Y padecen problemas de comunicación, orientación, aburrimiento, desempleo, familiares y de drogas superiores a la media de los jóvenes.

Socialmente, son pacifistas y rechazan las libertades sexuales. No son violentos pero pueden llegar a serlo debido a su autoritarismo y elevada emocionalidad.

Políticamente, se sitúan a la izquierda, son demócratas pero más abstencionistas que el resto de jóvenes.

Religiosamente, son los más creyentes en la mediumnidad y el espiritismo; los que dicen haber tenido mayor número de experiencias paranormales y, lógicamente, los que más valoran la acción de las sectas.

La investigación que venimos comentando ha logrado segregar también el perfil psicosocial potencialmente más vulnerable a la acción proselitista de las sectas destructivas, afectando dicho perfil, o factores de riesgo, al 13 % de los jóvenes españoles^[35].

Este importante grupo de riesgo se caracteriza psicológicamente por su inadaptación e insatisfacción social; su religiosidad, trascendencia y atracción por lo sobrenatural; sus carencias afectivas, soledad y elevada emocionalidad; su baja autoestima, depresión, insatisfacción y sentimiento de infelicidad; su idealismo, búsqueda de absolutos y de soluciones revolucionarias; y por su independencia y bajo deseo de afiliación y compromiso.

Los problemas que le afectan más que al resto de la población son: desorientación, aburrimiento, falta de dinero, paro, desengaños amorosos, fracaso escolar, malas relaciones familiares y consumo de drogas.

Actitudinalmente, son pacifistas, algo autoritarios, partidarios de la educación sexual, aficionados al campo y partidarios de vivir solos fuera del ámbito familiar.

Es obvio que, en el riesgo de ser captado por una SD, juegan otras muchas circunstancias, pero este perfil es un instrumento de notable importancia que deberá ser tenido en cuenta en cualquier planteo preventivo.

En el trabajo se muestra claramente que el perfil psicosocial del grupo de riesgo coincide genéricamente con el de los jóvenes actualmente adscritos a sectas, aunque hay algunas divergencias en sus estados anímicos. Eso confirma el hecho de que los parámetros de atracción y/o captación de las sectas son invariables^[36].

Si pensamos que uno de los factores claves de vulnerabilidad es la inmadurez psico-emocional, y que ésta se encuentra igualmente presente, con otro entorno social, en el segmento de población de edades superiores a las estudiadas, podremos extender notablemente la validez de buena parte de los factores de riesgo mencionados.

Es siempre aventurado dar cifras absolutas sobre la cantidad de adeptos adscritos a sectas destructivas. Hasta ahora, los datos más fundamentados y comúnmente manejados proceden de una serie de extrapolaciones de este autor [Rodríguez, P. (1985c), pp. 53] y señalan que un 0,70 % de los jóvenes de edades entre 15 y 29 años, eso es, unos 70.000, están en SD y, computando todas las edades, la cifra puede oscilar alrededor de los 150.000 adeptos^[37]. Por otra parte, 760.000 jóvenes tendrían elementos de predisposición para poder ser captados por alguna SD.

La investigación de la Comisión Interministerial para la Juventud ha confirmado el cálculo realizado sobre el grupo de riesgo al detectar el perfil de predisposición en un 13 % de los jóvenes españoles.

Pero aporta ciertas discrepancias en cuanto a la cifra de los adeptos detectados. Según esta fuente, al menos un 0,50 % de los jóvenes españoles pertenecen a algún tipo de asociación religioso-sectaria y un 1,50 % dice haber pertenecido a alguna con anterioridad. El conjunto revela que, al menos, un 2 % de los jóvenes tienen o han

tenido relación estable con sectas^[38].

Las cifras son muy elevadas y, por ello, muestran la punta de un problema social importante. Un problema lógico, por otra parte, ya que en toda sociedad conflictuada y tensionada es normal la búsqueda de refugios. Las sectas, las drogodependencias (también el tabaquismo y el alcoholismo) o el propio suicidio, pueden verse, por determinadas personalidades, como salidas apetecibles. Hay que eludir el dolor de la angustia vital alejándose de la propia realidad y responsabilidad.

El incremento notable de mecanismos autodestructivos en el mundo infanto-juvenil (y, lógicamente, en el de adultos inmaduros), tales como adicciones de todo tipo, suicidio, juegos peligrosos, etc., es una constatación de lo que acabamos de exponer. El psiquiatra Pedro Guilló, entrevistado^[39] en relación a los jóvenes que juegan a la ruleta rusa, afirma que:

—La adolescencia es en sí una situación de crisis en diversas áreas de la personalidad, que convierte al sujeto en un ser vulnerable, necesitado de sentirse no sólo seguro sino omnipotente. Las armas, la moto, el éxito en el sexo o en el juego o la pertenencia a una secta se convierten, de ese modo, en signos externos de reafirmación capaces de transformar en un pequeño dios que juega con el destino a alguien que en el fondo se siente inseguro. Hay una patología del narcisismo en personalidades poco asentadas que requiere una constante reafirmación y un desprecio de la realidad que puede conducir tanto a la drogadicción como a la violencia o la secta.

El «prive» de la litrona, el porro o el chute llenan de vacío el vacío y, con ello, dan sentido al sinsentido. El «prive» de las sectas, el sentirse acogido en un microclima que rebosa oferta de seguridad, esperanza y coherencia (lograble con tan sólo renunciar a la molesta responsabilidad que supone el asumir la autoría de los propios actos), es, hoy, una necesidad de mercado que está ignorando deliberadamente la propia sociedad. En ella se anclan las sectas y, sobre ella, construyen negocios millonarios en base a explotar las carencias afectivas y la credulidad humanas.

En un artículo sobre los suicidas^[40], el psiquiatra Héctor Pelegrina, director del Centro de Estudios y Actividades Psicoterapéuticas de Madrid, apuntaba que «cuando se sobrepasa la angustia del terror, aparece el horror. Los tiempos del existencialismo pusieron al descubierto el absurdo de la vida para mucha gente que experimentó con angustia la caducidad de los marcos colectivos de referencia, que previamente habían otorgado sentido a sus propias vidas. Perdieron su vigencia “absoluta” —se relativizaron— las religiones, las nacionalidades, las clases, las ideologías políticas y hasta la propia cultura, al menos en su textura valorativa (...)

»Por ello surgen hoy, con tanta frecuencia, las adscripciones ciegas a nuevos extremismos, en búsqueda desesperada de la propia identidad. Extremismos dogmáticos de tipo político o de sectas religiosas o de nacionalismos extremos o surge la “paradójica” necesidad de absolutizar hegemónicamente subculturas

marginales. (¿No son estas adscripciones, a dogmatismos que violentan la propia libertad personal, suicidios encubiertos?) (...)

»Esta renuncia (por temor) [a construir la propia vida] nos precipita en la consiguiente despersonalización progresiva. La despersonalización, verdadero suicidio lento, es aún más atroz que el suicidio violento y, no lo olvidemos, lo que arroja a la persona a aquél».

LÍDERES CON PODER ABSOLUTO

UN MERCADO EN DONDE ELEGIR: LÍDERES DIVINOS, CIENTÍFICOS Y EXTRATERRESTRES

Los policías que tomaban declaración, después de efectuar una redada, a los miembros de la secta CEIS, no lograban entender qué estaba sucediendo cuando, entre el descontrol y ajetreo de aquella movida madrugada, algunos adeptos se dirigían a los funcionarios con pretensiones idénticas:

—Nosotros no hemos hecho nada, pero si hubiese algo, yo me hago responsable. El señor Vicente Lapiedra es inocente de todo, él no sabe nada.

Uno de los sectarios, al dar a la policía el domicilio en el que se encontraba durmiendo, en aquellos momentos, el líder de la secta, quiso poner como condición que no se le detuviera hasta pasadas las nueve de la mañana.

Cuando, tiempo después, el juez Carlos Bueren estaba practicando un careo, fue sorprendido por un hecho singular:

—Supongamos que el señor Lapiedra fuera culpable de lo que se le acusa —le dijo a Teresa S., adepta de la secta, en un momento en que la confrontación del careo naufragaba sin rumbo—, usted...

—Vicente Lapiedra —atajó Teresa, con furia— no es culpable de nada.

—Vamos a ver —intentó hacerla razonar el juez—, supongamos que el señor Lapiedra fuese condenado después de haber sido juzgado, creería usted entonces en...

—Aunque lo diga uno y mil jueces —reprochó, indignada, Teresa— yo nunca creeré que Vicente Lapiedra sea culpable de nada.

Poco antes de la operación policial, en su diario, con fecha 10-5-84, Teresa, 32 años, escribía para sí misma: «Veo que me afecta el pensar y el creerme que David [segundo dios de la secta, procesado por proxenetismo y otros cargos junto al resto de líderes de CEIS] es injusto cuando David es Dios hecho hombre. ¿Cuándo y cómo puedo yo tratar de injusto a Dios?, veo que me permito mucho porque no he tomado conciencia de quién es David, es Dios hecho hombre. Me afecta porque quiero [a] y creo en David hombre y Divino...»

—Para mí —cuenta Carmen^[41]— el Gurú Maharaj Ji era la reencarnación de Cristo en la tierra y no entendía cómo no lo entendían los demás. El chico que salía conmigo no entendía, el hombre, lo que habían hecho conmigo. Que de pronto a Carmen se la habían cambiado. No sabía qué había pasado en mí, al final lo dejamos.

Relatos similares pueden encontrarse, por cientos, entre sectarios y ex sectarios.

Aunque todos los líderes sectarios están preñados de divinidad, es obvio que los hay más divinos que otros o, al menos, que hay unos que lo son y otros que sólo ejercen como tales; el matiz, sutil, ciertamente, tiene interés tanto para comprender sus peculiares personalidades como el poderoso influjo que ejercen sobre sus rebaños.

La dignidad celestial, como se verá, está muy relacionada con el nombre y títulos,

autoatribuidos, con los que se baje a competir a la arena, concurridísima, del iluminismo. Será un ejercicio clarificador repasar los sobrenombres de algunos de los hombres/divinidad de las sectas de hoy día.

Rajneesh Chandra Mohan, al fundar la secta que lleva su nombre, se llamaba Acharya [Maestro] Rajneesh, pero a medida que logró el control de sus fieles, pasó a llamarse Bhagwan [Dios] Rajneesh, encarnación divina, Buda, que, según él, no volverá a materializarse hasta dentro de otros 25 siglos.

A Prabhata Ranjana Sarkar, líder de Ananda Marga, se le trata como Baba [Conciencia Cósmica] y es conocido bajo el nombre de Anandamurti, la Personificación de la Beatitud.

Satyanarayana Raju, que en plena crisis de adolescencia se sintió la reencarnación de un venerado santo indio llamado Sai Baba, pasó a llamarse Bhagavan Sri Sathya Sai Baba y es considerado, por sus seguidores actuales, como la encarnación de Visnu, el Avatara de nuestra época. Se le conoce como «el hombre de los milagros» por las supuestas materializaciones de objetos o comida, curaciones y hasta resurrecciones que, según sus seguidores, realiza cotidianamente. «Vengan a Mí — dice Sai Baba^[42]—, Yo soy el remendón de corazones rotos, de conciencias internas dañadas. Soy el herrero que suelda, remienda y repara (...) Es mi voluntad divina que progresen en el desarrollo espiritual. Los he reunido a todos y voy a colocar cimientos sólidos y construir paredes y poner el techo para terminar mi mansión. Mi voluntad divina nunca falla.» Por un inexplicable misterio, un nutrido grupo de pilotos y personal de vuelo de compañías aéreas españolas —y, claro está, algún que otro psiquiatra argentino— se declaran fervientes adictos de este dios milagrero con peinado «afro» a lo Jimi Hendrix.

A Swami Omkarananda, líder del Centro de la Luz Divina, pese a su condena a catorce años de cárcel, por diversidad de delitos penales, se le tiene como manifestación de Dios, una expresión de la Visión Cósmica.

Abhay Charan Da, fundador de Hare Krisna, es adorado como Su Divina Gracia A.C. Bhaktivendanta Swami Prabhupada.

Mahesh Prasad Warma, líder de la Meditación Trascendental, trocó su nombre mundano por el más acorde de Su Santidad Maharishi Mahesh Yogi, uno de los siete grandes Rishis, santos sabios e iluminados que reciben las revelaciones.

A Prempal Singh Rawat, líder de la Misión de la Luz Divina [ahora denominada DUO, Organización Divina Unida], se le conoció en occidente bajo el nombre de Balyogeshwar Param Hans Satgurudev Shri Sant Ji Maharaj, que contiene los máximos calificativos terrenos y divinos, o por su forma más familiar de Gurú Maharaj Ji, Señor del Universo, encarnación actual de Jesucristo, Buda, Krisna, etc.

Pedro Vivancos García, un prohombre de la cepa sectaria hispana, se hace conocer por Raschimura, El Halcón, El Maestro, Él y Dios Padre.

Jim Jones, el criminal líder del Templo del Pueblo, se creía la encarnación de Jesucristo y, luego, sus adeptos le reconocieron como Dios Padre.

Sun Yong Mun, líder de la Iglesia de la Unificación, se cambiará el nombre por el de Sun Myung Moon y es seguido como El Señor de la Segunda Llegada, el Mesías que, enviado por Dios, intenta triunfar allí en donde fracasó Jesucristo.

Josefina Chacin, líder de los Peregrinos, se hace llamar la Nueva Eva, la reencarnación de María Magdalena, La Esclava del Señor^[43] y Cuerpo Crístico.

Kattan Umaña Tamines^[44], fundador de Gnosis, es conocido como Samael Aun Weor o Venerable Maestro Samael y se autotitula como Logo Planetario de Marte y Gran Avatar [encarnación divina] de la Era de Acuario. El líder actual, Joaquín Amórtegui o Venerable Maestro Rabolu, dice ser Juez del Gran Tribunal de Justicia Objetiva.

Serge Raynaud de la Ferrière, fundador de la Gran Fraternidad Universal, es tratado como Superior de la Orden de Acuario y es Símbolo Viviente de la Luz, Paz y Verdad.

Vicente Lapiedra, líder de CEIS, dice ser la reencarnación de Job y Hermann Hesse, aunque, finalmente, ya llegó a ser la encarnación de Jesucristo.

Clemente Domínguez Gómez, paradigma del sectarismo católico desde su Iglesia Palmariana, luce como Su Santidad el Papa Gregorio XVII.

A cual más pintoresco, esta lista podría ser tan interminable como el número de sectas que existen. Y si en lo divino hay variedad, en lo extraterrestre no falta colorido.

Jorge Boronat, al frente de su Misión extraterrestre, mostró un derroche poco común en cuanto a personalidades diversas representadas por un solo cuerpo. A saber: El Padre (Dios), Jubata (mano derecha de Dios), Oto (especie de portavoz del Padre y predictor del futuro), Ummoboa (personaje justiciero a través del cual se castiga a los adeptos), Mazar (jefe supremo de las naves de Ganimedes), Imaac (nombre ganimediano de Boronat) y Jorge (nombre terrestre de Imaac).

Eduardo González, Eddie, líder de Edelweiss, se presentaba a los adolescentes como el príncipe Alain, del planeta Nazar.

En lo mundano, pero con destellos de iluminación, los títulos no desmerecen a sus amos.

Ángel Livraga, capo de Nueva Acrópolis, es el Comando Mundial y se le saluda con un «Ave Emperador».

Manuel López Guerra, cabeza de la Iglesia Fénika Imperial de Tebas en Acuario, se hace llamar Kir Fénix, faro y guía de una Raza Espiritual Superior denominada Tiuz (onomatopeya sospechosamente cercana a la pronunciación de «tíos» con el acento andaluz de López), portadores de una soberana potencia de la mente.

Mario Rodríguez Cobo, alma de La Comunidad y sus derivados políticos, fue bautizado como Silo (por Shiloh, el esperado Príncipe de la Paz), el Mesías de los Andes.

Jaume Guasch, gurú de la Fundación Guasch, también conocido como Swami Gushananda^[45], se presenta, en folletos del grupo, como un Maestro de Vida, que no

debe ser poco.

En todos ellos (y en los muchos que hemos obviado), hay un rasgo común que les da una cierta unidad funcional, eso es, su aparente capacidad de dar seguridad y norte en base a estar conectados, directamente, con lo trascendente y/o con el saber humano. Ambos aspectos, tal como ya hemos visto, son ilusiones ávidamente buscadas por la clientela potencial de las sectas.

La misma plenitud pseudotrascendente encuentra el adepto de cualquier divinidad de carne y hueso, como el crédulo de la «tecnología espiritual» de Ronald Hubbard —vendida a precio de oro por la Iglesia de la Cienciología—, como los seguidores de «extraterrestres» o «contactados» mesiánicos del tipo de Eugenio Siragusa, Luis J. Grifol, la Hermandad Rama, Ummo, etc., o como los aprendices de yogi de barriada que frecuentan las decenas de «Maestros» —de más que dudosa capacidad, a juzgar por su biografía y enseñanzas— que conforman la pantomima del «heavy yoga» (que, en occidente, está logrando desacreditar al verdadero Yoga a base de vender sus plastificadas hamburguesas pseudoespirituales).

Pero no nos engañemos. Existiendo una demanda tan acuciante de prodigios, es lógico que se instalen mercadillos que los ofrezcan de forma apetecible, habitualmente mediante técnicas y precios propios de unas rebajas de enero.

Cualquiera que haga el más extraordinario esfuerzo de la imaginación para inventarse un doctrinario, no importa cuan disparatado o increíble sea, y unas circunstancias en las que poder vivirlo, no alcanzará a llegar más allá de lo que ya existe, de lo que, en algún rincón de la sociedad, ya hoy, en este momento, está buscando su lugar al sol.

En los catorce años que llevo investigando sectas me ha tocado aprender una lección muy poco agradable: no hay límite de credulidad y humillación que no pueda ser superado y acatado, aparentemente de buen grado, por un ser humano normal y corriente que busque seguridad. Y tampoco hay límite de degradación que un hombre, investido con poder absoluto, no pueda infligirle a quienes tengan la debilidad de asumirse como dependientes suyos.

LA IRRESISTIBLE SEDUCCIÓN DE LOS MITÓMANOS RAZONANTES

—Jorge Boronat nos hizo creer a todos nosotros —afirma Juan^[46]—, aunque visto desde ahora resulte algo ridículo y sea imposible explicar cómo pudo suceder todo, que provenía de Ganimedes, un satélite de Júpiter, que es en donde reside el Padre [Dios], y que él era su hijo Jesucristo, con el que comparte, según él, iniciales [J. B. por Jesús de Belén] y fecha de nacimiento [uno de enero] y que era la conexión humana de Dios en la tierra.

—Cuando creímos en su divinidad —cuentan Juan y Marta al alimón— ya fue fácil, eso lo vemos ahora, el que nos explotara durante años. Todos en el grupo estábamos encargados de realizar la Misión, un proceso que debía evitar la destrucción del mundo y al final del cual todos alcanzaríamos el sexto sentido. Para cumplir la Misión debíamos superar doce puntos o pruebas.

Estos puntos, según las declaraciones y documentos que obtuvo este autor, son: 1) Ir a una montaña y encontrar 21 setas comestibles en tres horas. 2) Volver a la montaña y enterrar una seta. 3) Volver a la montaña y enterrar algo personal de cada miembro de la Misión. 4) Conseguir un conejo blanco con ojos rojos (sin comprarlo), un cangrejo de mar vivo y otro animal.

El fiel cumplimiento de estos puntos, que permitió al líder poder medir la capacidad de sumisión del grupo, llevó al proceso real de explotación económica de los adeptos mediante el punto siguiente: 5) Conseguir medio millón de pesetas en un mes, que sería quemado y arrojado al mar. Este paso, imposibilitado su cumplimiento, tal como veremos más adelante, por las sucesivas multas que imponía Boronat arbitrariamente y que fueron incrementando la cifra hasta un monto inalcanzable, detuvo la Misión en esta fase interminable de lograr dinero para el líder.

Los otros puntos, a los que ya no se llegó, naturalmente, eran: 6) Hacer un sorteo con los nombres de los miembros y, según salieran, masturbarse mutuamente. 7) Hacer un viaje por toda España, cumpliendo las cuarenta normas dictadas por Boronat, entre las que figuran prohibiciones tan curiosas como éstas: «no podéis robar más de un diez por ciento de lo que valéis», «no podéis masturbaros ni hacer el amor con nadie», «no podéis ir en moto», «no podéis mojaros más de 33 minutos», etc. 8) Reunir en Barcelona al Papa y Reagan con Boronat. 9) Hacer cien kilómetros caminando. 10) Hacer un viaje a Egipto para recoger una biblia enterrada en una pirámide y, luego, juntarla con una del Vaticano. 11) Hacer un viaje de cuarenta kilómetros. Y 12) Entrar en una cueva que conduce al centro de la tierra. Se entra por la montaña de Montserrat y el centro del planeta se encuentra justo en Japón (los japoneses son una raza pura). Desde este centro, ya podría irse a Ganimedes y conseguir el séptimo sentido «con el que se puede destruir la tierra con un solo dedo» (Boronat decía poseer 121 sentidos).

—Tú ves que cada uno de nosotros tiene un carácter diferente, pero somos

personas normales. Todos, al salir de ese infierno, hemos vuelto a ser y hacer lo que cualquier persona corriente —me comenta Juan, buscando una innecesaria justificación—, pero allí, en la secta, todo era muy distinto. Las cosas parecían claras y lógicas. Lo que nos decía Boronat, que ahora nos parece demencial, allí, con los trucos de magia que nos hacía, con su poder de fascinación, con sus razonamientos y explicaciones, nos parecía tan creíble y real como este café que estamos tomando ahora.

—Un día, sin más —cuenta José Soria^[47], ex adepto de la secta de Raschimura—, Vivancos anunció a todos los que estábamos estudiando con él que iba a hacer un curso de nivel superior, selectivo, sólo para personas especiales. Para que los asistentes tuvieran interés real y no sólo curiosidad, Raschimura nos pidió 100.000 pesetas por adelantado, sin decirnos nada sobre cuándo o de qué trataría el curso. «Si no tenéis confianza en mí, marchaos», nos dijo. Pagamos el dinero veinticinco personas. En el curso apenas comíamos, sólo arroz, hervido durante tres horas y media, y una rebanada de pan y estábamos trabajando desde las siete de la mañana a las nueve de la noche. El primer día nos hizo construir una enorme cruz de madera. Al quinto día nos dijo que ya estaba en el séptimo estado, que ya dejaba de ser un maestro para pasar a ser un Siervo de Dios, que estaba al nivel de Jesús y que, para ser consecuentes, teníamos que seguirle o bien crucificarle, pero que si no hacíamos ninguna de las dos cosas nos volveríamos locos y caeríamos en el fuego eterno.

»Hubo histerismo a tope —prosigue Soria— y uno, víctima del proceso de culpabilización que nos hizo pasar, intentó clavarse un cuchillo y suicidarse. Raschimura sólo admitió el ingreso de seis cursillistas, que se unieron al grupo que ya conformaba la secta. Tuvimos que pasar pruebas como dormir a la intemperie, desnudos, con la humedad de octubre, o trabajar días y días, hasta el límite, sin poder hablar con nadie, etc. A partir de ese momento, cuando ya le empiezas a obedecer en todo, el mundo cambia. Ya todo te parece bien, crees todo lo que él te diga y haces todo lo que te ordene, por alucinante que sea. No se puede volver atrás.

Adeptos de todo tipo de sectas destructivas, personas normales (en el sentido estadístico promedio en que se mide el concepto), cuentan experiencias paralelas. ¿Qué les pasó durante su período sectario? No hay una única razón, pero la personalidad del líder, especialmente en los grupos pequeños y poco estructurados, es fundamental para comprender sus increíbles historias.

El líder, en general —escribía hace ya algunos años^[48]—, resulta una figura marcadamente inhibitoria y su carácter es de tipo autoritario. Tiene la particularidad de estar sometido a tendencias impulsivas sadomasoquistas que utiliza para evadirse de la angustiada sensación de aislamiento, insignificancia e impotencia que le atenaza. Su anhelo de poder no se basa en su fortaleza real sino que se origina en el miedo a la propia debilidad. Su pulsión sádica se traduce en la patológica necesidad de dominar a los seres vivos; a los que «ama» no por lo que son en sí mismos sino por lo que representan como fuente de su fuerza y, por tanto, de su seguridad

personal. El sádico, curiosamente, depende de sus «dominados» para sobrevivir psíquicamente; sin ellos es un ser desamparado y angustiado. Por otra parte, la pulsión masoquista aporta su porción de seguridad por el mecanismo de disolución del yo: al disolver la propia personalidad en el ámbito de una entidad muy superior (Dios, conciencia, «nación», etc.) cree ser partícipe de su gloria y fortaleza; se transforma en parte de un poder inamovible y fascinador.

Respeto y admira al poderoso, pero desprecia y humilla al débil. Visualiza la debilidad como un síntoma de culpabilidad e inferioridad. Para él sólo existe sumisión o dominación, jamás solidaridad. La demagogia le sirve para ocultar su sadismo y destructividad. El actuar «siguiendo órdenes de una entidad superior» justifica su ambición de poder. Su única política aceptable es la personalista. Por eso inicia su carrera dominadora a través de pequeños grupos a los que siempre podrá controlar en su desarrollo y sometimiento. Los grupos sectarios son ideales para ello.

Esta descripción, que se ajusta a los rasgos básicos de una más que frecuente patología del liderazgo, enmarca, sin duda, la personalidad de muchos líderes de SD.

El proceso que lleva a conjugar la necesidad de dominio de un futuro líder sectario con la de seguridad de sus futuros adeptos, es siempre muy parecido.

Un sujeto, frecuentemente con una estructura de personalidad paranoide^[49], se siente «iluminado» y queda cautivo de la obligación, autoimpuesta, de publicitar su hallazgo.

Sólo unos cuantos, entre la miríada de iluminados que trufan cualquier sociedad, lograrán su propósito a través de charlas públicas y proselitismo personal. La mayoría lo hará años después de ser depositarios de la «semilla salvadora de la humanidad»^[50].

La férrea convicción mostrada en lo expuesto y la poderosa seducción que caracteriza a estos sujetos, no tarda en rodearles de un grupo de interesados. En él se irá sucediendo una labor de criba que llevará hasta dos dinámicas paralelas. Una la integrarán los íntimos, los que rodean al futuro líder y asisten a sus enseñanzas más «avanzadas»; en la otra, se agruparán los que aún no están en condiciones de responder positivamente a las demandas, cada vez más absorbentes, del adoctrinante y que, por ello, tienen un acceso muy superficial al «secreto salvífico».

Los íntimos, finalmente, acabarán por cerrar filas en torno al —ya— líder y conformarán la base de la futura estructura sectaria. El resto no tendrá más opción que integrarse totalmente o quedar apeado del ideario/seguridad.

Los sucesivos procesos de decantación habrán concentrado en este grupito a personalidades del tipo ya descrito al hablar de los factores de riesgo.

Al principio, los adeptos van cediendo parte de su autonomía personal a los dictados del líder y la doctrina; en compensación van adquiriendo una cierta sensación de seguridad. Pero pronto se dan cuenta de que esta seguridad es insuficiente ya que, cuando actúan por su cuenta y riesgo, se vuelve a caer en el proceso angustioso [que les hace buscar un refugio]. A semejanza del

condicionamiento (doma) de un animal, de un modo progresivo, el adepto va cediendo nuevas parcelas de su autonomía personal para alcanzar el premio de la anhelada seguridad integral.

—Yo, en un primer momento —cuenta Sandra Santarelli^[51], ex adepta de Dianética—, me fui a lo práctico [a lo que pretendía lograr con su vinculación a la secta], pero después te cazan, es que te cazan, no lo puedes negar, te alienan, ya estás dentro. Y ya no te planteas por qué. Simplemente estás, te sientes bien y ya tienes un montón de técnicas, de políticas [instrucciones de la secta], que hacen que tú ya no te hagas demasiadas preguntas. Y sigues.

Este proceso, actúa de un modo muy diferente sobre el líder. En la medida en que crece la voluntad de obediencia en los adeptos, se intensifica, en el líder, su sensación de poder. Pronto, basándose en el feedback recibido del grupo, comienza a ampliar y endurecer su política personalista. Poco a poco ya no es sólo el dogma el que conduce a la verdad y seguridad, también lo hace toda voluntad y deseo que emane del líder. Las exigencias son cada vez más irracionales, pero los adeptos —víctimas de su propio proceso— las deben ir satisfaciendo para poder seguir creyendo en su autovalía. Si se negasen a ello, perderían lo que más necesitan y creen haber logrado, la seguridad.

—Cuando estás en las primeras fases de adoctrinamiento —me comentaba Ramiro Pinto, ex miembro de Nueva Acrópolis—, a lo sumo, si te cuestionas algo, es en el sentido de que si aquello [doctrina, fines y promesas vitales del grupo] será verdad, pero jamás te planteas la posibilidad de que aquello pueda ser todo mentira.

Este proceso interactivo lleva a los adeptos hasta situaciones cada vez más degradadas de sus mecanismos volitivos, y el líder, espoleado por su propia psicopatología, cada vez más descompensada en la medida en que se hace evidente su poder sobre los seguidores, acaba por dejar de ser humano para pasar a ser divino. En ese momento, al menos la mayoría de los adeptos que han resistido el proceso, acatan con mayor energía si cabe la nueva personalidad divina del líder y desaparecen sus últimos resortes críticos. Quienes obedecían sin discusión a un hombre ¿por qué no van a obedecer ciegamente a un dios?

La dinámica se completa con la elaboración de dos cuerpos doctrinales diferenciados, aunque íntimamente entrelazados: la Doctrina Revelada (DR) y la Doctrina del Mito Personal (DMP)^[52].

La DR es la Verdad Absoluta, que no admite discusión, y es dictada, interpretada (y variada, descaradamente, siempre que haga falta; los Testigos de Jehová son el mejor ejemplo de ello) y administrada por el líder/fundador, receptáculo de la iluminación particular.

La megalomanía del líder e improvisación doctrinal es evidente en todas las sectas.

Grupos específicos de adeptos se encargan de grabar (en audio y/o vídeo), transcribir y elaborar, para consumo doctrinal, las cientos de horas que cualquier

líder, que no tiene otra cosa mejor que hacer, se pasa despachándose a gusto con sus peculiares mezclas de improvisación y creatividad delirante.

Los análisis de contenido de la mayoría de esos discursos muestran que son tan vacíos en su fondo como churriguerescos en su forma.

Repiten cuatro premisas claves, con el toque personal de cada líder, que hacen cumplir inexorablemente las dos observaciones de Walter T. Rea^[53]:

a) El éxito y el genio de cualquier movimiento religioso consiste en decir a los miembros lo que quieren oír y asegurarse de que no oigan lo que uno no quiere que oigan.

b) El arte de imprimir había de desarrollarse hasta el estado en que el objetivo no era controlar el cuerpo con armas sino controlar la mente con lo impreso.

La DMP consiste en una sobrevaloración de todas las facetas humanas del dirigente hasta adornarlo con valores y habilidades propias de la divinidad. Es consecuencia directa de los trastornos de identificación del yo propios de una psicopatología y/o de una deliberada mistificación por parte del propio líder.

En el desarrollo de la DMP, el gran engaño que ancla definitivamente el poder absoluto en el dirigente, contribuyen de manera fundamental los adeptos convencidos, artífices de una publicidad boca a boca que genera atractivas expectativas y corroe voluntades a partir de mecanismos sugestivos.

—Yo creía, bueno, entonces yo tenía la certeza de que era así —me contaba María, ex adepta de Rajneesh— que él era la divinidad personificada. Estar cerca de él, aunque sólo fuera verlo pasar furtivamente dentro de alguno de sus Rolls Royce, me producía un estado de éxtasis. Mis compañeros de secta me habían hecho adquirir consciencia de mi privilegio de conocer a dios personalmente, y yo hubiese dado mi vida por él. Ahora sé que Rajneesh no es más que un chiflado, muy culto y cautivador, eso sí, que vive de incautos como yo.

Superadas las fases recién apuntadas, un grupo normal y corriente adquiere ya la dinámica de SD, y empieza a funcionar por un mecanismo de espiral ascendente en el que la eficacia proselitista/lucrativa se incrementa en función directa del número de adeptos y del endurecimiento de las condiciones de adoctrinamiento.

Una vez puesta en marcha, esta espiral sectaria se convierte en un núcleo patógeno inaccesible a toda desarticulación exterior. El grupo se alimenta de la fuerza interna positiva, encauzada por el líder, pero también de la externa negativa (críticas, denuncias, etc.), convirtiendo cualquier presión sobre el grupo/líder en causa de renovada cohesión interna.

Muchos casos, vividos directamente por este autor, y referentes a sectas tan diversas como CEIS, Agora, Centro de la Luz Divina, Cienciología, Nueva Acrópolis, Hare Krishna, etc., demuestran que, cuando se presiona sobre sus líderes, los adeptos conforman baluartes con comportamientos aún más emotivos y agresivos que los habituales. Todo ello, claro está, gracias a la irresistible seducción y dependencia que son capaces de generar los mitómanos razonantes.

ESCAYOLAR MENTES PARA EXPLOTAR VOLUNTADES

—Deja aquí tu mente y tus zapatos —anuncian carteles bien visibles en las entradas de las salas de meditación de la secta de Bhagwan Rajneesh.

—Si vuestra mente os causa problemas, entregádmela, a mí no me estorbará —dirá Gurú Maharaj Ji en un satsang (discurso espiritual).

—Yo soy vuestro cerebro. Dentro de un tiempo mis palabras se van a convertir en ley, y los presidentes y reyes de la tierra se van a postrar a mis pies —arengará Moon a sus adeptos, en 1975, en un discurso.

En todas las sectas, de forma más o menos explícita, se prohíbe o, al menos, se dificulta extraordinariamente, que los adeptos puedan razonar y analizar de forma independiente sus situaciones cotidianas, personales o no.

El líder o, en grupos grandes y estructurados, aquél en quien él delegue y autorice, ya se encargará de pensar y decidir por todos ellos.

En el «capítulo de lo no permitido y que entra en el campo de nuestra renuncia», entre un largo listado de prohibiciones arbitrarias, Emilio Sánchez, líder de la Fundación Pedro-Francisco, niega el derecho, a los miembros de su comunidad de Nazareth, a «tomar decisiones personales a excepción de la persona autorizada»^[54].

Los Hare Krisna, en su cuarto principio regulativo, prohíben la «especulación mental». Al respecto, en su libro interno *El Néctar de la Devoción* (p. 20), afirman: «En realidad, éste es el más básico de todos los principios regulativos, porque cuando un superior da una orden para que se haga algo, existe simultáneamente una prohibición. Cuando la orden es que uno debe recordar siempre a Krisna, la prohibición es que uno nunca debe olvidarlo. Dentro de los límites de esta orden y prohibición simples se establecen por completo todos los principios regulativos».

—En las Brigadas de Trabajo de Nueva Acrópolis —cuenta Ramiro Pinto^[55]— te decían que «una mano no pregunta, actúa, y hace lo que el cerebro le manda». Hasta que un día te preguntas: bueno, puede ser que yo forme parte de un todo, no lo sé (allí sí lo saben), pero ¿por qué voy a ser yo el pie o la mano y ellos el cerebro?

La confluencia entre el proceder totalitario del líder y el corsé insoslayable de la correspondiente Verdad doctrinal, conduce al adepto hasta una lamentable situación de robotización mental, por usar la frase empleada por el juez Julián Muelas Redondo en una sentencia condenatoria para la secta Hare Krisna^[56].

El adepto sectario no sólo acata el obedecer sin crítica alguna las órdenes de los líderes o de los «hermanos mayores», de aquellos que llevan más tiempo que él en el camino de la Verdad, sino que, también, se somete a vivenciar su propia realidad cotidiana a través del filtro doctrinal monolítico y manipulado.

Toda su percepción de la realidad la hace a través de clichés doctrinales, que son frases cortas, contundentes y claras que sustituyen a los complicados, aunque cotidianos, procesos de elaboración mental^[57]. Los clichés son preparados por los líderes sectarios a partir de fragmentos de su doctrinario y de sus propias órdenes y

deseos del momento. Un cliché es absorbido sin crítica alguna por el adepto y se convierte inmediatamente en «su» propio pensamiento o mecanismo para analizar la realidad. De ahí el aspecto mentalmente (y, con frecuencia, físicamente) uniforme que ofrecen muchos sectarios.

En los Testigos de Jehová, por ejemplo, esta cuadriculación y simplificación de la realidad a través de los clichés es muy evidente. En sus revistas, como La Atalaya, y en muchas de sus sesiones de estudio, todo se reduce a transmitir consignas pseudobíblicas aplicables a la vida cotidiana.

Los adeptos se limitan a encajarlas, aprenderlas de memoria y aplicarlas siempre que se requiera razonar sobre el asunto versado (que llegan a ser todos). Este grupo, entre los muchos ejemplos que podríamos citar, vende a sus seguidores un curioso libro^[58], elaborado por la central sectaria, que da rígidas e incuestionables respuestas/cliché a unos doscientos cincuenta temas clave.

Es habitual, en todo este tipo de sectas, que la propia doctrina base (DR) obligue a considerar al líder, y al resto de los mandos, como seres a los que se debe obediencia ciega y cuyos comportamientos no admiten crítica o análisis.

Los Hare Krisna, en su listado de ofensas al canto del santo nombre, incluyen: «1. Blasfemar [dudar, oponerse, negar] a los devotos que han dedicado sus vidas a la propagación del santo nombre del Señor» (...), «3. Desobedecer las órdenes del maestro espiritual» (...), «5. Considerar las glorias del canto del Hare Krisna como producto de la imaginación», etcétera^[59].

En otro de sus textos internos, son aún más claros:

«Un alma rendida le sirve a Krisna sin hacer consideraciones materiales (...) A menos que uno sea realmente un devoto, no podrá ver perfectamente a otro devoto (...) Incluso si parece que algunas veces un devoto se ocupa en actividades abominables, él debe ser considerado un sadhu, una persona santa, debido a que su identidad real es la de estar ocupado en el servicio amoroso del Señor. En otras palabras, no se le debe considerar un ser humano ordinario»^[60].

—Cuando yo estaba en la secta —cuenta Jordi Belil^[61]—, veía, lo veíamos casi todos, que habían líderes que cometían delitos más o menos graves, pero nos parecían actos de amor a Krisna, y hasta colaborábamos en ellos, ya que todos nosotros lo analizábamos a través del cliché [la frase anterior] que nos habían machacado.

En Nueva Acrópolis, los adeptos tienen el deber, bajo pena de ser expulsados, de «abstenerse de toda crítica a los Dirigentes, Instructores y compañeros. De los primeros en todos los casos; de los últimos en lo referente a cuestiones personales» y de «acatar las disposiciones y ordenanzas emanadas de los Mandos naturales, y respetar a los miembros más antiguos, tengan o no algún cargo»^[62].

En todas las sectas, estando reglamentado o no, la verdad es que no se mueve una hoja sin que el líder lo sepa y/o lo haya autorizado^[63].

La autoridad del líder sobre su grey es omnímoda, cosa que no ofrece demasiado buen pronóstico cuando éste es un sujeto desequilibrado, ya que entonces tiraniza

todos los aspectos de la vida de los adeptos, explotándolos económica y/o sexualmente, para su disfrute personal, y anulándoles, en general, cualquier tipo de derecho humano reconocido. Su enfermiza personalidad es la única voluntad que gestiona la vida de quienes lo adoran.

—Un domingo por la mañana —según testimonio de un ex miembro de la secta Synanon^[64]— Chuck [Dederich] ordenó que todos debíamos desnudarnos y todos, absolutamente todos, nos pusimos en cueros. Dederich proclamó que Synanon era el destino de todos los marginados humanos y expresamente pidió que se le acercaran todos los castigados por la ley. De inmediato, grandes contingentes de ex presidiarios, ladrones, delincuentes juveniles y otras excelencias engrosaron las filas de la secta. A la semana de este llamamiento, Dederich decidió que, en Synanon, la natalidad iba a ser decidida por Synanon. En pocas horas, un grupo de médicos integrantes de la comunidad inició una campaña masiva de vasectomías en los hombres y abortos en las mujeres.

—Yo llevaba casi dos años en Hare Krisna —me contaba, en 1975, Rosa María M., amiga personal del autor—, estaba en un templo holandés. Una tarde, el jefe del templo le pegó una tremenda bronca a una compañera, por una cuestión de recaudación de dinero. La humilló hasta hacerla llorar y, entonces, dijo que las mujeres no éramos dignas de estar sirviendo a Krisna. Mi compañera protestó, el resto de devotos que estábamos en la sala permanecimos callados, recitando el mantra con la japa. No recuerdo muy bien toda la escena, pero el jefe le acabó diciendo que, si de verdad se creía digna de Krisna, se tirase por la ventana. Y ella lo hizo, sin más. Se destrozó contra el suelo y se dijo a la policía que la chica se había suicidado porque tenía muchos problemas personales. Nunca he entendido qué pasó allí, todo se me quedó como en una nebulosa. Tardé meses en reaccionar, pero al final dejé la secta y regresé a España.

La omnipresencia de la voluntad de los líderes en la vida personal de los adeptos y del grupo en sí, carece, tal como es de esperar, de toda concretización en el organigrama oficial del grupo y, por ello, obvia habitualmente las responsabilidades penales derivadas de sus abusos.

Vicente Lapiedra, líder, cerebro y dios de CEIS, cobraba del trabajo de sus adeptos, que se hacían pasar por psicólogos o se prostituían, sin ejercer, de modo visible, ningún tipo de coacción o mantener lazos orgánicos concretos con ellos. No decían ser más que buenos amigos.

—A medida que Vicente nos pedía más —explicaba Elena Riera a este autor^[65]— nosotros necesitábamos más ¿no? A él iba la mayor parte, porque, o sea, por ejemplo, necesitábamos un dinero para convivir nosotros, unas treinta mil pesetas para nosotros y el resto para él. O sea, en una proporción así, más o menos, de cien mil [ganadas por el adepto], treinta mil para nosotros. Treinta mil era lo que valía la convivencia, la comida, el alquiler...

»El concepto [por el que se le entregaba el dinero al líder] —prosigue Elena Riera

— es que era lo más importante para nosotros. Que eso repercutiría en nosotros porque, claro, a medida que él mejoraba nosotros también. Y estaba el hecho de que él nos había ayudado, que le debíamos mucho a este nivel; o sea, él nos aportaba algo de una forma y nosotros de otra, él a un nivel más espiritual y nosotros a un nivel más material.

El «aporte más material», tal como se establece en la investigación policial del caso, permite que Lapiedra, en cuatro años (1979-1984), gaste personalmente 25.439.354 pesetas, cifra nada desdeñable si tenemos en cuenta que ésta es una secta de ingresos medios bajos y que estaba aún en fase de desarrollo.

Esta fórmula de la donación «voluntaria» —aunque sea muy discutible que un adepto de SD actúe con pleno sentido jurídico de voluntariedad— es ampliamente usada por todos los líderes sectarios, habitualmente junto a otros métodos de explotación.

Eso lleva a encontrarnos con sujetos que, siendo legalmente pobres, viven con lujos y sibaritismos muy superiores a los que se pueda permitir cualquier multimillonario. Grandes mansiones y palacetes (Moon, Gurú Maharaj Ji, Rajneesh, la cúpula colegiada actual de la Cienciología, etc.), yates y aviones particulares (ídem), flotas de automóviles de lujo (Rajneesh tenía, en su centro de USA, tres docenas de Rolls Royce blancos para su servicio personal^[66]), un ejército de adeptos/criados que satisfacen hasta sus más refinadas necesidades domésticas, personales y, cuando así se desea, también sexuales (Moisés David, Raschimura, Vicente Lapiedra, Eduardo González, Rajneesh, Bagavan Swami, Jorge Boronat, muchos gurús de heavy yoga y, en fin, todos cuantos mantienen actividad en este aspecto), etc.

La mayoría de estos dioses —al menos viven como tales—, sin embargo, no poseen legalmente casi nada de lo mucho que disfrutan. Las propiedades, en general, están a nombre de entidades jurídicas y/o adeptos de confianza (salvo cuentas bancarias numeradas, claro)^[67]; el líder, aunque gestiona absolutamente todo, no adquiere responsabilidad civil o penal por nada. Sus vidas de lujo y derroche, en el balance contable de sus sectas, se reflejan en el capítulo de gastos de representación de Dios que, como todo el mundo ya sabe perfectamente, es un oficio que no paga impuestos ni, oficialmente, genera plusvalías.

Un líder sectario siempre actúa por intermedio de adeptos de confianza que, en caso de surgir problemas, son los que tienen que dar la cara. En algunas sectas, este mecanismo es aún más sutil que la norma cotidiana.

—Los responsables de la secta —explica Jordi Belil^[68], ex adepto de Hare Krisna —, siempre enseñan a algunos devotos de confianza a falsificar sus firmas. Cuando hay que firmar algún documento o cheque comprometido, es el adepto y no el líder el que lo rubrica. Si surge algún problema, se denuncia la falsificación y caen las culpas sobre el devoto. A mí me enseñaron a imitar diversas firmas de líderes y con ellas firmé bastantes cheques, que no sé para qué eran. El banco nunca protestó por la

diferencia evidente que había y pagaba los cheques. Esto era práctica habitual de la secta en todo el mundo [al menos hasta 1981, fecha en que Belil abandona la secta].

En la Iglesia de la Cienciología, por citar otro caso, todas sus dudosas transacciones económicas se hacen a través de adeptos (muchas veces investidos con responsabilidad legal en asociaciones de la secta) que, llegado el caso, acaban perseguidos por la Justicia mientras que sus líderes, que son los que se han embolsado el dinero, permanecerán intocables.

Los líderes sectarios, del tipo que sean, saben perfectamente que apoderarse del control de la mente de un adepto no sólo es hacerlo de su alma (en caso de que exista), con mucha más rentabilidad, este logro se traduce en una explotación ilimitada de su capacidad de trabajo y de su cuenta corriente.

EL CHANTAJE DEL FIN DEL MUNDO Y OTRAS SANTAS COACCIONES

Casi todas las grandes religiones históricas —y, por supuesto, toda la miríada de sectas que alumbraron—, no vayamos ahora a sorprendernos o adoptar actitudes hipócritas, han utilizado, utilizan y utilizarán la coacción como método rentable para el proselitismo y la explotación económica de sus fieles.

La coacción es, evidentemente, un delito perfectamente tipificado en cualquier legislación penal. Y debería perseguirse sin importar quien la realice. Es injusto que un comportamiento objetivo de coacción se denuncie en una secta y no en una Iglesia, pero ésta es nuestra realidad social, sobradamente conocida por todos, y que, en todo caso, no debemos dejar de señalar.

De todas maneras, una dinámica coactiva es tanto más intensa, eficaz y despersonalizante cuanto más pequeño, cohesionado y marginal sea el grupo que la aplique. Eso justifica, en parte, la crítica focalizada en la coacción sectaria mientras parece olvidarse la que rige en otros ámbitos sociales más amplios y abiertos.

Entre los argumentos de coacción sectaria, la amenaza de un más o menos inminente fin del mundo ha sido, desde la noche de los tiempos, el más rentable instrumento de chantaje para subyugar mentes y apropiarse de sus bienes.

Toda secta que se precie, de una forma u otra, recurre a este viejo truco apocalíptico para reforzar su poder sobre el rebaño.

Los Hare Krisna no han dejado de ver en las Escrituras védicas el anuncio de una inminente catástrofe, en forma de guerra mundial, que aniquilaría el planeta a excepción de algunos supervivientes y, lógicamente, de los devotos puros de Krisna. El propio Prabhupada, fundador de la secta, dijo en una ocasión que, en esos días, había que localizar a cada uno de los karmis (no miembros de la secta) supervivientes y pedirle que cantara el mantra Hare Krisna; si se negase, el devoto debería matarlo inmediatamente^[69].

Todas las comunidades de esta secta, especialmente las norteamericanas, al estar convencidas de este inminente desastre, se han estado preparando para la guerra y, tal como veremos en el apartado oportuno, acumulando cantidad de armamento para estar en condiciones de poder imponer su modelo de sociedad védica en el nuevo mundo.

Los Moon tampoco se recatan en anunciar y explicar, en su biblia particular^[70], la próxima guerra mundial como paso previo para instaurar en la tierra el reino celestial. Será la victoria del lado celestial contra el lado satánico (el comunismo y progresías varias). El propio líder de la secta, Moon, en calidad de Mesías en su Segunda Llegada, es el encargado de propiciar los acontecimientos para esta cruenta y definitiva batalla contra el Maligno.

David Berg, alias Moisés David, ha impuesto siempre a sus Niños de Dios, por medio de sus escritos «religiosos», un miedo atroz a una cercana catástrofe nuclear y

ecológica que arrasaría el planeta. Esta amenaza explica en buena medida el gran éxito proselitista de sus primeros años y el control absoluto que ha logrado tener sobre las vidas de sus adeptos. Fuera de su grupo, tal como hacen creer todas las SD, es imposible sobrevivir.

Eduardo González, creador de Edelweiss, anunciaba a sus pupilos, menores de edad, que el fin del mundo llegaría en el año 1992.

La mayoría de los grupos sectarios aglutinados en torno a mesianismos extraterrestres anuncian un cercano desastre fatal y definitivo para este planeta (desplazamiento del eje terrestre, deshielo polar, maremotos gigantescos, fisuras que se tragan continentes, etc.), pero, lógicamente, con la ayuda de los «hermanos exteriores», y si se consigue afiliarse a la secta a un gran número de terrestres, el fin se podrá evitar. En caso de que el destino se cumpla, los gentiles hombres del espacio descenderán con sus naves, poco antes de la catástrofe, para salvar a los privilegiados que creyeron en ellos y llevarlos hasta su planeta, que viene a ser como una versión del paraíso terrenal pero con tecnología punta.

Resulta altamente aleccionador constatar que, en todos los mitos apocalíptico/salvadores, aunque sean en modalidad extraterrestre, se reproducen fielmente, aunque con el maquillaje apropiado, figuras jesucristicas (que en muchos casos hasta se representan con un físico idéntico al que se le atribuye a Jesucristo) y mensajes bíblico-evangélicos tan viejos como la propia humanidad y, lógicamente, anteriores al cristianismo que se los apropió. Iluminados y asesinos de todo tipo se han inspirado en la lectura del Apocalipsis y otros pasajes bíblicos para poder justificar comportamientos chiflados u homicidas, según el caso.

Dagoberto Mora, colombiano conocido como «doctor Hugo» y «dios Mora», guiado personalmente por el Señor y el Apocalipsis, se aisló, junto a 35 adultos y 23 niños (parte de su secta, con 500 seguidores en todo el país), en la inhóspita profundidad de la selva del Sarare para esperar el fin del mundo del día 17 de octubre de 1981, «cuando a las diez de la noche el sol brille siete veces se empezará a acabar el mundo y comenzará el gran terremoto, con fuego y azufre»^[71]. El dios Mora, inspirado por el Señor durante su pertenencia a los Adventistas del Séptimo Día, pretendía salvar a su clan de la destrucción final. Y él mismo, uno de los tres únicos varones adultos, sería el encargado de fecundar a las treinta mujeres sectarias a partir de las cuales se repoblaría de nuevo el mundo. Afortunadamente, la policía, movilizada por una denuncia de secuestro, liberó a toda la gente (que había vendido todos sus bienes para unirse al grupo de elegidos) y detuvo al iluminado Mora.

Unos dos años antes (29-10-79), en Campiña Grande (Brasil), Rondon Manguera, líder de una secta conocida como los «mariposas azules» (por las túnicas usadas), había anunciado el suicidio de sus 500 adeptos cuando, el 13 de enero próximo, llegase el fin del mundo con un diluvio de 120 días.

De querer ser exhaustivos, podríamos reseñar no menos de un centenar de notables actuaciones de este estilo, acaecidas en el último siglo y medio.

Charles Manson, apoyado en sus conocimientos de la Biblia y las técnicas aprendidas durante sus estudios con la Iglesia de la Cienciología^[72], se convirtió en el quinto ángel, denominado el exterminador, mencionado en Apocalipsis 9:1, y convenció a la Familia, su peculiar secta formada por jóvenes desarraigados, para que iniciasen el Helter Skelter, el principio del fin, que se saldó con alrededor de treinta y cinco sádicos asesinatos (entre los que destaca el de la actriz Sharon Tate y todos los invitados que estaban en su casa).

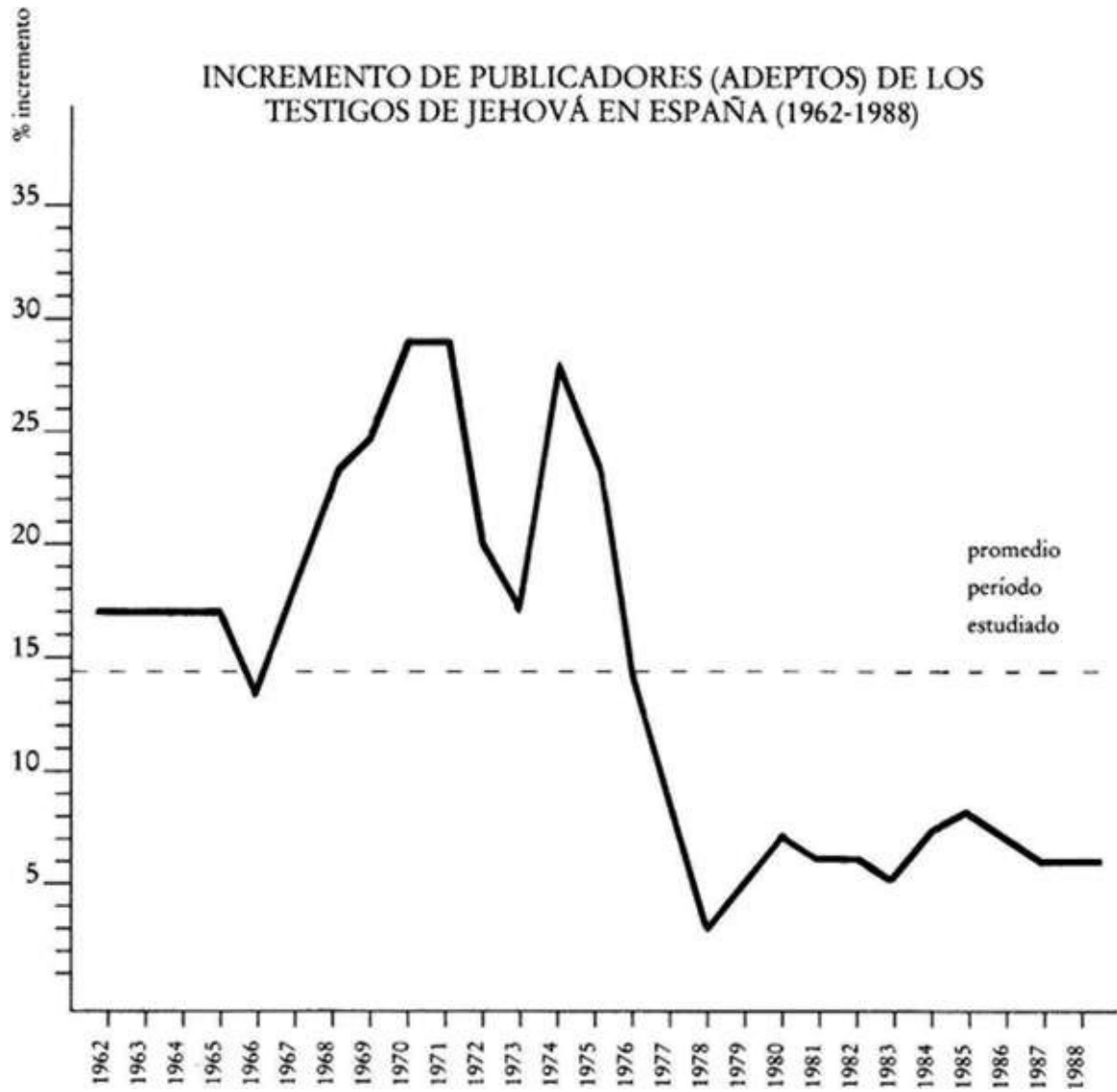
Las muchas sectas cristianas milenaristas, que pregonan el advenimiento del milenio, del inicio de los tiempos de gloria que seguirán a la venida del Mesías y al fin de estos días de pecado y sufrimiento, hijas todas ellas del camino y frustración abiertos por William Miller^[73], son, hoy, fósiles vivientes del hervidero apocalíptico que sacudió a la sociedad del siglo pasado. Y, cómo no, testimonios inapreciables del poder y rentabilidad que proporciona el detentar la administración de la credulidad y el temor. La secta de los Testigos de Jehová es, sin lugar a dudas, el mejor ejemplo que pueda encontrarse.

Sus anuncios de un inminente fin de «estos días de tribulaciones», hechos a fecha fija en 1874, 1914, 1918, 1924, 1975 y 1984, son uno de los pilares fundamentales que les ha posibilitado obtener su enorme base humana y cimentar su inmenso poder económico.

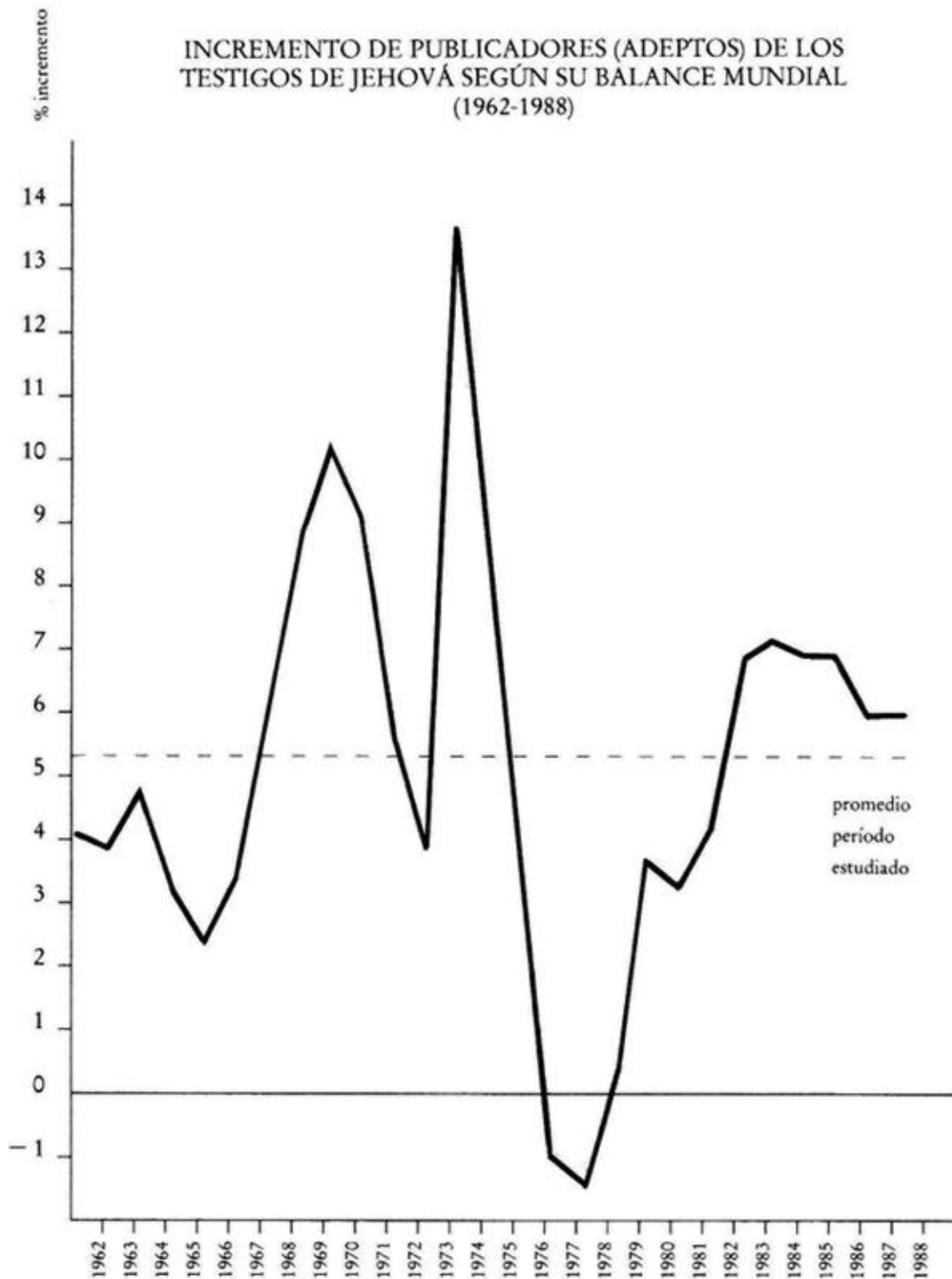
Ya en 1911, en un juicio condenatorio para Charles T. Russell^[74], se ventiló que éste usaba la amenaza del fin del mundo para lograr que sus fieles sacrificasen sus bienes materiales en beneficio de la secta.

La enorme rentabilidad de la dinámica escatológica de los Testigos de Jehová, queda bien patente en las dos gráficas siguientes^[75], que muestran el incremento de publicadores (adeptos) en España y en el conjunto de su organización mundial, entre los años 1962 y 1988.

INCREMENTO DE PUBLICADORES (ADEPTOS) DE LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ EN ESPAÑA (1962-1988)



INCREMENTO DE PUBLICADORES (ADEPTOS) DE LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ SEGÚN SU BALANCE MUNDIAL (1962-1988)



El descenso en la captación de adeptos que se inicia en 1966 es cortado en seco, en el año siguiente, 1967, cuando la central de Brooklyn decide recurrir al ya garantizado recurso del anuncio del fin del mundo; esta vez la previsión sitúa la fecha en 1975.

Los 4.302 adeptos españoles que, por entonces, integraban la secta, salieron con todo su ímpetu a pregonar puerta a puerta el próximo fin de los días. Empezaron a prometer el fuego eterno para aquellos que no se uniesen a ellos, auténtico y único pueblo de Jehová, y salvación eterna, claro está, para los privilegiados convertidos.

Este doble mecanismo de propagar el temor y, al mismo tiempo, ofrecer una vía para poder obtener un salvoconducto de cierta exclusividad, siempre funciona perfectamente. Pero el éxito está mucho más garantizado cuando, como en el caso de los Testigos de Jehová, se actúa contra los segmentos de la sociedad más deprimidos cultural y económicamente.

En 1975 la secta había multiplicado por siete sus efectivos humanos. Ya en ninguna otra fase de su historia esta secta tendrá un crecimiento relativo tan importante. Con el fracaso de la predicción, la secta bajó en picado su capacidad proselitista y los nuevos adeptos fueron ingresando en cantidades notablemente más discretas.

El bajón se controla moderadamente cuando, en 1978-79, se vuelve a las andadas con el anuncio de un fin cercano^[76] pero, desde ahora, a diferencia de todas las anteriores predicciones, ya no se fijará la fecha por escrito, se transmitirá oralmente en los Salones del Reino. La fecha prevista era 1984. Ahora se habla de 1992 y 1994.

Esta reincidencia en la escatología no es gratuita, por supuesto. Los dirigentes de los Testigos de Jehová presienten, acertadamente, que sin la coacción que les posibilita el anuncio del fin, su proselitismo^[77] y su multimillonario negocio editorial^[78] menguarían hasta cotas amenazantes para la propia existencia de la secta.

Pero la coacción sectaria adquiere otras muchas y multiformes posibilidades. Una de las más corrientes es la de chantajear al adepto díscolo con seguras desgracias, emanadas del supuesto poder atribuido al líder, si abandona la secta o incumple sus mandatos.

—Boronat tenía dos sistemas básicos para hacernos sentir mal y retenernos en el grupo —afirma Juan, ex miembro de la Misión extraterrestre del locutor de radio y empresario barcelonés—, uno era el de culpabilizarnos por el hecho de que, si no lográbamos completar la Misión que nos había encomendado [recoger dinero para el líder], iba a destruirse el mundo. Nosotros creíamos en ello y nos aterrorizaba que fuera a ocurrir por culpa nuestra. El otro método, más directo, consistía en decirnos [cuando no se cumplían sus deseos o alguno intentaba abandonar la secta] que, antes de destruirse el mundo, hacían falta algunas víctimas y que entonces se moriría tu padre o tu hermana. Y tú, claro, como creías en el poder de Jorge, para que no ocurriese nada, te veías forzado a seguir. Él te decía que se iba a morir tu padre y, si te ibas, que antes de un mes te ibas a morir tú también. A las mujeres, además, cuando querían irse, les pegaba palizas de muerte.

—Allí los castigos físicos eran casi diarios —cuenta Marta, adepta a Boronat durante 4 años—, si no cumplías lo que tenías que hacer, sabías que te llevabas una paliza. Una de las veces que intenté escaparme, me pillaron en la puerta de mi casa y me partió una tabla de madera en la cabeza, me pusieron cuatro puntos. Si no cumplías las normas que había allí, sabías que tu castigo ya lo tenías, y tampoco podías marcharte porque tenías miedo de que a tu familia le pasara algo. Era una opresión constante, un miedo que hacía que vivieras solamente para cumplir lo que él

te decía. No podías meditar o pensar en esto o lo otro, siempre tenías presente la paliza o que le pasara algo a tu familia. Era un agobio constante, un miedo atroz por cualquier parte que lo mirases.

Todos los líderes de sectas destructivas aprovechan los desastres o accidentes que ocurren en el mundo para, de una u otra forma, achacarlos al castigo celestial a unos humanos incapaces de darse cuenta de la calidad del líder o, más reprehensible aún, que se le han enfrentado. Esto, lógicamente, refuerza su poder sobre los adeptos y revalida el terror que éstos deben sentir si lo abandonan.

David Berg, el líder de los Niños de Dios, no perdió la ocasión de atribuir la catástrofe ocurrida en el aeropuerto de Tenerife (27-3-77) a su peculiar justicia celestial.

En uno de sus habituales folletos doctrinales (el numerado como DFO 577), Moisés David escribe:

«¡Señor, manifiesta tu justicia, muestra a tu siervo! Demuéstrales que no se pueden salir con la suya, para que tu Juicio pueda traerles el arrepentimiento. Aun si ese juez [se refiere al de La Orotava, que le citó por escándalo público] orara y se arrepintiera del mal que hizo, aun si el Señor le perdonara, todavía tendría que castigarle delante de todo el pueblo porque él pecó delante de todos. Toda la isla supo que él me citó a la corte. ¡Señor, cítalo a él a tu corte! ¡En el nombre de Jesús! ¡Repréndele por su escándalo público en contra de tu siervo! Juzga a los que están detrás de él empujándole. Condena a este obispo que habló en contra nuestra, ¡aquellos escribas y fariseos, hipócritas y todo su falso sistema religioso condenado por Dios, los poderes de la oscuridad y el infierno, y las fuerzas de la maldad!

»Sólo tres días después de esta última oración —sigue escribiendo David Berg en el folleto—, la mayor catástrofe aérea del mundo, de toda la historia aeronáutica, aconteció en la única pista del pequeño aeropuerto tinerfeño, ¡el único aeropuerto de esta pequeña isla que maldijimos en nuestras oraciones!».

Víctor Riera, adepto de la secta CEIS, con 19 años, escribía (3-2-84) en unos apuntes para sí:

—David [alias de Manuel Gómez, segundo dios de la secta] habla de que las cosas que no se hacen por amor deben hacerse por temor, puesto que la confianza en el guía ha de ser total y nada malo puede sucedernos.

Este pseudorrazonamiento o cliché, está presente en toda secta destructiva y es el pedestal sobre el que, sujetos sin escrúpulos, construyen multitud de coacciones despersonalizantes para el adepto y lucrativas para el líder.

La mayoría de las SD obligan a sus adeptos a firmar documentos que les retienen atados al grupo y/o les impiden el tomar actitudes críticas.

Cuando dos ex adeptos denunciaron las actividades de la secta de Raschimura, los abogados de ésta se apresuraron a amenazarles con hacer públicas cartas firmadas por ellos.

—Estas cartas —afirma José Soria— se escribían durante las sesiones de

adoctrinamiento colectivo que hacíamos. En ellas reconocíamos como ciertas todas las barbaridades que se le antojaban a Raschimura. Él las dictaba y nosotros debíamos redactarlas, de puño y letra, como prueba de confianza hacia él, y firmarlas bajo amenazas.

La Iglesia de la Cienciología, bajo pretexto de auditar los traumas pasados por sus adeptos, les conecta a una especie de detector de mentiras (llamado E-meter) y les obliga a confesar todos los aspectos íntimos de su vida.

Como el auditado cree a pies juntillas en la eficacia (más que dudosa) del detector, y se ve sometido a una tremenda presión emocional por el auditor y el acto en sí, acaba confesando hasta los aspectos más reprensibles de su biografía. Para «superar el pasado», el confiado adepto deberá escribir esta información en un papel y firmarla en señal de reconocimiento/superación. Estas confesiones (que siempre abarcan sucesos poco honorables y, en muchos casos, delitos de más o menos importancia) son conservadas en folders (expedientes personales) por la secta. Específicamente por su departamento de inteligencia y trabajos sucios, denominado OSA (Oficina de Asuntos Especiales).

Cuando un adepto pretenda denunciar a la secta o intentar recuperar el dinero que siente le han estafado, saldrán a relucir los datos de los folders y se le amenazará con denunciarle a la policía o hacer público sus secretos íntimos. La coacción se completa con los contratos leoninos que los adeptos se ven obligados a firmar (sin leerlos y/o entenderlos previamente) y por actas notariales aceptadas de modo idéntico.

Jim Jones, paradigma de líder sectario, obligaba a sus adeptos a firmar declaraciones en las que se acusaban de todo tipo de delitos, de prácticas homosexuales, reconocían que el verdadero padre de sus hijos era el reverendo Jones, etcétera.

Una frase aparentemente inocua, «si me amáis, haced lo que os pido», llevó a los adeptos de Jim Jones, como a los de decenas de otras sectas destructivas, hasta extremos de degradación inimaginables.

En sectas como la de Boronat o CEIS, por ejemplo, los adeptos quedan sujetos por créditos bancarios de los que deben responder a título personal, aunque hayan sido disfrutados exclusivamente por el líder. En la primera, como aspecto novedoso, los adeptos estaban obligados a aceptar letras en blanco que luego el propio Boronat rellenaba y ponía en circulación.

La dinámica coactiva es una característica esencial de toda estructura sectaria. Y no debería sorprender el encontrarla en grupos tan aparentemente honorables como el propio Opus Dei.

Un reconocido arquitecto, Miguel Fisac, miembro de la Obra durante años, afirma^[79]:

—Durante el tiempo que estuve en el Opus Dei, me coaccionaron hasta extremos inadmisibles. Tanto que, cuando al final conseguí que me dejaran salir, Álvaro Portillo me pidió perdón por esas coacciones y las justificó diciéndome que como yo

había mostrado una gran generosidad, ellos la habían interpretado como vocación.

Este mal llamado exceso de celo, o «santa coacción» en terminología de la Obra, tan propio del sectarismo explotador, que identifica vocación (religiosa, humanitaria, etc.) con sumisión irracional y esclavismo, no es justificable ni con argumentos terrenos ni con alegatos divinos.

Pretender encubrir miserables coacciones, del tipo que sean y en el grupo que sean, con la excusa de una «entrega desinteresada al ideal», es tan poco de recibo como pretender justificar la actividad del gremio de los ladrones bajo el manto de una campaña humanitaria contra el materialismo egoísta y pecador.

APÓSTOLES DE LA IRA DIVINA

La Historia no escatima ejemplos para demostrar que toda Verdad Absoluta, sea religiosa o no, siempre acaba patrocinando actuaciones violentas. Y ello no podría ser de otra manera ya que, quienes están dispuestos a morir por su Verdad, no acostumbran a tener inconvenientes en matar por imponerla. Es la eterna espiral del fanatismo, moldeada en crisol de oro dentro de las estructuras sectarias.

Naturalmente, entre matar o morir, existen muchísimas otras posibilidades violentas para poder manifestar que la ira de los dioses está de parte del fanático.

Resulta alarmante, aunque nada anormal, que los que se declaran creyentes y reclaman con vehemencia para sí la libertad de conciencia y expresión, sean los primeros en impedir estas mismas libertades en los demás.

Suena aún reciente la campaña de presión, realizada por el fundamentalismo islámico, en oriente y occidente, contra el libro *Versos satánicos*^[80] del escritor Salman Rushdie. Lo más curioso es que el intolerante fanatismo contra una novela se dirija, por ejemplo, desde la llamada Sociedad para la Promoción de la Tolerancia Religiosa en el Reino Unido.

Y no es menos llamativo, ni aterrador, que el llamado fundamentalismo islámico —en realidad fanatismo del más puro estilo cavernícola—, por boca del imán iraní Jomeini, condene a muerte al novelista Rushdie con la siguiente proclama:

—Hago saber —anunció Jomeini al tiempo que prometía la consideración de mártir a quien muriese en el cumplimiento de su clara petición^[81]— a los orgullosos musulmanes de todo el mundo que el autor de *Versos satánicos*, libro que va contra el islam, el profeta y el Corán, y todos los implicados en su publicación que eran conscientes de su contenido, han sido condenados a muerte. Pido a todos los musulmanes que los ejecuten allá donde los encuentren.

Poco tiempo antes, Jomeini había pedido también la pena de muerte para los responsables de una emisión de radio en la que una entrevistada había manifestado que no consideraba un modelo a seguir a Fátima, la hija del Profeta, ya que ésta había vivido en el siglo VII y las circunstancias, ahora, eran distintas.

Guste o no, Jomeini es una muestra, a cara destapada, de la personalidad que subyace en multitud de líderes de SD; bastantes de los cuales, curiosamente, se declaran fervientes admiradores de dictadores como Hitler, Mussolini o Franco, y amigos (y muy a menudo colaboradores) de los que aún siguen en activo hoy en día.

El rictus compungido y el alarmismo fácil, del que hacen gala un notable sector del catolicismo patrio, autoinvestido como vengador de ofensas a sus creencias^[82], le es negado, por ejemplo, a los agnósticos (una creencia tan respetable como su contraria). Un católico proclama su libertad de conciencia al sentirse ofendido por la inclusión de la Virgen de Montserrat en una parodia de Boadella en televisión. Pero, con injusta intolerancia, no admiten que un agnóstico pueda sentirse igualmente ofendido ante el boato Vaticano televisado.

Es norma, comprensible, que detrás de las más beligerantes asociaciones de defensa de la libertad de conciencia y religión, actúen los intereses de entidades que, precisamente, son las que impiden ostentosamente estos derechos a sus adeptos (ver último apartado del capítulo 8).

La Verdad, en fin, no se sabe si hará o no libres a los hombres, tal como indica la Biblia, pero, en todo caso, sí que los hace intolerantes, iracundos y, al final de la pendiente del fanatismo, violentos sin control alguno.

—Raschimura, desde el momento en que dijo ser ya Dios Padre, se volvió más y más violento —afirma José Soria^[83]—, y jugaba siempre con el miedo que le teníamos. En las clases de lucha que nos daba, aprovechaba para dar palizas a los adeptos que no lo habían obedecido del todo o, simplemente, nos pegaba para que le temiésemos. Nos entrenaba para ser ninjas [monjes guerreros, especialistas en técnicas mortales] y decía que la lucha siempre es a muerte. A un compañero le saltó los dientes de un puñetazo. A una mujer, que no hizo bien unas flexiones, le pegó patadas por todo el cuerpo hasta dejarla totalmente magullada y sangrando por todas partes. Al menor fallo, te imponía castigos como el hacer flexiones sobre gravilla o arroz, que se te clavaban en la carne, o te apaleaba con las espadas [de bambú] de kendo.

El abogado Paul Morantz, después de ganarle un pleito a Chuck Dederich, líder de la secta Synanon, estuvo a punto de morir por la mordedura de una crótalo que alguien de la secta había introducido en su buzón de correos (a la serpiente le habían cortado el «cascabel» para que no delatara su presencia). Disidentes de la secta fueron apaleados, acuchillados o amedrentados con ráfagas rasantes de metrallata^[84].

—La no violencia fue nuestra consigna durante mucho tiempo —relató Dederich a la revista Life— pero estamos dispuestos a cambiarla si nos parece conveniente.

—Varias veces intenté escapar —declaró ante la policía Julie Moncharsch, adepta durante 15 años de Synanon^[85]—, pero los Imperial Marines [grupo paramilitar interno de la secta] me sorprendieron. Estuve encerrada mucho tiempo, encadenada a un muro. Me obligaron a comer mis propios excrementos. De noche, no podía dormir más de tres horas. A menudo, llamaban a otros synanonitas y delante de ellos me azotaban y me golpeaban en la boca del estómago. Con frecuencia, me arrastraban hasta el lavabo y mis carceleros me obligaban a pasar la lengua sobre la orina y las heces. Era una pesadilla.

Omkananda Swami que, impertérrito, afirmó «Yo soy Omkananda, lo que significa el dueño de las circunstancias y del mundo, filósofo y profesor de la humanidad, escritor y místico, aquel que ha experimentado la Verdad», ante el Tribunal Federal de Lausannes^[86] que le condenó a 14 años de cárcel y 15 de expulsión del territorio suizo, protagonizó una de las espirales de violencia que más claramente ilustra el modo de reaccionar de los sectarios iluminados.

La denuncia de unos vecinos, por ruidos molestos, fue interpretada por la secta como un ataque contra el gurú. La paranoia se disparó hasta lo inimaginable^[87].

Primero, el gurú ofició rituales de magia (con inclusión de calavera humana, pollo degollado y violación de una adepta) para exorcizar la oposición vecinal. El nulo resultado llevó al intento de envenenar a una vecina con veneno de cobra [que no actúa si no es inoculado en el sistema circulatorio] y a un impresor con bombones envenenados. Golosinas idénticas a las que encontraban los niños del barrio en el jardín de sus casas. La secta envenenó los tomates, tiró ácido fluorhídrico en la leche, esparció grandes cantidades de bacilos de cólera y viruela por la vecindad,... pero no lograron matar a nadie.

La presión, con intervención del Ayuntamiento para impedir que una potente impresora de la secta atronara la barriada residencial a las cuatro de la madrugada, se aumentó, y Omkarananda, con su gente, decidió que debían superarse a sí mismos. Una adepta le robó dos fusiles de asalto a la policía, otro hizo un pedido de casi diez kilos de gas [letal] fosgeno. La pesadilla acabó con la colocación de seis bombas en los domicilios del comisario de Zurich y del abogado de los vecinos. Milagrosamente, tampoco mataron a nadie y la policía, finalmente, se decidió a detener al grupo de terroristas místicos. Omkarananda dejó la cárcel en noviembre de 1985 y se instaló en un ashram (comunidad) en territorio alemán, a tan sólo 25 kilómetros de la ciudad suiza que aterrorizó^[88]. Nada había cambiado en la secta con respecto a lo que este autor conoció directamente en 1979. Tal como ocurre en todas las sectas cuando interviene la ley, los nueve años de cárcel que el gurú había cumplido le hicieron un mártir para sus adeptos. La devoción y sumisión se ha acrecentado.

—Nosotros estábamos tan alucinados —me contaba una de las ex adeptas de Jorge Boronat^[89]— que nos parecía todo normal y hasta bueno. En una ocasión le rompió un brazo a Rosa a golpes de palo cuando ésta quiso marcharse de la organización. A Alberto le quemó la mano con un cuchillo al rojo. A Carmen Alba le quemó la mano con un medallón calentado al fuego y le partió un taburete en la espalda, pegó en varias ocasiones a su hijo de dos años. A Martina le abrió una brecha en la cabeza y le produjo una herida en la espalda de un mordisco.

—Boronat, cuando se ponía violento —afirma Juan^[90]—, nos decía que era Ummoboa, un personaje justiciero procedente de un planeta exterior. Para evitar la autodestrucción del planeta, él tenía que estar aquí, en la tierra, rodeado de un grupo de gente que hiciese las cosas sufriendo ya que así se provocaba una energía muy potente que servía para estabilizar la tierra. Cuando alguien no hacía lo que le había ordenado, Boronat se transformaba en Ummoboa y nos pegaba de un modo salvaje.

En la aceptación irracional de los malos tratos que se dan frecuentemente en muchas SD, no sólo hay que tener en cuenta el proceso despersonalizador por el que ha pasado el adepto y la notoria psicopatía del líder. El acatar el dolor y el sufrimiento como vías plausibles para la evolución espiritual y expiación de los pecados (cuyo estigma lleva a una culpabilidad/sumisión continuada), es un producto residual de la personalidad neurótica que genera el marco socio-religioso judeocristiano (repetido,

con ligeras variantes, en algunas otras culturas).

No olvidemos que, aún hoy, en el seno de la Iglesia Católica, en grupos como el Opus Dei y otros, es norma obligada (no escrita, naturalmente, aunque sí forzada) el mortificarse cotidianamente con el cilicio (diario) y la disciplina (semanal). Normas que, si bien los más sensatos (o aquellos favorecidos por su posición) incumplen con cierta frecuencia, son practicadas con fervor irracional por los adeptos más jóvenes y por los más sectarios que, curiosamente, coinciden con el estándar de «buen creyente» que se tiene en estos grupos.

Pero la sangre no siempre llega al río. Ni tan siquiera llega a manchar las paredes del retrete en donde los buenos creyentes se flagelan a gusto con la disciplina. Muchas veces, los iracundos pregoneros de la felicidad se conforman con la amenaza, apuntada o cumplida, de demandar judicialmente a todos aquellos que les contraríen. Son comportamientos en línea con los denominados delirios paranoicos de injusticia^[91]. Este autor, durante sus años de trabajo con sectarios de todo tipo, ha tenido que vérselas (y ganarlas) con querellas judiciales de contenido totalmente alucinante.

La Fundación Guasch, envoltorio material de la espiritualidad de Swami Gushananda, es, por ejemplo, un grupo especialmente proclive a la ira judicial. Desde que se instaló en su finca de Castellterçol, ha denunciado y pleiteado contra propios y extraños, pero su arrogancia, que ha llevado el malestar a una zona montañosa antaño tranquila, no le ha servido para ganar ninguna de sus prepotentes acciones^[92].

De todas formas, la ira divina tiene una genuina vía de expresión en la persecución a la que, muchas sectas, someten a sus antiguos miembros.

—A los que han sido de los nuestros —afirmará el juez Rutherford, segundo presidente de los Testigos de Jehová^[93]—, y se han apartado, no los podemos matar, porque las leyes no lo autorizan, pero si nosotros pudiéramos ejercer ya el dominio total, los mataríamos al instante. Lo mejor que podemos hacer, entonces, es considerarlos «bien muertos».

La inmensa mayoría de los ex Testigos, después de haber dejado el grupo, pierden toda posibilidad de relacionarse con sus parientes y amigos aún sectarios. La regla es tanto más rígida cuando se trata de «expulsados», adeptos a los que se les achacan, públicamente, pecados de todo tipo, pero que, en realidad, no son más que personas devenidas críticas y conscientes del fraude al que habían estado sometidas.

Son ya muchas las denuncias públicas, avaladas por la credibilidad y/o pruebas de sus autores, que sitúan al Opus Dei, a sus hombres, en el eje de campañas de persecución en contra de sus ex afiliados de cierto peso. De esta forma, desde los infinitos resortes que los obedientes hombres del Opus Dei controlan en la sociedad, se han llegado a arruinar vidas y carreras profesionales de algunos de los tránsfugas de la Obra que han mostrado excesiva locuacidad. Cualquiera que investigue los aledaños del Opus se encuentra siempre con una constante claramente verbalizada: miedo a hablar.

El exceso de celo que el Opus, y otros grupos afines que actúan dentro de la Iglesia Católica, parece demostrar en el pastoreo de las almas descarriadas, debería preocupar a la jerarquía católica tanto, al menos, como las sectas que motivaron el informe vaticano ad hoc de 1985.

La Iglesia de la Cienciología, comandada por iluminados que han barnizado su incultura con la misión salvífica de la «tecnología espiritual» de Hubbard, es especialmente insidiosa en la persecución de sus detractores.

A los críticos internos los controla mediante un sistema de presión que nada tiene que envidiar a la «policía del pensamiento» descrita en la novela *1984* de George Orwell. A los más reacios, les puede esperar el llamado Proyecto de Rehabilitación por Fuerza, aplicado por los uniformados especialistas de la Organización del Mar, en los cuarteles generales de esta secta en Copenhague. En el PRF, según algunos ex miembros, el adepto permanecerá encerrado y violentado hasta que asuma todas las directrices sectarias.

A los críticos externos, la secta los persigue incansablemente mediante todo tipo de presiones y coacciones y, si el oponente es notable, se contratan detectives para investigarle y amedrentarle.

En este caso hemos estado —y estaremos, de por vida, mientras sigamos con nuestro trabajo— la diputada Pilar Salarrullana, el juez José María Vázquez Honrubia y este periodista; investigados en nuestra vida privada por un equipo de detectives contratados por la Iglesia de la Cienciología a través de uno de sus abogados^[94].

Los ejecutivos de la secta son entrenados en el manejo de lo que denominan «Black PR» (Propaganda o Relaciones Públicas Negras) que, según su definición^[95], es «una comunicación encubierta o datos falsos que intentan perjudicar, dificultar o destruir, la actividad o vida de otra persona grupo o nación, que procede habitualmente de una fuente falsa o manipulada por el instigador en cuestión». Muchas personas, en todo el mundo, han visto arruinar sus vidas debido a la Black PR cienciológica.

En sus revistas internas se anuncian recompensas a los que faciliten datos de los oponentes y, en bastantes casos, se llega a la agresión física contra los disidentes.

—En la secta [Iglesia Fénika] —cuenta Julián^[96]— se hablaba de lo conveniente que era el adquirir un arma «como defensa», y lo que es más preocupante, idea también del Fénix, de contactar con alguna agencia del crimen para poder quitarnos de en medio a los que deseaban algún mal para el Imperio que estábamos creando. Así íbamos a integrar a la Tierra en la «Gran Armonía». Todos los allí presentes le decíamos que sí a todo como zombis (o como idiotas).

Ex adeptos de Nueva Acrópolis, Hare Krishna, Niños de Dios y otras muchas sectas han denunciado casos de agresiones físicas por su salida del grupo.

Y es que, probablemente, los sectarios se toman con demasiado entusiasmo la instrucción que da Nueva Acrópolis para casos de adeptos críticos o desertores^[97]:

—Iniciar sin pérdida de tiempo conversaciones personales con el o los afectados,

tratando de que, más allá de todo reglamento, entiendan cuan necesarios son y lo poco que la vida les ofrecerá de bueno en adelante si abandonan Nueva Acrópolis.

Este «más allá de todo reglamento», adoptado por todas las SD para reconducir a las ovejas descarriadas de vuelta al regazo sectario o, al menos, para imponerles un silencio sepulcral sobre su pasado sectario, es fuente habitual de agresiones, violaciones de derechos y, en ocasiones, hasta de muertes.

Estas últimas, afortunadamente, no son tan frecuentes como las mentes calenturientas piensan, pero los casos que se conocen sobran para mantener una prudente denuncia sobre este riesgo.

En diversos países europeos se han dado casos de adeptos de diferentes sectas que, después de haber demostrado visiblemente su interés por abandonar el grupo, y denunciar sus interioridades, han sido hallados «suicidados» en unas circunstancias nunca aclaradas.

También nos constan, en España, diversos casos de aparentes suicidios, originados en, al menos, nueve sectas conocidas, en los que puede establecerse una relación directa entre la muerte y presiones recientes a las que había sido sometido el adepto por el grupo. Sin duda habrá más casos, pero el suicidio y sus circunstancias es siempre un tema muy difícil de investigar. Y máxime en el terreno de las sectas.

En Estados Unidos, India y diversos países de Latinoamérica, en cambio, sectas que también actúan en toda Europa han asesinado, pura y simplemente, a algunos de sus ex adeptos u oponentes. Casos de este tipo los encontramos en Hare Krishna, Ananda Marga, Move, Templo del Pueblo (en su facción formada posteriormente a la masacre de Guyana), etc. Y, si computásemos los intentos de asesinato, el listado incluiría muchas otras sectas conocidas y, por supuesto, grupúsculos sumamente exóticos. El propio Charles Manson estuvo en estado grave a consecuencia del ataque que sufrió (25-9-84), en la cárcel, por parte de otro recluso, Jan Holstrom, adepto de Hare Krishna, «que se sintió amenazado por sus creencias religiosas».

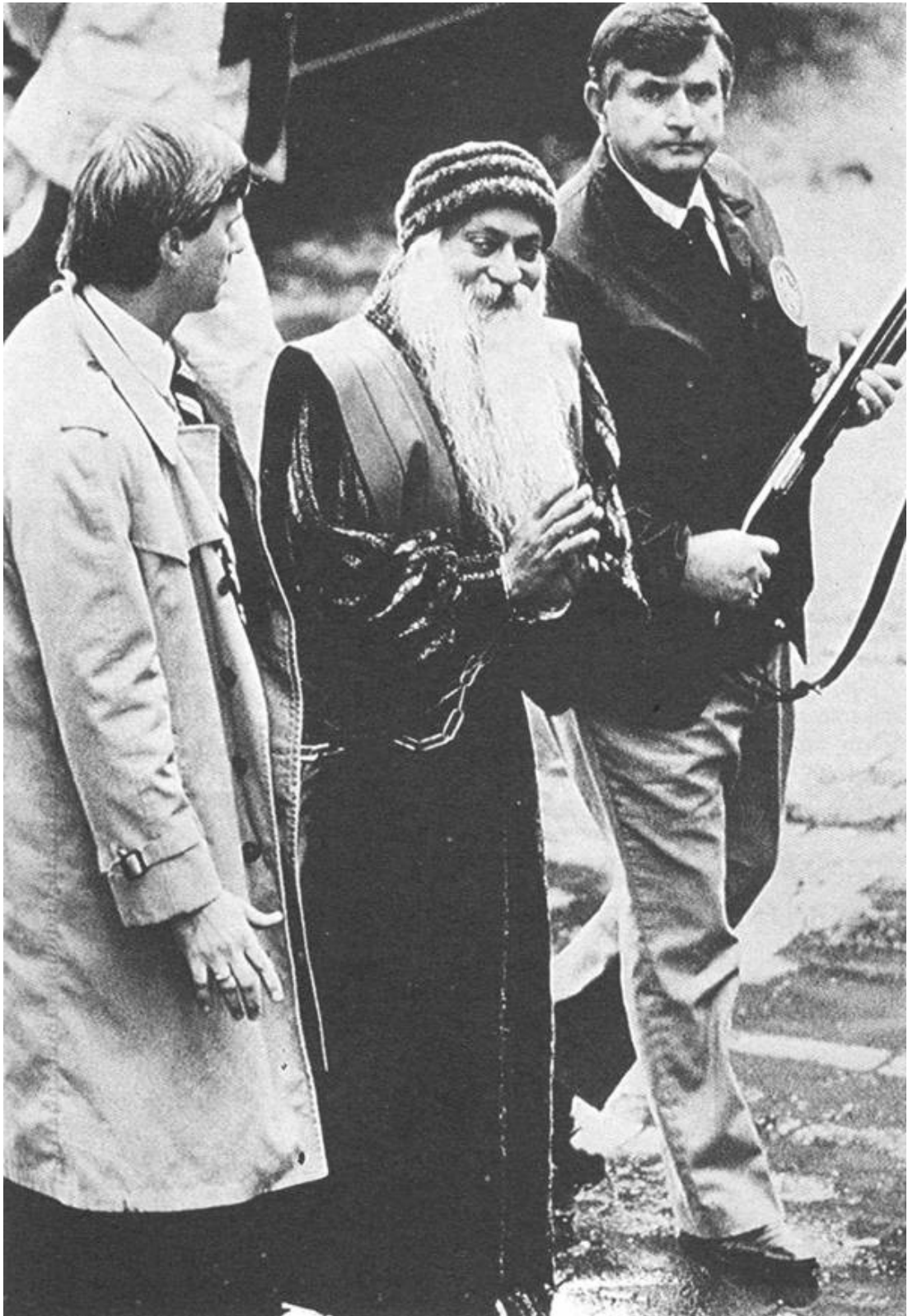
Los asesinatos de tipo ritual no son demasiado frecuentes en las sectas que tratamos en este libro, pero no dejan de aflorar con cierta regularidad. Los desequilibrios psíquicos que pueden llegar a generar las SD posibilitan los hechos criminales más delirantes.

Son sobradamente conocidas las masacres promovidas por Charles Manson y Jim Jones —poseedor de un triste récord con el millar de víctimas que se suicidaron o fueron asesinadas en su secta del Templo del Pueblo—, ambas rodeadas de un halo de ritual. O el suicidio, por ahorcamiento, de todos los adultos y niños que integraban una desconocida secta en Corea.

Pero la historia sectaria está trufada de casos como el de Felicien Bikao, seguidor de Hare Krishna, como dos de sus hijos, que se hizo reventar la cabeza por éstos, con un fusil para cazar rinocerontes, esperando reencarnarse inmediatamente, tal como promete la doctrina de esta secta. En el piso parisino (julio de 1982) no quedó más que un cadáver destrozado y dos aspirantes a presidiarios.

Más brutal fue el descuartizamiento, previa tortura, de una mujer y sus dos hijas adolescentes, a manos del marido y el hermano, menor de edad, de las víctimas. El triple asesinato, cometido en Tenerife (1970) por Harald Alexander y su hijo Frank, alemanes afincados en la isla, se había desencadenado por la «mirada fría y satánica» que apreció Harald en las mujeres. Harald era seguidor de las doctrinas de Jacob Lorber y Georg Riehle y su secta de los Hijos de Dios.

En fin, no tiene objeto el extenderse por la senda de los morbosos crímenes protagonizados por sectarios iluminados, pues su relato no puede conducirnos más que a la ya evidente conclusión de que un sectario fanático y un doctrinario que respalde su desequilibrio mental, son una mezcla explosiva que nadie puede predecir en qué va a acabar. La ira divina, al menos cuando la administran los humanos, no ha admitido nunca limitaciones de estilo.



Bhagwan Rajneesh, la encarnación de la divinidad, el gurú del amor y de la paz, acabó siendo detenido por la policía acusado de diversos delitos.



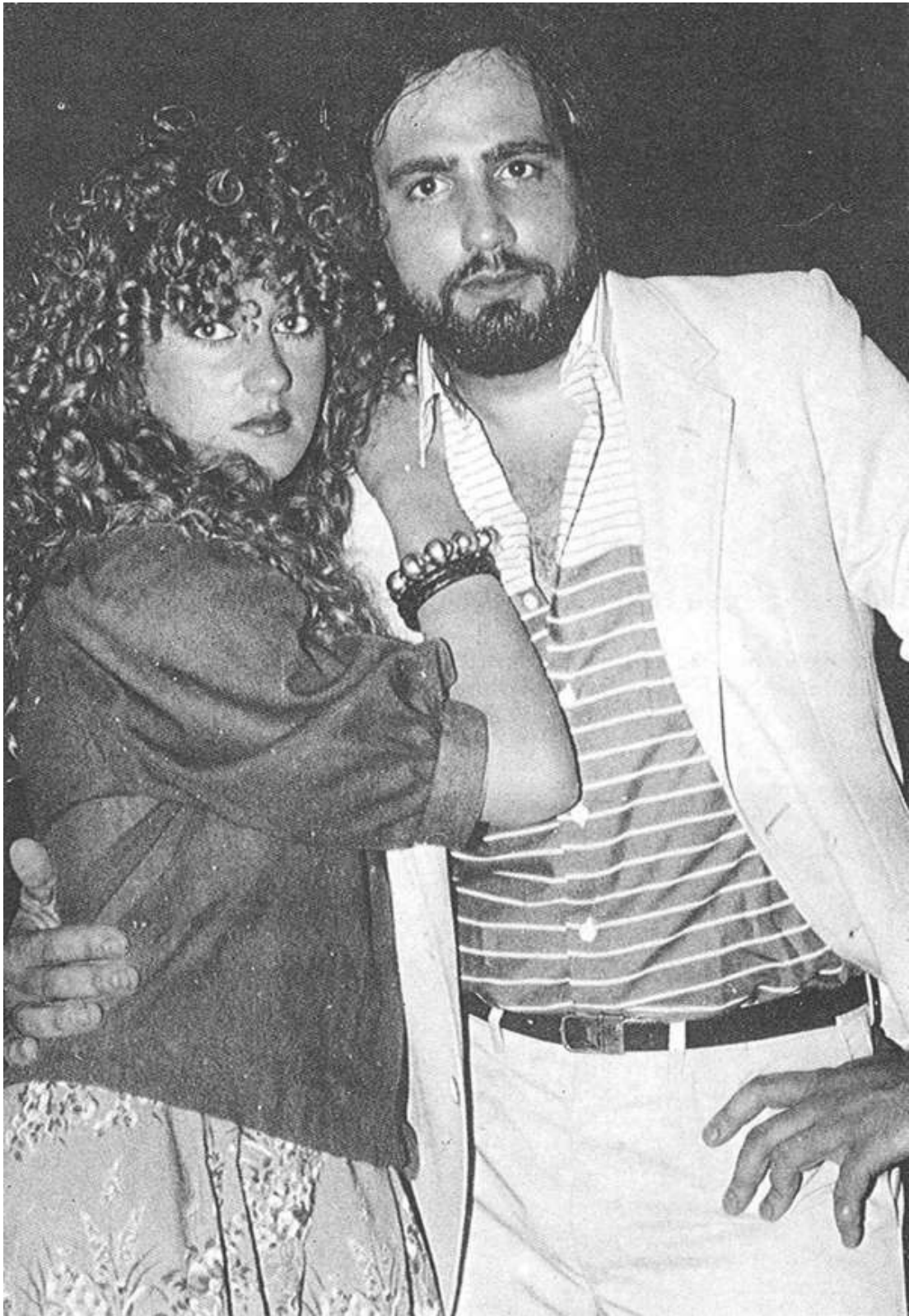
Cuatro líderes distintos para satisfacer cualquier gusto. *Arriba izquierda*, el mesías Moon y su esposa. *A la derecha*, Angel Nogueira, dirigente de Agora/Anthropos. *Abajo izquierda*, Omkarananda Swami, gurú del Centro de la Luz Divina. *A la derecha*, Bagawan Swami, maestro espiritual de los Hare Krisna (fugado con parte de los fondos de la secta).





Arriba, Emilio Sánchez, «el hermano carismático», patrón de la Fundación Pedro Francisco, junto a su esposa y su ayudante, en la terraza de su mansión ibicenca. *Abajo*, Silo, líder e ideólogo del conglomerado formado por La Comunidad, el Partido Humanista y los Verdes Ecologistas.





Jorge Boronat, que se hace pasar por extraterrestre, junto a una de sus adeptas y trabajadoras de su empresa.



Vicente Lapiedra, líder de CEIS procesado por diversos cargos, es un mesías adaptable. Igual está para una juerga (*arriba*) que para un acto solemne (*abajo izquierda*). A la derecha, una foto elocuente de su pasado, cuando aún no era divino.





Arriba, la masacre del Templo del Pueblo, suicidio colectivo de un millar de personas por orden del líder, es una prueba de primera magnitud para poder entender el riesgo de las sectas. *Abajo*, mientras Omkarananda Swami estaba encarcelado por homicidio frustrado, sus fieles aumentaron, si cabe, su fe en el santón.





Las bodas multitudinarias de los Moon (casi 6.000 parejas en una sola ceremonia), entre adeptos que no se conocían antes, demuestran el poderoso influjo de los líderes.



Arriba, en el campo del F. C. Barcelona se reúnen más de 20.000 Testigos de Jehová cada año. Abajo, los Testigos de Jehová realizan el bautismo de sus adeptos por inmersión (foto tomada en los vestuarios del F. C. Barcelona).



3

**DE LA ANGUSTIA A LA
DESPERSONALIZACIÓN**

CAPTACIÓN: UNA ILUSIÓN HECHA A MEDIDA

—Acércate al calor de la amistad —rezan con aparente oferta de solidaridad cientos de carteles pegados por Nueva Acrópolis en las calles de cualquier ciudad.

Difícil sustraerse a una invitación como esta que, además, ofrece la posibilidad de estudiar materias tan exóticas y atractivas como el esoterismo, las civilizaciones antiguas y otros temas oficialmente marginales pero, en realidad, de apetencia mayoritaria. Lo grave es que, el posible cliente de la secta, sin duda, desconoce lo que se cuece detrás del cartel.

—La propaganda no debe asustar ni producir un impacto excesivo —escribe Livraga, líder de la secta^[98]—, con riesgo de ser considerada sospechosa y rechazada. Una invitación aparentemente inocente a seguir cursos y conferencias es más provechosa que la exposición violenta de símbolos misteriosos o sentencias enigmáticas.

»La propaganda —prosigue Livraga— debe ofrecer una imagen acogedora de conveniencia personal, sin dejar ver que se llama a la gente a “cambiar su vida” y cargarle con enormes sacrificios o esfuerzos. Una vez dentro, nos entienden mejor y consideran estos sacrificios como honores, pero, antes, espantan a la gente.

»Hay que hablar a cada cual —señala Livraga^[99]— en su idioma, y decir lo necesario a través del tema y vocabulario preferido por el oyente.

Con apenas variaciones, ésta es la estrategia que usan todas las sectas. Poco importa lo que ofrecen, el secreto de su atractivo está en el cómo lo ofrecen.

El sistema es muy simple. Una oferta atractiva (curso, conferencia, invitación a un viaje, fin de semana, comida, etc.) proporciona un flujo indiscriminado de personas. En algunas de ellas, mediante una puesta en escena brillante que aparenta valores de relación humana y actividades deseables, se hará nacer un interés generalizado. Un contacto más personal, las llevará a escuchar lo que quieren escuchar (en el contacto previo se les habrá sonsacado, de forma aparentemente inocente, sus intereses, esperanzas y frustraciones, idénticas a las que, «casualmente», le dirán haber obtenido y evitado en el grupo concreto). El interés más puntual así despertado, trabajado mediante técnicas de persuasión coercitiva, hará que el sujeto desplace sus comportamientos iniciales de cliente, sin más, hasta diferentes estadios de dependencia y sumisión típicos del sectarismo destructivo.

De una situación de angustia, más o menos consciente y habitualmente presente en muchos momentos biográficos de las personas, se pasará, sin darse cuenta de ello, a un estadio de despersonalización más o menos acusado.

Si tenemos en cuenta los principios de economía y placer que rigen los actos de los seres vivos, podremos estar seguros de que nadie se adhiere a una secta para sufrir más de lo que lo hacía antes de ingresar en ella. Antes bien al contrario, la nueva fase sectaria parece aportar un equilibrio inédito en la estructura de personalidad del neófito. Y esa apreciación obedece a la particular configuración de la estructura

sectaria en forma de universo protector.

Ya hemos visto que el ser humano en general —y el presectario mucho más— precisa alcanzar una parcela suficiente de seguridad para sentirse equilibrado. Y esa seguridad se adquiere a través de la interacción positiva con el medio social. Si el balance es negativo, surge el desequilibrio, el descontento angustioso que empuja a encontrar nuevos entornos sociales acordes con las necesidades sentidas.

En el cuadro que daremos a continuación resumimos algunos de los más notables aspectos que conforman la imagen publicitaria y subjetiva del universo protector sectario, que, por ser tal, se constituye en atractivo gancho de captación.

No pretendemos ser exhaustivos sino, únicamente, apuntar lo muy distinto que se vivencian las situaciones en función del lado de la línea en que se esté.

Cuadro núm. 1: SITUACIONES SOCIALES CONFLICTIVAS Y SUS CORRESPONDIENTES OFERTAS SECTARIAS

Situación vivenciada como negativa en la sociedad:	Situación sentida como real y deseable dentro del marco protector sectario:
El racionalismo no aporta respuestas simples y satisfactorias a las demandas básicas del ser humano.	El dogma y lo irracional (mágico o pseudo científico) explican y resuelven de modo «seguro» y simple la naturaleza y los misterios del nombre y del universo.
El lucro personal y el consumismo, fácil y sin límites, tomados como prioritarios motores vitales.	El esfuerzo desinteresado y el sacrificio personal como norte de los intereses vitales.
El individualismo que potencia la indefensión ante la sociedad y ante uno mismo y que, en suma, genera dolor.	La fusión en un grupo/unidad biológica que, a cambio de renunciar a la propia personalidad, aísla y protege al individuo de su propia realidad.
La incoherencia manifiesta entre los idearios que se declaran y la forma en que se viven, es decir, los actos que se hacen.	La coherencia absoluta entre lo que se cree y lo que se hace. El dogma marca los límites de la rutina diaria.
La falta de puntos de referencia claros y seguros en los que uno pueda basar su personalidad.	El dogma como faro visible y eterno que señala, infalible, lo que es y lo que no es.
La falta de objetivos concretos, sociales e individuales, que muevan al trabajo o actividad conjunta, grupal.	Los renovados, simples y claros objetivos diarios que mueven hacia un trabajo conjunto con tanta más fuerza cuanto menos se logran.

La estructura familiar, anquilosada e hipócrita, que ha inflacionado el valor de conceptos como los de «familia» y «hogar».	La presentación de una «nueva» familia, «pura y auténtica», como diametralmente opuesta a la clásica; y de un hogar (la comunidad) radiante de paz, amor y comprensión.
El trabajo (o el desempleo) para una estructura «explotadora y egoísta» que no persigue más fin que el lucro de sus dirigentes.	El trabajo para una estructura «desinteresada» que pone sus recursos al servicio de un ideario «salvador» y, por ello, al servicio de la humanidad.
La desesperanza ante un futuro personal y social incierto; incrementada por el descrédito de las ofertas de esperanza clásicas.	La total esperanza en la salvación personal terrena y ultraterrena a través de la práctica del dogma.
La angustia e inseguridad derivadas del proceso de libre albedrío y de la asunción de la propia responsabilidad.	La seguridad absoluta al haber renunciado a esos procesos y dejar los actos personales exentos de responsabilidad ya que ésta es asumida por el líder/dogma.
La burocratización y ritualismo sin sentido de las organizaciones religiosas, políticas o cívicas.	La sacramentalización y ritualismo integrador llevado hasta los actos más nimios del quehacer diario.
El dolor generado por la sensación de ser algo sin valor en la sociedad, un número marginado e incomprendido que nadie toma en consideración.	El placer y seguridad derivados de estar integrados en un grupo en el que ser parte de él es infinitamente más importante que ser individuo, en el que todos se sienten piezas importantes de un gran cuerpo con un gran objetivo.

Por nuestra experiencia en el problema, tampoco pensamos que una dinámica de SD, de cualquiera de ellas, pueda aportar ninguna solución real a sus angustiados clientes, pero nos engañaríamos si no tuviésemos presentes sus pseudo-soluciones que, a la postre, atraen, enganchan, nivelan angustias y reparten equilibrios de cartón-piedra, es decir, que sólo se mantienen mientras que el sujeto que los disfruta permanece encerrado dentro del estrecho marco sectario.

El engaño, el fraude y la presión psicológica son pilares inevitables del proselitismo efectuado por las SD. Una actitud que, aunque penada en cualquier ordenamiento jurídico, se practica a plena luz del día con absoluta impunidad.

El proselitismo sectario se efectúa, mayoritariamente, de forma encubierta. A través de un boca a boca que hace prevalecer la relación de amistad/confianza para atraer a los neófitos. O a través de reclutadores que, obrando desde entidades tapadera, difícilmente asociables con la secta, se aproximan con más posibilidad de

éxito a sus objetivos; en este caso están también los sectarios que, desde sus puestos laborales (frecuentemente docentes), aprovechan la imagen de sus cargos para captar adictos a su grupo.

Se podría teorizar mucho sobre los variados y fundamentales aspectos de la captación en sectas^[100], pero, para los fines de este libro, pensamos que un ejemplo podrá aportar mucha más fuerza y comprensión que cualquier descripción técnica.

CASO A: ANA GARCÍA, UNA VIDA ARRUINADA TRAS LA QUIMERA DE LA CIENCILOGÍA

Ana García tenía 32 años cuando conoció Dianética, en marzo de 1983. Acababa de separarse de su marido y estaba bastante afectada emocionalmente, lo corriente en una situación parecida. Además, había pasado recientemente por su segunda operación de corazón y aún no se había recuperado del todo. Una compañera de trabajo le recomendó Dianética —«la ciencia moderna de la salud mental», según expresa la propia propaganda de la secta— para superar todos sus problemas.

Ana acudió a las oficinas barcelonesas de la secta y, tras realizar un supuesto test de personalidad^[101], compró el curso denominado «Life Repair» (Reparación de Vida), consistente en varias sesiones de auditación —estando conectada a un E-meter, especie de simplificado detector de mentiras, durante los interrogatorios—, por el que abonó 32.000 pesetas.

—Me aseguraron —dice Ana^[102]— que me iría muy bien y me prometieron que en caso contrario me devolverían el dinero.

Al estar pasando por un estado de angustia, fue muy fácil envolverla en la dinámica sectaria. Ángeles Fernández, que entonces ocupaba el cargo de registradora (vendedora de cursos) en Dianética, testimonia que:

—Al salir Ana de la sesión [de auditación] nos dimos cuenta de que sentía afinidad con el auditor, y los líderes de la organización de Barcelona, Soledad Rodríguez y José Carlos Rodríguez, me ordenaron utilizarlo, me dijeron que ella tenía que seguir pagando para hacer más cursos. Y bueno, yo entonces creía en la técnica [de la secta] y creía que iba a dar resultado. Los precios de los cursos eran excesivos, pero se le prometía llegar a un estado de Clear^[103], en donde sería una persona maravillosa, con habilidades increíbles, por eso Ana siguió pagando. Más tarde se me exigió que la convenciera para que vendiera el piso y yo así lo hice, así como un local comercial que tenía. Con la urgencia que se le metió, malvendió ambos.

—Objeté —afirma Ana— tener dificultades de dinero. Pero Ángeles, ante mi respuesta negativa a su demanda de mi talonario [de cheques], me dijo que le entregase todo lo que llevara en esos momentos y que volviese al día siguiente con todo lo que tuviera en el Banco, que eran unas trescientas mil pesetas. Aquella gente me daba todo el afecto que yo necesitaba en aquellos momentos; estaba tan deslumbrada que, sin pensarlo dos veces, fui al Banco, saqué todo lo que tenía y lo entregué a la secta.

»A Ángeles le pareció que no era suficiente dinero y que tenía que pedir un préstamo al Banco. En aquellos días Ángeles no se apartaba un momento de mí y presionó a mi padre para que me avalara en un crédito. Pero a la secta le parecía que el Banco tardaba mucho en darme el dinero y me presionaron hasta que un matrimonio amigo me adelantó un talón de cien mil pesetas, que se quedaron ellos

directamente.

»Cuando me dieron el crédito, lo entregué todo excepto las cien mil pesetas que debía devolver a mis amigos. Pero, estando haciendo purif [purificación] en la sauna, me llegó una nota de Gianni Passantino Lladó en la que me pedía que le entregara el dinero reservado. Yo acabé cediendo.

»En aquel momento yo ya había dejado mi trabajo para dedicarme sólo a Dianética y vivía de la pensión que me pasaba mi ex marido y, como me seguían reclamando dinero, tuve que vender los objetos personales de valor que tenía. La plana mayor de la secta, con Joaquín Monterde al frente, se mostraba muy satisfecha con mis ingresos, lógicamente.

Ana, cada día más endeudada por los cursillos que le hacía adquirir la secta, acabó cediendo a las presiones para que vendiera su patrimonio. Aunque todos sus amigos, familia y hasta el propio gerente de la inmobiliaria a través de la cual puso su piso en venta, la avisaron de que todo aquello parecía un engaño, la secta ganó.

Ana estaba obsesionada por llegar cuanto antes a Clara y salir del mar de confusión en que estaba sumida y, además, no quería defraudar a sus nuevos amigos. Pero vender un piso requiere tiempo y la secta quería el dinero inmediatamente.

—Gianni Passantino me hacía presionar sobre la inmobiliaria. Venga Ana, me decía, llama, coge el teléfono ahora mismo, llama y diles que lo vendan, tú puedes conseguirlo. Postula fuerte que lo vas a conseguir, y ya verás que bien vas a estar. El dinero no significa nada, ¿ves lo que hago yo con este billete?, lo tiro porque sólo es MEST [materia, energía, espacio y tiempo]. Gianni me empujaba hasta el teléfono y me dictaba lo que yo debía decir. Después de una serie de presiones, Ángeles les pidió un millón por adelantado y, como no lo obtuvo, sus jefes decidieron que fuéramos al local comercial que tenía y consiguiéramos el millón para aquella misma noche. Les propuse, a los inquilinos, la compra del local por tres millones y medio de pesetas, que era un precio muy ventajoso para ellos, a cambio de que me dieran un millón ya mismo. Me dieron medio millón que cobró Ángeles directamente. Al fin el local se vendió por dos millones y medio, de los cuales yo no vi nunca ni una peseta ya que los cobró directamente la secta.

En abril Ana vendió el local; el mes siguiente, el piso. Ya no le quedaba nada más, incluso había vendido los muebles. Todo ello en los tres primeros meses de vincularse a la Dianética.

—Soledad —cuenta Ángeles Fernández— le ordenaba al auditor de Ana que la metiera en sesión fuera como fuera, que no importaba cómo pero que lo hiciera. Y Ana se fue gastando así más de seis millones de pesetas; dinero que entregó a la secta a cuenta de cosas que ni tan siquiera sabía qué eran. Estaba atrapada. Yo empecé a dudar de todo el montaje, pero inmediatamente me mandaron a éticas, eso es, limpiar, barrer, fregar, trabajar sin descanso y, además, tener que escribir todos los actos hostiles [malas actuaciones] que yo había hecho en mi vida. Esos escritos se guardan y sirven luego para chantajear a los que crean problemas.

—Yo estaba medicándome por los problemas de corazón que tengo —afirma Ana —, pero tuve que dejar de tomar las medicinas porque no eran compatibles con la terapia cienciológica y, además, tampoco estaba preocupada por mi salud ya que confiaba plenamente en la técnica de Ron L. Hubbard^[104].

La salud de Ana se resentiría algo más cuando empezó a bajar la pendiente que la condujo hasta Copenhague en febrero de 1984.

—Con el dinero que había dado me habían prometido que llegaría al estado de Clara y aún me sobraría mucho. Pero el dinero se había acabado y yo no había obtenido nada. Empecé a desesperarme y, para colmo, me anunciaron una deuda de trescientas mil pesetas que yo no podía pagar. Me veía ya tan mal que acepté firmar un contrato para hacerme miembro del personal y trabajar para ellos. Normalmente los miembros del personal no pagan las auditaciones, pero yo estaba mentalmente tan aturdida que pasé el dinero reservado para la Academia [estudios de Cienciología] a la auditoración. Me seguían metiendo en auditoración, muchas veces en contra de mi voluntad, aunque con tanto afecto que yo acababa por doblegarme.

»Un día llegó un ejecutivo de la central de Copenhague y quiso obligarme a escribir mis actos hostiles. Me negué rotundamente, ya me sentía excesivamente humillada. Me castigaron a éticas (limpiar sin parar) y yo me llegué a sentir tan mal que decidí pedir la devolución del dinero y abandonar. Ante ello, José Luis Olivares dijo que aquí ya no podían hacer nada por mí y me obligaron a ir a Copenhague.

»Aunque físicamente me encontraba muy mal, aún mantenía la esperanza de llegar a Clear y fui. En las auditaciones de Copenhague salió a relucir que yo me sentía mal por haber dado todo mi dinero a la organización a cambio de nada. Ellos no lo aceptaban así y me decían que yo había entrado en Cienciología con malas intenciones. Acabé en las éticas fuertes, es decir, limpiar la cocina. Yo me encontraba peor cada vez, me seguía un constipado eterno, me dolía la espalda y se me hincharon y deformaron las piernas. Me gritaban continuamente y yo no podía explicarles mis dolencias porque entonces me hubieran acusado de más actos hostiles. Intentaba disimular y sonreír. Por la noche no dormía y durante el día tenía miedo de quedarme dormida y ser castigada a más éticas. Al fin llegué a vomitar sangre, pero me lo callé para poder salir de allí.

Ana no podía dejar Copenhague ya que la secta le había retirado el pasaporte, debía dinero en el hotel y apenas tenía dinero para comer. Llegó, finalmente, a Clara.

—Pero me llevé una gran decepción ya que ese ¡buff! que tantas veces me habían prometido no aparecía por ningún lado. Y, al contrario de lo prometido, mis problemas no sólo no habían desaparecido sino que se estaban agravando.

Pero Ana siguió, necesitaba alcanzar la promesa que le había hecho la secta, seguía creyendo en sus amigos.

—Cuando hice el Recorrido del Sol Radiante [uno de los cursos] me quedé completamente fría. Se me había presentado como algo confidencial, a lo que sólo tienen acceso unas pocas personas que han llegado a Clear. En realidad es algo que

tuve que hacer yo sola con unas órdenes que me dieron impresas en una hoja. Vi claramente que no valió nada la pena y que había pagado por ello un precio elevadísimo.

Aún así, Ana continuó y se graduó como OT 1 (Thetan Operante, nivel 1), un estado en el que, según la secta, se disfruta ya de inusitados poderes.

Finalmente logró regresar a Barcelona cuando sus padres le enviaron el dinero necesario, pero aún se resistía a creer que había sido engañada de aquella forma y regresó a la secta.

—Empezaron a agravarse las cosas porque yo no llevaba nuevos miembros a la organización. Me decían que yo era OT 1 y que tenía poderes que no estaba utilizando y que por ello debía volver a éticas. Me fueron bajando de puestos hasta que, un día, Joaquín Monterde me echó. Entonces comencé a pensar por mí misma y me di cuenta realmente de cómo me habían estafado.

Ana presentó una querrela por estafa contra la secta pero ésta, con la promesa de que le devolverían el dinero, le obligó a retirarla. Al hacerlo, la secta le había cerrado ya toda posibilidad de reclamación judicial para el futuro.

La dejaron tirada, en la calle, sin dinero ni recursos; le habían hecho entregar todo su patrimonio y, para colmo, la hicieron renunciar a la pensión que le pasaba su ex marido.

Un año después de estos hechos, vino a verme una de las personas más hundidas que he encontrado en mi vida. Cuando me contó su caso, no acertaba a pronosticar qué podría ser más difícil: lograr que Ana recuperase su dinero o evitar que se suicidase.

Dos años y medio de trabajo acabaron con la recuperación de un 60 % del capital defraudado y de las ganas de vivir. Pero Ana ha quedado ya marcada para el resto de sus días.

Éste, aunque pueda parecerlo, no es un caso único o extremo. Con variantes de letra, pero no de música, podríamos referir decenas de historiales de ex adeptos sectarios.

La cuerda de esperanza que tienden las SD, la mayoría de las veces, acaba en dogal.

TÉCNICAS DE DESPERSONALIZACIÓN

La despersonalización de los adeptos de sectas destructivas es, sin duda, el aspecto más estudiado y denunciado de todos cuantos confluyen dentro de la problemática sectaria. Su presencia es una consecuencia directa de las técnicas de persuasión coercitiva que se emplean, habitualmente, en este tipo de grupos.

La existencia de los, aparentemente, sofisticados procesos que mencionaremos, explica en buena medida el poder manipulador y el dominio ilimitado que los líderes sectarios ostentan sobre sus seguidores. Pero, no nos engañemos, para manipular, para destruir una personalidad, no hace falta ser un doctor en psicología. Hacerlo es relativamente fácil y, por desgracia, está al alcance intuitivo de todo fanático o iluminado sin escrúpulos.

La moderna Psicología ha esquematizado, sistematizado y justificado las técnicas empleadas por las sectas, pero no ha descubierto nada nuevo que no se usara ya desde hace cientos de años. La Psicología, a fin de cuentas, no ha dicho demasiadas cosas que no supiera ya, por experiencia directa, la abuela.

El sádico Charles Manson, un asesino de escasas luces pero de brillante fanatismo, que fabricó su filosofía inspirándose en la Biblia, los Beatles y la Cienciología, intuyó de manera simple y contundente el mecanismo básico de la despersonalización.

—Usted —explicó Manson al tribunal que lo juzgaba^[105]— puede convencer a cualquiera, de cualquier cosa, si se pasa el día insistiendo en lo mismo. Quizá no lleguen a creerlo al cien por cien, pero sin duda les quedarán muchas ideas. Especialmente si no tienen otras fuentes de información que puedan contribuir a formarles una opinión.

—¿Cómo «programaba» exactamente Manson a la gente? —le preguntó el fiscal Vincent Bugliosi a Brooks Poston, ex seguidor de «Charlie».

—Tenía varias técnicas —contó Brooks^[106]—. Con las chicas, empezaba generalmente por el sexo. Charlie podía convencer fácilmente a una muchacha de que era atractiva, aunque fuera insignificante. O si la chica tenía una fijación mental en la figura de su padre, lograba que ella imaginara que él era su padre. O si tenía la impresión de que la chica necesitaba un maestro o un jefe, le dejaba que llegara a creer que era Jesucristo. Manson tenía un talento especial para observar y capitalizar en su propio beneficio las necesidades o deseos de las personas. Cuando un hombre se integraba por primera vez en el grupo, habitualmente Charlie le hacía participar en una sesión o «viaje» con LSD, para «que abriera la mente». Después, mientras se hallaba en un estado tremendamente sugestionable, le hablaba del amor, de la forma en que uno debe rendirse y entregarse a él y cómo uno lograba llegar a fundirse con todas las cosas, a la unidad, solamente dejando de existir como individuo.

De un modo esquemático, casi a nivel de enunciados, vamos a mencionar algunos de los pilares sobre los que se fundamenta la despersonalización, más o menos

notable, que se deriva de la adhesión a una secta destructiva.

El proceso desintegrador de la personalidad se basa en una dinámica vital tendente a primar lo emocional sobre lo racional, es decir, a exacerbar el funcionamiento del sistema límbico en detrimento del área cortical terciaria.

Y, por otra parte, se complementa con la aplicación rigurosa de principios conductistas ya bien conocidos por la psicología y fisiología.

La doble mecánica del premio y del castigo —popularizada a partir de los experimentos de Pavlov con perros—, unida a condiciones estresantes y a la repetición machacona de consignas claras, será el vehículo a través del cual una persona normal y corriente pasará a convertirse en una especie de esclavo al servicio del afán de lucro y poder de un individuo o grupo.

Como grandes apartados definitorios de la dinámica despersonalizadora, mencionaremos algunos de sus elementos más notables^[107].

El aislamiento del mundo exterior a la secta, ya sea de un modo físico o psíquico, aunque habitualmente el primero sólo se utiliza en los estadios iniciales del adoctrinamiento y no en todas las sectas.

En este apartado confluyen una serie de aspectos como son la inmersión premeditada del posible neófito dentro de un ambiente manipulado, en el que se ha realizado una magnífica puesta en escena para generar un sentimiento de seguridad, confianza, calor humano, perspectivas de realización integral, etc.

Es el gancho publicitario que conmueve los primeros resortes para centrar el interés en un producto sectario hábilmente camuflado e indetectable en su verdadera dimensión e intención.

Se produce un corte de los lazos afectivos del neófito con el mundo exterior y ajeno a la SD (familia, pareja, amigos, etc.).

—¡Mamá no me beses que vas a contaminarme! —le espetó Jordi Belil a su madre la primera vez que se la encontró después de hacerse Hare Krisna.

Antes y después de su experiencia sectaria, Jordi ha tenido siempre una relación perfecta con padres, hermanos y amigos; durante su experiencia sectaria los repudió absolutamente a todos.

La siguiente observación sobre Cienciología/Dianética, hecha por Sandra Santarelli^[108], es válida para todo tipo de sectas destructivas.

—Primero te crean problemas con tu familia, absorbiéndote como te absorben; una vez que ya han creado el problema con la familia, entre el individuo y la familia, ellos [la secta] te dicen: «Aquí te acogemos. ¿Para qué los quieres a ellos? Ellos no te comprenden, nosotros sí. Nosotros te ofrecemos la salvación, te ofrecemos amistad, te ofrecemos todo». Es una forma de acaparar y separar.

Pero esta oferta, tan aparentemente atractiva y desinteresada, tiene siempre un alto precio a pagar. El texto que sigue, reproducción literal de un documento original de la secta cienciológica, es suficientemente elocuente al respecto:

ORG. CENTRAL DE MADRID
ASOCIACIÓN CIVIL DE DIANÉTICA

ORDEN DE ÉTICAS HCO 111
BPI

MADRID, 30 JULIO 86

DECLARACIÓN DE PTS PARA JOSÉ A. ÁLVAREZ

José A. Álvarez, estudiante de Madrid, está por la presente declarado PTS [Fuente Potencial de Problemas].

José Antonio está actualmente asociado y es el marido de Conchi Coll la cual recientemente ha sido declarada persona supresiva por una FLEU HCO ETHICS ORDER 514 y él ha mostrado su interés de no desconectar de ella.

Según la HCO PL 23 dic 65 RA ACTOS SUPRESIVOS, es un acto supresivo la continua adherencia a una persona o grupo declarado supresivo por la HCO.

«Cualquier PTS que falla ya sea en manejar o en desconectarse de un SP que le está haciendo a él estar PTS es culpable de un acto supresivo.»

LHR HCO PL 23.12.65 RA ALTOS CRÍMENES.

José Antonio debe manejar esta situación ya que hasta que no la maneje le queda prohibido el entrenamiento y procesamiento en cualquier org. de Cienciología.

SSIII ENRIQUE COLL
DIR I & R MAD
Autorizado por el
LRH COMM MAD
ASOCIACIÓN CIVIL DIANÉTICA

ACD:FM:EC:ec
(c) 1986 ACD
todos los derechos reservados

El firmante de esta peculiar orden que obliga a un marido a desconectar —eso es, romper todo tipo de relación— de su propia esposa (declarada «supresiva» por no seguir fielmente los dictados de la secta), es cuñado del afectado. La afectividad familiar o, simplemente, humana, queda clarísimo, desaparece absolutamente bajo el imperativo doctrinal de la secta. Sea de esta o de cualquier otra SD.

Se cancelan o controlan las actividades sociales del neófito: estudios, trabajo, hobbies, etcétera.

Se suprime toda información diferente a la emitida por la propia secta y/o se controla y reinterpreta la que pueda provenir de fuentes ajenas.

Se establece un estricto control de la comunicación del adepto con su entorno. Se

le controla la correspondencia y las llamadas telefónicas, y/o se le asigna un acompañante que le filtra permanentemente su feedback con la sociedad y que, con su sobrecarga de afectividad (conocida como «bombardeo de amor»), impide en buena medida que el neófito pueda usar los procesos racionales para analizar su propia vivencia y, en consecuencia, dificulta la comunicación del adepto consigo mismo.

La manipulación del lenguaje es un aspecto clave en este proceso de aislamiento. Todas las SD generan un lenguaje peculiar específico, y cargan con significados emocionales intensos palabras del vocabulario normal, lo que hace variar radicalmente sus significantes. El tener una jerga común da una sensación de exclusividad, unidad, protección y fortaleza. Pero, al ser un lenguaje muy restrictivo (en cuanto al número de palabras usadas cotidianamente), reduce la capacidad para pensar, sentir y analizar.

En algunas sectas se emplea algún tipo de ritual de interiorización (oración, mantras, etc.) que dificulta, especialmente en los momentos de ocio, la aprehensión cotidiana de la realidad y sumerge al adepto en su propio mundo sectario.

En algunos grupos, su marca de distinción, es decir, su aspecto físico diferenciado de su entorno social, es un elemento coadyuvante para el aislamiento.

Una dinámica maniquea, que lleva a que el adepto se sienta como uno frente al mundo, fomenta el aislamiento y la incomunicación entre los mundos enfrentados del Bien/Secta y el Mal/Sociedad. Todas las SD tienen epítetos descalificadores para distinguir a los puros, ellos, de los impuros, el resto de la sociedad. Los Niños de Dios llaman «sistemitas» (pertenecientes al sistema) a los no sectarios. Los Hare Krishna los llaman «karmis». La Iglesia Félica los denomina «humanos». Raschimura los define como «mundo par». Moon lo hace como «mundo caído». La Iglesia de la Cienciología contrapone cienciólogo y «Wok» (perteneciente a la sociedad materialista). Etcétera.

La supresión de las propiedades del adepto y/o de sus fuentes de supervivencia deja a éste sumido en un marco de inseguridad y de total dependencia, actual y futura, de la SD. Sólo permaneciendo aislado, en ella, podrá sobrevivir.

La supresión de la individualidad es otro aspecto básico del proceso despersonalizador. Al eliminar la personalidad individualizada se produce una pérdida de referencias que deja al sujeto en manos de sus manipuladores. Pero, también, al fundirlo en una unidad biológica (SD) de la que es parte (músculo), se incrementa su actividad límbica en detrimento del área cortical terciaria, es decir, se amplifica su comportamiento emocional, ajeno a lo racional.

El debilitamiento orgánico causado por los estados agudos de estrés derivados de dietas insuficientes (son muy corrientes los excesos de energizantes como azúcares e hidratos de carbono y las deficiencias en proteínas y algunas vitaminas), de períodos de descanso también insuficientes (pocas horas de sueño y, en ocasiones, en situaciones harto incómodas), de excesivas horas de actividad desenfrenada (laboral,

ritual, etc.) y, en algunas sectas, de agresiones sensoriales conducentes a estadios de trance más o menos profundo, acaban anulando al sujeto. Al incrementarse el nivel de estrés decrece el control de la actividad sensorial y, con él, se produce un deterioro del intelecto.

La prohibición, implícita o explícita, pero siempre efectiva, de razonar, impide la crítica al dogma sectario y a los comportamientos de los dirigentes.

En las actas judiciales del proceso contra los Testigos de Jehová (caso Douglas Walsh, Escocia, 1954), se transcribe el interrogatorio realizado a Hayden C. Covington, consejero jurídico de la secta, en estos términos^[109]:

—¿Si un miembro de los Testigos de Jehová se daba cuenta por sí mismo de que esa profecía [la segunda venida del Señor en 1874] estaba equivocada y así lo decía, debía ser desasociado? —se le preguntó al abogado de la secta.

—Sí, si así lo decía —respondió, seguro, Covington— y continuaba persistiendo en crear desorden, porque si toda la organización cree una cosa, incluso aunque sea errónea, y alguien más comienza, por sí mismo, a tratar de imponer sus ideas, entonces hay desunión y desorden... Nuestro propósito es que haya unidad.

—¿Unidad a toda costa?

—Unidad a toda costa —ratifica Covington.

—¿Una unidad basada en una aceptación forzada de la falsa profecía? —siguió interrogando el fiscal.

—Ésta se reconoce como verdad.

Un comportamiento acrítico como el anterior es típico de todo fanatismo sectario sin excepción. La crítica lleva al adepto hasta un estado de «pecado» que es la antepuerta de la inseguridad y de la angustia de la que quiso huir al vincularse a la SD. Este asentimiento total posibilita que cualquier adepto sectario pueda realizar casi todo tipo de actividad (incluso delictiva) para el líder/grupo, sin que asome en su mente duda alguna sobre la posible ilegitimidad de los métodos empleados, destino final del dinero obtenido, etcétera.

La culpabilización continuada es uno de los aspectos más demoledores dentro del proceso despersonalizador. Genera una angustia existencial que provoca la pérdida de referencias, dificulta alcanzar un estado equilibrado y hace del adepto un ser fácilmente dominable por aquellos quienes se han arrogado un estándar de pureza o perfección más elevado que él (líderes y adeptos más antiguos).

En las SD se usan los denominados clichés en buena parte de los procesos de interrelación con la realidad. Que, como ya apuntamos, son frases cortas, contundentes y claras, diseñadas en base a los límites ideológicos de la SD, que sustituyen a los elaborados procesos racionales empleados habitualmente para aprehender y analizar los acontecimientos de la realidad.

El empleo del miedo y la violencia, como elementos cohesionantes del grupo, es un factor común en todos los procesos de persuasión coercitiva de las SD. Hay muy diversos grados y fórmulas para ejercer la coacción sobre los adeptos de una SD, pero

en todos los casos sirven para cerrar filas sobre el grupo, evitar deserciones y/o denuncias e incrementar el nivel de rendimiento de los adeptos tanto en su proselitismo como en su productividad laboral o económica en general. En el capítulo anterior ya abundamos sobre este aspecto.

La manipulación de la sexualidad, por defecto o por exceso, es, finalmente, otro de los elementos indispensables para ampliar los efectos neurotizantes e infantilizantes del proceso adoctrinador sectario que, junto a los demás elementos enunciados, conducen a desarrollar una sumisión irracional del adepto con respecto al líder.

Una vez convertido, eso es, despersonalizado, cualquier adepto de una SD creará y realizará casi cualquier cosa que se le pueda ocurrir o antojar a los líderes, frecuentemente paranoides, que controlan este tipo de grupos.

¿Y DESPUÉS QUÉ?

Resulta imposible, en el terreno de las SD, generalizar cómo y con qué intensidad afectan éstas a sus adeptos. En todos los casos de adscripción intensa a una SD se producen alteraciones psicológicas y emocionales, pero éstas están en función de la personalidad previa del sujeto, de su nivel de integración en la secta y de la dinámica despersonalizante de ésta.

El denominado «Desorden Disociativo Atípico», descrito en el DSM-III^[110], ya pone marco de diagnóstico, desde hace años, a las alteraciones producidas por las sectas.

Lo que llamamos SSD (Síndrome de Secta Destructiva)^[111] es un conjunto de alteraciones que, con múltiples combinaciones en cuanto a cantidad y calidad, dibujan el amplio y no siempre definido perfil mórbido de sectarios y ex sectarios^[112].

En general, entre los adeptos de SD, se dan pérdidas del sentido de la realidad, imposibilidad de realizar juicios objetivos e independientes, capacidad intelectual más o menos mermada, problemas para fijar la atención sobre algo concreto, problemas de memoria, dificultades para expresar necesidades de forma concreta, para concentrarse y para tomar decisiones.

Es común también encontrar alteraciones en los mecanismos de defensa del yo, desidentificaciones severas con el propio pasado biográfico, regresión infantil, ralentización del proceso evolutivo personal, estados alterados de conciencia — denominados flotaciones y, en cierta manera, paralelos a los flashback de los drogodependientes—, cuadros netamente psicopatológicos, trastornos del apetito, hormonales, de la conducta sexual, etc.

La terapia de rehabilitación de un sectario, cuando se está en condiciones de realizarla, es laboriosa, lenta y requiere una adecuada capacitación por parte del especialista que la emprenda^[113].

La desprogramación es una controvertida técnica de recuperación que, en todo caso, debe ser entendida como primer paso de desbloqueo mental del sectario, pero que nada tiene que ver con una terapia propiamente dicha^[114].

Con la misma vehemencia con que los familiares de sectarios han reclamado poder realizar desprogramaciones libremente (y hasta a cargo de la Seguridad Social, según se ha llegado a pedir), las sectas han atacado —con mucho más mito que datos reales— a la técnica y a quienes la aplican.

Ciertamente, la desprogramación histórica presenta un punto muy sensible a la crítica: en algunos casos se recurre a la retención ilegal del adepto.

Es de lógica que no pueda tratarse una dependencia en medio del ambiente que la genera. Por eso, la desprogramación, tiene más posibilidades de éxito si se hace alejada de la secta. En algunos casos el adepto accede voluntariamente a ella pero, en otros, la familia del sectario lo retiene contra su voluntad para que hable con el

desprogramador. No hay ni torturas, ni vejaciones, ni la sarta de embustes que expanden las sectas sobre esta técnica. Al adepto, por el contrario, se le trata a cuerpo de rey, sólo que no puede abandonar el recinto (con frecuencia una casa de campo) en el que se encuentra. Hay, eso sí, un delito de retención ilegal, que no es poco.

Algunos jueces han condenado a desprogramadores y familiares de adeptos por la comisión de este delito. Otros, en cambio, los han absuelto por los mismos hechos al aceptar la tesis de que el delito se había cometido con el fin de evitar un mal mayor (la anulación de la personalidad del adepto y, con ella, la de sus derechos fundamentales)^[115].

Actualmente, el sistema del secuestro ya ha pasado al baúl de los recuerdos y los especialistas utilizan otro tipo de aproximaciones terapéuticas que, sin mermar su eficacia, requieren el consentimiento del adepto^[116].

La mayoría de edad de los miembros hace que la legalidad juegue en beneficio de las sectas: mientras que la Ley no pena (porque nadie se encarga de perseguir un delito ya tipificado) el proceso despersonalizador, las sectas ponen todo el énfasis en reclamar la lícita tutela judicial cuando se quiere invertir el proceso delictivo que a ellas les reportó un esclavo. Por eso, las SD, que captan a muchos menores de edad, obligan a éstos a que oculten a sus familiares, hasta que llegan a la mayoría de edad, sus relaciones con la secta. Entonces será demasiado tarde, el adepto estará ya «legalmente» atrapado.

Una desprogramación, básicamente, consiste en una confrontación dialéctica entre un sectario y uno o varios especialistas y/o ex adeptos. Bajo un esquema muy simple, pero con una realización muy compleja, se trata de poner en discusión y analizar una serie de informaciones sobre la secta en cuestión y, a través de ello, llegar a hacer una brecha en el bloque de «seguridad» monolítico e irracional que caracteriza al sectario. Con la primera duda, el adepto retoma sus olvidados mecanismos críticos y analiza lo que le ofrece el desprogramador a la luz del sentido común, lejos del dogmatismo de la secta.

A través de la duda (por eso todas las SD, sin excepción, prohíben que sus adeptos duden de los líderes y de la doctrina), por medio de la información objetiva (que impiden igualmente todas las SD), es el propio adepto quien se desprograma a sí mismo^[117]. El técnico no pasa de ser un director de orquesta más o menos hábil.

No hay más secretos ni magia oculta en la técnica de la desprogramación. Pero ése es el paso más fácil. Lo realmente laborioso es el proceso de terapia y rehabilitación que, de modo necesario, debería sucederle. Una terapia que abarca tanto al ex adepto como al entorno humano que lo va a acoger durante su primera fase de recuperación.

El recién salido de una SD presenta una serie de factores que es preciso conocer y ayudarle a superar. En su perfil psicológico destacan problemas de depresión, soledad, autovaloración negativa, culpabilidad, bajo nivel de autonomía adaptativa en la conducta cotidiana, embotamiento de la agudeza mental, tendencia a caer en

estados alterados de conciencia, desajustes derivados del hecho de volver a ser una persona normal (fin del complejo de elegido), rencor hacia la secta, temor a la secta, dificultad de justificación (de su propia experiencia) y complejo de «jarrón exótico», de bicho raro al que todos pretenden observar con lupa^[118].

La recuperación de un sectario, como la de un drogadicto, es posible, aunque no fácil, pero el precio humano a pagar es, con frecuencia, muy elevado.

En los casos más patéticos, en sectas que aíslan a sus adeptos, el tráfuga deberá reconstruir su vida después de años de haber perdido el pulso real de su entorno social. Se verá sin trabajo, estudios, recursos económicos, amigos, etcétera; en una palabra, sin apoyo alguno material o humano, con graves deficiencias psicológicas y emocionales y con el rechazo agresivo de todos aquellos a los que dio sus bienes y su vida. En función de su edad y de otros considerandos sociopersonales, podrá remontar la situación o andar hacia horizontes de marginalidad o suicidio.

En los casos más benignos, habrá desconectado, durante un cierto tiempo, su vida de la realidad. Volver a subir al tren de lo cotidiano le llevará, en general, un año como mínimo. Pero, si tiene espíritu constructivo y ayuda para asumir su pasada experiencia, no todo habrá sido negativo en su pasado sectario.

—Sin ser desprogramado yo jamás hubiese salido de Hare Krisna —me contaba Jordi Belil—. Ya afuera, con todo a mi favor, tardé casi un año en volver a ser una persona normal y corriente. La experiencia sectaria me produjo un cambio total de actitudes. El haber estado dos años con la percepción bloqueada quizá me ha obligado a revitalizarme, a ser más perceptivo y disfrutar más de lo cotidiano. La herencia de mi paso por la secta es haber aprendido inglés, ser más moderado, o menos extremista, ser más diplomático y cínico en el trato con la gente y haber archivado la poca o mucha timidez que todos tenemos.

JÓVENES Y MENORES EN SECTAS

UN CAMINO HACIA LA NADA

Hasta aquí hemos visto sucintamente un marco de comportamientos que sumerge por igual a adultos, jóvenes y niños integrantes de Sectas Destructivas.

En estos grupos, en general, los niños no tienen un tratamiento diferenciado y protector tal como sucede en toda sociedad abierta. Antes bien al contrario, los niños pasan por procesos de adoctrinamiento tan rígidos como los de sus mayores y son sometidos a todo tipo de caprichos o mandatos derivados de la personalidad (frecuentemente psicopatológica) del líder.

En estas sectas, como método estructurado de convivencia (necesario para afianzar el proceso despersonalizador), se destruye el concepto de núcleo familiar más o menos clásico y se pasa a un sistema colectivizante de dudoso cuño, que se diferencia años luz de las ofertas educativas comunitarias, históricas o recientes, habituales.

Las figuras paterna y materna, fundamentales en los primeros años de crecimiento del niño, son diluidas y reconvertidas. Los padres biológicos no representan más que meros instrumentos que, en el pasado, fueron usados para concebir un hijo pero que, en el presente, no tienen nada que ver con él. La única figura paterna es la del líder, la única materna es la del grupo en sí mismo, aspectos que, sin duda, van a fijar en la personalidad del niño una notable y persistente dependencia futura hacia la secta.

Una anécdota bien clarificadora la vivió el periodista de TV3 Ramón Farré cuando, en diciembre de 1985, se encontraba grabando un reportaje en la finca que los Hare Krisna tienen en Brihuega (Guadalajara). En un descanso, Farré le preguntó a una niña de pocos años:

—¿Cuál es el programa de televisión que más te gusta?

—El de Gurudeva —contestó con rapidez y convicción la criatura.

El periodista no entendió el fondo de la respuesta y la almacenó en su memoria pensando que habría algún nuevo personaje infantil con ese nombre.

Pero la realidad era muy distinta. Aquella niña, como el resto de sus compañeros, no veía más programas de televisión que los vídeos de la secta en los que aparecía, adoctrinando o siendo adorado, su líder Bhagavan Swami, venerado como Gurudeva [Maestro divino]. Nada importaba que todas las cintas estuvieran en inglés. Para aquella niña, las imágenes y la persona del Gurudeva eran todo su mundo.

—Todo el mundo sabe —comenta M. Delpiano^[119]— que, después del matrimonio [decidido por el gurú], el marido puede ser enviado por un lado y la mujer por otro; si hay niños, serán criados por la mujer y/o dejados a cargo de la Gurukula. En la mayor parte de los casos no se puede hablar de formación de una familia o, en todo caso, es muy difícil y el matrimonio se cuestiona con frecuencia. La mujer se las apaña sola. El padre, en realidad, no juega ningún papel de tutor, en ningún nivel. Él está siempre al servicio del templo, así como la mujer, que a menudo se encuentra dividida entre el servicio al templo y la custodia de los niños. Esto

ocasiona frecuentes situaciones graves para los niños, que no tienen un medio familiar sólido y, a menudo, son dejados a su suerte. Una niña de 10 años le dijo a sus padres: Vosotros no podéis hacer nada por mí, sólo el Gurú puede hacer algo.

El cuadro, quizá, puede ser resumido por la frase que otra niña, de 5 años, le dedica a Bhagavan Swami (ahora huido, junto a uno de los maestros espirituales de España y sendas jovencitas de muy loable carrocería, y con buena parte de las cuentas bancarias de la secta en Suiza) para testimoniarle su devoción/sumisión^[120]:

—Mi querido Gurudeva, aceptad mis obediencias. Yo os quiero porque vos sois mi gurú y porque sois muy, muy serio. A mí me gusta haceros regalos tales como flores; me gusta veros porque vos sois hermoso y amable. Me gusta veros en vuestra habitación y adoraros junto con los otros de la escuela. Me gusta daros dulces. Yo conservo todos vuestros regalos —tales como flores— y Raghunatha [4 años de edad] y yo haremos un libro. Vos sois mi gurú y debéis decirme lo que es preciso que yo haga por vos. Vuestra sirvienta, Caitanya dasa brahmacari.

Para estas niñas, como para otros muchos jóvenes adeptos de sectas de todo tipo, su único padre, con todo lo que ello conlleva, es el líder del grupo. La ingenuidad formal del testimonio anterior deja traslucir la quintaesencia de un ser humano condenado a un futuro incierto.

Resulta altamente ilustrativo el hecho de que en la mayoría de las Sectas Destructivas se denomine internamente al líder como Padre, Papá, Papi, etc. (a menudo existe también la figura de la Madre, habitualmente la pareja del líder), y que al propio grupo se lo autocalifique como la Familia.

Parece que hay una clara búsqueda, o una clara aceptación, por parte del adepto sectario, de una «familia ideal», que sea sustancialmente distinta a la suya. Y esto se lleva hasta el extremo de acatar como únicos padres y hermanos a los sectarios, tildados de «verdaderos», y de menospreciar a su propia familia, tachándola de «familia física» o «familia biológica». Este proceso de cambio de referencias es el resultado de una dinámica de culpabilización y ruptura de lazos afectivos y familiares típica de todas las SD.

En algunas sectas, como Niños de Dios o Raschimura, los menores se inscriben a nombre de personas ajenas a la paternidad^[121] con el fin de dificultar toda posible acción legal para sacarlos de la secta y, también, para poder coaccionar (con la pérdida del menor) a los verdaderos padres en caso de que pretendan abandonar el grupo.

Pedro Vivancos, alias Raschimura, dedicado con esmero a la fecundación de sus adeptas, de las que ha tenido no menos de 21 hijos —algunos procedentes de madre e hija, como es el caso de Paloma Lago, nieta de Franco, que, junto a su hija Paloma León, pertenece al núcleo de las siete favoritas de Raschimura; con la madre tiene, al menos, tres hijos, y con la hija, al menos dos^[122]—, hizo inscribir a algunos de sus vástagos a nombre de discípulos y, a los de éstos, cambió las paternidades. De esta forma, adeptos que abandonaron la secta, como José Soria y Rosa Pastor (matrimonio

que, con su denuncia, permitió la acción judicial contra el grupo), no pueden recuperar a sus hijos verdaderos por no tenerlos inscritos a su nombre y, rizando el rizo, fueron procesados por los hijos ajenos que tienen reconocidos como propios^[123].

Durante los últimos meses que los Niños de Dios estuvieron residiendo, oficialmente, en Tenerife, nacieron al menos siete niños. Todos ellos fueron inscritos en el Registro como hijos de madre desconocida (¿?) y a nombre de un mismo padre, el norteamericano Alfred Kelley.

En algunos grupos, hay evidencias de que no registran todos los nacimientos ni muertes de niños y hasta de que pueda existir algún negocio más o menos estructurado de venta de menores.

Es particularmente preocupante la escasa información que se tiene —y nulo control— sobre el importante número de niños que nacen dentro de la secta de los Niños de Dios, en la que el líder Berg, alias Moisés David, alienta a sus discípulos a tener tantos hijos como puedan para incrementar la «tribu» (así llaman también internamente al grupo). Según estadísticas de la secta^[124], hasta 1982 se habían producido 4.642 nacimientos en el grupo. De ellos, 324 se consideraban «Bebés de Jesús» o «Hijos del FF» [Flirty Fishing, pesca con flirteo, actos de prostitución doctrinal].

Quienes tienen algún familiar dentro de la secta, difícilmente saben cuántos hijos tienen ni en qué condiciones y muchísimo menos pueden ver a padres y nietos. Los más afortunados tienen que conformarse con recibir alguna foto remitida desde algún país tercermundista que, para colmo, varía con frecuencia.

Es norma de la mayoría de las SD el tener que solicitar permiso al líder para formar pareja y, por supuesto, para procrear. Los «núcleos familiares» así formados no tienen la menor estabilidad y, en los pocos casos en que se permite que los padres participen directamente en la educación de sus hijos, tales parejas no suponen apenas un soporte para la maduración de la personalidad de los menores.

En la comuna de El Cabrito (en la isla canaria de la Gomera), regida dictatorialmente por Otto Muehl, según las denuncias de un grupo de ex miembros, se reprime sistemáticamente toda relación de pareja que sea constante y los actos sexuales, obligatorios, se regulan por ordenador^[125]. El líder y su «consejo de los doce» decide el número de niños que pueden ser engendrados. Las candidatas deben solicitarlo por escrito, incluyendo una lista de los posibles padres. Poco después de nacer, los pequeños son separados de la madre y entregados a varias mujeres para que los cuiden^[126]. El centenar de niños, que convive con el grupo de 300 adultos, es educado en la creencia de que la familia tradicional es un fenómeno horrible y obsoleto y que la comuna es una élite vanguardista.

En el Manual del Dirigente, texto interno y confidencial de la secta filonazi Nueva Acrópolis, se lee que a los niños hay que entregarlos a los pedagogos [instructores del grupo] ya que no todos los padres son aptos para educarlos

correctamente^[127]. Y se recomienda que «los niños estén convenientemente uniformados o por lo menos vistán uniformes apenas entren en nuestros recintos» y, para poder manipularles mejor, dice que «música adecuada distribuida por sistemas disimulados y perfumes ayudarán muy mucho al educado a entrar en el ambiente necesario, descontaminándose del mundo exterior. El niño debe percibir que, cuando entra en Cadenita de Oro [organización para menores de 7 años], lo hace en un mundo nuevo y Celestial».

Los miembros de la Tabla Redonda [organización para los chicos de 7 a 14 años] aprenden de la pedagogía del líder Livraga (juzgado en Madrid por tenencia ilícita de un revólver) que: «En vuestros corazones no debe haber jamás el odio ni en vuestros actos el hacer violencia sobre nadie ni nada, sin poderoso motivo que lo justifique. Es más criminal el que mata a una hormiga porque sí, que el que mata un hombre con una causa o ideal que lo justifique»^[128].

Y, mientras los padres de los menores piensan que sus hijos están participando en campamentos con actividades culturales^[129], la secta se propone «estimular en todos ellos la vocación por el riesgo y el desprecio de la vida física si en ello va el Honor»^[130].

En otro grupo sectario, conocido por Colonia Dignidad, situado en una finca inaccesible, a unos 350 kilómetros de Santiago de Chile, en la que, según denuncias del semanario Stern, reconocidas por la Justicia alemana, se han realizado actividades nazis, incluida la tortura a presos políticos bajo la protección de Pinochet, «hasta ahora han nacido cien niños, que son apartados de sus padres inmediatamente. Las madres sólo intervienen para arrullar a los bebés. Hasta los veinte años, los jóvenes pertenecen al “Hogar infantil” o “Kinderhaus”, al colegio y a las “tatas” o “Tanten”. Sólo tres veces al día pueden verles. Por la mañana, a las nueve, antes de iniciarse las clases; por las tardes, después de comer y por la noche, antes de que den las ocho»^[131].

En la secta Hare Krisna las cosas tampoco van mucho mejor para los menores, que la mayor parte del tiempo viven alejados de sus padres y deambulan a su aire por la comunidad, confiados al cuidado de un grupo que está mucho más pendiente de sus innumerables deberes devocionales para con su dogma —y obligaciones para con sus líderes— que de las necesidades afectivas y materiales que tienen los críos.

—Las relaciones íntimas de la familia [se refiere a padres e hijos] —dijo Prabhupada, líder de Hare Krisna^[132]— no son más que una enfermedad de la piel.

Esta situación, de desvinculación del menor del núcleo familiar, se repite hasta la saciedad en muchas sectas, aunque no pueda decirse que sea una norma para todas ellas. En sectas de tipo comunitario, como la de Moon o CEIS, o en las no comunitarias, como pueden ser Testigos de Jehová o Cienciología, los menores están bajo la tutela directa de sus padres, efectivamente, pero sufren, en muchos casos, continuados episodios desestructurantes y notables carencias de tipo afectivo, debido a la polarización excluyente que sus padres profesan por el ideario y el líder sectario.

VACÍO EDUCATIVO Y TRASTORNOS EMOCIONALES

Si un adulto no tiene ningún derecho en el seno de una Secta Destructiva, mucho menos los va a tener un menor que, desde su nacimiento o incorporación a la secta (por entrada de sus padres), es educado dentro de un vaso cerrado en el que sólo se prima la obediencia irracional.

El menor pasa por un proceso educativo que le dejará huellas difíciles de superar. Su niñez se verá marcada por tremendas carencias afectivas por la imposibilidad de mantener una relación normal con su entorno y aprender de él, tal como hace cualquier niño en un ambiente normal, mediante la experiencia guiada por padres y/o educadores^[133].

Sandra Santarelli, ex miembro de la Iglesia de la Cienciología, para la que trabajó en sus oficinas de Dianética, en Madrid, refiere, en una entrevista personal, que:

—Dianética tenía lo que llamaba una guardería para que los padres que trabajaban ahí tuvieran a sus hijos. Era una habitación sucia en la que los hijos estaban totalmente abandonados, tanto física como sentimentalmente, por sus padres. Los cuidaba, al menos cuando yo lo vi, una chiquilla de estas que no tienen estudios ni nada. Tenían un cuarto de baño sucio y ahí hacían la comida a los niños. Y los padres permitían eso, permitían que los niños con dos y tres años estuvieran metidos en un parque sin terminar. Los niños estaban en un estado patético, degradado. Cuando yo dejé la secta, me llevé de ahí, con permiso de la madre, a una de las niñas. Se llamaba Cristal, era preciosa. Me la llevé a casa porque me daba mucha pena. Ese día llamó la madre diciendo que no podía venir y la niña se iba a quedar sola. Sola toda la noche porque la nani también se había ido a dormir. Todo el mundo se había ido y la niña se iba a quedar sola en Dianética. Alucinas. Como llega a desarraigar la secta, no a los hijos de sus padres, sino a los padres de su propio instinto paternal o maternal por sus hijos.

»Su madre —prosigue Sandra— trabajaba fuera para conseguir dinero que daba a la secta. Los niños que estaban en la guardería no veían a sus padres para nada. Los recogían cuando dormían, los llevaban a casa y al día siguiente de vuelta a Dianética. Pero no sólo esto, era el estado patético en el que estaban los niños. Allí todos sabían que esto estaba muy mal, pero nadie hacía nada para mejorarlo. Cuando yo cogí a Cristal y la llevé a casa, estaba negra. ¿Sabes lo que es sacarle pelotitas de suciedad de la barriguita? Tuve que utilizar una esponja fuerte para quitarle la porquería que tenía pegada. Hasta sus partecitas estaban negras y tenía el culito lleno de ampollas de que le ponían el pañal y se tiraba dos días con él puesto. La niña tenía casi tres años y no caminaba aún porque la tenían en el parque todo el día. Empezó a andar conmigo. Yo la tuve más de dos meses. Al fin su madre se la volvió a llevar a la secta porque sentía que la perdía. La niña me llamaba mamá a mí y a ella la llamaba Coral, que era su nombre.

El menor sectario vive notablemente ajeno al mundo real (no sectario) y su

proceso de aprendizaje y adaptación al medio social tiene lugar, con casi exclusividad, mediante mecanismos de tipo autoritario/inhibitorio que le impiden adaptar sus reacciones emocionales al entorno y, en su madurez, le dificultarán una estabilidad emocional adecuada.

—Los niños viven en comunidad, en un asrhan separado del de sus padres — escribe el periodista Jean-Michel Brigouleix, en un reportaje sobre los niños de la secta Hare Krisna, del que extractamos algunos párrafos^[134]—. A las 4 horas de la madrugada son despertados por el preceptor. Aseo minucioso: los futuros devotos se visten con música [la música rítmica y monótona que usa la secta induce a estados de trance y de desrealización del yo]. Dirección: el castillo, para la primera ceremonia del día. 4,30 horas: a la entrada del templo, los niños se descalzan, se arrodillan y besan las losas de mármol rosa y blanco, el rostro vuelto hacia el altar. 4,35 horas: todos los devotos se reúnen en el templo: cerca de doscientos. La música védica es difundida por los altavoces. La cortina se abre frente al altar. Las oraciones empiezan. La música de los altavoces enmudece, los cantos de los devotos llenan el templo. «Hare Krisna» mil veces repetido, cantado, bailado. La adoración. Los jóvenes son los más fanatizados. 5,15 horas: los niños desayunan quesos fabricados en el castillo. 6,30 horas: conferencia en el salón. Un devoto influyente de la secta desarrolla en público un pasaje de las Escrituras védicas. Comentarios del Baghavad-gita. Los niños son interrogados. En el fondo de la sala, escuchando religiosamente, las muchachas confeccionan collares de flores, lustran vasos de cobre...

»La escuela propiamente dicha —prosigue Brigouleix— empieza a las 9,30 horas para la cincuentena de niños escolarizados. Las clases son mixtas. Un muchacho ha trabajado bien esta mañana. Se le da el derecho de poder dibujar lo que él quiera. Sobre una página de su cuaderno se esbozan los contornos inciertos de un personaje trazado con lápiz de color verde. “Es Krisna, el infinitamente fascinante”, explica. Llegará lejos. 13,30: almuerzo: sopa de lentejas, legumbres verdes, arroz. Acto seguido, dos horas de actividades de despabilamiento. Según el día: judo, cocina, arte textil, apicultura... 18 horas: todo el mundo a la cama.

El propio director de la escuela védica, Mahabhagavata, reconoce al periodista que:

—Es, en efecto, un problema grave. Es cierto que nosotros educamos a estos niños con la esperanza de que permanecerán en la secta. Su espíritu es desarrollado y nutrido de cultura védica. Pero si ellos lo desean absolutamente, siempre podrán dejar la Conciencia de Krisna. Nada los retendrá prisioneros más que su devoción. Evidentemente, tal cosa [salir de la secta] será muy difícil. Hay ciertamente condicionamientos, lo confieso. Pero en la época en la que vivimos no se puede elegir más que entre condicionamientos en materia de educación.

Shirley Landa, especialista en problemática de menores en sectas, afirma^[135] que niños de sectas diversas presentan problemas muy similares en cuanto a su psicología y comportamiento, y los compara con lo que Friedman^[136] definió como «síndrome

de supervivencia de campo [de concentración nazi]» y el psiquiatra francés Minkowski llamó «anestesia afectiva». Estos niños, según Landa, suelen ser emocionalmente superficiales e insensibles.

Ciertamente, las SD reprimen severamente buena parte de las manifestaciones emocionales habituales en un niño o joven y sólo les permiten remedos de emoción burocratizada en actividades ritualizadas propias de cada secta. Pero tal hecho provoca alteraciones emocionales muy diversas. No sólo se detectan menores insensibles, también los hay hipersensibles. Al igual que en los mayores, los daños causados por las SD hay que analizarlos en función del grupo concreto y de la personalidad en particular.

En un dictamen pericial psicológico-psiquiátrico, sobre siete menores integrados por sus padres en la secta CEIS, se detectan diversidad de alteraciones emocionales^[137].

R. (varón, 16 años) presenta anomalías en el plano de la adaptación familiar. E. (mujer, 16) presenta gran inestabilidad emocional, preocupación e inseguridad, ansiedad y poca capacidad para contenerla. V. (niña, 12) presenta una tendencia bastante clara a la inestabilidad emocional y una baja integración social. E. (niña, 8) presenta hiperactividad e hiperexcitabilidad, tendencia a la inestabilidad emocional, es sumisa y dócil, poco impulsiva, socialmente inhibida, excesivamente realista, tensa e irritable y manifiesta disgregación sintáctica y ortográfica que no se corresponde con su nivel. F. (mujer, 17) presenta inestabilidad emocional significativamente patológica, gran sensibilidad emocional y alto grado de dubitación en cuanto a su inseguridad personal ante cualquier tipo de respuesta que tenga que elaborar, despreocupación por las normas sociales (con muy bajo grado de socialización) y actitudes de autosuficiencia. S. (mujer, 15) presenta excesiva frialdad emocional y nula colaboración durante la exploración psicológica. C. (niña, 9) presenta parámetros normales con la excepción de relatar que en el colegio se sentía «muy aislada», sin poder explicar la razón que le hacía vivenciar tal situación.

Una de las conclusiones apuntadas es que los problemas emocionales se intensifican con la edad, pues, al crecer, se adquiere mayor capacidad para entender y ser impactado por los conflictos biográficos.

Puede ayudar en la comprensión de esta situación saber que los líderes de CEIS (incluidos padres de los menores) están procesados, entre otros cargos, por proxenetismo (algunas de las madres ejercen la prostitución) y corrupción de menores.

El sometimiento a una brutal disciplina y a un continuo proceso de culpabilización desarrollarán una personalidad adulta sometida a fuertes compulsiones neuróticas, frágil y manipulable, con remarcables carencias para el autogobierno.

La aculturalización más o menos importante que propugnan todas estas sectas (educación dentro de un marco dogmático ajeno a la realidad socio-científica,

impedimento para acceder a fuentes informativas o formativas ajenas a la secta, tales como libros, medios de comunicación, escuelas, universidades, etc.), no sólo dificultará enormemente las posibilidades de integración social del futuro adulto fuera del marco sectario, sino que también dañará ampliamente las capacidades intelectuales y mecanismos críticos del sujeto.

Los menores de muchas de estas sectas no van a escuelas normales sino que estudian en las propias del grupo. En estos centros (dentro de las propias comunas), los menores siguen programas de estudios alternativos (aparentemente homologados por la Administración) muy dudosos. La mayor parte de sus enseñanzas (desde el aprendizaje de la lectura) giran en torno al dogma sectario, embotando o atrofiando de raíz la capacidad para analizar y abstraer, indispensable para el gobierno de la propia autonomía personal. Los menores basan sus mecanismos de «raciocinio» en clichés doctrinales adquiridos por vía emocional.

—Los niños son instruidos —afirma M. Delpiano, antigua adepta de Hare Krishna — por personas que tienen dificultades para organizar un plan de estudios. Los niños aprenden de memoria los libros de filosofía [de la secta]. Se les enseña que la sociedad es el mal. Ellos tienen, pues, miedo de salir fuera. No salen más que para vender libros. Las chicas no tienen necesidad de aprender demasiadas cosas, simplemente leer, escribir y contar. Ellas serán casadas muy jóvenes (hasta con 12 años) y se les eligirá [por el gurú] el marido que tendrán. Cuando el padre quiere convertirse en sanyasin (renunciante) entonces ya no se ocupa más de su mujer ni de sus hijos. Es la comunidad la que se encarga de ellos.

—Todo buen devoto —comenta Verónica Molina^[138]—, cuando su hijo empieza a razonar, le impone ya el uso de la japa^[139] y, a partir de los once o doce años, ya cantan las 16 rondas y toman la iniciación.

Los Niños de Dios sostienen que un niño ya tiene suficiente con aprender a leer, escribir y saber las cuatro reglas de cálculo. El resto de la formación que pueda necesitar, afirman, ya se la darán las cartas de Mo (panfletos doctrinales escritos por el líder Moisés David que, apoyado en textos bíblicos, obliga a sus adeptas a ser «prostitutas por Jesús»).

—Si eres fiel en influir desde un principio a tu niño de uno o dos años con el debido amor y actitud espiritual —escribe Débora, hija de Moisés David^[140]—, será mucho más fácil y fructífero para ti y el niño, a medida que crezca y luego cuando comiences a enseñarle la doctrina, palabras y principios que representan el espíritu. En otras palabras, a la temprana edad de uno o dos años estarás arando y preparando el terreno, dejando la tierra fresca y virgen del corazón, espíritu, mente y alma de tu niño para las semillas eternas de la palabra de Dios y las cartas de Mo.

—Dicen que la mentalidad mundial promedio —escribe el líder Berg, alias Padre Mo^[141]— es más o menos la de un niño de doce años. La mayoría de las personas sólo se desarrollan hasta ahí, y eso es más o menos todo lo que uno tiene que saber. A nosotros no nos preocupa que nuestros niños sean ignorantes en lo que se refiere a

conocimientos mundanos, vanos y sin importancia, porque artistas y músicos famosos fueron de todas maneras inspirados por el Diablo.

Algunas sectas no tienen empacho en dedicarse al negocio de la enseñanza, usando sus aulas como cotos particulares para el proselitismo. Con un pasado reciente muy nefasto, en cuanto a la formación humana, en el currículo de algunas instituciones de la Iglesia Católica, hoy parece que se vuelve a los viejos métodos de culpabilización, chantaje moral y desestructuración de la personalidad en los sectores más sectarios de la Iglesia. Sobre el Opus Dei, que aporta uno de los mejores niveles técnicos de enseñanza, pesan muchas acusaciones, muy fundamentadas, sobre la manipulación sectaria que ejerce sobre una parte del alumnado.

La secta Agora también ha gestionado colegios, como el de Nuestra Señora de Rocaprevera (Torelló, Barcelona), de donde fueron expulsados (1979) debido a su «pedagogía» que, en palabras del director del centro, «dejó tras de sí un colegio totalmente deteriorado tanto humana como administrativamente; el centro tardó un año y medio en normalizarse y muchos de los 500 alumnos tardaron también tiempo en recuperarse de la dependencia psíquica creada por la secta». A su líder, Ángel Nogueira, ya lo habían expulsado de la Universidad de Barcelona (1974)^[142], en donde era profesor, acusado de obligar a algunos de sus alumnos a romper el vínculo familiar.

En otra localidad barcelonesa, San Cugat del Vallés, la peculiar secta de Raschimura también había intentado su cruzada particular en el campo de la educación. En 1975 montó un parvulario, llamado Centro Especial de Socorro Infantil, que pretendía ser un centro «modélico» para los menores.

—En el parvulario —cuenta José Soria, ex miembro— los niños no tenían la menor atención, iban desnudos y hasta se habían llegado a comer sus propios excrementos. Cuando los padres protestaron, Vivancos se presentó a una reunión vestido de negro, con la cabeza rapada y con una catana [espada de samurái] que iba desenvainando lentamente a medida que preguntaba si había alguna queja sobre él.

No la hubo, lógicamente, pero el centro cerró por falta de clientes. También regentan guarderías, en diversos puntos del país, miembros de la secta Ananda Marga, tradicionalmente ligada, en la India y diversos países occidentales, a actos violentos, terroristas y autoinmolaciones a lo bonzo.

En otras sectas, como en los Testigos de Jehová, los menores van a escuelas normales, pero a menudo se sienten niños diferentes (por las restricciones impuestas por la secta) y marginados.

—A los niños —cuenta Antonio Sánchez^[143]— se les aconseja, o se les prohíbe, que para el caso es igual, que no se junten para jugar ni nada con niños que no sean Testigos. En el caso de mis hijos, que no tenían otros amigos, se quedaron completamente solos cuando dejamos la secta. A los padres se les aconseja que los niños no sigan estudiando al acabar la EGB, pues en los institutos y universidades no se aprenden más que cosas malas y odiosas a los ojos de Jehová, les hablan de la

evolución [de la teoría de la evolución de las especies, repudiada por la secta] y les quitan la fe, hay droga, etc. Es preferible que, en vez de esto, se dediquen a la predicación [venta de literatura editada por la secta]. Dios así lo prefiere ya que el fin [del mundo] está cerca y todo el esfuerzo es poco, se debe predicar a todas las personas para que cuando venga el día del fin y comparezcan ante Dios no puedan decir que no se les avisó.

»Dicen que los niños —prosigue Antonio—, con su familia, si tienen primos que no sean Testigos, por ejemplo, se relacionen lo menos posible ya que se les puede pegar el habla obscena y mundana aparte de que, como tienen otra fe religiosa, pueden contaminarles al enseñársela.

En el primer día de la Asamblea de los Testigos de Jehová de 1984, en el campo de fútbol del Barcelona F.C., por poner un ejemplo indicativo de su mentalidad, tres oradores insistieron, frenéticamente, en la necesidad de aculturalizar y aislar a los hijos de los sectarios. El superintendente Rolando Mayer esputó, con todo tipo de ademanes y vociferando, que no debía mandarse a los hijos a la Universidad ya que allí se volvían ateos y todas las universitarias eran unas inmorales. Moyano, un anciano [alta dignidad sectaria], remachó lo anterior afirmando que la fornicación, la inmoralidad y las drogas provenían de las carreras universitarias. Y Macías, otro dirigente, entusiasmó a la concurrencia (más de veinte mil personas) al bramar a todo pulmón que había que dar moral a los hijos para que abandonasen la familia, hogar y amigos, y así dedicarse única y exclusivamente a predicar.

Todos estos aspectos dificultan notablemente el proceso socializador y la asimilación de conocimientos.

Por otra parte, el fanatismo con el que esta, y otras sectas similares, toman la Biblia, situándola como punto de referencia obligado para juzgar hasta los actos más cotidianos, puede conducir a pérdidas, difícilmente reparables, en la capacidad de pensar y abstraer.

INCAPACITACIÓN, AISLAMIENTO Y MALOS TRATOS

El crecimiento dentro del universo sectario impide la adquisición de una serie de habilidades básicas, necesarias para poder sobrevivir en cualquier sociedad abierta. Es por ello que un adulto «fabricado» en una Secta Destructiva, a juzgar por los actuales conocimientos sobre este aspecto, encuentra dificultades abismales para poder funcionar con normalidad en la sociedad y tiene que pasar por procesos reeducativos muy prolongados que, con todo, jamás le posibilitarán una vida plenamente normal^[144].

Una de las consecuencias del proceso despersonalizador de las Sectas Destructivas es la pérdida de la identidad personal. El sectario deja de ser un individuo para pasar a ser una parte más, «un músculo», del grupo.

En el menor se cultiva con esmero un estado de culpabilidad y de inseguridad que le supone una barrera infranqueable para poder ensayar su independencia como ser humano personalizado. Igualmente, el maniqueísmo necesario para aglutinar a todo grupo sectario genera menores empapados de miedo, temor, y/o odio hacia la sociedad no sectaria. Este factor no sólo los aísla de por vida sino que, también, en caso de tener que vincularse a la sociedad abierta, los hace vivir sometidos a angustiantes tensiones.

En algunas sectas, como por ejemplo la de Raschimura, en la comunidad que tenían en Tarragona, los menores han llegado a huir despavoridos cuando entraba en la finca alguna persona ajena a la secta, procedente del «mundo par», de la, para ellos, malvada y enemiga sociedad externa. El propio gobernador civil de Tarragona, Vicente Valero, en rueda de prensa, calificó a los niños de «asilvestrados».

En la comunidad Hare Krisna de New Mount Kailasa Farm, una extensa finca en las montañas de Ukiah, California, según declaraciones de adeptos de la secta a la policía, «devotos puros habían previsto la batalla venidera [el Armagedón o fin del mundo en forma de tercera guerra mundial] y daban discursos sobre ello a los miembros. Y especialmente los niños de los Krisna tenían que prepararse para la guerra aprendiendo a manejar armas»^[145].

Los niños, en general, pasan a adultos sin las fases intermedias del crecimiento. Su personalidad, falta de estímulos cognitivos suficientes durante el proceso educativo, tendrá un crecimiento psicológico prácticamente nulo.

Y no deben olvidarse las posibles carencias o malformaciones orgánicas que pueden derivarse de vivir las primeras fases del crecimiento con deficiencias nutritivas y/o en condiciones altamente estresantes, tal como sucede en algunas sectas (especialmente en los grupos comunitarios de tinte hinduista). Son frecuentes los casos de madres sectarias que, durante la lactancia de sus hijos, se han visto imposibilitadas para hacerlo (por desnutrición y agotamiento físico) y han acudido en busca de la ayuda familiar por una temporada.

O el riesgo que pueden correr los menores sometidos a deficientes condiciones

higiénicas y sanitarias. En la secta de Los Peregrinos, por ejemplo, «se poseen evidencias de que no vacunan a los niños, pues están protegidos por la naturaleza supuestamente divina de la Señorita Chacin, a quien llaman la “Esclava del Señor”, contra cualquier enfermedad o epidemia»^[146]. Este hecho se reproduce en bastantes sectas.

En los menores que se incorporan con sus padres a una Secta Destructiva (en los pocos que se pueden estudiar), se detectan pérdidas en sus habilidades intelectuales (en la escritura por ejemplo), en sus capacidades de crítica, autogestión o creación, bloqueos afectivos de diversa importancia, desviaciones de las normas sociales (tanto más considerables en las sectas en las que hay elementos de corrupción de menores o, simplemente, aculturalización severa y dogmatismo especialmente irracional), dificultades para la socialización, problemas escolares, etc.

La vida presente y futura del menor o del joven sectario estará siempre sometida a los deseos más increíbles de los líderes.

Así, por apuntar sólo algunas anécdotas, podemos citar a la joven hija (21 años) del coronel Bo Hi Pak (cerebro político de la secta Moon, frecuente anfitrión y asociado de políticos y dirigentes de todo el mundo, también en España), obligada a casarse con uno de los hijos de Moon, muerto cincuenta días antes de la ceremonia y representado en la boda por su retrato^[147].

O a Pilar León, hija de la nieta de Pilar Franco, entrada en la secta de Raschimura a sus dieciséis años, con su madre, y convertida, junto a ésta y otras mujeres, en amante del líder Pedro Vivancos, que tiene hijos de todas ellas^[148].

O los casos de menores, hijos de Testigos de Jehová, que han muerto o han estado a punto de hacerlo por la negativa de sus padres a una transfusión de sangre. Es curioso que se argumente una prohibición bíblica a un hecho alabado explícitamente por la secta en 1934, en su revista doctrinal Luz y Verdad (junio), y sólo prohibido (¿mediante rectificación de Jehová?) a partir de 1945, desde su revista La Atalaya (noviembre)^[149].

El sometimiento de cualquier menor a la voluntad caprichosa de cualquier líder sectario, o el incapacitarlos para desarrollar una vida independiente y plena, ya son constitutivos de por sí de malos tratos. Pero, en las sectas, abundan además los malos tratos físicos, las palizas y castigos inhumanos, aplicados indiscriminadamente sobre niños, jóvenes y adultos.

Siendo el líder el único padre aceptado (en algunas sectas también lo es biológicamente de una notable parte de la descendencia), su poder sobre todos los niños y jóvenes es absoluto. Desde su personalidad paranoide, educa dentro de su estrecho campo delirante a niños y jóvenes y, cuando se desvían del dogma, los somete con frecuencia a castigos físicos o psíquicos especialmente crueles.

—Los niños —afirmaba Deborah Blakey^[150], ex adepta de la secta Templo del Pueblo, huida de Jonestown ocho meses antes del suicidio colectivo final—, que antes reían con tanta libertad, aún sonreían ahora, pero era por temor, en vez de por

gozo. Si se portaban mal, les esperaba toda una gama de ingeniosos castigos. A algunos se les dejaba atados en la jungla durante toda la noche, o se les tiraba a un pozo, también atados, hasta que gritaban solicitando el perdón de «Papá» [Jim Jones]. Si no chillaban con la suficiente ferocidad, chapuzón que te pego. Pero, en cambio, lo de presentar siempre una faz sonriente tenía allí su importancia. Se les amontonaba en una habitación y se les aplicaban dolorosos choques eléctricos, justo para que recordasen que siempre, siempre, tenían que sonreír cuando vieran a «Papá».

A otros niños, por citar otro de los cientos de ejemplos posibles, que fueron muy habituales en la secta de Jim Jones, por decir que estaban enfermos y que no querían ir a trabajar, los castigaron obligándoles a bajar a una fosa y cavar en el barro desde el amanecer hasta la puesta del sol^[151].

Denuncias de ex miembros de la secta Hare Krisna afirman que, en la comunidad francesa del castillo de Oublaise, a una niña, por mearse en la cama, se la obligó a beberse su propia orina; y a un niño, como método habitual cuando hace las travesuras propias de su edad, se le priva de comer y se le pone durante una hora bajo una ducha de agua fría.

Otto Muehl, en su comunidad canaria de El Cabrito, castiga la desobediencia con un tribunal que humilla a adultos y niños, según denuncian ex miembros^[152] que, por ejemplo, refieren que Muehl ha llegado a tirar un cubo de agua fría sobre una niña que se había dormido durante una de las sesiones comunitarias.

En la Colonia Dignidad, según testimonio de Lotti Packmor, ex miembro del grupo, ante un tribunal de Bonn^[153]:

—Durante la noche se despleaban en círculo doce camas y debíamos vigilar a los niños, desnudos, entre ocho y doce años. Un pequeño alboroto, una confidencia susurrada era motivo para sacarles de la cama y pegarles. Los niños recibían inyecciones en los testículos.

Muchas veces, son castigos que los propios padres biológicos no sólo acatan como deseables sino que también, para demostrar su amor y sumisión para con el líder, cuentan con su participación activa.

—Por lo que fuese —cuenta John Maguire^[154]—, los padres observaban con toda calma cómo sus hijas eran apaleadas y ofendidas hasta mostrar sus nalgas como «hamburguesas crudas», en expresión de un asistente a los hechos. Los esposos abandonaban a sus esposas, sin pensárselo dos veces, cuando Jones así lo solicitaba, y los progenitores firmaban declaraciones donde declaraban que el reverendo [Jones] era el auténtico engendrador de sus retoños, cuando a Jones le daba por exigir tales pruebas de lealtad para con él.

Pero, más cerca, al lado de nuestro hogar como quien dice, también podemos encontrar testimonios de actos parecidos.

—Yo he llegado a ver —afirma Juan, ex miembro de la secta de Jorge Boronat^[155]— como él [Boronat] le pegaba una paliza al hijo de Carmen y ella se quedaba tan tranquila. Eso no es normal. Pegarle a su hijo de meses, pero de una

forma salvaje y ella verlo bien, aunque en momentos de lucidez de estos que tienes, se rebelara; pero una madre normal se lo come y ella no. Lo aceptaba como bastante normal y las palizas eran, sencillamente, porque a Jorge le molestaba que el crío llorara.

Los malos tratos a menores y jóvenes son corrientes en el seno de las SD. Muchos ex miembros de los Testigos de Jehová han coincidido en relatar a este autor casos de palizas dadas a menores, por sus padres, por el simple hecho de que hablaran durante una conferencia en el Salón del Reino (a la que se les obliga a asistir).

—Si algún niño se mueve [mientras se realiza alguna charla dentro del Salón del Reino] —afirma Antonio Sánchez, en su informe—, después de advertirle, su padre mismo le castiga. A menudo se hace en un apartado en donde está la literatura [cuarto para almacenar libros y revistas] y se mete el padre o la madre con el crío, le pega un par de buenos azotes, y el niño ya no se mueve. Y es que la Biblia dice que «no es mejor padre el que retiene la vara sino el que la emplea con disciplina». En la secta se emplea este texto y se le dice al niño que debe ser bueno porque Jehová así lo desea. Yo he presenciado como una señora de mi congregación se metía con el niño en la habitación y le ponía morado a golpes; decía, la buena señora, que era Satanás, a través del niño, haciéndolo llorar o que no se estuviese quieto, el que la atacaba para que no escuchara la palabra de Jehová. Y ella, pues, a darle al niño o, mejor dicho, a Satanás. Hasta que el niño o Satanás acababan cediendo y se restablecía la bendición de Jehová.

Es corriente, entre los padres pertenecientes a la secta de los Testigos de Jehová, aplicar castigos o utilizar la violencia para que los niños estudien la literatura editada por la secta o para que acudan a sus sesiones.

En un artículo, publicado en una revista de la secta, con un lenguaje sibilino y ambiguo, se aconseja que los niños no lean cómics ya que el reino de la fantasía es una puerta para Satanás^[156]. «Historias bíblicas... mucho mejores que las revistas de tiras cómicas», se lee como pie de un dibujo pletórico de «amor» paterno-filial. El «consejo», por supuesto, adquiere la fuerza de un precepto cuando el artículo es leído e interpretado comunitariamente en el Salón del Reino. Debido al fanatismo inculcado por la secta, capaz de ver a Satán dentro de un caramelo de menta, muchos niños reciben palizas por querer leer tebeos propios de su edad y son obligados a leer las manipuladas lecturas que edita la central de los Testigos de Jehová.

En sectas como Hare Krisna son frecuentes los casos de castigos físicos, pero especialmente abundantes son los accidentes, incluso mortales, que afectan a menores dejados en estado de semi abandono dentro de la propia comunidad sectaria. Estos accidentes, evitables en buena medida, no dejan de ser casos claros de malos tratos.

En el informe ya varias veces mencionado, M. Delpiano refiere varios casos de accidentes de menores ocurridos en la misma comunidad Hare Krisna francesa.

—A una niña de tres años, cuya madre, obligada a realizar un servicio para el templo, debió dejarla más o menos vigilada, se la encontró caída en un estanque y

tuvo que ser reanimada y hospitalizada. Posteriormente, esta misma niña tuvo una complicación en los oídos, no se la atendió enseguida ni se le dio a su padre el dinero necesario para el tratamiento y, a consecuencia de la infección, la niña tuvo que sufrir una intervención quirúrgica. O el caso de un niño de tres años y medio al que se encontró encaramado sobre una ventana abierta del tercer piso mientras que su madre cocinaba en el sótano.

»Un niño, al que no se le curó una quemadura (producida por un escalfador dejado en el suelo), tuvo que ser hospitalizado durante un mes, debiéndosele realizar injertos, etcétera. O el caso de un niño que sufrió quemaduras de tercer grado al caerse dentro de una marmita de leche hirviendo (dejada en el suelo) mientras correteaba por la cocina. O el caso de una niña con problemas, a causa de un medio familiar tan poco coherente, que fue sorprendida mientras manipulaba medicamentos en la enfermería, dejada momentáneamente abierta. Al decir de todos, esa niña tenía problemas. Se supo más tarde que había muerto en la India, a donde había ido con sus padres, porque había tragado unos medicamentos. Éstos son algunos ejemplos que muestran la inestabilidad e inmadurez de la comunidad que, por ello mismo, representa un peligro para los niños.

Con posterioridad a la deserción de Delpiano, en la comunidad Hare Krisna francesa, se han seguido produciendo accidentes mortales, como el de un niño que, en la madrugada, murió abrasado mientras su madre participaba en las ceremonias matinales de la secta. En la comunidad española de la secta también son frecuentes los accidentes de menores. Uno de ellos, por ejemplo, con circunstancias familiares bastante conflictivas, murió ahogado.

En la secta de Raschimura, que se dedicaba a la curación por métodos orientales, José Soria, uno de los miembros más antiguos, abandonó el grupo, junto a su compañera Rosa, porque su hijita se estaba muriendo y el líder Vivancos no le daba más respuesta que la de culpar al padre de la gravedad de la pequeña.

—Tu hija se está muriendo —le repetía Pedro Vivancos desde la altivez de su trono— porque tú no crees suficientemente en mí, tu Maestro.

En esta secta, según averiguó la Guardia Civil cuando penetró en la finca en donde vivía la comunidad (en 1983), los niños eran alimentados solamente con arroz y un huevo semanal, dormían en el suelo, corrían por todas partes desnudos, sin que nadie se ocupase de ellos para nada (los mayores eran analfabetos), se les obligaba a duchas frías en invierno y no se les permitía ser vacunados y/o visitados por médicos oficiales.

En ocasiones, los menores se convierten en víctimas de procesos violentos desencadenados por sectas que ni siquiera llegarán a conocer.

Tal como le sucedió a una criatura de pocos meses que, en el madrileño barrio del Pilar, murió aplastada cuando su padre, funcionario del Cuerpo General de Policía Gubernativa (policía secreta), que se había infiltrado en la secta del Gurú Mahari Ji, para investigarla, la estrelló contra el pavimento de la calle para que «alcanzara la luz

divina»^[157].

El parricida, José María Escrihuela, había pasado 72 horas ininterrumpidas en un ashram [centro] de la Misión de la Luz Divina antes de matar a su hija.

O el caso de Christine Dixon, relatado por ella misma ante el tribunal inglés que infligió la mayor derrota judicial jamás sufrida por la secta Moon (caso de Moon versus Daily Mail). A Christine, después de un curso de una semana con los Moon, le dijeron que, a causa del pecado que había cometido al tener una hija sin estar antes casada, debía separarse de la niña e internar a ésta en un centro de Moon para que no tuviera ningún contacto con el «mundo satánico».

Cuando Christine regresó a su casa estaba trastornada y se encerró en el cuarto de baño con su hija Bet, llenó la bañera, la hizo entrar en ella y «le pedí que se estirara y que se muriera». Los padres de Christine derribaron la puerta y salvaron a la criatura. Dos horas antes, la chica había intentado incendiar a su padre con un encendedor, «pensaba que era malo y satánico —dijo—, quería purificarlo»^[158].

Otros tipos de malos tratos, cotidianos en Sectas Destructivas, son los ocasionados por las dietas insuficientes, el sometimiento a condiciones de vida estresantes, la utilización de menores en actividades sexuales, su explotación en tareas lucrativas y/o en labores de proselitismo y prédica y, por supuesto, la violencia psíquica, que en este tipo de grupos puede alcanzar todos los matices y niveles.

—Los castigos que se daban a los niños —explica Tim Reiterman^[159]— podían llegar a ser terroríficos. Al principio Jones amenazaba a los niños desobedientes con abandonarlos en los matorrales para comprobar si podían sobrevivir por sus propios medios. Si los niños continuaban con las desobediencias, les vendaban los ojos y los bajaban con una cuerda al interior de un agujero. Los adultos se ocultaban entre los arbustos cercanos o en el fondo del agujero y hacían ruidos, simulando que eran monstruos.

Cuando Jim Jones, en la recta final de la locura que llevó a la muerte a un millar de sus adeptos, quiso consumar el suicidio colectivo, la «noche blanca» tantas veces ensayada y ensalzada, empezó por hacer beber el refresco envenenado con cianuro a los niños y jóvenes de la comunidad.

—Los padres sabían que sus hijos habían muerto —señala Maguire^[160]—, que se había acabado la promesa [de paraíso en la tierra] que los chicos suponían; y esto, por sí solo, hizo que se desmoronaran sus últimos vestigios de voluntad de resistencia.

CORRUPCIÓN DE MENORES

El sexo, en cualquiera de sus posibilidades, es una faceta que no dejan de usar, en beneficio propio y/o del grupo, los líderes de muchas sectas. Tal actividad, que logra cotas de explotación y humillación notables con los adultos, es especialmente dolorosa cuando afecta a menores de edad que, sin tener personalidades formadas, son inducidos a comportamientos sexuales que, sin entrar a valorar si son o no son correctos como tales —la vivencia sexual es un asunto que corresponde a la parcela privada de cada adulto—, lesionan su proceso educativo y socializador.

En palabras del Tribunal Tutelar de Menores, referidas a una resolución sobre una menor adscrita al grupo CEIS^[161], «entre los miembros de la Secta existe promiscuidad entre hombres y mujeres, relaciones homo y bisexuales en las que también entran los menores; todo ello, hace que la menor se vea alejada de las normas habituales establecidas por la sociedad, negándosele la adquisición de una personalidad de forma libre, utilizan tácticas para la captación de nuevos miembros [se refiere al uso habitual, en CEIS, de técnicas de persuasión coercitiva], conviven en un ambiente de extrema liberalidad inadmisibles en pequeños que son incapaces de decidir en lo que les es provechoso y positivo, con lo que no lo es, evidenciándose que no son precisamente los progenitores quienes les guían y apoyan para conseguirlo».

La intervención judicial se desencadenó a partir de las declaraciones, ante un Juzgado, de las abuelas de las menores V. y E.

La abuela de V. declaró que «alguna de las noches en que la nieta se quedó a dormir en casa de la deponente [la declarante, en un acto judicial], antes de irse a dormir, la niña se tumbaba en el sofá con las piernas abiertas y le decía “tócame abuela” indicando el sexo (...); este hecho se repitió por lo menos tres veces (...); cuando sucedieron estos hechos la niña tenía cinco años y medio y llevaba un mes y medio en la secta CEIS y anteriormente no había observado en la niña una conducta similar»^[162].

La abuela de E., por otra parte, relató que «cuando los lunes llevaba a la niña al colegio, ésta acostumbraba a llorar y le decía que siempre la llevaban a dormir a casas distintas [de la secta], de un sitio a otro y que eso no le gustaba» y que «encontró a E. con V., habiendo acudido esta última a pasar el fin de semana en la casa de la declarante, en el cuarto de estar, sobre una gran butaca, y vio como V. besaba en la boca a su nieta y seguidamente, con ambas manos y lentamente le recorría todo su cuerpo empezando por el pecho hasta acabar en el sexo, en donde se detuvo, dándole a la declarante la impresión de que no era un juego infantil sino algo completamente distinto, fruto de un aprendizaje (...); lo que más le sorprendió fue, por un lado, la resignación de su nieta [7 años] que no opuso la menor resistencia, dejándole hacer aunque su cara denotase disgusto y por otro, la cara de V. [8 años] que denotaba un placer adulto impropio de su edad, y la maestría con que se

conducía»^[163]. La escena se repitió en los otros dos fines de semana que las niñas pasaron juntas.

Las protestas de ambas abuelas no encontraron reflejo en sus hijas que, antes al contrario, las riñeron por entrometerse en lo que consideraban normal y, finalmente, les impidieron ver a sus nietas.

La madre de una de las menores, al menos, había declarado públicamente que ejercía la prostitución. Y los padres legales (que no biológicos) de ambas niñas, han sido procesados, junto al líder de la secta, por corrupción de menores y proxenetismo.

Pero éste no es, ni mucho menos, el único caso relativo a esta secta que, al parecer, quería establecer una autodefinida internamente como «secta juvenil», tendente a desinhibir a los menores en el terreno sexual para, presumiblemente, introducirlos en las prácticas homosexuales y de prostitución habituales en los mayores^[164].

Una chica, menor cuando sucedieron los hechos, contaba a este periodista que un miembro de la secta, de 16 años, le repetía constantemente que era natural usar el cuerpo para ganar dinero y darlo a CEIS. En una ocasión, incluso uno de los líderes de la secta le insinuó que se prostituyese.

Moisés David, líder de los Niños de Dios, no solamente alienta a las parejas a tener tantos hijos como sea posible. También, de un modo abierto, alienta al sexo infantil. La experimentación sexual desde los dos o tres años de edad y el coito a partir de los doce años^[165].

En muchas sectas, con Niños de Dios en primera fila, naturalmente, los líderes usan y abusan de los menores, de ambos sexos, para su propia satisfacción sexual y, de paso, como medio para demostrar su poder y dominio sobre el grupo.

A Otto Muehl, el líder absoluto de la Organización de Acción Analítica, se le acusa de reservarse el derecho de desvirgar a las jóvenes cuando aún son menores. Y si éstas se niegan en principio, son sometidas a presiones por Muehl y el grupo en general^[166]. En el semanario Stern se afirma que Muehl mantiene relaciones sexuales con las niñas, cuando cumplen los 13 años, mientras que su esposa se encarga de hacer lo propio con los niños, también de esa edad. Al parecer, según ex miembros, el profeta austríaco afincado en España trata de embarazar a las muchachas lo antes posible para incrementar su vínculo con el grupo^[167].

En Hare Krisna, en España —y en otros países—, hay testimonios sobre la existencia, al menos en el pasado, de casos de abusos sexuales sobre menores realizados por cargos directivos de la secta.

Tal cosa, grave, evidentemente, tampoco debe llevar a cargar las tintas sobre cierto tipo de sectas. Es de todos conocido, aunque masivamente ignorado, que dentro de la propia Iglesia Católica hay montones de hechos parecidos, aunque celosamente ocultados por los afectados y, en los casos en que nos consta la existencia de denuncias, la autoridad eclesiástica habitualmente los ha escondido o minimizado para evitar escándalos.

Los abusos sexuales sobre menores, de ambos sexos, son siempre posibles dentro de sistemas de creencias, sean del tipo que sean. Y especialmente en las represoras. Son casos individualizados, ciertamente, pero en su desarrollo interviene, con papel protagonista, la personalidad psicopatológica que fomenta y alimenta el propio marco doctrinal^[168].

Hecho este inciso, necesario especialmente para reclamar la atención sobre una pléyade de grupos sectarios muy concretos —merecedores, en todo caso, de un estudio más específico—, arropados dentro de la compleja estructura de la Iglesia Católica, proseguiremos con las sectas objeto de este libro.

Fue realmente impactante, para la opinión pública, el descubrimiento de las actividades de la secta Edelweiss. En ella, Eduardo González, alias Eddie, con un amplio historial de procesos por relaciones homosexuales con menores, se había erigido en una especie de dios extraterrestre.

Según informó el fiscal de la Audiencia Nacional, González «proyectaba la expresión de su sexualidad hacia individuos de su propio sexo y satisfacía sus apetencias con menores (...). González Arenas se rodeó de un grupo de jóvenes que compartían sus ideas y sentimientos, y con el que practicaba las relaciones homosexuales como pauta para romper los esquemas morales tradicionales y les colocaba entre los elegidos de una cultura superior (...). Esta perfección, indicaban [Eddie y el resto de “monitores” de la secta], sólo la alcanzarían olvidándose de la educación familiar y social, puesto que supone una traba a su libertad, y practicando el amor con sus maestros y compañeros de grupo (...)»^[169].

»Las doctrinas sobre las relaciones homosexuales —sigue el informe calificador del fiscal— eran acompañadas de prácticas aleccionadoras en actos de masturbación que realizaban los acusados entre sí, o con algún menor, incitando a los niños a que ejercitaran esas prácticas. Con ello intentaban vencer la repugnancia de los niños hacia esos contactos, que en ocasiones concluían con la realización de la cópula anal».

Lo aleccionador de este caso, tal como me reconoció una persona que intervino directamente en la investigación, es que, para muchos de los menores afectados, captados en colegios de buen estatus socioeconómico, aquellos días de excursiones, campamentos, extraterrestres y homosexualidad fueron la única posibilidad que habían encontrado para sentirse apoyados y queridos. Sus familias les habían dado todo el soporte material que habían pedido, pero les habían escatimado las dosis necesarias de afecto. Esta carencia afectiva, más la parafernalia imaginativa que unificaba al grupo y que tenía todos los elementos necesarios para despertar interés en los adolescentes, hizo vulnerables a los chavales a los caprichos sexuales de Eddie y sus diez «instructores».

Son bastantes más los casos de corrupción de menores que cabría incluir en este breve repaso. Pero dado que el concepto de corrupción es —o debería ser— de mayor alcance que el puramente sexual, acabaremos con un caso de «corrupción para la

violencia», vivido de cerca por este periodista, que resulta francamente estremecedor.

Johannes Schaeben era un adolescente normal y corriente que sus padres dejaron al cuidado de Swami Omkarananda para que perfeccionara su educación moral y espiritual. El Swami, apadrinado por importantes personajes suizos, había adquirido una creciente reputación de «hombre santo» pero, en 1976, de repente, por un pleito menor, estalló la locura. Un grupo de miembros de la secta, Centro de la Luz Divina, se erigió en brazo ejecutor para detener una supuesta conspiración en contra de su Maestro. Se pensó en cometer algunos asesinatos y se intentó. El fracaso en el empeño fue pura casualidad^[170].

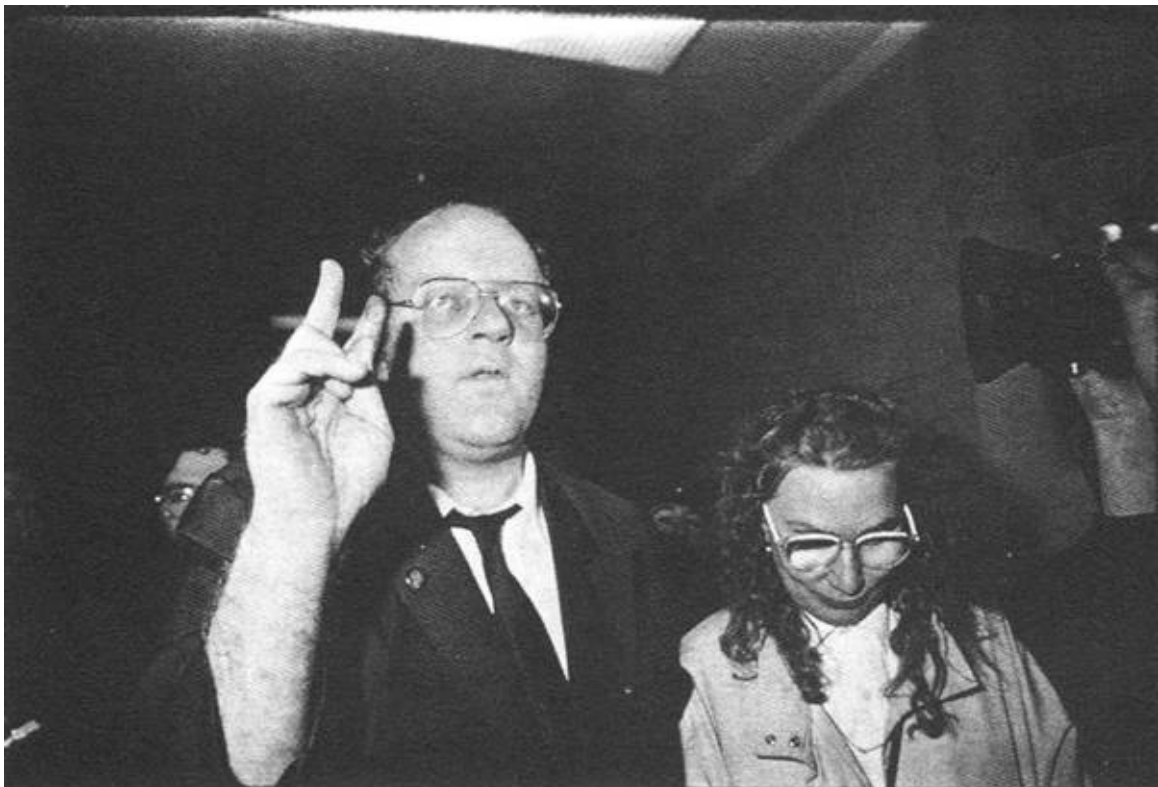
Johannes, entonces un tímido adolescente de 16 años, fanatizado por su devoción al Swami, adoptó una falsa identidad y logró hacer un pedido de 9,6 kilos de fosgeno, un gas de combate altamente tóxico. Con él hubiese podido envenenar a buena parte de la población suiza en la que pensaban usarlo, Winterthur. Pero el chaval, sometido al influjo de Omkarananda, no llegó a recoger el fosgeno. Poco antes de hacerlo fue detenido por la policía por haber colocado tres bombas en la vivienda de un oponente a la secta. La transformación psicológica de este menor, de atolondrado colegial en terrorista de pro, no hay dudas al respecto, también se debe al efecto corruptor de un líder y de un ambiente sectario.

Los menores adscritos a SD, a pesar de lo que enuncian los Derechos del Niño de 1959, ni parecen tener derecho a una protección especial para su desarrollo integral (principio 2); ni es frecuente que tengan derecho a seguridad social y atención prenatal y postnatal (p. 4); ni tienen una aceptable realización de su derecho a la educación y, mucho menos, al juego (p. 7); ni gozan de una protección preferencial en todas las circunstancias (p. 8); ni se encuentran protegidos contra el abandono, la crueldad y la explotación (p. 9); ni gozan tampoco de protección contra las prácticas discriminatorias, ni de una educación para la paz y la fraternidad universal (p. 10).

Los menores, como los adultos sectarios, están muy por debajo del concepto de ser humano que defiende cualquier Constitución.



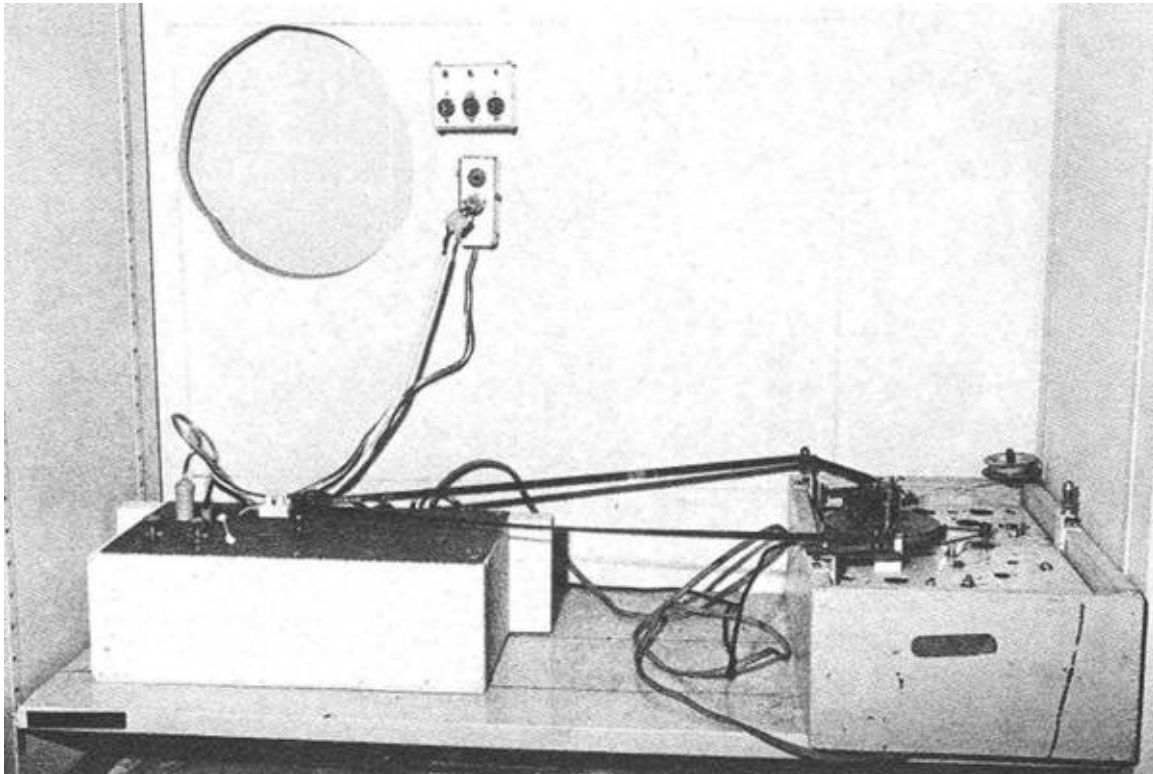
Arriba, Ana García, una víctima de la Cienciología a la que le sacaron más de seis millones y medio de pesetas en los tres primeros meses de ser captada por la secta. *Abajo*, Hebert Jentzch, líder internacional de la secta, detenido en Madrid.





Arriba, ex adeptos de Hare Krisna desprogramados. De izquierda a derecha, Jorge Belil, Verónica Molina, Ken Conner (desprogramador) y Daniel Molina (que regresó a la secta). Abajo, las actividades de fin de semana son un método habitual para captar jóvenes adeptos. En la foto, excursión dirigida por la secta filonazi Nueva Acrópolis.





Arriba, magnetófono con cinta sin fin, que repite el mismo mensaje 24 horas al día, usado por la secta de Omkarananda Swami para favorecer la despersonalización de sus adeptos. Abajo, la despersonalización convierte fácilmente a pacíficos meditadores en agresivos guerreros, como este discípulo del dios Rajneesh.





Esta devota de Hare Krisna, más interesada por su secta que por su hijo, obligó a la criatura, completamente agotada, a permanecer durante horas en la sala del acto sectario.



Arriba, niños en la comunidad yogi de Swami Vishnu Devananda. Abajo, «escuela» de la comunidad catalana de Arco Iris.



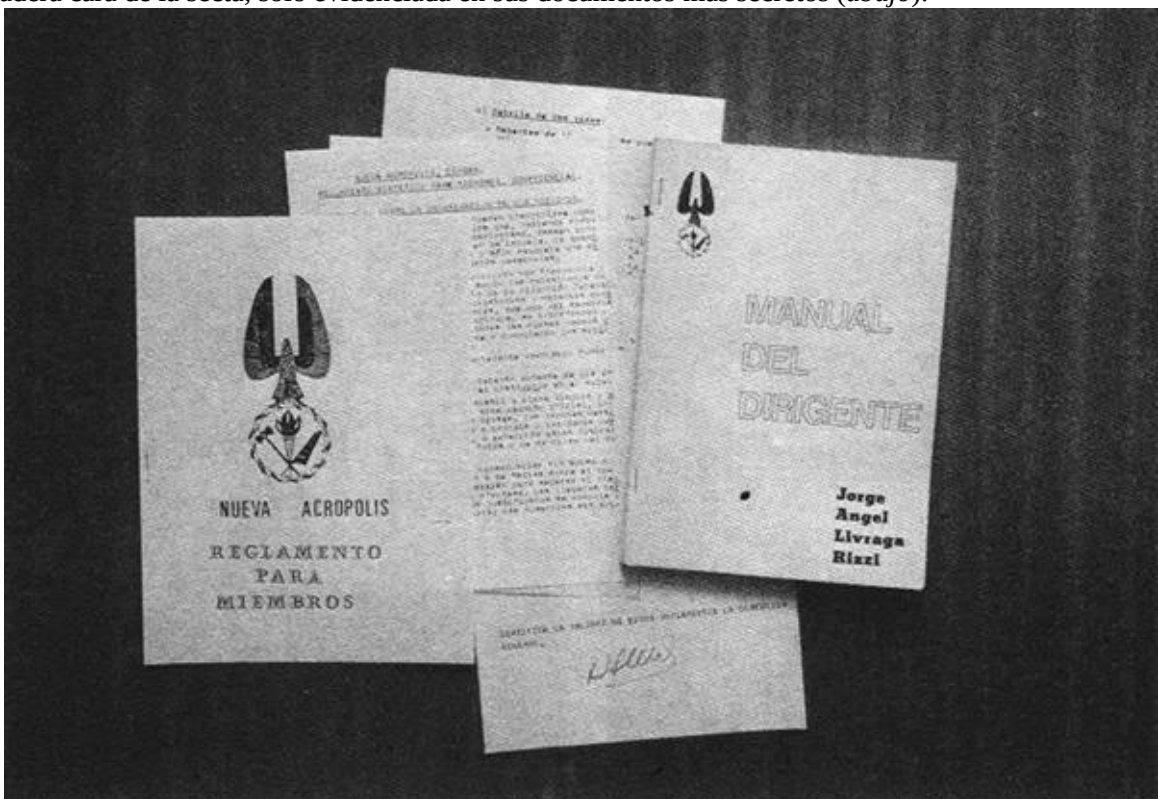


Arriba, Raschimura, procesado por diversos delitos, con uno de los bebés de su comunidad. *Abajo izquierda*, Vicente Lapiedra, procesado por proxenetismo, corrupción de menores, etc., oficiando un «bautismo». *Derecha*, dos de las menores rescatadas de la secta por el Tribunal Tutelar de Menores.





Arriba, los jóvenes adeptos de Nueva Acrópolis, a pesar de estar rodeados de símbolos paramilitares, desconocen la verdadera cara de la secta, sólo evidenciada en sus documentos más secretos (*abajo*).





Arriba, los críos son presa fácil, por imitación, del mundo irracional de sus mayores sectarios. *Abajo izquierda*, esta adolescente fue obligada a casarse, de por vida, con el retrato del hijo ya muerto del reverendo Moon. *Derecha*, menores de la secta Hare Krisna participando en un ritual del grupo.



CANALES DE FINANCIACIÓN DE LAS SECTAS

MULTINACIONALES DEL ESPÍRITU S.A.

Todas las SD, una vez que su dinámica grupal ha adquirido el suficiente desarrollo, acaban demostrando una inusitada voracidad por dos aspectos complementarios: el proselitismo y la recolección de fondos.

Ambos empeños, dicho sea de antemano, aparecen enmascarados bajo fines redentoristas, humanitarios y, lógicamente, con intenciones no lucrativas.

Su mecanismo de razonamiento es bien simple: el mundo se divide en dos partes, los buenos (la secta) y los malos (el resto). En primer lugar, hay que hacer que el máximo número posible de malos se conviertan en buenos. En segundo lugar, como sólo los buenos tienen capacidad para poder gestionar la riqueza sin usarla para fines materialistas, estará justificado que se intente acaparar la mayor parcela posible de ella para ponerla al servicio de la idea sectaria en particular. No importan los medios cuando el fin es supremo.

Es curioso que la mayoría de las SD denominen de distinta manera al dinero según esté o no en sus manos.

Los Hare Krisna denominan dinero «contaminado» o «pecaminoso» al que está en poder de los «karmis» (todos los no sectarios), pero lo bautizan como Laksmi (esposa de Vishnu —cuya octava encarnación es Krisna—, diosa del Amor, la Belleza y la Prosperidad) cuando cae en sus voraces manos.

Los Moon, por poner otro ejemplo, convierten el «dinero caído» en «dinero bendecido para los planes de Dios» con su simple ingreso en una cuenta corriente sectaria.

Los Testigos de Jehová tradicionalmente han denominado como «Egipto» a la sociedad en general^[171] (controlada por Satán, según ellos) y «egipcios»^[172] a los que no pertenecen a la secta.

Por ello, sus dirigentes dicen que tienen derecho a despojar a la sociedad de la misma forma como los israelitas, «el verdadero pueblo de Dios» (tal como los Testigos se consideran, hoy, a sí mismos), despojaron a los egipcios durante la noche del éxodo. La fórmula usada para despojar a los no sectarios es bien curiosa: vendiéndoles los millones de ejemplares de literatura que imprimen^[173].

Del mismo modo, las actividades comerciales y lucrativas adoptan nombres y significantes sacramentales. Así, la venta callejera de los Hare Krisna se llama «sankirtan», que significa cantar las glorias de Dios. La venta realizada por los Testigos de Jehová o «publicadores» se encubre como misión de testimonio de la buena nueva celestial. Al igual que los moonis cuando hacen «foundraising» (recolección de fondos) o «dan testimonio» (hacen proselitismo). O los Niños de Dios cuando «litifican» (venden folletos) o practican el denominado «flirty fishing» (pesca con flirteo, práctica de la prostitución para obtener fondos o nuevos adeptos). O la Iglesia de la Cienciología cuando vende cursos para «aclarar el planeta». Etcétera.

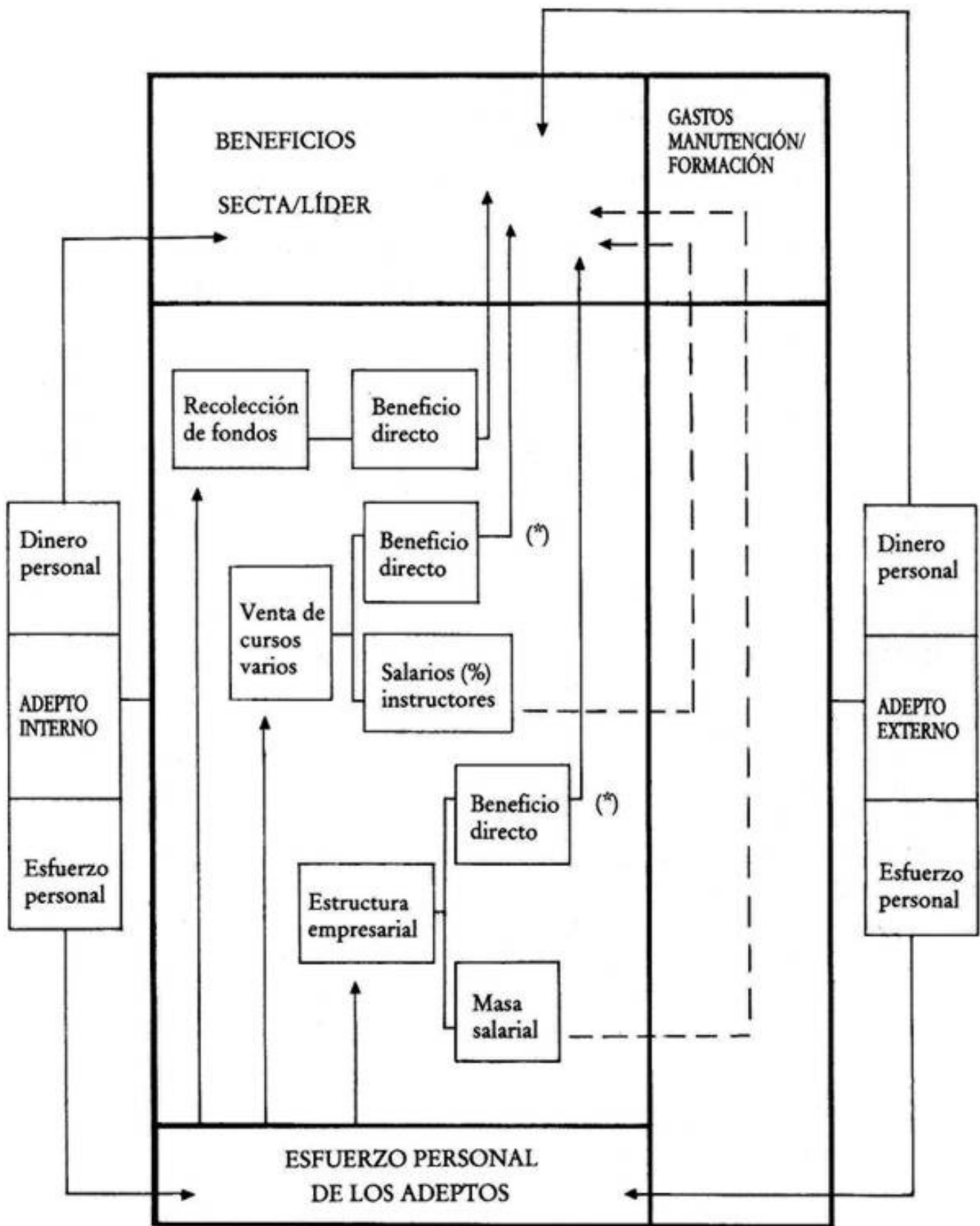
Si llegamos a entender que un adepto sectario que, por ejemplo, se desvive por

llegar a la cuota de recoger 40.000 ptas. por jornada, tal como le han ordenado, o que trabaja 16 horas diarias en una fábrica de la secta, no tiene la menor conciencia de estar produciendo lucro sino que, por el contrario, cree estar practicando un acto sacramental en favor de su dios particular, estaremos en condiciones de penetrar en el secreto de la alta rentabilidad económica que caracteriza a las Sectas Destructivas.

Las SD se afanan en el proselitismo ya que cada nuevo converso, al mismo tiempo que un ser «salvado», se convertirá en eficaz y gratuita mano de obra; incansable, además, gracias a la energía que se desprende de su propio proceso de fanatización.

En el esquema 1, puede apreciarse los flujos de dinero y energía personal que, procedentes de los adeptos, construyen el imperio económico de una secta y/o líder.

Esquema núm. 1: CANALES DE ENRIQUECIMIENTO DE LAS SECTAS A PARTIR DE SUS ADEPTOS



(*) = posible fiscalización

Distinguimos, a nivel conceptual, dos tipos de adeptos sectarios. Uno es el adepto interno, que está entregado totalmente al servicio de la SD, ya sea viviendo en forma comunitaria con otros miembros o en su propio domicilio familiar. El otro es el adepto externo, que comparte una entrega más o menos intensa a la SD con otras actividades sociolaborales.

Es en base a los adeptos internos, sobre su dinero personal, que entregan al líder del grupo, y sobre su esfuerzo personal, que entregan en forma de trabajo productivo o de proselitismo, que se construyen las dinámicas lucrativas de las SD partiendo de reducidos núcleos de seguidores de algún iluminado.

Con el esfuerzo personal de los adeptos se construyen y sustentan tres estructuras distintas (y muchas veces complementarias) que sirven al enriquecimiento de cualquier SD.

La recolección de fondos es, por lo general, la primera actividad lucrativa en la que se embarcan muchas SD. Sus posibilidades son muy variadas y comprenden la venta callejera de todo tipo de productos (preferentemente libros, revistas, cassettes, folletos, flores y baratijas diversas), las cuestaciones aduciendo los fines más peregrinos (para el hambre en la India, madres solteras, rehabilitación de toxicómanos, etc.) y hasta la pura y simple mendicidad. Produce una enorme rentabilidad directa que va a parar a las arcas del líder sin pasar por ninguna fiscalización. Un ínfimo porcentaje de lo recaudado (entre un 1 % y un 2 %) se destina al mantenimiento de los adeptos. Veamos algunos ejemplos concretos:

Un Hare Krisna español dedicado al sankirtan (vendiendo libros y cassettes) obtiene unos ingresos diarios que rondan las 30.000 pesetas de promedio. Si lo que vende son telas de seda u otros productos importados de la India, sus ingresos diarios superan fácilmente las 100.000 ptas. En el informe financiero [interno] de 1984 y 1985, los Hare Krisna reseñan unos ingresos brutos, por diversos conceptos, de 246.698.740 pesetas y de 234.993.158 pesetas respectivamente.

Los ocho miembros que integraban el equipo de recogida de fondos de la pseudo secta del locutor de radio barcelonés Jorge Boronat, recaudaban, con la venta de banderitas catalanas, folletos, muñecos y alguna quincalla, alrededor de las 100.000 pesetas diarias; de ellas, tan sólo 1.200 eran destinadas para la comida diaria de todo el grupo^[174].

La venta de cursillos de contenido pseudocientífico, espiritual o cultural, es otro lucrativo filón que explotan muchas SD. Los precios varían muchísimo de unas a otras y van desde el escaso millar de pesetas hasta los diez o más millones que llegan a hacer pagar, por algunos cursos, en la secta de la Cienciología. El beneficio directo que se obtiene, aunque podría ser fiscalizable, prácticamente nunca lo es y va a parar a las cuentas corrientes nacionales e internacionales de las sectas.

En muchas sectas, los instructores de los cursillos son adeptos que, teóricamente, tienen estipulado el cobro de un porcentaje sobre los ingresos de los estudiantes.

Pero, en la práctica, este dinero acaba finalmente en manos del líder, ya que el adepto tiene que pagar sus gastos de manutención y formación que, con frecuencia, se hacen aparecer como más elevados que los ingresos que perciben por el trabajo realizado.

En último término, algunas SD conforman estructuras empresariales formal y legalmente constituidas, de más o menos envergadura, que les sirven para consolidar y aumentar sus fortunas.

Estas empresas se generan a partir del dinero y/o negocios personales aportados por los adeptos al ingresar en la SD, mediante sus donaciones regulares de bienes durante el período de su militancia sectaria, y/o del dinero recaudado por medio de los sistemas enunciados anteriormente.

La secta de los Testigos de Jehová es visiblemente directa y grosera a la hora de solicitar contribuciones económicas a sus fieles. Al margen de las colectas encubiertas, que se realizan frecuentemente en sus Salones del Reino, cada año, en su revista doctrinal La Atalaya, en el número que aparece el uno de diciembre (mes en el que, casualmente, la gente recibe pagas extras y entra en una euforia consumista que la hace más dadivosa), la secta publica un extenso artículo en el que mentaliza sobre la bondad de las donaciones, mediante ejemplos bien emotivos, y sobre las diferentes posibilidades de hacerlas efectivas^[175].

En cada Atalaya, un recuadro titulado «Cómo contribuyen algunos a la obra del Reino» (o ligeras variantes del mismo) se recuerda machaconamente a los adeptos que «pueden enviarse donaciones de dinero directamente a la Asociación de los Testigos Cristianos de Jehová [o Sociedad Watch Tower, nombre de la entidad jurídica, norteamericana, que controla el imperio económico de la secta] (...). También pueden donarse bienes. Estas contribuciones deben enviarse acompañadas de una carta breve que declare que es una contribución voluntaria».

O que puede contribuirse «con dinero, acciones, bonos y otras propiedades similares, siempre que figuren extendidas al portador, con la condición de que, en caso de necesidad personal, se devolverán los bienes al donante [¡¿?!]». O que puede nombrarse a la secta como «beneficiaria de una póliza de seguro de vida» o «poner cuentas bancarias de ahorro en fideicomiso a nombre de la Sociedad». Y, claro está, también «se pueden legar propiedades y dinero a la Sociedad Watch Tower mediante un testamento ejecutado legalmente».

En su revista La Atalaya (1986, p. 30), afirman sin el menor pudor que:

«Hasta a los niños se les puede enseñar que el contribuir regularmente es parte de su adoración [a Jehová Dios].»

Si no como prueba de descargo, sí al menos como muestra de su sinceridad en el afán lucrativo, resaltaremos que esta secta escribe y publica, ni más ni menos, lo que, de manera velada, se practica en el seno de otras sectas cristianas, reconocidas incluso como Iglesias, en algunos sectores del catolicismo y en grupos como el Opus Dei.

Sobre estos pilares que hemos mencionado, con el tiempo suficiente y las

circunstancias adecuadas, se llegan a conformar negocios multimillonarios que, en algunas sectas, desembocan en verdaderas multinacionales del espíritu S.A.

EMPRESAS CON ESCLAVOS FELICES

Dice un refrán popular que no hay peor ciego que aquel que no quiere ver. De la misma forma, se podría decir que no hay mejor esclavo que aquel que no tiene conciencia de serlo. En las Sectas Destructivas, como en ningún otro colectivo humano, se aúnan la ceguera voluntaria y la esclavitud no consciente. Con estas dos características, cualquier negocio que se monte, empleando adeptos sectarios, tendrá un futuro económico francamente divino.

Algunos ejemplos concretos podrán explicar perfectamente, por sí mismos, esta tesis.

Los Testigos de Jehová es una de las sectas más conocidas, tanto por la cantidad de sus adeptos como por su peculiar proselitismo puerta a puerta.

Bajo la fachada de religión actúa el negocio editorial más importante del planeta. Un negocio que, naturalmente, ni existe oficialmente, ni tiene trabajadores asalariados (con excepción de minúsculas plantillas que cubren, cuando es necesario, las apariencias legales), ni paga impuesto alguno.

Sin embargo, en realidad, los Testigos de Jehová disponen de modernísimos talleres de impresión en diversos países y producen millones de ejemplares de literatura que es vendida, en todo el mundo, por unos tres millones y medio de adeptos/vendedores^[176]; obligados, por vía sacramental, a lo que la secta denomina «ministerio de campo» o «distribución del mensaje impreso», eso es, comunicar que el fin de estos tiempos se acerca y que el Reino de Dios va a ser instaurado de nuevo, dentro de poco, en la Tierra.

Sobre la fuerza que obliga a trabajar en el ministerio de campo, es indicativo este párrafo^[177] «La razón es que la voluntad de Dios es que se prediquen las buenas nuevas, y esta obra es una señal que identifica al cristiano verdadero (Mateo 28:19,20; Efesios 6:14,15; Revelación 22:17). Hoy día esta predicación de los Testigos de Jehová es una demostración pública de su lealtad al Reino de Dios y su deseo de ayudar a otras personas a adorar a Jehová (Isaías 2:2-4; Mateo 24:14)». Es incuestionable que, cuando uno ha abrazado la creencia de esta secta, su sumisión a Jehová le obligará indefectiblemente a aplicarse en la «distribución del mensaje impreso».

—Una vez que, a través del lavado de cerebro, te han adoctrinado —cuenta Antonio Sánchez^[178]— tienes la obligación de ir a transmitir el mensaje por medio de la literatura, que es la predicación, y si no lo haces, además de que Dios te va a destruir en el día del juicio, que está aquí YA, sobre tu conciencia cae el no haber salvado unas vidas. Es por eso que no se cansan [los Testigos] de predicar y para ellos es lo primero, y si no tienes ganas de salir, sales sin ganas ya que si te quedas [en casa] tienes remordimientos y culpabilidad por no cumplir con el mandato de Dios.

Al ministerio de campo, en realidad pura y simple venta de literatura casa por

casa, le dedica cada adepto un promedio anual de 229 horas (245 horas en España) [179]. No es demasiado, ciertamente, ¿pero qué editorial puede disponer de un total de 785,5 millones de horas, dedicadas a la venta de sus productos, trabajadas sin costo alguno?

Cada año, la secta vende, «coloca» es la palabra usada por el grupo, a la sociedad no sectaria, a través de los publicadores, un promedio de 30 millones de libros y alrededor de 450 millones de revistas (a los que hay que añadir decenas de millones de folletos y tratados). En el balance mundial de la secta referido a 1986, se explicita la venta de 43.958.303 Biblias y libros (incremento del 23,6 % sobre el año anterior) y 550.216.455 revistas (incremento del 3,7 % sobre 1985).

La literatura que imprimen es de muy bajo costo debido a una serie de factores acumulables, como son las tiradas millonarias que hacen de cada ejemplar, la escasa calidad del papel que se utiliza, el hecho de que no se pagan derechos de autor a nadie y que la gran mayoría de los trabajadores que intervienen en el proceso lo hacen gratis o a cambio de la manutención o de salarios muy bajos y que, para resumir, cada trabajo se reedita varias veces en distintos formatos (artículo, libro, etc.) y, frecuentemente, se venden reimpressiones de textos, unos idénticos, otros apenas modificados y, algunos otros, con la sola diferencia de un discreto cambio en la estructura de capítulos y, por supuesto, en el color de las tapas y título del libro [180].

Pero, a pesar del objetivo no lucrativo que dicen perseguir, cada ejemplar de literatura se vende a un precio que supera en nueve o diez veces el coste de producción.

Pero es que los tres millones y medio de adeptos son ya de por sí los mejores clientes. Cada adepto está obligado a comprar un ejemplar de cada tipo de literatura impresa para cada miembro de su familia.

—La literatura —afirma Antonio Sánchez— tienes que pagarla antes de retirarla, no hay otra forma de poderla conseguir. En mi casa, para nuestro uso particular, eran cuatro ejemplares de cada, uno para cada uno de los dos hijos y el matrimonio, ya que cada persona debe tener un ejemplar para poder subrayar las respuestas acertadas cuando lo estudia. Y cuánto más salgas a predicar, además, más ejemplares debes retirar.

El adepto debe pagar toda la papelería burocrática que recibe para llevar sus cuentas de ventas y los informes sobre su labor de proselitismo, pagarse los gastos de los desplazamientos debidos a la venta de literatura, etcétera. Los adeptos pagan hasta por trabajar. Y la secta cobra por todo.

Al margen de esta inmensa fuente de ingresos, la secta recibe continuas donaciones en metálico (ser Testigo de Jehová, en España, puede representar un desembolso de cerca de 30.000 pesetas anuales por persona). Amén de que todos sus locales, cuya propiedad nominal pertenece a la central de la secta, son pagados por los adeptos adscritos a cada Salón del Reino. Es frecuente que las compras de los mismos se hagan mediante créditos concedidos por la propia secta, por lo que ésta,

además de obtener una propiedad gratis, se beneficia de los intereses del capital. Otro tanto sucede con alquileres, seguros y todo tipo de gastos o costos.

Las donaciones son, por otra parte, fuertemente incrementadas mediante la coacción derivada del anuncio del inminente fin del mundo.

Las siguientes cifras, referidas al incremento del porcentaje en el número de congregaciones, tomado en referencia a la cifra del año anterior, es bastante elocuente:

1962 - 1966	8,8 %	(promedio de estos años)
1967 - 1970	9,0 %	”
1971 - 1975	37,2 %	”
1976 - 1984	5,9 %	”

Este dato se comprende en su verdadera dimensión si sabemos que, a partir de 1967, los Testigos de Jehová empiezan a anunciar que el Milenio, el fin del mundo, llegará en el año 1975^[181].

Estando en las puertas del fin, muchos adeptos, en todo el mundo, acabaron vendiendo propiedades y donando su dinero a la secta para, así, contribuir a la adquisición de nuevos Salones del Reino, el único lugar seguro, según ellos, para poder sobrevivir cuando llegue el día final.

«Se han oído informes de hermanos —publicó la secta en uno de sus artículos^[182]— que han vendido sus casas y propiedades puesto que han planeado terminar el resto de sus días en este viejo sistema como precursores^[183]. Ciertamente, es una excelente manera de usar el corto tiempo que queda antes del fin de este viejo mundo.»

Entre los que abandonaron todo, para esperar el fin, se encontró el futbolista inglés Peter Knowles, entonces uno de los mejores hombres del equipo de Wolverhampton.

—Renuncio desde ahora a todo lo material —dijo Knowles a los periodistas^[184]—. Me dedicaré a la predicación puerta a puerta. Creemos que la terminación del mundo ocurrirá en 1975. He ahorrado lo suficiente para vivir hasta esta fecha.

El período de nueve años de expectativa hacia el 1975, no sólo incrementó notablemente el número de los adeptos y de los precursores, de los sectarios comprometidos encarnizadamente con el proselitismo y la venta de literatura, también hizo doblar, tal como se ve analizando sus Anuarios, la cantidad de libros y revistas vendidas (con respecto a idéntico período de los años anteriores al anuncio del fin).

Los adeptos/trabajadores, como en cualquier otra SD, deben sentirse orgullosos por ser explotados. Así, por ejemplo, en el Anuario de 1977 (p. 23), ante un bajón detectado en las horas dedicadas a la venta de literatura, se lee que: «Todavía hay mucho trabajo que hacer en la actividad de predicar el Reino y se espera que en el

nuevo año de servicio, con los arreglos para el servicio de precursor y con el aumento de precio por el privilegio del servicio del Reino, veremos más tiempo dedicado al servicio de Jehová en el campo [servicio de campo, venta de literatura]».

La secta de los Testigos de Jehová, manipulando los resortes clásicos que debilitan al ser humano, la angustia, la inseguridad (dolor del presente y miedo al futuro) y la necesidad de esperanza y/o trascendencia, ha logrado montar una empresa que ingresa miles de millones de pesetas en todo el mundo.

Su estrategia, compartida por centenares de otras sectas (visiblemente menos afortunadas), se basa en trocear en miles de partículas la Biblia, un bestseller garantizado y carente de derechos de autor, mezclarlas en infinitas combinaciones, interpretarlas ampulosamente y adaptarlas a cualquier situación presente. Reducir todo ello a un lenguaje infantil e imprimirlo una y otra vez, millones de veces, es toda su estrategia de producción.

Convencer a seres angustiados de que sus productos editoriales son todo cuanto hace falta para salvarse (y ser feliz), es su estrategia de marketing. Hacerles comprar y vender salvación impresa es la lógica consecuencia de unos planes de comercialización acordes al objetivo de la empresa: expandir la inseguridad, para incrementar la venta de protección.

La secta Moon es una organización internacional conformada por más de 160 sociedades mercantiles multinacionales y unas 260 entidades supuestamente no lucrativas de todo tipo.

La red empresarial comprende sectores tan diversos como la industria metalúrgica, mecánica, de armamento de guerra, aeronáutica, química, farmacéutica, el cultivo, elaboración y comercialización de derivados de la raíz del ginseng, pesca, conservas, hostelería, banca, medios de comunicación y un largo etcétera.

En la actualidad la organización de Sun Myung Moon está situada entre las primeras cincuenta fortunas privadas del mundo. Tal hecho, es tanto más notable si tomamos en cuenta que, en 1951, Moon acababa de salir de su encarcelamiento en un campo de concentración coreano y no disponía de otro recurso que su propia psicopatología, que lo había autonombrado Señor de la Segunda Llegada. Eso es, el Mesías en su segunda venida después del fracaso de Jesús.

Desde una chabola de cartón y piedras construida en el monte de Pusan, en 20 años (ya para cuando Moon se instaló en USA, en 1971), se ha levantado un imperio de extraordinaria influencia y poder financiero.

Hay varios elementos claves, que enunciaremos apenas^[185], para aproximarse a la comprensión de uno de los fenómenos sociológicos y empresariales más interesantes de la última mitad de siglo.

El imperio de Moon nace en Corea, a partir de la venta ambulante callejera de sus primeros miembros que, progresivamente, a medida que fueron captando gente con influencias y/o pequeños negocios, empezaron a estructurar pequeñas empresas alrededor del nuevo mesías.

El golpe de estado del dictador Park Chung Hee (1961) supuso uno de los factores decisivos para lograr que Moon, uno más entre las decenas de mesías que había en aquella época en Corea, levantara el vuelo. Varios de sus adeptos, militares, llegarían al poder de la mano de la KCIA (CIA coreana) y, con ellos, se fortalecería la base económico-política de la secta en Corea y en sus entonces recientes ramificaciones en Japón y Estados Unidos.

Pronto se institucionalizó el fundraising, la recogida de fondos por la calle, vendiendo cualquier tipo de cosa. La técnica se fue mejorando hasta dar una enorme rentabilidad.

Todos los adeptos, en todos los países en que se habían instalado, fueron impelidos a dedicar su vida a recoger dinero y captar nuevos miembros. De esta forma se recogieron millones de dólares, libras de impuestos, que permitieron las primeras inversiones inmobiliarias y empresariales de la secta. El dinero logrado de forma fraudulenta, en la calle, empezó a generar riqueza de modo legal, en las nuevas empresas de la secta.

Con una base económica ya segura, 1972 ve nacer una ambiciosa e inteligente política empresarial. Se fuerza hasta lo indecible el fundraising y, con sus elevados ingresos, se capitalizan y amplían las empresas ya existentes y se invierte en sectores nuevos. En unos se busca su gran rentabilidad, como en el pesquero; en otros, que faciliten poder y maniobrabilidad a su enorme capital internacional, como la banca y una tupida red de fundaciones «culturales»; y, para apoyar el proyecto, otros que proporcionen imagen y asociaciones políticas, como los medios de comunicación.

La política empresarial de la secta es muy simple. Consiste en convencer a los adeptos, mediante técnicas despersonalizantes, de que trabajan para «los Planes de Dios», representados, lógicamente, por la voluntad del mesías Moon. Todo el dinero y el poder, según ellos, está en manos de Satán, hay que intentar recuperarlo y acapararlo para devolverlo a las manos de Dios, es decir, de Moon.

Esto lleva a que todos y cada uno de los adeptos trabajen todas las horas que hagan falta, con enorme rendimiento (no producir al límite de la capacidad personal es estafar a Dios mismo y retrasar sus planes para con este mundo), sin conflictos laborales, vacaciones, etc. Uno de los responsables españoles de la secta, Manolo Lebrato, durante el transcurso de la infiltración de este periodista en el grupo, creyendo que estaba hablando con un adepto más, me confesó con no disimulado orgullo^[186]:

—Los hermanos que estamos en la Tong Il [empresa dedicada al gingseng] y en cualquiera de las empresas de la Familia en todo el mundo trabajamos siempre que sea preciso, no importa si es fiesta o es de madrugada. Ponemos todo el entusiasmo en servir al Padre [Moon] y devolverle todo lo material a Dios. En las empresas de la Familia trabajamos sin cobrar, sólo se pagan los seguros sociales de los que figuran como empleados. Nosotros no tenemos huelgas ni problemas laborales. Somos las empresas más competitivas del mercado. Es un nuevo modelo de economía. Los

hermanos vamos de un país a otro trabajando en distintas empresas y, cuando es más interesante que un hermano recaude fondos por la calle, pues se contrata a un obrero para cubrir su lugar.

Este peculiar funcionamiento hace que, por ejemplo, a mayor masa salarial de una empresa de Moon, mayor beneficio para el empresario ya que el costo salarial se reingresa en alguna de las diferentes asociaciones de la secta (de tipo religioso, cultural, etcétera) que, a su vez, y cuando así se precisa, actúan como verdaderas financieras para apoyar a las empresas. Es un circuito cerrado en el que, el dinero entra, genera beneficios, pero no sale del conjunto de la secta. La estructura multinacional se mueve por un sistema de vasos comunicantes muy ágil, controlada, en un solo puño, a través de los Reverendos (veintena de discípulos de máxima confianza del mesías que conforman una especie de Consejo de Ministros del imperio mundial de la secta). Todo el cuerpo multinacional responde como una sola empresa. Incluidos los sistemas de financiación que se mueven a través de las Fundaciones, Bancos, etcétera. Moon, al igual que otro caso bien conocido en todo el mundo, el del Opus Dei, apenas tiene nada a su nombre. No le es preciso ya que el control de los bienes, productivos o de cualquier otro tipo, se efectúa a través de lazos devocionales antes que contractuales. Si uno posee la voluntad de una persona, controlará, también, todos sus actos y posesiones, pero evitando, con tal argucia, posibles responsabilidades, fiscales en particular y jurídicas en general.

De la agilidad y listeza del sistema de explotación que usa esta secta, habla el hecho de que, cuando ha sido preciso, ha generado estructuras religioso/productivas específicas. Como es el caso de la Iglesia del Océano, con una teología particular dentro de la propia doctrina de Moon, creada a medida de las circunstancias en las que se mueven los adeptos que trabajan en el negocio pesquero, obligados a estar embarcados largo tiempo y, por ello, vivir alejados de los centros de manipulación emocional de la secta.

Moon, como Testigos de Jehová, Cienciología y cuantas otras sectas que han conformado estructuras empresariales, está utilizando magistralmente lo divino para lucrarse de lo humano. Y sus negocios, desde cualquier punto de vista, no tienen empleados, tienen esclavos felices, absolutamente felices de serlo.

EL INMENSO NEGOCIO DE LOS CURSILLOS MILAGREROS

En un anuncio a doble página, en una revista de la secta Iglesia de la Cienciología, puede leerse^[187]:

—Ron [Hubbard] ha avisado a los Claros^[188] de no cesar de subir por la Carta de Grados:

«Es vital, vitalmente importante que cualquier persona que haya llegado a Clear siga sus próximos y requeridos pasos (DSCI^[189], Recorrido del Sol Radiante, Curso de Solo parte I, OT Preps, Curso de Solo parte II) y hacia nuevo OT I y a través de OT III rápidamente. Cualquiera que sea Claro pero que no sea OT III haría mejor en subir rápido a OT III porque de otra manera está en riesgo.»

Ahora con el Nuevo OT I, ha hecho disponible para ti un arma ofensiva radiante contra los eones de oscuridad. Es rápido y sencillo, pero extremadamente poderoso y seguro.

Malos deben ser, en verdad, esos anunciados «eones de oscuridad», pero, afortunadamente, Cienciología tiene la solución para aniquilarlos: un «arma ofensiva y radiante» de 2.000 dólares (algo más de un cuarto de millón de pesetas), punta de iceberg de un arsenal «indispensable» que, por algunos millones de pesetas, está al alcance de cualquiera. El camino que va desde la desesperación hasta el vacío nunca ha sido fácil ni, mucho menos, barato. Los cursos que vende esta secta oscilan entre apenas un millar de pesetas y los tres millones por unidad. Las tarifas van aumentando en función del potencial «salvador» de los cursos, cosa que, evidentemente, se va «descubriendo» en la misma medida en que uno va siendo presionado y despersonalizado.

En España, el precio promedio de los cursos es de unas cincuenta mil pesetas (aunque muchos superan las cien mil), pero los cursos más deseados se realizan en Dinamarca y en Estados Unidos, con precios que oscilan entre las doscientas y las quinientas mil pesetas por curso, aunque un destacable número de ellos supera el millón de pesetas y pueden llegar a costar hasta diez millones por unidad.

Las famosas sesiones de auditación, consistentes en interrogar al sujeto mientras está conectado a un E-meter (especie de detector de mentiras muy simple, que la secta vende por alrededor de un millón de pesetas, cuando el costo real apenas supera las diez mil), se cobraban, en 1986, en España, a 200.000 pesetas las doce horas y, por igual tiempo, en Copenhague, la cifra ascendía hasta las 919.418 pesetas.

El promedio de pago a la secta por parte de un adepto o cliente español oscila entre las doscientas cincuenta mil pesetas y los dos millones. Aunque haya, lógicamente, pagos más bajos y, también, mucho más altos (con bastantes casos que superan los cinco millones de pesetas y, menos, que pasan de los diez).

No está nada mal si pensamos que esta secta pasa por ser una asociación no lucrativa.

El uso de la coacción, el engaño y el chantaje emocional es muy frecuente para

lograr mejores rendimientos en la venta de cursos.

—Yo era Registradora de Cursos Básicos [vendedora de cursos] —cuenta Ángeles Fernández^[190]— y un día entrevisté a una tal Mari Paz Rodríguez, le hice el test y una charla y después de ello compró la Academia [una serie de cursos de Cienciología], que le costó 300.000 pesetas. Después de esto empezaron a exigirme más. Habían estadísticas que reflejaban la producción semanal y que se enviaban a Copenhague. Si estaban bajas, ellos me echaban broncas y venían a Barcelona a inspeccionar. Yo era la encargada de hacer el dinero de la Organización, después de este caso yo hice mucho dinero y hubo mucha gente que pagó. Yo sentía miedo, debía hacer lo que ellos decían. Había que hacer más y más, pero yo, entonces, no me daba cuenta.

El caso de José Carlos Navacerrada, uno de los muchos que tenemos documentados, es también muy elocuente:

—Yo estaba en fase de rehabilitación de mi adicción a las drogas en Narconón —cuenta José Carlos^[191]—, en donde ya había pagado casi medio millón de pesetas, pero entonces me empezaron a presionar a mí y a mi madre para que empezase a estudiar en Dianética. Si no estudias esto serás siempre un drogadicto, me decían, tienes que hacerte auditor para no volver a la droga. Mi madre tuvo que pedir un crédito para obtener el millón y medio de pesetas que tuve que pagar.

La Iglesia de la Cienciología, de la que al final de este capítulo nos ocuparemos con más detalle, es el modelo más perfeccionado de estructura de enriquecimiento montada sobre la venta de cursillos milagrosos a incautos angustiados. A diferencia de la mayoría de las Sectas Destructivas, ésta envuelve su mercancía en un lenguaje pseudocientífico sumamente complejo e impactante.

Sin llegar a las cotas multimillonarias de la Cienciología, son muchas otras las sectas que pululan, buscando los dineros que les demandan sus dioses particulares, por entre el apetitoso mercado de la venta de cursos de todo tipo.

Una de las más clásicas, en esta actividad, ha sido la Meditación Trascendental, del Maharishi Mahesh Yogi, que, desde el inicio de los setenta, se empeñó en la empresa de vender meditación para occidentales acelerados y ejecutivos.

El avisado gurú, redujo el proceso de meditación a una simple consigna del tipo «hágaselo usted mismo». Por un precio variable, los instructores de la secta enseñaban un mantra «secreto y personal»^[192] que, meditado en dos sesiones de veinte minutos diarios, conducía al ingenuo occidental hasta el limbo tradicionalmente reservado a los míticos gurús barbiluengos.

En realidad, Maharishi proponía una inocua fórmula de relajación, muy inferior a otras muchas existentes ya en el mercado del ramo. Pero los cursos de esta secta, arropados como venían bajo la etiqueta de Ciencia de la Inteligencia Creativa y «avalados» por montañas de resultados electroencefalográficos y otras lindezas, salidas de la Universidad Europea de Investigación Maharishi, lograron que muchos millones de dólares pasaran a engordar la cuenta corriente de este barbudo mesías del

pragmatismo.

Para los meditadores más adelantados —u osados—, esta secta puso a punto los cursos de sidhis (poderes) que duran entre dos y seis meses. En ellos, por cifras ya muy respetables (medio millón de pesetas como promedio), se puede acceder a los secretos de la levitación, la invisibilidad y la inmortalidad [sic].

Es un detalle apenas sin importancia que las únicas fotos de miembros de esta secta «levitando» (distribuidas por el grupo en 1977) estén claramente trucadas. O que la invisibilidad sólo la hayan logrado aquellos adeptos que han pasado a manos de la mortalidad.

La disponibilidad del ser humano para ser crédulo no tiene más límites que su cuenta corriente.

Aunque, seguramente, ésta no debe dejar de ser una apreciación sumamente benévola y optimista.

Miles de adeptos, de todo tipo de sectas, carentes de recursos suficientes o con éstos ya esquilados por el gurú de turno, se han visto obligados a pedir créditos bancarios para poder andar la senda gloriosa de los cursos milagrosos sectarios. En los muchos casos que conocemos personalmente, la ilusión que debía conducir hasta la liberación se estrelló, cuando se agotó la capacidad de crédito, contra un vacío peor que el que había forzado la aventura y contra una hipoteca que, en bastantes casos, se arrastrará por muchos años.

El objetivo que se persigue, al hacer cursos, siempre es doble. Por una parte está el interés por el lucro pero, de forma más velada, esconde una hábil y rentable estrategia de proselitismo.

—En Nueva Acrópolis —relataba, a partir de su propia experiencia personal, Ramiro Pinto^[193]— empiezas asistiendo a conferencias gratuitas sobre temas muy interesantes, como son la arqueología, egiptología, esoterismo, filosofía, etc. De ahí, más que nada por el ambiente que ves y lo bien que te tratan, te apuntas a cursos más largos por los que ya hay que pagar. Es lo que se llama la fase de probacionismo en la que, según como vayas respondiendo, te van dando informaciones complementarias a lo que estudias y, poco a poco, sin darte cuenta, te ves metido en el cogollo de la secta, arrodillándote ante los líderes y haciendo el saludo nazi. En este momento ya no te das cuenta de que tú, allí, habías ido a estudiar arte egipcio. Ya te han hecho otra persona, eres un sectario más.

Esta misma situación se reproduce en sectas como la de Moon, Gnosis, Misión de la Luz Divina (ahora conocida como DUO), del Gurú Maharaj Ji, Arco Iris, Meditación Trascendental, Testigos de Jehová, Cienciología, etc. Y en centenares de pequeños grupos, sectarios o no, que compiten por llenar las paredes de todas las ciudades con sus carteles anunciando propuestas extraordinarias. Las diferencias, en todo caso, radicarán en los distintos matices derivados de las temáticas usadas como gancho (el esoterismo, el yoga y los mil hijos de ambos, son los reclamos más frecuentes).

Cursillos de cualquier cosa, masaje, técnicas de psicología humanista, tantra (yoga del sexo), sufismo, tai-chi, meditación, etc., a precios entre las 10.000 y 35.000 pesetas, dados a centenares de personas, han permitido la visible bonanza económica que caracteriza a la secta Arco Iris.

Esta comunidad, que recientemente ha renegado de su pasado líder, Miyo, y de su nombre, adoptando la nueva identidad de Tierra Nueva, bajo la guía de Maha, sin que por ello hayan cambiado en nada sus gentes y costumbres, ha sido la primera secta española que ha logrado el control absoluto de todo un municipio, el de Mont-ral (Alcover, Tarragona).

Arco Iris/Tierra Nueva, adoptando la misma política que Bhagwan Rajneesh aplicó en su comuna/ciudad de Rajneeshpuram (Oregón, USA), concentró y empadronó a todos sus adeptos en el pequeño municipio catalán y, en las elecciones municipales de 1987, se hizo con el control total del Ayuntamiento. Eso la ha llevado a una expansión económica sin precedentes, controlando cooperativas agrícolas, piscifactoría, restaurante, escuela, panadería, etc., y a la adquisición o alquiler de numerosas fincas rústicas e inmobiliarias en la zona.

La población circundante se ha polarizado al respecto del grupo y, mientras unos, beneficiarios de sus crecientes gastos o de sus servicios empresariales a mitad de precio que la competencia de la zona, los ensalzan, otros, con gran profusión de datos concretos, los acusan de emplear métodos mafiosos para lograr el control del lugar. La comuna, lógicamente, niega las acusaciones, pero lo cierto es que, sin ser demasiado crítico, se puede apreciar una enorme diferencia entre la comunidad alternativa que los originó, en Lizaso (Pamplona), en 1977, y la actual maquinaria mercantil en que se han volcado. Los yoguis, aunque le sigan dando a la meditación, se han hecho yupis de corazón.

La secta multinacional de Bhagwan Rajneesh, imitada en muchos aspectos por Arco Iris, y con frecuentes traspasos de gente y relaciones entre ambas, estructuró ya hace años, y de forma muy profesional, el gigantesco negocio de los cursillos (con un catálogo muy parecido al de Arco Iris).

A partir de ellos —y, por supuesto, de la venta de todo tipo de cosas (ropa, retratos del gurú, medallones, collares, libros, vídeos, cassettes y un variado etcétera) y donaciones del patrimonio de algunos de los adeptos—, Rajneesh ha montado un imperio comercial que abarca hoteles, restaurantes vegetarianos, librerías, salones de masaje, empresas de servicios y, como curiosidad especial, la cadena de discotecas Zorba the Bouddha, una de sus más rentables inversiones.

En estas discotecas, de las que hay unas cincuenta en Europa, trabajan adeptos y cursillistas de este gurú, de las nueve a las cuatro de la madrugada, a cambio de la manutención y de un dinero de bolsillo que ronda las 11.000 pesetas mensuales. Como indicativo de su rentabilidad, sirva saber que sólo el local de Colonia les reporta unos ochenta millones de pesetas anuales^[194].

Otro dato a tener en cuenta sobre la marcha ascendente de los negocios de esta

secta: uno de sus centros de meditación, el de Purvodaya (cerca de Munich), en donde se venden cursos diversos^[195], pasó de ingresar 205.000 DM (algo más de once millones de pesetas) en 1978 a los 5.000.000 DM (unos doscientos ochenta millones de pesetas) en 1981.

No es casualidad que las acciones de la Cámara de Rajneesh Services Internacional Ltd., en Londres, paguen en el mercado internacional un 10 % de interés al capital invertido en ellas.

En la matrícula de sus treinta y seis Rolls Royce (que tuvo que dejar en Estados Unidos cuando fue expulsado del país en 1985), Rajneesh llevaba la siguiente inscripción:

«Jesucristo ahorra, Moisés invierte y el Gurú gasta.»

Pero los cursillistas no sólo sirven para engordar las arcas sectarias y renovar sus filas de prosélitos. Sabedores de los efectos milagrosos de la terapia ocupacional, los líderes de sectas usan a sus clientes como mano de obra no remunerada para mejorar o revalorizar sus patrimonios.

La secta Nueva Acrópolis, por ejemplo, no se priva de explicitar claramente sus intenciones, aunque sea en un documento de uso interno y reservado^[196], al instituir que los miembros tienen el deber de «integrar grupos de Trabajo formativo bajo la dirección de la Sección de Trabajo, por un mínimo de 12 horas mensuales. El trabajo formativo podrá ser sustituido en todo o en parte con un plus de cuota extra de manera proporcional. Cada hora de trabajo no realizado incrementará la cuota en un 8 %».

En virtud de este reglamento, los cursillistas de Nueva Acrópolis no sólo mantienen las instalaciones de la secta como los chorros del oro, también se han prodigado en el duro arte de la construcción. De esta forma, por ejemplo, el castillo de Santiuste (Sigüenza), que la secta usa para sus actividades, en calidad de usufructuaria^[197], ha pasado, de ser una ruina sin valor, a ser una magnífica edificación, bellamente reconstruida, valorada ahora en muchos millones de pesetas. La edificación, además, por el artículo 70 de la Ley del Patrimonio Histórico Español, permite deducir, del Impuesto sobre la Renta, el 20 % de las inversiones efectuadas en ella.

No obstante, el sector de los grupos que podríamos denominar como de heavy yoga —ilusiones de marketing que son, respecto al verdadero Yoga, lo que el heavy metal es a la música—, es uno de los que más usa el sistema de los cursillistas paganos para acondicionar, mantener y revalorizar las fincas en las que habitualmente tienen sus centros y se dan los cursos.

La finca Les Pujades, 120 hectáreas a un millar de metros de altitud, ahora propiedad de la Fundación Gushananda, que fue adquirida en estado de abandono y, lógicamente, por un bajo precio, ha sido convertida en una espléndida posesión, tanto en lo referente al suelo, como a sus caminos, al vallado que la rodea y a sus cuidadas edificaciones, que se ha revalorizado espectacularmente.

El milagro, en buena parte, debe atribuirse al esfuerzo realizado por clientes que, inscritos en cursos de Yoga, han acabado dedicándose a cultivar, azadón en mano, mayormente, el espíritu del Karma Yoga^[198]. En uno de los folletos de este grupo (programa de cursos 79-80), se propone practicar Karma Yoga, para ampliar la finca, «con técnicas adecuadas y dirigidas por el Maestro [Jaume Guasch], para poder experimentar el Yoga en el trabajo. Trabajo en silencio, claridad de mente, agilidad corporal; dicha de corazón y alegría de espíritu. Una experiencia hermosa y rica».

En el programa del «13 Campo de Karma Yoga'89», celebrado en Pascua, Guasch ofrecía el privilegio de pasar cinco días, previo pago de 10.000 pesetas por persona, practicando Karma Yoga «en el bosque, el jardín, la huerta, la construcción, etc.»

Es ilustrativo que en vacaciones se practique Karma Yoga a tope y, el resto del año, apenas sea un enunciado teórico. Y que, en la misma medida en que las obras de la finca se han ido completando, la necesidad de experimentar Karma Yoga ha quedado supeditada a las necesidades de mantenimiento. Una alumna aventajada de Guasch, Montserrat, no desperdicia la ocasión de profesar clases grupales de esta santa disciplina en una finca familiar, justo en época de cosecha de la avellana, naturalmente.

Gracias a la corrupción del significado del Karma Yoga, muchos pseudo gurús de heavy yoga se han hecho levantar propiedades muy valiosas.

La política del INEM (Instituto Nacional de Empleo) de subvencionar puestos de trabajo formativos, ha abierto una brecha por la que penetran muchas sectas que, de esta forma, se lucran del Estado a través de los cursillos que dan y, al tratar con jóvenes, tienen posibilidad de hacer proselitismo de forma muy eficaz.

Arco Iris / Tierra Nueva, por ejemplo, recibe dinero, para sus cursos de jardinería, agricultura, textil, etc., del INEM de Valls (Tarragona). Lo curioso del caso es que este grupo, según afirma en una carta de respuesta (19-5-89) a una empresa que se lo solicita, no tiene ni CIF (Código de Identificación Fiscal) ni NIF (Número de Identificación Fiscal).

Otro tanto hace Agora —o PROMAT, tal como se denomina actualmente—, con subvenciones de la Generalitat logradas a través de los cursos de cualificación que da a empleados de empresas que contratan su asesoramiento.

Y muchas otras sectas, de todo tipo, consiguen subvenciones de la Administración para financiar cursos diversos, a través de los cuales no sólo logran dinero sino, casi más importante, nuevos adeptos.

ID, GANAD DINERO, Y ENRIQUECED AL PADRE, VUESTRO DIOS

—Uno de los puntos que teníamos que lograr para poder realizar la Misión extraterrestre de nuestro líder Jorge Boronat —explica Juan^[199]— era conseguir medio millón de pesetas en un mes. Para eso Boronat nos hizo salir a la calle, a los cuatro o cinco que éramos entonces el inicio de la secta, con unas huchas, para pedir dinero para un supuesto orfelinato. El dinero se lo dábamos a él, pero no conseguíamos la cantidad que nos había impuesto. Entonces pensamos en pedir créditos personales pero, como tardaban mucho en darlos, y el tiempo de la Misión corría, Boronat nos dijo que la cifra se aumentaba hasta un millón de pesetas.

»Estábamos desesperados —prosigue Juan—, porque todos [los adeptos] creíamos realmente que si fracasaba la Misión se iba a destruir el mundo. Cada día, al no lograr el dinero exigido, Boronat nos decía que tal o cual desastre que había pasado en cualquier parte del mundo era por culpa de nuestro fracaso. Entonces él, fingiendo que nos ayudaba, nos propuso salir de nuevo a la calle para vender folletos, muñequitos y otras cosas que empezamos a confeccionar a propósito. Esto ya fue mejor y llegábamos a recaudar hasta doce mil pesetas diarias por persona. Pero Boronat nos fijaba mínimos de nueve o diez mil pesetas a conseguir por la mañana y otras tantas por la tarde, por lo que nunca lográbamos la meta y nos ponía multas (siempre múltiplos de tres) que incrementaban la cifra a conseguir, que un día llegó a ser de dos millones cien mil pesetas. Dormíamos cuatro horas diarias y apenas comíamos mientras que Boronat se daba la gran vida con las cerca de cien mil pesetas diarias que le dábamos entre todos.

»Pero no había suficiente, nunca había suficiente para llegar al fin de aquella prueba —recuerda Juan, alucinando con el relato incomprensible de su propia experiencia—. Eso hizo que todos los miembros vendiéramos todo lo que teníamos o podíamos sustraer^[200] a nuestras familias para darle el dinero a Boronat. Y, cuando llegábamos a la cifra pedida, él sacaba a colación una serie de gastos habidos, los descontaba del total y ¡ufff! nuevo fracaso, vuelta a empezar. Siempre así.

—Yo a mi madre le he tenido que pedir mucho dinero durante los años en que estuve «trabajando» en la secta de Boronat —afirma Marta, compañera de pesadilla de Juan—. Cuando tenía que entregarle, a lo mejor, treinta mil pesetas en un día a Boronat, ella me daba casi todo lo que cobraba en su trabajo para que yo pudiese dar el dinero y que no me pegasen. Ella sabía que en la secta nos pegaban si no obteníamos el dinero exigido, pero no pudo hacer nada para convencerme de que dejara aquello. Yo estaba obsesionada por la Misión.

Este tipo de vivencias, sufridas por jóvenes normales y corrientes, que fuera de la secta, antes y después, llevan una vida absolutamente normal, es sumamente frecuente en muchas sectas. Especialmente en grupos sectarios casi anónimos y/o poco o nada estructurados aparentemente, cosa que los hace pasar desapercibidos

ante la opinión pública y la propia Administración. Habiendo, en España, muchas decenas de grupos que utilizan estas dinámicas inhumanas de enriquecimiento, tan sólo unos pocos de ellos son conocidos.

Uno de estos grupos anónimos, sobre el que jamás se ha vertido sospecha alguna, se me descubrió casualmente hace muy pocos meses. El dossier^[201] reunido sobre sus actividades no tiene nada que envidiarle a ninguna secta.

Actúa bajo los nombres de Fundación Pedro Francisco (no legalizada como tal) y de Asociación Centro de Toxicómanos y Marginados de las Pitiusas y su líder, Emilio Sánchez, «el hermano carismático», tiene poder y control absoluto sobre mentes y bienes de los adeptos, a los que obliga a donar todo su patrimonio a la hipotética Fundación, pasando éstos, realmente, a poder nominal del propio Sánchez o de su esposa, Mercedes Nebot, negándoles su recuperación si dejan el grupo o son expulsados, y, en resumen, regulando hasta sus actos más íntimos de una forma absolutamente dictatorial.

En el prólogo, autógrafo, de un libro^[202] sobre la normativa y experiencias de los inicios de la comunidad, en la finca Nazareth (Villamiel, Cáceres), el propio Sánchez cuenta que:

—Les dije [a los adeptos]: «Tenéis que trabajar y tomar conciencia de lo que es el mundo». Ellos asintieron y partieron hacia distintos lugares para buscar trabajo.

»Pasó el tiempo —prosigue Sánchez— y el resto del grupo empezó a mandarme dinero, mandaban todo lo que ganaban día tras día, un mes tras mes, con esfuerzo de quedarse sin salir, vi que verdaderamente había una fuerte vocación en todos.

Sánchez había comprado la finca de Villamiel por unos cinco millones de pesetas. El dinero había salido del trabajo realizado por diez de sus adeptos en dos restaurantes de Ibiza, pero la propiedad se inscribió a su nombre. Después de revalorizar la finca con el trabajo de la comunidad, el hermano carismático emprendió idéntica operación con otras propiedades en Ibiza. La finca de Nazareth, en 1987, se vendió a Cáritas y su importe fue a la cuenta corriente personal de Sánchez. Parte de los ingresos comunitarios, siempre en poder del líder, sirvieron para levantar dos negocios de calzado en Elche, Dellos, S.L. y Dambos, S.L., que aún funcionan.

Según un acta de sesión extraordinaria (25-2-84) de la Fundación Pedro Francisco, en la que se destina a varios de los adeptos a trabajar en la fábrica de calzado, a dos de ellos se les impone que:

«El sueldo que ambos percibirán será de 40.000 ptas. ficticias durante los 3 primeros meses. El sueldo para gastos personales será de 2.000 ptas. al mes durante los 3 primeros meses. Las vacaciones de la fábrica se pasarán en Ibiza trabajando en la obra [edificación en una finca de Sánchez]. Y, para que ambos se queden sujetos firmarán sendas letras de 10 millones de pesetas cada uno (en caso de que manejen dinero).»

La rutina de vida no es mejor para el resto de sometidos adeptos. A dos de ellos,

el matrimonio Jordi Vidal y Montserrat Moreta, después de haber entregado al hermano carismático más de cinco millones y medio de pesetas en efectivo, una finca valorada en dieciséis millones y haber trabajado dos años sin sueldo para Sánchez, éste les negó el dinero para una intervención médica de su hija. Sánchez les dijo que se la debía pagar el abuelo y que si ellos querían irse que lo hicieran, pero dejando todo el patrimonio dado en sus manos.

Una querrela, extraordinariamente documentada sobre la vida y finanzas del líder, convenció a Sánchez de que debía devolverles el patrimonio sin llegar a juicio. Mejor no remover el fango públicamente. Y, al parecer, hay indicios de que un diputado, E. R., cuyo hijo drogadicto ha estado interno en la comunidad, se ha encargado también de que la Administración, Hacienda en concreto, tampoco remueva los lodos de las finanzas de este cristiano varón.

Al menos unos cuarenta millones de pesetas han estado depositados, según un ex adepto, en las cajas fuertes que tiene Manuel López, alias Kir Fénix, en la pared de la cabecera de su cama y en el sótano, en el lujoso chalé de Somosaguas (Madrid) que sirve de residencia y taller de artesanía camuflado a los Guerreros del Imperio. Sus vecinos, Ruiz Mateos, Miguel Bosé, Carlos Berlanga, los Urquijo, etc., sin duda alguna, ignoran que la Iglesia Fénika Imperial de Tebas en Acuario trabaja en el barrio. El dinero procede de la venta de objetos de artesanía —en tenderetes callejeros y en la tienda Los Siete Soles, que la secta tiene en la zona del Rastro madrileño— que realizan los adeptos diariamente.

—Las actividades —cuenta Julián^[203]— están centradas en la fabricación de moldes, de máscaras de barro negro al que nosotros cargábamos de misterio diciendo que es «Yaunita» una mezcla de metales, minerales y arcilla. Lo cierto es que el nombre, aplicado por el propio Kir con toda sorna, proviene de «Yau», que es el dios egipcio del oro y del dinero. También se hacen envases, con el mismo barro negro y rellenos de perfume comprado a granel en un almacén de droguería muy conocido en Madrid, que se venden a la gente en la calle haciéndoles creer que son perfumes artesanales y llenos de propiedades medicinales. Lógicamente, el comprador es conquistado rápidamente al ver encanto juvenil, entusiasmo, fe, y paga por el producto de cinco a diez veces su valor. Por la noche, al regresar los vendedores a Kentektai [nombre interno que designa al chalé], nos mofábamos de los «humanos» de afuera.

»Desde el cambio de domicilio —prosigue Julián—, por parte de toda la secta, desde una casa sencilla en la zona de Lavapiés (junto al colegio en el que Kir Fénix trabajaba) a un chalé a todo lujo en Somosaguas, el espíritu que existía de cariño sincero, colaboración y desinterés personal, se trocó en una vida depredadora de dinero y poder, él mismo se encarga de inculcarlo en el subconsciente. Frases suyas son, por ejemplo, “el dinero es el termómetro del Espíritu”, “lo más importante de la Tierra es el dinero. Hay cosas más importantes que el dinero, pero no son de esta Tierra”, o “algún día los humanos nos reconocerán como sus Señores”.

Raschimura, de una forma o de otra, siempre ha estado viviendo a cuenta de la explotación de sus adeptos. A principios de la década de los setenta, montó el Centro de Educación sobre la Inadaptación en un gimnasio/vivienda, y sus alumnos acabaron fabricando manualidades para él. En 1975 montó un restaurante en el que hacía trabajar a los jóvenes que recogía en su Centro Especial de Socorro Infantil. Un año más tarde empieza a fabricar alimentos macrobióticos para sus propios pacientes [ha abierto un «hospital» naturista] y acaba teniendo la fábrica más productiva del ramo en la España de la época.

En todos los casos se aburre rápido y va cambiando de negocios y readaptando a los adeptos para que trabajen en ellos. Cuando le da por ser constructor, por ejemplo, les obliga a aprender los oficios adecuados. En una época, los manda a Londres a trabajar en cualquier cosa y los adeptos le tienen que enviar todo el dinero ganado.

—En Londres éramos diecisiete —cuenta José Soria, ex adepto de Raschimura^[204]— y cada uno hacía lo que podía, mendigar, lavar platos en restaurantes, etc. Vivíamos en una casa semiderruida y, en gran parte, nos alimentábamos de la leche que robábamos en los portales de las casas. Lo pasamos todos muy mal. Cuando regresamos, le habíamos proporcionado a Vivancos unos tres millones y medio de pesetas.

Cuando Vivancos y sus adeptos tienen que huir de España, perseguidos por la Justicia, adopta este último método en todos los países por los que pasa: Inglaterra, Canadá y Estados Unidos (en donde reside actualmente). Con una veintena de esclavos portátiles, Vivancos vive como un pachá a cuenta de quienes le creen la personificación de Dios Padre.

Los responsables de la secta Moon, un mesías mucho menos cutre que Vivancos, aleccionan a los adeptos con discursos «sobre el buen empleo del dinero»:

—¿Te gustaría hacer felices a los billetes verdes [se refiere a los dólares]? Cuando los billetes verdes están en manos de los hombres caídos [todos los no sectarios], ¿pueden, acaso, ser felices? ¿Por qué no los haces felices? ¡Hay tantos billetes verdes que lloran! ¿Nunca los has oído llorar? ¿Todavía no? Tienes que oírlos. Todos están destinados a ir al Padre [Moon]^[205].

El fundraising mooni, la recogida de dinero en la calle vendiendo flores, folletos, bisutería, revistas, etc., ha sido, ya lo mencionamos, el origen de la ilimitada fortuna de esta secta. Sobre la presión a que someten a los adeptos es ilustrativo este párrafo de una larga entrevista mantenida con Luz Ramírez^[206], adepta de Moon, en Estados Unidos, durante dos años.

—Cuanto más dinero conseguíamos, más presión teníamos para recoger más. Durante el día el líder [el jefe de cada equipo de fundraising] te imponía un mínimo, por ejemplo de doscientos dólares. Cada vez que te veía te repetía: «doscientos dólares, doscientos dólares...» Te lo metía en la cabeza de forma que no pensabas más que en los doscientos dólares. Nos decían que lo tenías que pensar constantemente. Con la gran angustia que eso nos creaba íbamos corriendo de casa en

casa y al final del día se llegaba a la meta. Pero al día siguiente el líder decía: «Hoy trescientos dólares», y de nuevo comenzaba el angustioso infierno. Te forzaban hasta el límite. Si no llegabas, tenías que arrepentirte y pedirle perdón a Dios: «Perdóname, Señor, por no haberme unido con mi líder, por no haber estado totalmente centrada en Ti. Perdóname porque les he fracasado a los Verdaderos Padres [Moon y esposa]».

En Hare Krisna, Cienciología, Niños de Dios y en tantas otras sectas que se dedican al abordaje callejero del ciudadano, se repiten estas vivencias aunque, lógicamente, varían las divinidades y los formalismos para sentirse culpables de no trabajar suficientemente para ellas. En todos los casos, a través de mecanismos más o menos sutiles, se identifica a los adeptos que aportan más dinero con los que están más evolucionados en su camino «espiritual».

Por lo que vemos, en todas las sectas se siguen procedimientos parecidos para explotar a los adeptos como verdaderas máquinas recogedoras de dinero. Siempre se marca un mínimo diario a lograr y se culpabiliza al adepto, si no lo alcanza, haciéndole creer que le está fallando a la divinidad misma. Este mínimo se incrementa progresivamente para que no se consiga y el adepto, además de dejar la vida en el empeño (cosa que le tiene tan absorbido que le impide tener tiempo para pensar y darse cuenta de su situación de explotación), cada vez va arañando más dinero a la sociedad, hasta que llega a su límite.

—En la Maratón de Navidad de 1980 —afirma Jordi Belil, ex jefe de sankirtan [ventas] de Hare Krisna^[207]— se recaudó, en veinte días, en Madrid, Barcelona, Valencia, Canarias y Zaragoza, unos diecisiete millones de pesetas. Por los mismos días, en Francia, se obtuvieron unos cien millones de pesetas. En ambos países se pedía el dinero yendo vestidos de Papá Noel y sin decir que se era de la secta. Al adepto que no hacía más de 20.000 pesetas diarias se le decía que estaba en Maya [en el mundo ilusorio, apartado de la verdad de Krisna, en un estado de «pecado mortal»].

En aquella época, según este y otros testigos, un buen adepto recaudaba una media de entre 20.000 y 30.000 pesetas por jornada, en días normales. Y mucho más si actuaba en ferias o aeropuertos.

La calle, y nunca se imaginará hasta qué punto es exacta esta afirmación, es una verdadera mina de oro para las sectas. Moneda a moneda, pasando larguísimas jornadas abordando a centenares de personas, sin desmayo, con la fuerza de quien se sabe un cruzado salvador, se amasan increíbles fortunas.

TERAPEUTAS TRASCENDENTALES

Nadie que se crea poseedor de una Verdad Absoluta, y que sea coherente con su propia incoherencia, puede dejar de adornar con ribetes terapéuticos, de máxima y mística eficacia, a su doctrina particular.

Cualquier secta, del tipo que sea, ofrece una creencia todo terreno, capaz de limpiar las manchas del alma y sanar los achaques del envoltorio material. Por suerte para los creyentes, un 80 % de las dolencias son psicósomáticas. Por suerte para los terapeutas trascendentales, los muertos por la fe no regresan para querellarse contra sus «sanadores» o, al menos, para lamentarse de lo estúpidos que fueron.

La Fiscalía de Barcelona, en su informe calificador del sumario judicial contra miembros de la secta de Raschimura, no ha logrado probar la relación que haya podido haber entre las «dietas purificadoras» de la clínica sectaria, denominada Instituto Médico de Acupuntura, Yoga, Alimentación y Meditación (IMAYAM), y las ocho muertes de personas, relacionadas en el sumario, que fueron tratadas en ella.

Esta falta de pruebas judiciales, que no entramos a valorar, contrasta fuertemente con los hechos documentados de que se tienen noticia.

Sobre una de las muertes, la de Montserrat Parras, un dictamen médico forense aseguraba —«con todas sus reservas»— que «podemos sospechar que el régimen alimenticio vegetariano que duró 60 días pudo agravar y facilitar su más rápida muerte»^[208]. A esa mujer, la secta le había retirado los corticoides prescritos para tratar su artrosis, y la había sometido a ayuno y a dieta de arroz y mijo. Cuando fue ingresada en un hospital clásico, ya estaba en fase terminal.

Varios casos de jóvenes diabéticos, tratados en IMAYAM, tuvieron que ser ingresados en hospitales con cuadros clínicos muy graves. Raschimurales «cambiaba» la insulina por un poco de arroz. Una de las historias, la de Roberto Salvador, que este autor vivió directamente, fue dramática y el chaval arrastrará secuelas el resto de su vida^[209].

A un joven asmático se le retiró el oxígeno para que superara las crisis con respiración yóguica; en una de las crisis falleció. Una enferma de cáncer murió entre tremendos dolores debido a que en IMAYAM le retiraron los calmantes.

La lista de aberraciones realizadas por los «médicos» (ninguno de ellos con la menor titulación o conocimiento de medicina) de Raschimura, en su red de consultorios y hospitales, es francamente abundante.

Todos los pacientes pagaban, por adelantado, sumas muy elevadas de dinero, permanecían incomunicados, pasaban por ayunos de treinta y cuarenta días, amortiguados por agua de cebollas y algún producto macrobiótico, y los cosían a lavativas y acupuntura. Si eran críticos, los pacientes recibían malos tratos y eran sometidos a sesiones dolorosas.

Con ser grave lo apuntado, en realidad lo es más el saber que diversos médicos — y el propio Colegio profesional—, la Justicia (había denuncias, archivadas, contra la

secta) y, naturalmente, los afectados, sabían lo que estaba pasando en IMAYAM desde al menos tres años antes de que se actuara, muy mal y tarde, contra la secta. La responsabilidad de esta locura, para ser justos, debería caer también sobre los que, al callar, la encubrieron.

Para completar el esperpento que rodea a este caso —y que, al menos hasta hoy, es norma en la práctica mayoría de las investigaciones policiales y judiciales contra sectas—, Raschimura, buscado por la Justicia española, ha residido tranquilamente en Montreal, durante años, con domicilio perfectamente conocido por la representación diplomática española, y gozando del estatuto de ¡refugiado político! (¿dado en base a qué?; Gobierno canadiense y Embajada española se cubrieron de gloria con estos hechos), concedido hasta el 4 de marzo de 1987. Nadie se molestó jamás en pedir la extradición del líder y de los otros prófugos que residen con él; a los únicos que la Justicia española «encontró» fue a los ex adeptos que se quedaron aquí para denunciar a la secta. Éstos son los únicos que se sentarán en el banquillo de los acusados.

Actualmente Raschimura y su grupo viven en California y una de las favoritas del santón, Rosa S., viaja regularmente a Barcelona para activar negocios de Pedro Vivancos y entrar y sacar dinero del país.

Cienciología es otra de las sectas irresponsables que pretende curar cualquier dolencia con sus cursos de ciencia ficción.

A Ana García, ya lo comentamos, Dianética le hizo dejar la medicación prescrita para su delicado corazón porque «era incompatible con Cienciología» y la sometieron a arriesgados ejercicios físicos.

Antonio S., de 42 años, sentía molestias físicas y fue captado por Dianética^[210].

—Me dijeron que me hacía falta una «Reparación de vida» [un curso] y que me sentiría muy bien. Yo empecé a pagar cursos y cada vez estaba peor. Si me dolía el estómago, Javier O., un sectario, me decía que «el hígado atrae las masas y yo era el culpable por no salir de la situación en que estaba» [¿?]. Como me seguía quejando, Toñi N., la directora ejecutiva de Dianética, me decía que para estar mejor hacía falta dinero y que tenía que dejar el trabajo y vender el piso, que lo que valía era el espíritu, no el cuerpo. Yo ya había vendido muchas cosas y pedido créditos, les había pagado ya unos seis millones de pesetas. Era Claro [estado de casi perfección] y cada vez estaba peor. Me pidieron setecientas mil pesetas para revisar el proceso y ver lo que se había hecho mal. Me han arruinado la vida.

Ignacio R., 52 años, ejecutivo, estaba estresado; pasó algo menos de un mes en un Narconón de la secta y, debido a los efectos de la «cura», después de pagar 300.000 pesetas, tuvo que pasar dos meses de reposo.

Hay casos de lo más variado. Y la moraleja siempre es la misma: caer en manos de algún ignorante, fanático y creyente —no importa en qué— es siempre muy peligroso y, casi siempre, muy caro.

La confianza absoluta y patológica en un líder/ideario, característica del

sectarismo, tal como demostró con didáctica y terrible crudeza el psicólogo Stanley Milgram^[211], disuelve el concepto de responsabilidad y convierte la buena voluntad en un arma mortal.

—Yolanda conducía fatal —cuenta Alfonso H., amigo de la chica—, y hasta creo que no tenía carné, pero conducía como una loca porque, al ser científica, creía que estaba protegida de todo. Se hizo polvo contra un camión, murió ella y mató, por irresponsable, a otra chica que estaba interna en el centro de Narconón de Peñíscola.

La secta Sukyo Mahikari hace de las ceremonias curativas el centro de su culto y de su técnica de captación.

Personas dolientes acuden a recibir la luz, la energía de Dios, a través de la imposición de manos y, por supuesto, de un medallón —a más de 10.000 pesetas la unidad—, que contribuye a purificar las reencarnaciones, y de diversidad de cursillos y ofrendas económicas.

En reuniones que rayan el histerismo, hablando «el idioma universal divino», se dan las cuatro palmadas, las cuatro gracias que se expanden por los puntos cardinales. Es un modelo de curación urbi et orbe, importada del Japón, que, excepto en lo formal, no es diferente al de otros muchos grupos.

Y si en el campo de las terapias para lo físico abundan los iluminados, en el terreno de lo psicológico la situación se asemeja a un arrecife trufado de tiburones de toda ralea.

CEIS ofrece terapias psicológicas para solucionar problemas de pareja y sexuales. Alfa Omega, Gnosis, Arco Iris, Bhagawan Rajneesh y los casi infinitos grupos de heavy yoga que existen, ofrecen técnicas de relax y autosuperación personal. Otros, especialmente grupos evangélicos y curanderos con aspiraciones mesiánicas, imponen las manos y dicen curar todos los males mediante la gracia celestial. Grupos mágico-ocultistas venden pócimas y rituales arréglalo todo^[212]. Los espíritus, a través de los grupos dedicados al ramo, realizan diagnósticos clínicos y hasta se atreven con la cirugía mayor, siempre operando sobre el alma y con bisturís inmateriales, claro está. Los extraterrestres sanan lo mortal y lo inmortal a través de pedazos de cuarzo vulgar que, bajo su ciencia, se convierten en poderosos catalizadores biodinámicos. La oferta, sin duda, cubre sobradamente las expectativas de cualquier ser, terrestre o no, por más imaginativo y/o crédulo que sea.

Mil y un polimorfismos, parientes pedestres de la psicología humanista, gestalt, análisis transaccional, bioenergética, psicodinámica, psicoterapia existencial, terapia del grito primal, grupos de Carl Rogers, entrenamiento sensitivo, orgonterapia, masaje reichiano, etc., con interminables cruces entre sí, son la fachada de grupos «terapéuticos» de todo calibre. Una parte de ellos son, no sólo inocuos, sino francamente positivos para sus pacientes. Otros, en cambio, son realmente sectarios y destructivos.

Es imposible hacer un análisis a priori. La misma técnica es positiva en un grupo y nefasta en otro. Todo depende de la personalidad y grado de iluminismo que tengan

sus responsables. Y, en algunos casos específicos, de la personalidad del cliente; hay síndromes de Secta Destructiva que no hay que achacar tanto al grupo como a la necesidad de dependencia, de cualquier cosa, del paciente.

Ello no obstante, en los últimos años, se ha notado un fuerte incremento de sectarismo y dinámicas de manipulación interesada entre todo este amplísimo abanico de técnicas. A ello, sin duda, ha contribuido el nulo control que la Administración y los Colegios de Psicología ejercen sobre ellos. El equilibrio, la salud integral, es un punto de interés preferente del ser humano. Por ello, todas las sectas y los sectarios (que no necesariamente tienen que ser coincidentes) actúan ampliamente en este campo, tanto para lucrarse como para captar prosélitos.

Prometer la salud del cuerpo, como la del alma, es una fórmula segura, para los galenos de lo trascendente, de llenar sus arcas de oro, metal que, bien mirado, siempre ha sido sinónimo de salud.

Mientras el ser humano siga fascinado por las promesas todopoderosas de lo mágico, el engaño, la estafa y el riesgo para la propia integridad personal, serán moneda corriente.

CASO B: FUNDACIÓN ANTHROPOS, UN FRAUDE MULTIMILLONARIO QUE LA JUSTICIA NO QUISO INVESTIGAR

La Fundación Anthropos, hoy muy introducida en el mundo universitario e intelectual español, representa un ejemplo excepcional de lo que un iluminismo sectario puede llegar a realizar cuando se infiltra en la sociedad. Y, especialmente, de los escasos miramientos éticos que tienen las sectas a la hora de lucrarse.

Su origen se remonta a 1974, en Barcelona, cuando Ángel Nogueira Dobarro inicia la andadura de su grupo sectario que denominará Agora, destinado a protagonizar una historia llena de hechos apasionantes^[213].

Pronto captará a una serie de hijos de la alta burguesía catalana que, progresivamente, irán conformando una especie de comuna intelectual. La mayoría de sus adeptos son poseedores de estudios superiores, titulares de profesiones liberales y, a pesar del pasado profundamente religioso que caracterizaba a muchos de ellos, la nueva vida sectaria los llevará por los caminos de la liberación sexual.

La ideología de Agora está muy influida por los principios de Platón y algunos otros pensadores del siglo IV antes de Cristo. Pretende hacer nacer al «hombre libre y nuevo» a partir del «análisis de sus situaciones contradictorias y conflictos para la transformación de su realidad». En lo social, la secta propugna la gestión de los centros de producción económica y cultural por parte de la casta privilegiada de los intelectuales, ellos mismos, naturalmente.

Esta vocación salvadora les ha llevado a sumergir en el caos a todas aquellas entidades que han logrado controlar totalmente. Un ejemplo puede ser el Colegio de Nuestra Señora de Rocaprevera (Torelló, Barcelona), en el que entraron de la mano de su director, y miembro de la secta, el sacerdote Ramón Gabarrós. De su asesoramiento y gestión, según comentaron a este autor los responsables del centro después de expulsar a los sectarios, quedó un colegio que tardó un año y medio en normalizarse, tanto en su funcionamiento estructural como en la dinámica psicológica del alumnado.

Pero su obra más personal, sin duda, la realizaron en la empresa catalana Productos Lácteos Freixas (marca Rania) cuando, en 1975, captaron a su accionista mayoritario y se introdujeron en la empresa como asesores.

A través de cursos ideológicos empezaron a controlar la selección de personal. Los que se negaban a realizar esos cursillos «voluntarios» (que la empresa pagaba a precios muy elevados) o a aceptar sus extravagantes postulados eran degradados, humillados o despedidos. En 1978 los agoreros ya controlaban los cuadros de la empresa y comenzaron la sangría económica de Rania.

En enero de 1979 se emprende la creación de una serie de entidades instrumentales destinadas a arropar la riada de millones que sacarían de Rania.

Los pagos de la empresa lechera, en concepto de asesoramiento, empezaron a

depositar millones de pesetas en las cuentas bancarias de Logópolis, Comunidades Autónomas Federadas y Fundación Anthropos (que no se constituirá legalmente hasta el 17-12-79). En marzo se incrementan los pagos a Agora y los millones que el ya sectario Juan Freixas saca de Rania sin justificantes. En julio comienzan los pagos a Agapania, otra de las sociedades de la secta creada ad hoc.

—Es imposible —contó a este autor uno de los testigos directos de los hechos— saber el monto real de la sangría, ya que Juan Freixas, poco antes de declararse la quiebra de su empresa [10-12-80], hizo desaparecer gran parte de la documentación contable. Probablemente, la cifra rondaría los 300 millones de pesetas anuales.

De hecho, hay pruebas documentales irrefutables de que, en los últimos 22 meses en que la secta actuó en la empresa catalana, se pagó a sí misma, a sus sociedades instrumentales, un mínimo de 224.400.000 pesetas^[214].

—En febrero de 1980 —declaró otro de los testigos— la empresa empieza a aplazar pagos sistemáticamente y los agoreros, muy nerviosos, detuvieron a última hora el conflicto laboral. Hubo tensiones y amenazas por toda la empresa, incluso entre los accionistas. Al fin Juan Freixas acabó apoderándose del noventa por ciento de las acciones de la empresa familiar y quedó como administrador único. En ese momento, en una junta de accionistas celebrada el 26 de junio, Juan Freixas se nombró administrador a sí mismo y a los agoreros María Cinta Martorell, Ramón Farré-Escofet y Jorge Coll. Para entonces, ya todos los cuadros altos y medios de Rania estaban ocupados por hombres de la secta.

Entre junio y agosto obtienen créditos bancarios por valor de 430 millones. En julio el personal no cobra la nómina y, a pesar de ello, los flamantes gerentes firman una nota interna en la que piden a los trabajadores que financien a la empresa. Incomprensiblemente, aunque el ambiente de coacción que reinaba en Rania podría explicarlo, los trabajadores entregaron cerca de 40 millones de pesetas. Pocos recibieron algún comprobante a cambio. Para muchos eran los ahorros de su vida. El dinero se esfumó rápidamente.

Mercedes Alegre, adepta a la secta e hija del poderoso Juan Alegre Marcet, entonces presidente de FECSA y de la patronal del sector, tramitó, ante la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Barcelona, un crédito de 200 millones de pesetas que se concedió de una forma harto irregular. Andrés Buades, entonces director general de la entidad bancaria y recién aterrizado desde la dirección de FECSA, se dejó sorprender por la hija de su ex patrón Juan Alegre y, acostumbrado como estaba a ser obediente dentro de un clan financiero paternalista, quiso servirle apadrinando los intereses que representaba su hija. Buades «aconsejó» la concesión urgente del crédito y las diversas asesorías de la Caja fueron engañadas con datos y balances absolutamente irreales.

A los quince días ya no quedaba un duro de los 200 millones concedidos «para invertir a largo plazo». El mes siguiente Rania estallaba y Buades se encontraba con su cabeza en la picota. Logró un respiro cuando pudo transformar el crédito personal

número 93.392, con avales irrisorios, en uno hipotecario sobre los bienes de Rania. El crédito no se ha devuelto jamás.

Mientras se exprimía a bancos y trabajadores, los hombres de Anthropos no perdieron el tiempo. En sus últimos seis meses al frente de Rania se pagaron a sí mismos un mínimo de 94.271.729 pesetas. Cuando, en octubre, los sectarios fueron expulsados de la empresa, la Fundación Anthropos y sus adeptos ya se habían asegurado su futuro económico.

La dolosa e interesada gestión de la secta en Rania, especialmente desde 1978 a 1980, queda clara al analizar los balances financieros de la empresa lechera. En el balance de 1978 Rania declara ventas por valor de 4.259,8 millones de pesetas y un beneficio neto de 77,6 millones (después de haber amortizado 127,9 millones). En 1979, en pleno auge del poder sectario, las ventas son de 5.038,1 millones de pesetas, con un beneficio neto de ¡2,7 millones de pesetas (habiendo amortizado sólo 3,6 millones)! En diciembre de 1980 la empresa Rania se declaró en quiebra necesaria con un pasivo de 2.400 millones de pesetas. Poco tiempo antes, una auditoría^[215], estimaba en 277,6 millones de pesetas el beneficio promedio anual (descontados ya 152,7 millones anuales de amortización) para los siguientes cinco años. Los auditores, sin duda, no calcularon el riesgo de una eventual gestión en manos de los iluminados intelectuales agoreros.

Pero, para sorpresa del investigador, todos estos hechos quedaron eclipsados cuando la Generalitat de Cataluña tomó la decisión política de «salvar» Rania. Al frente del proyecto puso a Narcís Torrentó, entonces jefe del Servicio de Relaciones Agrarias de la Conselleria de Agricultura, Ramaderia i Pesca y hombre de confianza de su titular Agustí Carol. El instrumento de «salvación» fue la Unión de Ganaderos Productores de Leche S.A. (UGPL, S.A.). Cuatro días después de su constitución, la UGPL firmaba, ante la notaría de Jorge Roura, el acta de manifestaciones número 3.967, entre Torrentó y Juan Freixas. Por ella, la UGPL aceptaba que Juan Freixas le traspasara todas las acciones de su quebrada empresa a cambio de obligarse a que «todas las acciones judiciales, civiles o penales, que estuviesen actualmente iniciadas, pendientes o propuestas, contra D. Juan Freixas Padró, o contra quienes actuaran bajo su responsabilidad en Productos Lácteos Freixas, S.A. sean desistidas y retiradas de sus respectivas instancias y Tribunales» y comprometerse a «no iniciar y tratar de evitar que terceras personas con ella relacionadas, inicien en lo sucesivo acción alguna de las que pudiera derivarse responsabilidad, civil o penal, para cualquiera de las partes arriba indicadas». La mención de desistimiento se refería expresamente a las diligencias número 40/81, ya mencionadas.

De esta forma, un funcionario de la Generalitat actuó como correa de transmisión de la enésima coacción de la secta contra sus víctimas. Los trabajadores quedaron así indefensos y la secta totalmente a salvo, junto con los millones de pesetas expoliados a la empresa lechera^[216].

Pero la intervención de la Generalitat, sus despropósitos, fue mucho más allá.

Para intentar taponar el agujero económico dejado por la secta, inyectó dinero a la UGPL a través de la CARIC (Comisión Interdepartamental de Ayuda para la Reconversión Industrial de Cataluña), mediante la concesión de avales a siete sociedades ganaderas por un importe de 350 millones de pesetas. Seis de las sociedades no tenían existencia jurídica en el momento en que se les concedió el aval por el decreto 512/1981 de Presidencia de la Generalitat, el mismo decreto que, casualmente, también concedía un aval a la sectaria Agora S.C.I. Finalmente, el dinero público tuvo que pagar los avales cuando todo el montaje se hundió. Y dinero también público fueron los casi cien millones de pesetas que la gestión de la secta le costó al Fondo de Garantía Salarial. Nadie, hasta la fecha, ha exigido responsabilidades a la secta por el alto precio que la sociedad ha tenido que pagar por su iluminismo. Antes al contrario (en el capítulo 8 veremos posibles razones para ello), hoy, la secta goza de excelentes relaciones que le permiten seguir medrando bajo sus diferentes caras jurídicas.

La sociedad cooperativa Agora^[217], como tal, fue uno de los constituyentes de la Fundación Anthropos, a la que aportó todo su capital (marcas, valores, depósitos, fondo documental y material, dinero líquido, etc.), incluido el traspaso y titularidad de su negocio editorial (Anthropos Editorial del Hombre / Distribuciones Anthropos, que conceden cada año el premio «Ámbito Literario»), fondo e instalaciones.

Con la entrega de 60,1 millones de pesetas, hecha en el momento de constituirse la Fundación Anthropos^[218], más «la aportación del beneficio anual de su actividad» en lo sucesivo, Agora, y los sectarios que la componen, se aseguraron el disfrute de un privilegiado trato fiscal. Se benefician de las ventajas de ser una fundación cuyo patronato rector, en definitiva, está integrado por el mismo grupo que se obligó a donarle todos los beneficios de su actividad comercial^[219]. De nuevo, la secta se paga a sí misma.

Para intentar ocultar su pasado y su relación con la ruina de Rania, desde diciembre de 1985, Agora transformó su nombre en Proyectos y Materiales S.C.I. (PROMAT)^[220]. Tal estrategia, con la que se han introducido en algunas empresas y estamentos de la Administración, no les ha evitado, por citar un caso reciente (diciembre de 1988), que les fuera rescindido un contrato, para formación de personal de unos grandes almacenes, de 60 millones de pesetas anuales. La empresa privada, al parecer, tiene más memoria que la Administración.

Agora, sin duda alguna, es el mejor ejemplo mundial de estructura sectaria que se capitaliza mediante la infiltración, habitualmente en calidad de asesores y/o formadores de personal, en empresas privadas y entidades públicas. Toda una especialización.

CASO C: EL IMPERIO MULTINACIONAL DE LA IGLESIA DE LA CIENCIOLOGÍA

La Iglesia de la Cienciología es, con todo rigor, la SD más difícil de analizar; tanto por su dinámica, que quiere asemejarse a la de una corporación de inteligencia, como por su complejo entramado internacional, formado por decenas de entidades tapadera. Su negocio, ya lo hemos mencionado, es la venta de cursos de «tecnología espiritual», destinados a mejorar las almas y los cuerpos de sus clientes.

Sus actividades han sido motivo de acciones judiciales en muchos países. Un par de años antes de que se realizara, en España^[221], una espectacular redada contra todos los centros de la secta, la justicia italiana había realizado ya una acción similar en aquel país.

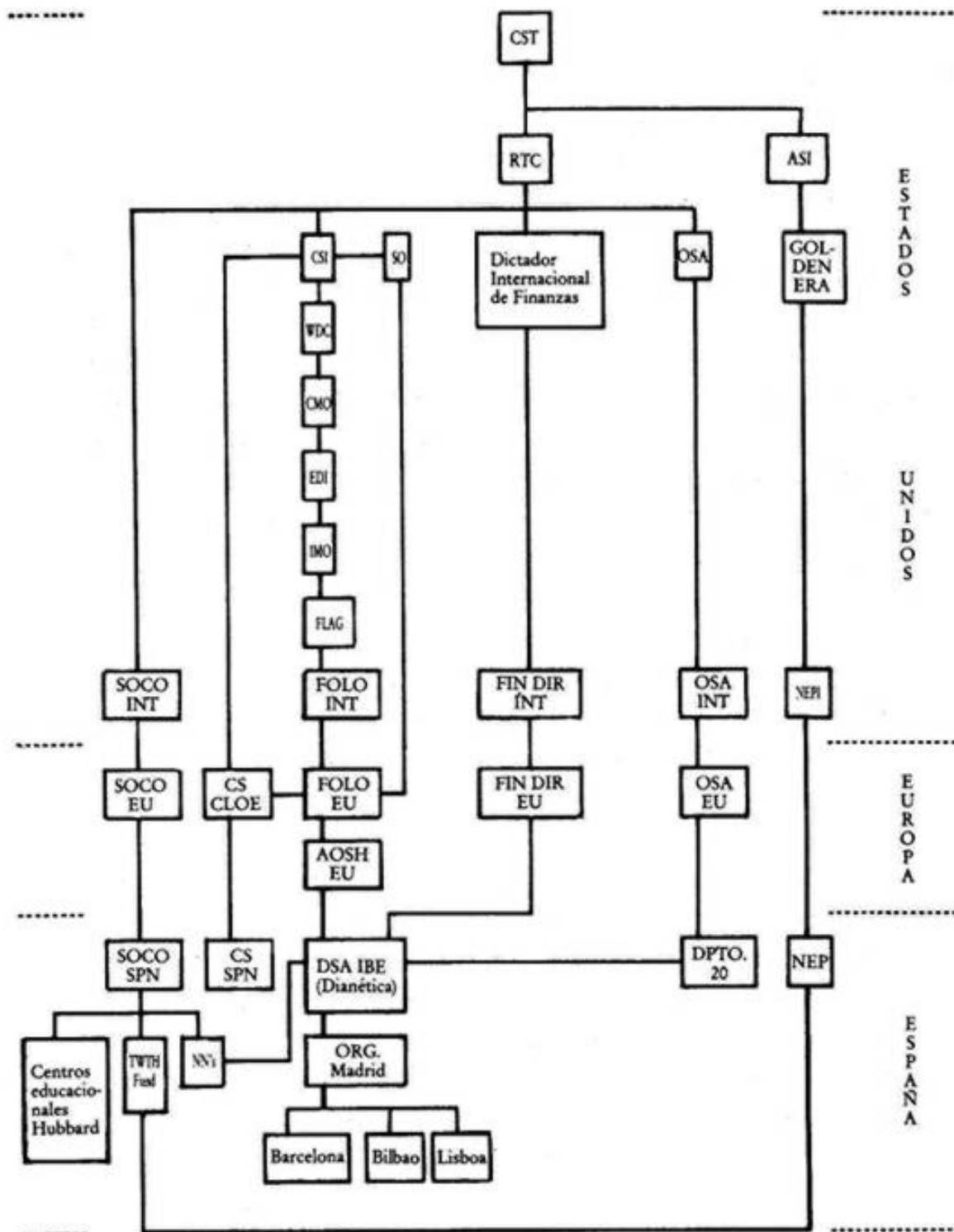
En el decreto judicial del Tribunal Civil y Penal de Milán, que ordenó el registro e incautación de pruebas en los centros de la secta, se lee^[222]:

—En Italia esta organización ha sido judicialmente encausada sobre todo en Milán, donde se encuentra su sede principal. En esta ciudad y en Roma y Bolonia han sido acusados de violaciones de la ley sobre colocación de mano de obra, violación de la ley sobre contribuciones sociales, ejercicio abusivo de la profesión médica, manipulación de incapacitados, estafa y delitos fiscales... A la luz de todo esto, parece lícito afirmar la existencia de elementos objetivos de que en las técnicas divulgadoras del pensamiento de Ron Hubbard (y, por tanto, prescindiendo completamente de cualquier valoración sobre su contenido) se realizan diversas hipótesis de carácter criminal, todas las cuales se pueden reducir a las de: una asociación delictiva, entregada a la comisión de: a) estafas de ingente valor económico, tanto respecto a la imponente suma de dinero tratadas (del orden de miles de millones de liras) como respecto a los particulares (hay denuncias por extorsión de más de 100/2.000 millones de liras); b) engaño/manipulación de incapacitados; c) violencias privadas; d) ejercicio abusivo de la profesión médica; estafas de valores, y f) delitos fiscales.

Esta introducción, sin duda, es una buena aproximación al comportamiento que esta secta multinacional parece utilizar cotidianamente para enriquecerse a través de ramas tan diversas como puedan ser Narconón, Dianética, Centros Educativos Hubbard, etcétera. No deja de ser sintomático que, en todos los países en los que actúa la Cienciología, ésta acabe siendo acusada de idénticos cargos. En España, por supuesto, no han sido menos.

A partir del esquema siguiente, que hemos reducido a un cuarto de su desarrollo global por razones de espacio, podrá intentarse la comprensión del funcionamiento de esta perfeccionada maquinaria, diseñada para rapiñar cientos de millones de dólares por todo el mundo.

Esquema núm. 2: ORGANIGRAMA RESUMIDO DE LA CIENCILOGÍA



SIGNIFICADO DE LAS SIGLAS USADAS EN EL ESQUEMA:

CST - Church Of Spiritual Technology; RTC - Religious Technology Center; ASI - Author Services, Inc.; CSI - Church of Scientology International; SO - Sea Organization; OSA - Office Of Special Affairs; CS - Church of Scientology; WDC - Watchdog Committee; CMO - Commodore Messenger Organization; EDI - Executive Directive International; IMO - International Management Organization; SOCO - Social Coordinative; CLOE - Continental Liaison Office Europe; AOSH - Advanced Organization-Saint Hill; NEPI - New Era Publications International; NEP - New Era Publications; NN's - Narconones; TWTH Fund - en España corresponde a Fundación Camino de la Felicidad; SOCO SPN - en España corresponde a la Asociación de Mejoras Sociales; DSA IBE - en España corresponde a la Asociación Civil de Dianética; INT - International; EU - Europa; SPN - España; IBE - Iberia; FIN DIR - Financial Director; ORG. - Organización; DPTO. - Departamento.

La cúpula directiva que controla el conjunto de la organización lo hace desde las llamadas organizaciones de élite, que son CST, ASI y RTC.

Las tres entidades, constituidas por un reducido número de científicos, se formaron durante el período en que el fundador Hubbard desapareció (supuestamente quería trabajar aislado) y sólo se «comunicaba» con la organización a través de la élite que controla ahora la secta. Nadie volvió a verlo vivo jamás^[223].

Las tres organizaciones de élite presentan la peculiaridad de ser entidades de carácter no lucrativo y de no admitir más miembros que el reducido número de sus promotores.

ASI (Author Services, Inc.) se inscribe en California, como todas ellas, el 13-10-81. Su finalidad es controlar y gestionar todos los derechos de autor, patentes y marcas derivados de los escritos de L. Ron Hubbard. Es, ciertamente, el instrumento clave de enriquecimiento de la secta ya que su dinámica se basa en la venta de cursos y servicios cedidos bajo licencia.

RTC (Religious Technology Center) se inscribe el 1-1-82 y goza de poderes directivos casi absolutos. El 16-5-82, por medio de un supuesto acuerdo de cesión con Hubbard (más tarde mencionaremos las falsificaciones de firmas usadas), RTC pasa a controlar todas las patentes de Hubbard (específicamente las de «tecnología religiosa», que son las más rentables).

En el punto 4 del documento se lee: «Esta cesión está sujeta a una opción concedida por LRH (Hubbard) a la Church Of Spiritual Technology, una Corporación de California (de aquí en adelante CST), para comprar todos los derechos cedidos a RTC bajo y conforme este acuerdo por la suma de 100 dólares (100 \$). Esta opción podrá ejercerse por CST en cualquier momento si CST decide, con su único arbitrio y juicio, que RTC ha fallado en preservar y mantener el uso de las Marcas de acuerdo con las Escrituras de Cienciología o que la posesión de RTC de las Marcas las ponga en cualquier peligro de apropiación por cualquier entidad exterior u hostil hacia la religión de Cienciología o que RTC haya permitido y esté permitiendo el uso de Marcas en cualquier forma que sea contraria a las Escrituras de Cienciología y que dañe seriamente a la religión de Cienciología o a la imagen o reputación de LRH.»

En el punto 5 se estipula que «si en cualquier momento, tras un año de la fecha de ejecución de este acuerdo, RTC no ha obtenido la situación de libre de impuestos (...) RTC transferirá todos los derechos cedidos a RTC bajo y según este acuerdo a otra entidad de Cienciología que tenga dicha situación de libre de impuestos...».

El documento (punto 8) excluye de la cesión algunas licencias ya concedidas con anterioridad por Hubbard a AOSH DK y NEPI.

Por si queda alguna duda sobre la naturaleza de la organización, el punto D de la exposición dice: «La jerarquía de la religión de Cienciología ha sido organizada con la Church Of Scientology International, una Corporación de California (de aquí en adelante CSI), como la Madre Iglesia y la autoridad eclesiástica más alta de la

religión de Cienciología, entregados y dedicados al avance y diseminación de la religión de Cienciología, de acuerdo con las Escrituras de Cienciología y con otras Organizaciones de la religión de Cienciología, bajo control eclesiástico y la supervisión de CSI».

La tercera corporación, la CST (Church of Spiritual Technology), inscrita el 28-5-82, sociedad instrumental al igual que las otras dos, está diseñada para poner a salvo de cualquiera de las muchas demandas y procesos judiciales que, en todo el mundo, se tramitan contra la organización, el capital y bienes de la secta. De hecho, desde la ascensión de los actuales directivos (que conllevó la expulsión de cientos de ejecutivos que se les opusieron), todas las organizaciones que controlan en el mundo han sido descapitalizadas a marchas forzadas. Entre los métodos para hacerlo, destacaremos el que utilizó así para obligar a todos los centros a comprar (y tener en stock) 100 ejemplares de cada obra de Hubbard (lo que representa millones de dólares) y hasta llegó a cobrarles royalties retroactivos hasta 1950.

Con respecto a las falsificaciones antes mencionadas, hay muchos testimonios de ex directivos de la secta y de expertos analistas en fraudes que demuestran que la cúpula directiva actual dio su golpe de estado a partir de la falsificación de firma y voz de Hubbard (presumiblemente en estado de incapacitación mental y retenido hasta su muerte) que permitió las donaciones antes descritas y las decapitaciones clave en la anterior cúpula dirigente.

Entre los análisis de expertos que demuestran tales falsificaciones destacaremos los estudios grafológicos del norteamericano John Swanson, Questioned Document Examiner, fechado el 17-5-83, y el del danés Irmgard Wassard, Examined graphologist, fechado el 26-3-84. La falsificación de la voz de Hubbard se pone al descubierto en el análisis del Lydteknisk Institut de la Technical University of Denmark, fechado el 2-1-84.

Volviendo al organigrama, hay que observar que la estructura de control internacional se clona en sus correspondientes entidades continentales y éstas, a su vez, en las equivalentes nacionales. Toda iniciativa se toma en línea, es decir, con consulta y aprobación escalonada dentro de la línea organizativa o administrativa de que trate el asunto.

De esta forma, por ejemplo, el pago de cierta cantidad de dinero, la contratación de un abogado, el inicio de un proyecto, etc., que quiera hacer una organización de Barcelona, deberá pasar necesariamente por Madrid, Copenhague (control europeo) y Los Ángeles (control mundial), tanto en la petición como en la aprobación.

Sin pretender explicar la función de cada elemento del organigrama antes apuntado, para no alargar innecesariamente este capítulo, mencionaremos que desde los diversos niveles de la SO (Sea Org.) se controlan todos los estamentos desde la CSI hasta la ORG. de Clase IV (como Madrid). La SO es la responsable de abastecer el personal para mantener el régimen militar interno (sus miembros tienen graduación militar y visten uniformes de marina) y estructurar y realizar los interrogatorios (con

coacción) y los castigos físicos a los adeptos díscolos (uno de sus métodos es el programa DPF o el ARPF, conocido como Proyecto de Rehabilitación por Fuerza).

La línea que parte de OSA y llega hasta el Dpto. 20, en España, es la encargada de la investigación, coacción y juego sucio en general para favorecer a los intereses de la secta y eliminar a sus oponentes.

La línea que parte de ASI hasta NEP es la que lleva, casi en exclusiva, el negocio editorial tanto público como interno (las publicaciones de venta a adeptos).

Diariamente, cada minúscula parte de cualquier rama de la organización envía por su línea correspondiente un «reporte» (informe) del conjunto de su actividad. Detallando las «estadísticas» de estudiantes, staff (personal que trabaja para ellos), ventas, etc. Estos datos (vía teléfono, télex o fax) permiten que todo esté puntualmente controlado desde Copenhague y Los Ángeles y, así, poder diseñar políticas globales. De esta forma, cada país y organización está absolutamente supeditado a las directrices de las centrales de la secta situadas en el extranjero.

Lo mismo sucede con el dinero puesto a disposición de cada organización local o entidad. La estructura financiera de la secta cienciológica es muy compleja en su entramado pero muy simple en su concepción: cada entidad de la secta que trata con el público es un órgano para recaudar dinero a cuenta de las centrales extranjeras de la secta.

El dinero recaudado por cada entidad local no provee de un funcionamiento financiero autónomo sino, antes bien, de uno absolutamente servil y dependiente. Todas las entidades de la secta, de cualquier país, suponen una sangría constante de dinero que se envía hacia el extranjero.

Los fondos salen del país en concepto de «cursos de ampliación de estudios» a efectuar en AOSH EU (Copenhague), en FLAG (Florida), etc. Los cursos tienen importes absolutamente desorbitados y se pagan a través de transferencias bancarias formalmente legales. Algunos de los materiales de estudio (como el E-meter, que supera el millón de pesetas en sus modelos más simples) presentan igualmente precios abusivos y no justificables por su costo (no olvidemos que nos encontramos frente a una supuesta entidad no lucrativa).

Una notable porción de lo recaudado parte hacia el extranjero en forma de pago de licencias, royalties, derechos de autor, etc. Además, cada entidad debe pagar a sus controladoras extranjeras (numerosas veces a varias de ellas al mismo tiempo) unos porcentajes no inferiores al 5 % de los ingresos brutos totales. Estos pagos se realizan a través de cuentas bancarias y administrativas especiales. Lo mismo que se obliga a tener cuentas especiales para depósitos de emergencia (como la «cuenta de reaseguro», destinada especialmente a guardar fondos para poder pagar abogados y otros técnicos o gastos derivados de cualquier acción de ataque a la secta) que, dicho sea de paso, son sacados regularmente del país para que las diferentes entidades no se confíen en sus reservas.

De todas formas, ninguna entidad puede gastar una peseta si no logra la

autorización pertinente (a través de lo que internamente se conoce como un CSW) de los responsables de finanzas que las controlan desde Copenhague y desde Los Ángeles.

Una muestra de la cohesión de la estructura de la secta y del paso de dinero entre países y entidades puede serlo, entre otros muchos documentos de los que disponemos, la carta en la que se habla de la intención de la Asociación Española de Mejoras Sociales de contribuir con 5,7 millones de pesetas al fondo internacional de defensa de SOCO Italia, organización entonces cerrada por orden judicial^[224].

Finalmente, es de destacar que todas y cada una de las entidades de la secta son controladas, inspeccionadas y corregidas en todos sus aspectos humanos, técnicos y organizativos por lo que internamente se llaman «Misiones». Cada una de ellas se forma con una finalidad concreta y acostumbran a estar integradas por entre dos y cuatro misioneros, muy especialmente entrenados, procedentes de las centrales de OSA y RTC y ejerciendo servicios para cualquiera de las cabezas de control internacional de la estructura sectaria. En los países a los que llegan en misión gozan de poderes y autoridad por encima de los responsables locales y sus elevados costos de financiación deben ser pagados por las propias entidades inspeccionadas por la Misión.

6

SECTAS Y DROGAS

DROGAS Y SECTAS, DOS CARAS DE UNA MISMA CRUZ

El mundo de la drogadicción y el del sectarismo, aunque cada uno de ellos tenga su propia estructura y peculiaridades, presentan diversidad de puntos comunes. Ambos campos, a lo largo de la historia, y también en el momento actual, se han relacionado de muy diferentes maneras. En ocasiones, las drogas han sido instrumentos utilizados por algunas sectas para alcanzar los fines más dispares; en otras, determinadas sectas se han erigido en cruzadas bajo el pretexto de luchar contra las drogas, convertidas, por sus doctrinarios, en manifestaciones del Maligno. Pero, habitualmente, ambos han actuado sobre el mismo segmento social y capturado prosélitos en base a las parecidas angustias y necesidades que éstos presentaban.

Drogadictos y sectarios no son los mismos, ni lo uno es indicio de lo otro^[225]. Pero, quienes militan en las filas de ambas dependencias, proceden de un mismo saco de inseguridad y hastío social.

Ya hemos comentado con insistencia la relación que hay entre las crisis sociopersonales y la búsqueda de refugios que hagan tolerable la propia angustia vital. En esta huida, hay al menos dos caminos que pueden resultar inicialmente atractivos como vías de solución. Uno es el de la evasión pura y simple, el otro es de la adscripción a cualquier sistema de creencias paternalista y totalizante^[226].

La vía de la evasión (drogas) podría considerarse como una actitud negativa (en el sentido de dejación de la voluntad para hacer frente a la realidad) que lleva a no querer ver ni asumir las propias limitaciones y vivencias sociopersonales.

La vía del paternalismo (sectas) podría considerarse como una actitud positiva (en el sentido de encauzar la voluntad para enfrentar a la realidad) que lleva a querer fundirse en una realidad totalizante (y, por ello, despersonalizadora) que pueda infundir energías de supervivencia.

En ambos casos surge la dependencia, en sus múltiples gradaciones, y el maniqueísmo, aspectos que, mantenidos dentro de una dinámica de placer, contribuyen a dar una sensación de seguridad.

En los dos mundos, drogas y sectas, se conforman entidades grupales acogedoras que proveen un símil utilitario de identidad, sentido y seguridad. En el caso de las drogas se generan colectivos informales pero estrechamente codificados (cosa que incrementa la sensación de refugio/seguridad), en el de las sectas, se dan colectivos formal y vitalmente codificados (con sensación infinitamente más acusada de seguridad).

Sustancialmente, se puede apreciar una equivalencia notable entre la relación de explotación que se establece entre el traficante y el adicto y entre el líder y el adepto sectario.

En ambos mundos, drogas y sectas, se nota una tendencia más o menos acentuada hacia la vida marginal o marginada del entorno social habitual. Una marginación que no tiene por qué ser física necesariamente; la psíquica es mucho más frecuente y

devastadora para el individuo.

La propia dinámica interna de ambos colectivos conlleva un maniqueísmo vital que desemboca, forzosamente, en un maniqueísmo social de considerable intensidad. De un modo algo simplista, podríamos equiparar el Bien (droga-felicidad)/Mal (síndrome de abstinencia-dolor) con su correspondiente Bien (secta-felicidad-salvación)/Mal (vacío-culpabilidad-condena) y observar que, en ambos casos, todo está permitido y/o justificado con tal de lograr la adquisición y conservación del Bien anhelado. De todas formas, justo será apuntarlo, la dependencia sectaria parece producir una felicidad/dolor superior a la drogodependencia al llevar incluida la componente de salvación eterna/Verdad Absoluta/Verdad Revolucionaria.

—Yo había pasado ya en mi vida por unos cuantos monos de caballo [síndrome de abstinencia de la heroína] —contaba a este autor, en una carta, Ramón M., ex drogadicto y ex seguidor de una especie de mesías valenciano^[227]— y te garantizo que duelen un montón, pero los podía controlar. En cambio, cuando me di cuenta de que, en la secta, me estaban engañando y explotando y me fui, empecé a pasar por un auténtico calvario. No me dolía nada en concreto pero sentía dolor en todo mi ser. Me sentía hundido, vacío, culpable, sucio, no sé, como si fuese un criminal, por el hecho de haber abandonado a mi maestro. Durante meses oía su voz, pero estando despierto, no era un sueño. Recordaba, pero con la sensación de estar viviéndolas en el momento, escenas muy agradables con la gente de la secta, allí me sentí muy feliz y completo durante casi dos años. Deseaba regresar con el maestro y con mis compañeros con todas mis fuerzas aunque yo sabía perfectamente que no debía hacerlo. Me comí el marrón [pasé la situación] yo solo, por entonces no conocía nada de sectas y no sabía ni qué me estaba pasando ni a quién podía recurrir, tardé varios meses en lograr controlarme y volver a hacer una vida normal. Pero, si pienso en ello [pasó cuatro años atrás], aún me duele y se remueve todo mi ser.

Un paralelismo importante, y sumamente doloroso para quienes lo han tenido que pasar, tal como puede deducirse del testimonio anterior, similar, en el fondo, con otras muchas experiencias de personas y sectas distintas, lo encontramos entre la dependencia químico-psíquica de la droga y dependencia psíquica de la secta, ambas con sus respectivos y peculiares síndromes de abstinencia.

—De Narconón salí desintoxicado —cuenta Alfonso H.^[228]— pero salí muy mal, me di cuenta de que habían hecho mella en mí. No me encontraba dentro de la sociedad, me di cuenta de que el vocabulario mío era el otro [el impuesto por la secta], identificaba todo con los comportamientos que ellos decían, una situación un poco paranoica, de doble personalidad entre la que ellos me habían creado y la mía. Lo analicé muy bien, además, fue cuando leí tu libro [Rodríguez, P. (1985a)] y lo fui viendo todo claro, me ayudó bastante. Hice un par de viajes a Mojácar para quitarme la comedura de coco. Llegó a un extremo que sentía bastante miedo de ellos. Estaba como desplazado de la sociedad, estaba callado y fuera de todo y llegué a drogarme, varias veces, para quitarme el rebote [la obsesión o angustia] de que me habían

comido el coco. Y tenía ganas de volver a Narconón, por el ambiente familiar que creía encontrar allí. Me lo monté a mi aire. Cada vez que tocaba Madrid me volvía a picar [ponerse heroína], no me encontraba en condiciones de resistir. Acabé bien, el tiempo lo borra todo, pero me dejaron secuelas, sobre todo el problema del vocabulario y el de identificar mi comportamiento con su ideología, el de doble personalidad. Ahora me sigo picando, pero no estoy enganchado.

Dos últimos paralelismos a resaltar son que, en ambos mundos, los adeptos/adictos veteranos desempeñan un papel fundamental en la captación de neófitos y en su aprendizaje posterior. Y el hecho de que, tanto en las drogas como en las sectas, se desarrolla la socialización de la adicción en forma grupal y, en ambos, los estados alterados de conciencia son elementos esenciales de relación.

El propio Gurú Maharaj Ji es bien explícito al explicar que: «El tomarlas [drogas] no se puede prolongar indefinidamente. Es, por el contrario, un estado bien finito, que tiene su principio y su fin. El Conocimiento [doctrina de la secta], en cambio, no tiene fin. Lo que yo tengo es una especie de fuente de LSD interior con la que Dios nos proveyó al nacer. No hay necesidad alguna de abandonarla»^[229].

—Maharaj Ji era el maestro perfecto —cuenta Carmen^[230]— y yo realmente creía que era una reencarnación de Cristo en la tierra. Cuando hacíamos esas reuniones tan grandes, la masa nos contagiaba. Yo me acuerdo de los comentarios que se iban haciendo mientras guardábamos cola para besarle los pies al Maharaj Ji, que motivaban que, cuando ya ibas por el principio de la fila, te encontraras como flotando, cuando en realidad ibas pisando el suelo, lógicamente. Y cuando le habías besado los pies, te pasaban cosas y sensaciones rarísimas. En aquel momento sentía realmente que había besado a Dios y las sensaciones que sentía son indescriptibles, no creo que ahora pudiera experimentarlas con nada. Hoy reconozco que todo era pura sugestión.

Los mesías de hoy —disponemos de relatos parecidos al anterior procedentes de todas las sectas que conocemos—, como las drogas, parecen tener un efecto «alucinógeno» sobre sus adeptos. Este efecto sugestivo/celestial es parte de los mecanismos globales a través de los que, sujetos enfermos de megalomanía, consiguen imponer su personalidad a individuos necesitados de norte y generar dependencias emocionales muy intensas.

Resulta ilustrativo, a efectos de comprender algo más nuestra pequeña Historia reciente, comprobar las muchas conexiones que hubieron entre la potenciación del consumo de drogas y el de sectas.

Es evidente que los movimientos estudiantiles, y juveniles en general, de los años sesenta, no gustaban nada al poder social y moral que gobernaba aquellos días (y que sigue gobernando en éstos, aunque muchos confundan el cambio de collar con un perro nuevo).

Muchos factores decantaron el volver la mirada hacia lo oriental, en busca de sus «soluciones» filosóficas y psicologistas, pero, muy probablemente, esa tendencia, ya

existente aunque elitista, no hubiese prosperado sin el concurso de una estructurada y discreta campaña de marketing.

El joven que se embarcaba en la búsqueda de la liberación interna (objetivo oriental), dejaba de pedir la revolución externa, el cambio social (objetivo occidental). Salta a la vista las ventajas que tal cambio de actitud tiene. De este modo se desactivó buena parte de la fuerza revulsiva que representaba la juventud de aquellos días. Cuando Rennie Davis, guía de la nueva izquierda norteamericana de los sesenta, se convirtió en *premie* (adepto iniciado) del Gurú Maharaj Ji^[231], alguna cosa más que un izquierdista se había perdido. Era todo un símbolo de los nuevos tiempos que iban a empezar. Y no precisamente aislado. Bastantes militantes de izquierda que, en aquellos días, en todo occidente, llenaron las calles con sus gritos y pancartas, han acabado como mudos y sumisos meditadores sectarios.

Puede ser casualidad, pero un número considerable de militantes del radical PT (Partido del Trabajo) español, han acabado como entusiastas adeptos de sectas.

Hay evidencias de que la CIA estuvo detrás de la potenciación de determinadas sectas. Algunos proyectos suyos, como el Bluebird, Artichoke o MkUltra, entre otros campos, tocaron y encubrieron investigaciones sobre control mental y uso de drogas con fines tácticos^[232]. Algunas sectas han sido utilizadas como laboratorio experimental sin ningún tipo de rubor. El Templo del Pueblo, del loco Jim Jones, al parecer, estuvo en la nómina del proyecto MkUltra^[233].

La fundación de la secta Hare Krishna, hecha en Estados Unidos, que no en la India, se obró gracias a la invitación con todos los gastos pagados que Allen Ginsberg, celebrado poeta e ideólogo de la contracultura, remitió a Swami Prabhupada. La Coca-Cola financió su presentación en público y destacadas personalidades de la banca y los negocios, como Rockefeller o Ford, donaron notables cantidades de dinero para apoyar el despegue de esta secta.

Hay que decir que Ginsberg (al que se acusa de haber participado en el proyecto MkUltra), para nuestra pequeña Historia, era íntimo amigo y colaborador de Timothy Leary, profesor californiano que se erigió en apóstol del LSD, droga en la que inició a unos cuatro millones de jóvenes. Y no debería sorprender el saber que Leary, en su apología de la drogadicción, estuvo a sueldo de la CIA.

Prabhupada inició su andadura en el Lower East Side de New York. Un barrio que «era en aquellos días el marco de un proyecto piloto que preparaba la diseminación masiva, entre la juventud americana y más tarde entre la europea, de una contracultura basada en la droga. Bajo el nombre de código de MkUltra, algunos departamentos de la CIA asociados con el Instituto Tavistock (que depende de la inteligencia británica), y otros servicios americanos, repartieron generosamente LSD-25 y otras drogas psicotrópicas en el Lower East Side de Manhattan y observaron los resultados para trazar perfiles psico-sociológicos (...). De la misma manera, cuando en 1968 la secta se instala en San Francisco, lo hace en el barrio de Haight-Ashbury, centro de la operación MkUltra en la costa Oeste de los Estados Unidos»^[234].

Esta coincidencia, en lo tocante al MkUltra, se aprecia también si se estudia el papel que hizo el minúsculo grupo de Hare Krisna en Georgetown, Guyana, que, después de dos años de no estar haciendo nada, al menos aparentemente, de repente, sin motivo alguno, dejaron la Guyana poco antes de producirse la masacre en la secta Templo del Pueblo, de su colega Jim Jones. Sobran evidencias de que las autoridades norteamericanas conocían lo que pasaba en la colonia de Jonestown y, al menos dos de los colaboradores directos de Jim Jones, Philip Blakely y Richard Dwyer, eran agentes de la CIA con relación con el proyecto MkUltra^[235].

Drogas y sectas, siendo problemáticas tan diferentes se han complementado magistralmente para minar la fuerza de la población juvenil. Cualquier análisis de la realidad lleva a la conclusión de que la permisividad que han disfrutado ambos mundos no ha sido casual. A quienes lo han posibilitado, se les fue la mano. Ahora toca poner parches de cara a la opinión pública. De todas formas, el beneficio que quiso obtenerse ya está ingresado en cuenta (política) y, probablemente, superó todas las previsiones que se hicieron, allá en 1965, en diversas reuniones ad hoc, de las que se tiene constancia, en las que participaron agentes de la CIA y representantes de diferentes movimientos sectarios y contraculturales.

USO DE DROGAS EN SECTAS

Las drogas, desde tiempos inmemoriales, han ido unidas a rituales místico-sectarios. En todas las épocas y lugares se ha pretendido vehicular el contacto con la divinidad o con sus manifestaciones a través de los estados alterados de conciencia que patrocinan las diferentes drogas.

En occidente alcanzó una enorme divulgación e influencia la serie de libros escritos por el antropólogo Carlos Castaneda, describiendo con todo lujo de detalles los viajes mentales por los que le condujo Don Juan, un brujo indio, de la tribu Yaqui (en México), mediante el uso de drogas alucinógenas, como el peyote y diversos hongos alcaloideos, que le posibilitaron «pasar a través de la ranura que conduce al otro mundo».

La Iglesia Americana Nativa, fundada a fines de la primera guerra mundial, con un enorme predicamento entre las tribus indias de Estados Unidos y Canadá, hacen de un cactus alucinógeno, el peyote, el elemento esencial de sus rituales para ponerse en contacto directo con el Gran Espíritu. Estos indios consideran el peyote como un don especial de Dios y explican su origen con esta ilustradora historia:

—En la primera creación —cuenta un indio, miembro de la Iglesia Americana Nativa^[236]—, el propio Dios hablaba con todas las personas y les decía lo que debían hacer. Ahora los blancos lo tienen todo, los indios no tienen nada. Pero entonces Dios nos dio el peyote, y así es como hemos encontrado a Dios.

Salvando culturas y distancias, desde la antigüedad se ha usado el hashish y otras drogas en los rituales de las sectas sufíes y de tantos otros grupos orientales de cariz místico. El hashish no se empleaba como estimulante sino como «soporífero espiritual».

A una de estas sectas, denominada Los Asesinos —formada por ismailitas nizaríes que actuaron en Persia, a partir del siglo XIII, provocando el terror por el fanatismo ciego con el que se empleaban en la comisión de asesinatos políticos y religiosos— se le atribuye el uso del hashish como medio para estimular el éxtasis religioso y el espíritu bélico. De ellos parece provenir el vocablo «asesino» (derivado de su nombre de Ashishin, o consumidores de hashish) y su significado moderno^[237].

Toda una serie de plantas alucinógenas, como las del género *Datura* (estramonio), o la belladona, beleño o mandrágora, han sido usadas tradicionalmente desde tiempos inmemoriales por chamanes y brujos de todo el mundo^[238]. Hoy, en todo occidente —y, por supuesto, en el continente americano— aún se siguen usando estas plantas alcaloideas en el seno de algunas sectas ocultistas pero, especialmente, en sectas que practican la brujería o el satanismo, mucho más habituales y numerosas de lo que el común de la gente piensa.

Pero, saliendo de los ricos y variados terrenos en que se mueven algunas de las sectas islámicas, afroamericanas u ocultistas de hoy, la realidad es que el resto de las sectas raramente utilizan drogas en su dinámica normal de funcionamiento. Y, cuando

lo hacen, son casos puntuales que, de todas maneras, tienen más una función ritual o de experimentación que despersonalizadora.

El sistema de adoctrinamiento de las sectas ya es suficientemente efectivo de por sí, y en modo alguno necesitan usar drogas para doblegar la voluntad de sus adeptos. Existen excepciones, naturalmente, como en cualquier actividad humana.

El comisario alemán Gerd Meyer, en un informe fechado en diciembre de 1984, asegura que ciertas sectas (sin especificar nombres) utilizan drogas como la Burunda, Datura y Tetrotoxin para asegurar la dependencia sectaria de los seguidores.

Hare Krisna es una de las sectas que, en el pasado, más conectada ha estado con el uso interesado de algunas drogas.

Desde 1973, diferentes adeptos que dejaron la secta empezaron a informar sobre la existencia de diversas actividades de contrabando de drogas, realizado a gran escala y con el visto bueno del fundador Prabhupada.

Pero este oscuro aspecto de las actividades de los Hare Krisna no se empezó a tomar en serio hasta el 22 de octubre de 1977.

Aquel día, la policía de Orange County, California, encontró a Alexander Kulik, ayudante de Prabhupada, durmiendo en un aparcamiento de coches dentro de un Stutz Blackhawk (valorado en más de 60.000 dólares), con más de un millón de dólares en heroína, escondida, en bolsas de papel, debajo del asiento trasero del coche^[239].

En el otro lado de la ciudad, horas antes, un traficante de drogas, Steven Bovan, había muerto ametrallado cuando salía de un restaurante. La policía no tardó en detener a tres miembros de la Mafia, autores materiales del homicidio, y Kulik y seis de sus socios, todos ellos devotos de los Hare Krisna, fueron acusados de haberlos contratado para el asesinato.

Bovan, rival de Kulik en el negocio de la droga, realizado a través de Prasadam Distributing^[240], había secuestrado previamente a Kulik y le había cobrado cien mil dólares para liberarlo.

A pesar de que la secta, como siempre hace en estos casos, negó su vinculación actual con los acusados, durante el juicio salió a relucir una carta personal de Prabhupada, fechada nueve meses antes de las detenciones (y cuando el contrabando de droga ya llevaba años en marcha), en la que saludaba a los detenidos por sus nombres de pila, les felicitaba por haber montado Prasadam Distributing y les aconsejaba:

—No hace falta que os metáis en nada ilegal. Krisna os ha dado suficiente dinero, ahora ganadlo por medios legales.

Kulik había viajado por todo el mundo, en calidad de recolector de fondos personal de Prabhupada y, según sus declaraciones, había entregado al santo fundador de los Hare Krisna más de dos millones de dólares procedentes del narcotráfico.

Pocos meses después de este caso, otros ocho adeptos de la secta fueron detenidos por formar parte de una banda de tráfico de aceite de hashish a gran escala. Uno de los detenidos, Christopher Richard, alias Rsavdera Dasa Adhikary, había sido

presidente del templo Krisna de Laguna Beach.

Por aquellos días, y al menos hasta 1981, tal como documentan trabajos periodísticos como el de Alan MacRobert, que hemos citado, y otros de la época, abundaron las detenciones de miembros de Hare Krisna implicados en diversos negocios de tráfico de drogas. Algunos líderes de la secta, como Gregory Martin Gottfriend, alias Gurú Kripa^[241], tenido, dentro de la secta, como uno de los más grandes ejemplos de santidad y servicio devocional a Krisna (este mismo gurú ha estado implicado en diversidad de delitos en Japón y otros países), fueron detenidos y encarcelados en Europa. El gurú Gottfriend y otro devoto en Amsterdam, cuando intentaban pasar dos kilos de heroína por el aeropuerto. Otro dirigente, David Kulik, fue detenido, en Londres, con unos 29 kilos de aceite de hashish. Etcétera.

Se evalúa en unos cincuenta millones de dólares el valor de la droga incautada a miembros de los Hare Krisna, en esos días, por las diferentes policías del mundo.

En España, según testimonio de adeptos de la época, a finales de la década de los setenta, adeptos de esta secta estuvieron involucrados en tráfico y uso de drogas.

—Eran gente que llevaba más de cinco años en el movimiento —afirma José A. ^[242]—, todos ellos eran extranjeros que pasaban por Barcelona y luego se volvían a Londres. Por lo general, iban a Canarias, Marruecos y Argelia y siempre tenían Marsella como punto de destino. Cuando me contaba esto, Pramana Swami [Manuel Muñoz], siempre me decía que en Marsella había gente muy interesada en nuestros libros místicos. Por otra parte, uno de los líderes, Darmananda, un argentino hijo de un militar nazi huido, me dijo en diversas ocasiones que se podía poner hashish o marihuana en la comida de los nuevos devotos para aplacarlos y hacerles entrar en un sopor místico.

Por aquellos días, habían adeptos de la secta que se drogaban y era frecuente ver a algunos de los líderes, disfrazados y con peluca, correrse juergas nocturnas en bares como el barcelonés El Tobogán.

Con posterioridad, los casos de pequeño tráfico de drogas, realizado por adeptos de Krisna, siempre se han hecho de modo privado y para beneficio particular; especialmente como modo de lograr dinero para abandonar la secta o para ganarse la vida después de dejarla.

La secta Moon, al menos en dos ocasiones, vividas personalmente por este autor cuando se infiltró en la secta, durante tres meses (en 1980), para investigarla, utilizó alguna especie de doping añadido al café con leche^[243].

Ésta es una situación harto infrecuente que, de hecho, sólo es asimilable a una noticia procedente de Brasil según la cual, en 1981, la policía de aquel país descubrió que la secta usaba disoluciones de Bromural (hipnótico prohibido por sus efectos secundarios) para adoctrinar mejor a sus neófitos^[244].

En la secta del Templo del Pueblo, para intentar ocultar los síntomas de los malos tratos a que eran sometidos los adeptos, Jim Jones se hizo proveer de una gran cantidad de drogas de todo tipo^[245]. Estas drogas podían alterar el comportamiento,

producir alucinaciones, visión borrosa, confusión y dificultades en el habla, tendencias suicidas y diversidad de trastornos emocionales.

Las drogas se administraban a los adeptos mezcladas con los alimentos y en dosis aleatorias, pero eran los castigados, en especial, los que debían tomar cantidades que, con suma frecuencia, sobrepasaban los límites de lo tolerable.

Y todo aquél que no hacía lo que a Jim Jones se le antojaba, era castigado y drogado hasta acabar como un zombi.

En la Colonia Dignidad, según testimonió un ex miembro, Lotti Packmor, ante un tribunal^[246]:

—Cuando los niños se cansaban, durante una excursión, eran reanimados con drogas.

La secta Gnosis, en algunos textos suyos^[247], recomienda una «fórmula secreta» para preparar una pócima con hojas de coca que sirve, según sus creencias, para que el cuerpo astral pueda salir del cuerpo físico y se pueda viajar por el mundo espiritual con él.

Con el mismo fin astral, se habla de «untar con jugo de datura el cerebro del discípulo». Este texto recomienda también el vino hecho con cascajo de adormidera para combatir el insomnio.

En la secta CEIS, como en otras de tipo esotérico/místico, se ha usado alguna droga alucinógena, como LSD^[248], en ceremonias íntimas, con el fin de que les ayudase a desinhibirse de los prejuicios terrenales y les introdujese más fácilmente en el mundo de las percepciones sobrenaturales. Pero, tal hecho, no pasa de lo que podría calificarse como un episodio de consumo privado y esporádico de drogas.

Dentro de Narconón, rama de la Cienciología que pretende rehabilitar toxicómanos, según diferentes testimonios directos, que han vivido los casos en diversos centros de esta secta, de vez en cuando, algunos internos, y hasta determinados cargos de Narconón, se han drogado, pero siempre a un nivel de uso personal.

—Elisa se notó dopada —afirma Julián, ex miembro de la Iglesia Fénika^[249]— en los primeros días de visita a la casa [de la secta]. Asegura que para regresar a su casa debía pellizcarse fuertemente las piernas para no ser abatida por el sueño mientras conducía su coche. Conchita incluso llegó a ver los comprimidos y reconocerlos en la propia cocina de la secta. El fármaco en cuestión es Rohipnol^[250]. Tanto Elisa [abogado] como Conchita, asegurarían que fue utilizado, aunque sólo fuera ocasionalmente. A mí me parece que esto ya es sobrecogedor, pero cualquier cosa puede ser posible.

En fin, que a pesar de que abundan los ejemplos de uso de drogas en sectas, éstos no son, en general, más que anécdotas que no se corresponden con la dinámica general de estos grupos. Debe quedar claro, no obstante, que, en sus procesos psicopatológicos, los líderes de SD pueden recurrir a cualquier medio que les dicte su delirio o apetencia, drogas incluidas, naturalmente.

EL NEGOCIO DE LA SUPUESTA REHABILITACIÓN DE DROGADICTOS

Desde principios de los años setenta que sectas como Hare Krishna, Niños de Dios, Gurú Maharaj Ji, Meditación Trascendental, Cienciología, Synanon, etc., se empezaron a dedicar de forma ostentosa a realizar proselitismo en medios en los que se consumía drogas con asiduidad. Pero tal empeño salvador, desestructurado y sin política clara en un principio, nunca ha pasado de ser una argucia de propaganda, para mejorar su imagen en las relaciones públicas y para aumentar el ingreso de adeptos y dinero. No hay que perder de vista que un buen porcentaje de los jóvenes/objetivo de estas sectas provienen de la clase media y media alta^[251]. Y que, los de clase humilde, son igualmente rentables por su explotación como mano de obra gratuita. Unos y otros acostumbran a acabar como adeptos o clientes sectarios.

Entraba dentro de la lógica mesiánica de estas sectas el que, poseyendo un camino infalible de salvación personal y universal, pudieran «solucionar» también todo tipo de problemas que aquejaran al individuo. Todo, absolutamente todo, puede ser solventado por las técnicas iluminadas que dicen poseer las sectas. También la drogodependencia, claro está, y, a partir del momento en que el concepto de rehabilitación comenzó a ser un valor social en alza, las sectas se acogieron a su bandera y se arrogaron méritos exclusivos.

La historia es tan vieja como la propia humanidad, allí en donde hubo algún comportamiento humano susceptible de ser recriminado, allí aparecieron grupúsculos de iluminados pregonando remedios celestiales. De hecho, sean drogadictos, alcohólicos, gordos o bajitos, cualquier Verdad Absoluta se arrogará siempre el poder suficiente para despojar al ser humano de tales males.

Las sectas, todas en general, se ven capacitadas para poder rehabilitar; de hecho, todas ellas exhiben como monos de feria a supuestos ex drogadictos pertinaces (y otras yerbas) que, gracias al concurso sectario, se han convertido en supuestos caballeros de intachable conducta. No es oro, ni mucho menos, todo lo que reluce.

Salvo las honrosas excepciones, posibles tributarias de la casualidad estadística, es muy dudoso que las sectas rehabiliten, en su sentido más amplio, a nadie. En los casos más afortunados, llegan a deshabituar de la droga para habituar a la secta. Cambian la dependencia de la droga por la de la secta. Generan lo que muy bien podría denominarse como sectadependencia.

En las circunstancias despersonalizadoras y aislantes que caracterizan a las sectas, es relativamente sencillo desenganchar al toxicómano por un tiempo (justo el que está sometido bajo el influjo electrificante de la secta), pero es una falacia que se le rehabilite, que se le capacite para poder enfrentarse a la vida sin «muletas». El toxicómano simplemente cambia de muleta, adoptando una que, para colmo, le impedirá igualmente el gobernarse a sí mismo pero, ahora, ya no será consciente de tal desgobierno. En muchos casos que conocemos directamente, el sectadependiente

(ex toxicómano), al abandonar el grupo —generalmente por haberse dado cuenta de la realidad de la secta— no tarda en sumergirse de nuevo en su antigua drogodependencia. Y eso aún habiendo estado muchos meses alejado de la droga.

Son muchas las sectas que se han introducido en el campo de la rehabilitación de toxicomanías y que, con más o menos fortuna, utilizan esta plataforma para sus fines proselitistas y/o lucrativos.

Algunas han adoptado la fórmula de comunidades terapéuticas especializadas. Unas tomando un cariz laico/cientificista con ribetes milagrosos, como Narconón y Droganón o El Patriarca (que, sin ser propiamente una secta, presenta dinámicas de funcionamiento y enriquecimiento profundamente sectarias).

Otras, actuando desde una plataforma fundamentalista cristiana, como Juventud con una Misión, Emaús y diversidad de sectas evangélicas de todo tipo.

Estos grupos, muy estructurados en torno a la labor rehabilitadora que les da entidad, dicen poseer técnicas propias, pseudocientíficas, que les diferencian de la competencia y/o centran sus actuaciones en prácticas religiosas tendentes a la conversión del toxicómano.

La supuesta rehabilitación, tanto en los grupos en los que se atribuye a la «técnica» como en los que se deriva de la «gracia», tiene comparables ribetes de pseudomisticismo.

Más adelante entraremos, con algo de detalle, en Narconón, ejemplo prototípico de comunidad terapéutica «científica» y negocio de altos vuelos. Pero veamos, ahora, algunos fragmentos de una carta (concordante con otros testimonios ajenos) escrita por un interno del centro malagueño de Emaús, ejemplo de lo que se cuece en las comunidades fundamentalistas.

—Llegué el primer día y enseguida fui aceptado y lo primero que me dijeron fue que Dios me había traído y que él curaría todos mis males. Nos levantamos a las siete de la mañana, nos hacemos la cama y nos lavamos hasta las ocho. Luego nos vamos a orar hasta las nueve y media, después desayunamos y nos vamos a trabajar en varias cosas hasta las tres, hora en que comemos. Después, los que tienen el Espíritu Santo van a orar dos horas más. Cuando trabajan, o cantan canciones de Dios o lo bendicen a cada instante.

»Está casi prohibido oír música que no hable de Dios o sinfonías, es decir, música clásica. La radio sólo la puedo poner por la noche y muy baja. Los no iniciados, por la tarde hacemos tareas domésticas hasta las seis. Luego cultos o estudios bíblicos hasta las diez, hora en que cenamos, y nos acostamos sobre las doce. No hay ni televisión ni periódicos. Sólo libros religiosos y biblias. Desde que me levanto hasta que me acuesto sólo oigo que el Señor me ama, que es misericordioso. Aleluya, gloria a ti señor, etcétera.

»Estoy triste y este mundo para mí es irreal pues no lo comprendo. A veces cuando oran dicen palabras incoherentes, sin ningún significado, y dicen que el Espíritu Santo habla a través de ellos otras lenguas. Incluso he llegado a ver ataques

de histerismo colectivo (yo lo llamo así), gritos y unos números que parecen cosa de espiritismo o no sé cómo llamarlo (ellos dicen que en aquel momento el diablo está en aquellas personas que tienen el ataque). Entre gritos y palabras incomprensibles invocan a Dios. Ponen las manos en la persona afectada y ésta, histérica perdida, jadeante, se va calmando. Ellos, los pastores y convertidos, lloran e invocan a Dios y al Espíritu Santo para que el diablo salga de aquel cuerpo. Esto es tan cierto como que yo estoy vivo y lo he visto con mis ojos. En diez días ha pasado dos veces; en fin, algo incomprensible para una mente, creo yo, normal como la mía.

»Me parecen muy bien los fundamentos básicos del cristianismo, puesto que Dios existe, pero opino que esto es llevar la cuestión hasta límites desorbitados. Ellos no sé qué han visto en mí pero me llevan en bandeja e intentan convertirme a toda costa. Hace un par de días me llamaron los tres pastores o líderes y me preguntaron mi opinión al respecto; con mucho tacto y diplomacia les dejé las cosas muy claras. Charlamos durante casi dos horas y media y al final me dijeron que Dios me ama y que orarían para que Dios me mostrara su luz. Hoy me ha cogido el pastor de Emaús y abrazándome ha invocado a Dios para que me convirtiera. Cuando lo hacía, su cuerpo temblaba y yo me he quedado igual.

Otras sectas se erigen en comunidades terapéuticas ocasionales, siendo casi todas ellas de corte orientalista, como Hare Krisna o Ananda Marga^[252].

Los Hare Krisna, por ejemplo, que no disponen de la más mínima capacitación rehabilitadora, salvo su famoso mantra, claro está, llevan muchos años recolectando fuertes sumas de dinero por las calles, y haciendo proselitismo, en base al supuesto «centro de rehabilitación» de su finca de Brihuega (este lucrativo sistema se utiliza en todo el mundo).

Determinadas sectas actúan investidas como poseedoras de técnicas rehabilitadoras de amplio espectro. Unas son de tipo orientalista, como Meditación Trascendental o DUO (Gurú Maharaj Ji). Otras lo son de corte esotérico, como Gnosis. Y algunas otras de cariz cristiano, como Testigos de Jehová.

La MT ofrece maravillas rehabilitadoras sin límite con sólo practicar su peculiar meditación^[253]. La secta patrocina el llamado «Efecto Maharishi», consistente en que si, en cualquier ámbito social, el 1 % de la población practica la Meditación Trascendental, se logra una mejora de la calidad de vida de todos, reduciéndose la delincuencia, las drogadicciones, el paro, los accidentes, el racismo, etc. Este milagro, en España, se enseña en el Centro de Estudios de Rehabilitación Social (CERES), rama del Instituto de Ley Natural Maharishi (ILNA).

—El Conocimiento que imparte Gurú Maharaj Ji —afirma, en su libro, Charles Cameron^[254]— es, por el contrario, natural y conveniente para todos los seres humanos, y ha dado además un gran resultado en curar la dependencia de la droga.

La secta Gnosis, por su parte, está detrás de la autodenominada Campaña de Acción Comunitaria 1988-89 «Juventud y Naturaleza»^[255], destinada a captar nuevos prosélitos mediante cursillos impartidos por la secta.

Finalmente, hay decenas de grupos, aglutinados en torno a iluminados diversos, que se han erigido en faros salvíficos de todo problema, incluidas las drogodependencias, como es el caso del Centro de Toxicómanos y Marginados de las Pitiusas, liderado por el ya mencionado Emilio Sánchez.

Todas las sectas apuntadas, y otras muchas, sacan su buena tajada del pastel de la angustia que genera el problema de las toxicomanías, pero, sin lugar a dudas, es difícil encontrar a una secta que haya estructurado el negocio de la rehabilitación con la rentabilidad y descaro que lo ha hecho la Iglesia de la Cienciología y sus ramas Narconón y Drogonón, coordinadas desde una entidad instrumental, teóricamente no lucrativa, denominada Asociación Española de Mejoras Sociales (SOCO).

El primer centro de rehabilitación con el método Narconón que funcionó en España está rodeado de circunstancias muy especiales.

A instancia del conocido dibujante Pedro Lerma Gámez («Petrus»), que había pasado por un período de tratamiento en un centro de Narconón francés y había regresado convencido de la eficacia del método, se constituye en Madrid la entidad denominada Asociación Narconón (inscrita en el Ministerio de Interior en fecha 6-7-82).

Entre los firmantes del acta fundacional están el magistrado del Tribunal Supremo, Manuel Delgado-Iribarne Negro, el Fiscal General Fernando Jiménez-Lablanca Rubio, el catedrático Pedro Lerma León, el notario Antonio Cuerda y de Miguel, el periodista Carlos Luis Álvarez Álvarez («Cándido»), el doctor José Manuel Rodilla de los Ríos, el citado Petrus y su esposa Gloria Álvarez e Iñigo Flórez de Losada Iglesias, Presidente del Centro Educativo Hubbard (una de las ramas de la secta de la Cienciología).

El primer centro se instaló en dos chalets alquilados en la urbanización Eurovillas (Nuevo Baztan, Madrid). Pero, a mediados de junio de 1983, la alcaldesa, alegando falta de permisos e impagados a proveedores, expulsó a internos y monitores.

En ese momento se produce la ruptura entre el Narconón de Petrus y sus jefes de la Asociación Civil de Dianética (otra rama de la cienciología). Según Petrus, la ruptura se debió a que la secta le exigía gran parte de los ingresos y no le quedaba el suficiente dinero (a pesar de cobrar un promedio de 150.000 ptas. por interno y mes) para gestionar las necesidades del centro. La secta le acusó, por el contrario, de prostituir la técnica y hacerla ineficaz. El Narconón de Petrus se instaló, seguidamente, en un hostel de Santo Domingo de Silos (Burgos), del que también tuvo que irse dejando fuertes cantidades impagadas.

Lo que siguió, hasta acabar con Petrus encarcelado (en junio de 1984), es una maniobra típica de la secta cienciológica.

Según declaró Montserrat Aguilera, entonces presidenta de la Asociación Civil de Dianética, en una denuncia firmada (17-9-85), en febrero de 1984 llegaron a Madrid dos misioneros de RTC (Religious Technology Center, cabeza internacional de la secta) —Michael Labourdique y Rodolfo Sabanero—, con el objetivo de «conseguir

que Petrus Lerma fuera detenido y encarcelado por la utilización indebida del nombre de Narconón y por prácticas irregulares de las técnicas de Dianética».

Revisando los informes personales de Petrus en poder de la secta y usando a su detective privado habitual, según le comentó Sabanero a Aguilera, «habían encontrado cosas contra Petrus, pero no lo suficiente para meterle en la cárcel y que eso era realmente lo importante de toda la misión».

Sabanero habló varios días con Juan Carlos Borrallo (monitor en el centro de Petrus) y éste lo presionó hasta hacerle ir a la comisaría para denunciar que había robado varios E-meter del centro de Dianética, valorados en más de un millón de pesetas cada uno, obedeciendo órdenes de Petrus.

Tanto Borrallo como Petrus serían encarcelados por este delito de robo. Tiempo después, Borrallo comparecerá en el Juzgado para testificar que toda la denuncia fue un montaje preparado por los misioneros de RTC y que él se vio obligado a acusar falsamente a Petrus.

En una revista interna de la secta, se celebrará ostentosamente la victoria de RTC al lograr encarcelar a Petrus y «salvar a Narconón de las manos de un esquirol».

Con las manos libres, los científicos pusieron en marcha sus propios centros. Sus primeras bases se instalaron en Cataluña: Centro Narconón, en Begues y Centro Drogonón, en Torrelles de Llobregat.

Varias inspecciones del departamento de Sanidad de la Generalitat, acabaron con la clausura de los centros^[256]. En ellas se demostró que, a pesar de seguir cobrando 150.000 ptas. mensuales por interno, las condiciones de vida eran miserables y suponían un riesgo sanitario.

Desde ese momento, los centros rehabilitadores de esta secta abandonaron Cataluña. Un proceso similar se repitió en Euskadi. Pero, lejos de desaparecer de dos de las autonomías con mayor problema de drogadicción, la secta instaló otros centros en la «frontera» con las autonomías vecinas (en Peñíscola, Castellón, y en Cadagua de Mena, Burgos) y prosiguió con su labor de captación de catalanes y vascos. En el resto del país podían actuar con toda impunidad y se aprovecharon de la situación para instalar dos centros importantes en Madrid y, progresivamente, iniciaron su expansión hacia el sur de España.

Todos los centros de rehabilitación de toxicómanos pertenecientes a la secta científica (Narconón y Drogonón), tal como ya vimos en el organigrama del capítulo 5, están íntimamente incardinados dentro de la estructura operativa y lucrativa de la secta. Su funcionamiento, por tanto, está regulado desde las centrales internacionales de la secta y se somete absolutamente a las normas de actuación clásicas de la Cienciología. De hecho, tal como reconocen en un documento interno, de OSA^[257], «la organización [Dianética] se nutre básicamente del público o de los estudiantes rehabilitados en Narconón».

Los centros de Narconón no tienen la menor autonomía de funcionamiento. Tanto en lo que se refiere a lo administrativo como a lo financiero, su personal debe

consultar todas sus actuaciones y no puede interpretar ni alterar ninguno de los puntos prefijados por los líderes de la secta.

La sangría económica a que son sometidos desde la secta hace que buena parte del mucho dinero que ingresan (180.000 pesetas mensuales por interno, más los caros cursos complementarios) vaya a enriquecer las arcas extranjeras de la Cienciología en lugar de revertir (ya que aparenta ser una asociación no lucrativa) en la mejora de los centros, calidad de vida de los internos y en la mejora o/y abaratamiento del programa.

La captación de internos está basada en una activa y bien estructurada campaña de relaciones públicas y de promoción comercial llevada a cabo a varios niveles: instituciones y especialistas, medios de comunicación y calle.

Los miembros de la secta realizan un tremendo esfuerzo para acercarse y entrevistarse con instituciones públicas y privadas y con personas que, por su trabajo, estén en relación con el mundo de la drogadicción (centros asistenciales, médicos, etc.). A unos y otros intentan convencerles de la bondad y eficacia del sistema Narconón y, especialmente, de que deriven posibles pacientes a sus centros.

De esta forma han logrado que algunas organizaciones y empresas hayan pagado programas de rehabilitación a miembros de su personal o a familiares de los mismos.

De la misma manera han logrado que algunos médicos, psiquiatras y psicólogos deriven algunos pacientes de sus consultas hacia los centros de desintoxicación de Narconón.

Es notable la aparente contradicción que debería representar para los científicos colaborar con psiquiatras y psicólogos ya que a éstos, histórica y doctrinalmente, la secta los ha tenido como ignorantes y delincuentes, responsables de buena parte de los males que aquejan a la sociedad actual (no olvidemos que el padre del invento, Hubbard, fue un paranoide que, según su biografía real, tuvo problemas emocionales intensos y acabó odiando a los «psychics»). Como en cualquier secta, el antagonismo se aparca momentáneamente cuando hay alguna posibilidad de lucro.

Los artículos engañosos, publicados mediante la colaboración de periodistas indocumentados o aliados con la secta y las cartas de «agradecimiento» a Hubbard y al método Narconón, son instrumentos que hacen llegar el mensaje de la secta hasta muchos hogares afectados por problemas de adicciones.

Otra de las estrategias de captación, muy eficaz, es la de colocar anuncios en la prensa y/o repartir por las calles folletos informativos y tarjetas con grandes titulares del tipo de: «Deja las drogas ya. / La droga sí tiene solución», o como «¡¡Sal de drogas ahora!! / Llámanos inmediatamente / No esperes a estar peor / Siempre estamos esperándote para ayudarte», o «Deja las drogas hoy», etcétera.

Según un informe de la secta^[258], «los volantes son la acción que más éxito tiene en atraer estudiantes. En todos los NNs se reparten en grandes cantidades. Los Molinos distribuye unos 100.000 a la semana». Estos folletos se reparten por buzones, se dejan en los limpiaparabrisas de los vehículos, en tiendas (especialmente

farmacias y supermercados), o se entregan en mano a los viandantes.

El personal que trabaja en los centros de Narconón tiene dos orígenes perfectamente diferenciados: los provenientes de internos rehabilitados (o en período de serlo) y los contratados como personal «asalariado» ajeno.

Los internos de Narconón (que han pagado 180.000 pesetas mensuales durante todo el denominado programa técnico) pueden optar por pasar algunos meses en los centros de la secta al concluir el programa. Durante esta estancia, denominada de «reinserción social», los internos (que deben pagar 75.000 pesetas mensuales en concepto de «manutención») realizan trabajos en los centros para ayudar a la desintoxicación de los nuevos. De esta forma, la secta no sólo logra tener personal que trabaja y no cobra sino que, además, paga por hacerlo. Sin perder de vista que buena parte de estos internos/mano de obra pagan, además, cantidades de dinero muy elevadas por cursos de Dianética o/y Cienciología y que, algunos, acabarán trabajando de la misma forma —pagando por hacerlo— en otras entidades del entramado cienciológico.

Los otros miembros del personal son reclutados, en su mayoría, a partir de ofertas de trabajo publicitadas a través de pequeños anuncios insertados en la prensa nacional o local.

Un aspirante a trabajador de Narconón, en un informe (28-7-88) dirigido a este autor, explicaba:

—Acudí inmediatamente al centro que había puesto el anuncio, situado en Alcalá de Guadaíra. Henry (Enriqueta en realidad) es una joven que me atendió muy amablemente y me explicó las condiciones del trabajo: 10 horas diarias (de 9 a 14 y de 16 a 21 h.), sin contrato, a cambio de la comida y 5.000 ptas. a la semana (quizás 7.000, o hasta 14.000, según los ingresos, me explica Henry). Y un pequeño detalle: debo firmar un escrito por el que me afilio a la organización por un período de 2 a 5 años. No obstante Henry me tranquiliza: luego si quieres, te puedes ir a los tres meses.

Un ex trabajador del Narconón de Cercedilla, Óscar C., captado a partir de una oferta de trabajo en el periódico Ya, envió a este autor, en fecha 4-3-86, un informe del que extractamos algunos apartados:

—Se me hizo rellenar un test, que aprobaron como positivo y entre los distintos puestos de trabajo que me ofrecieron escogí el de cuidar de los nuevos toxicómanos que ingresaban con síndrome de abstinencia. En ningún momento me fueron solicitados ni certificados de estudios, ni antecedentes penales, ni certificado de buena conducta, ni ninguna otra condición que avalase mi capacidad para desarrollar dicho trabajo.

»En los días en que permanecí allí, pude observar graves anomalías en el funcionamiento de dicho centro [la larga lista de irregularidades sanitarias y administrativas denunciadas —falta de médicos, hacinamiento, nulas condiciones higiénicas, suciedad acumulada, dieta escasa y mala a pesar de cobrar 180.000 ptas.

por mes, falta de todos los permisos legales, etc.— coinciden con las inspecciones que, en Cataluña, llevaron a la Generalitat a cerrar los centros de esta secta].

»El personal laboral, unas 25 personas, trabaja 12 horas diarias, desde las 10 de la mañana hasta las 10 de la noche, cobran por comisión según los enfermos que haya internados, la comisión oscila entre 5.000 y 8.000 ptas. semanales, no hay ningún empleado dado de alta en la Seguridad Social.

»La política seguida con los trabajadores es la siguiente: Hay anuncios constantes en el periódico solicitando personal, también son enviadas personas a las que les ofrecen trabajo en los centros de Cienciología de Madrid. Al principio les ofrecen alojamiento, comida más una comisión. Aquellas personas que resultan comprometedoras enseguida les retiran el alojamiento y les descuentan el importe de la comida de su comisión; si a pesar de ello siguen sin despedirse les rescinden el contrato sin razones aparentes. Esto les permite tener una afluencia constante de personas que trabajan entre 15 y 20 días. El principal trabajo consiste en hacerse cargo de la conducta de los internados para que no beban alcohol, no se droguen, cubrir sus pequeñas necesidades con el exterior, etc.

»Algunos empleados son antiguos drogadictos que trabajan día y noche para la organización, están fuertemente fanatizados con la Cienciología, la palabra clave para ellos es “la supervivencia” y la organización es la que se la asegura. Cualquier cuestionamiento sobre la Cienciología lo perciben como un atentado contra su “supervivencia”.

Otros testimonios, de diferentes épocas y centros, relatan experiencias muy similares a las apuntadas. Un interno de un centro de Narconón, Alfonso H.^[259], por ejemplo, asegura que:

—Los que empiezan a trabajar cobran la primera semana, pero a la segunda ya no cobran y encima deben dinero ya que han de pagar los cursos obligatorios «que les servirán mucho para su vida», manutención, etc. Los trabajadores cobran por «nivel de estadísticas», que es un cálculo muy complejo basado en un sistema de dar puntos por ética personal, horas trabajadas, integración al grupo, ingresos económicos, etcétera. Hay que trabajar como un loco toda la semana para poder llegar a ganar 5.000 ptas. Conocí a un matrimonio vasco que estuvo atrapado en el centro dos meses. No cobraban un duro por bajas estadísticas, no tenían dinero para irse, curraban diez horas al día haciendo promoción y encima debían dinero al grupo.

Todos los trabajadores de los Narconones firman un contrato leonino que, entre otros aspectos, obliga a pagar a precio de tarifa al público los cursos que reciben para capacitarse (y los diversos otros de Cienciología) en caso de abandonar el grupo antes de concluir los años de contrato. Cuando el trabajador, por los motivos que sea, quiere abandonar su puesto, se le reclama una deuda siempre abultada (por los altos precios de los cursos que ofrece esta secta) que le coacciona en su decisión y le obliga a quedarse o a pagar muchísimo más dinero del que ha podido ganar (si es que logró ganar algo).

El método de supuesta rehabilitación que emplean los científicos no es menos peculiar que su sistema de contratación de personal laboral.

Alfonso H., miembro de una familia madrileña de clase media alta, adicto a la heroína, contó a este periodista su alucinante experiencia en un centro de Narconón^[260].

—Llevaba un año enganchado al caballo y Viti me dijo que ingresara en Narconón. Me prometió la rehabilitación en dos meses pero, me dijo, debía pagar todo por adelantado ya que de otra forma estaría «fuera de intercambio». Mi familia pagó el tratamiento, pero al segundo mes se enteraron de lo que era Narconón y me sacaron. Permanecí dos meses y medio en el centro.

»Cuando llegué a Narconón pasé por un mono muy duro y largo. Las vitaminas que te dan alargan el mono nueve días cuando habitualmente es de tres días si lo pasas a pelo. Todos estamos de acuerdo en que las vitaminas te aumentan el tiempo de mono; cuando tienes el mono ya estás muy nervioso y al darte vitaminas del complejo B, que dan spit, ¡estás que saltas!

»El curso de comunicación [fase c del método rehabilitador de Narconón] consiste en hacer TR's [Rutinas de Entrenamiento]. La posición de TR es sentado en una silla, con la espalda recta y las manos sobre los muslos. El curso de TR de ojos cerrados consiste en pasarte no menos de 2 horas en una silla sin poder hacer otra cosa (pestañear, etc.). Si fallas vuelves a empezar. Pueden pasar días, semanas, para superarlo. A la gente recién salida de un mono le es difícilísimo de pasar. El otro tipo de TR es con los ojos abiertos y es el supervisor de curso (entrenado en FLAG) el que te dice cuando lo has superado o no. Después de pasar cuatro o cinco horas sentado en una silla, con los ojos cerrados, haciendo TR's, vi y sentí cómo mi cuerpo, con silla y todo, se pegaba a la pared y luego al techo hasta que, finalmente, volvía a la posición normal sin haberme movido de la silla.

»Durante el segundo día de mono, en medio de un dolor de muelas atroz, me dijeron que para calmar el dolor debía comunicarme con mi muela. Debía repetir la frase "Hola muela, ok muela, muy bien muela" millones de veces, hasta que se te pase el dolor.

»Pasé 15 o 18 días a base de 8 horas diarias de TR's y llegó un momento en que me gustaba y me sentía bien. Si me hubieran dicho tírate por un barranco lo hubiese hecho, de verdad. Llegaron a poder conmigo incluso con toda la oposición que yo tenía ya que mi cultura me indicaba que la cosa no iba por ahí [la terapia de ciencia ficción]. Pudieron conmigo a base de los 15 días de TR's.

»Durante el programa de purificación [fase d del método] te atiborran de vitaminas y niacina y te pasas 5 horas seguidas en una sauna a 90-100 grados, sólo sales unos segundos a ducharte y vuelves. Tienes que terminar la sauna para pasar a otros cursos. La sauna dura entre 15 y 22 días aunque los hay que se tiran todo un mes. Si dejas un día de hacerlo, vuelves a empezar por el principio. Ellos siempre buscan frenarte si progresas o no te han comido el coco. Al mes ya se supone que

estás limpio de drogas (además de limpio de radiación, colorantes y conservantes de la comida, etc.). La sauna es para impedir que las reestimulaciones afecten a tu Thetan [identidad verdadera del sujeto].

»Mientras haces sauna haces el BSM o Manual Básico de Estudios [fase e del método]. En este curso es donde empiezan a meterte la “palabra mal entendida”, la forma de estudio mediante un “gemelo” [teniendo a otro estudiante como pareja], que sirve de control mutuo y es un freno para estudiar, aunque ellos lo venden por lo contrario; el gemelo es un chivato para controlarlo todo. Te introducen un nuevo vocabulario, aprendes la teoría del Thetan, te enseñan que tienes reestimulaciones de vidas anteriores y que pueden auditarse los traumas de estas vidas anteriores y de la actual con el E-meter (una hora cuesta entre 10.000 y 25.000 pesetas). Cuando cometes overs (faltas contra uno, contra el grupo o contra cualquiera de las siete dinámicas por las que funciona un individuo en el mundo) te obligan a hacer una confesión por escrito, indicando lo que ellos te ordenan: lugar, fecha, modo, forma y suceso. Estas confesiones se escriben a mano y se firman. Quedan en el folder personal y sirven para chantajear. Muchos confiesan los palos [delitos] que han pegado para conseguir droga y la secta los tiene enganchados por estas informaciones escritas y firmadas por los autores.

»Después del BSM haces el curso “Camino de la Felicidad”, luego el de “Altibajos en la vida” y sigues con el de “Ética y Justicia”, en donde se aprenden cosas como las altas y bajas estadísticas personales. Para ser alta estadística hay que tener medios económicos (“No hay casualidad —dicen— si tienes dinero por algo será”) a los de baja estadística los echan de los centros de la secta. Después haces el HQS (Cienciólogo Cualificado Hubbard) en donde te pasas las horas haciendo representaciones “exactas” (ellos te dicen cuándo la cosa es “exacta”) con trozos de plastelina. En este curso me he pasado 4 horas preguntando cuánto pesa una botella o un libro, etc., para ponerlo “en tiempo presente”, acabas con un ataque de histeria, vas de un lado a otro sin salir de la habitación. Te machacan la misma pregunta durante 4 horas [se produce una pérdida de referencias y despersonalización]. Los monitores son ignorantes e incultos que intentan dominar a todo el mundo.

»A partir de la retirada de drogas (comerte el mono) y sauna, ya no se habla más de drogas y sus problemas sino de cambio en las pautas de pensamiento.

»Aún estando muy a la defensiva, me comieron el coco; ahora me pico, pero no estoy enganchado. No influyó para nada lo que ellos hicieron. Yo nunca estuve largo tiempo enganchado, era intermitente. La terapia en sí de Narconón no es particularmente eficaz para drogas; sirve como todo lo que sea estar sin ponerte. Alguno de los que estuvieron conmigo se ha recuperado, pero, la mayoría, ha vuelto a engancharse. Narconón no les sirvió para nada excepto para que sus familias se gastaran un montón de pasta. Si estás dentro de la secta es más fácil no ponerse, pero incluso así algunos salen a ponerse, incluso a altos niveles. Después de dos o tres años allí sí que dejas todo, pero sólo si te aíslas en el mundo de Narconón. Si sales,

nada de nada.

Este, cuanto menos, dudoso método de rehabilitación, es, sin embargo, uno de los negocios más rentables que tiene la secta de la Cienciología.

Según cálculos, basados en diferentes datos disponibles, Narconón obtiene un beneficio neto del 83 % sobre el total de los ingresos (180.000 ptas. por interno y mes; más cantidades superiores logradas en concepto de cursos complementarios). Y sólo el 17 % de lo ingresado se destina a cubrir los costes de mantenimiento del centro^[261].

De esta forma, los cinco centros que la secta tenía en España, en 1988, podían producir un beneficio mínimo estimado de cien millones de pesetas anuales. Una cantidad muy notable que, lograda con una mínima inversión inicial, sin tener apenas costos de explotación y con mano de obra en semi esclavitud, explica la evidente agresividad con la que la Cienciología se defiende y ataca a sus detractores, a los que acusa de ser cómplices del narcotráfico.

En un estudio realizado por cuatro inspectores de la Unidad de Vigilancia y Represión del Fraude Fiscal y dirigido al Juzgado de Instrucción número 21 de Madrid, que investiga las actividades de esta secta, se determina que durante 1985, 1986 y 1987, cuatro entidades de la secta relacionadas con la supuesta rehabilitación de toxicómanos (Asociación de Mejoras Sociales, Drogonón Los Molinos, Centro de Mejoramiento Personal de Cercedilla y la Asociación Civil Retiro), todas ellas en Madrid, ingresaron un total documentado de 644.629.551 pesetas. Por esos ingresos se ha calculado una presunta deuda tributaria, defraudada al fisco, de notable magnitud: 100.586.493 pesetas por impago del impuesto sobre sociedades, 56.975.821 pesetas en concepto de IGTE e IVA impagados, y 9.689.602 pesetas por el IRPF no abonado^[262].

El equipo investigador, además, estima que la posible cifra global de los beneficios fraudulentos obtenidos por la secta, en España, pueda alcanzar los 1.000 millones de pesetas. En auto comunicado el 17-3-89, el juez José María Vázquez Honrubia se negó a desbloquear los 117 millones de pesetas localizados en cuentas corrientes de la secta argumentando que, por reclamaciones presentadas ya ante el Juzgado, hasta la fecha del auto, el presunto fraude al Estado y a particulares superaba, de momento, los 180 millones de pesetas —pudiendo llegar a pasar fácilmente de 500 millones de pesetas—, y aún faltaría valorar los perjuicios atribuidos a la acción de la secta que son susceptibles de indemnización por parte de la misma.

El «narcotruco internacional», según lo definió el escritor y periodista Juan Madrid^[263], tiene razones sobradas para sentirse inquieto. En un documento interno^[264], de OSA, se lee: «Pienso que SOCO (lo que quiere decir los Narconones, que juntos hacen el doble de GI [ingreso bruto] que la organización)...». Queda claro, pues, que si, hoy, le cerrasen a esta secta sus centros de «rehabilitación», se quedaría sin una de sus mayores, y aparentemente honorables, entradas de dinero.

La angustia ajena permite pasar las mejores facturas a quienes se autoerigen en salvadores universales.

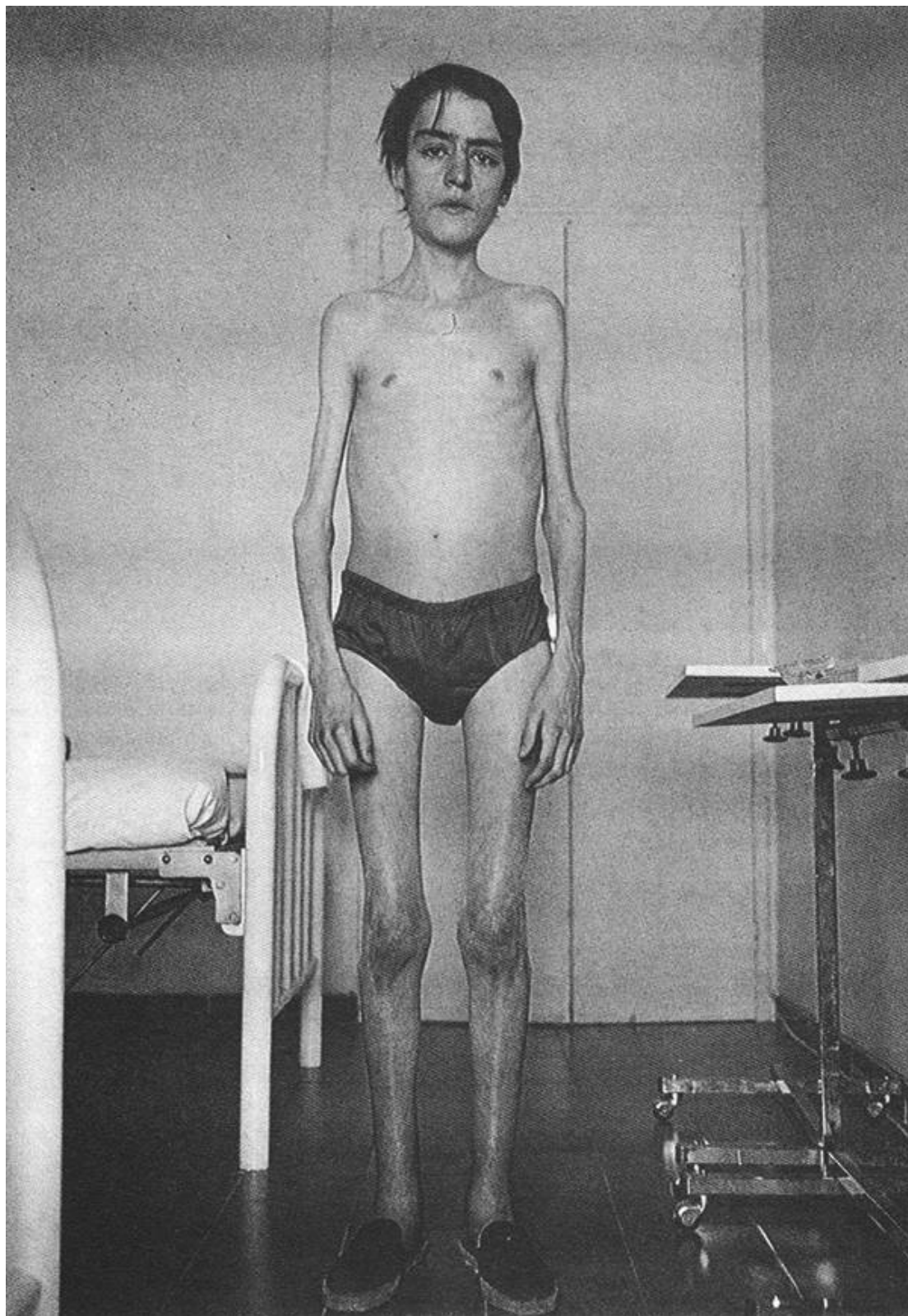


Manifestación de trabajadores de Rania, empresa hundida por la secta Agora/Anthropos, ante la Generalitat de Cataluña.

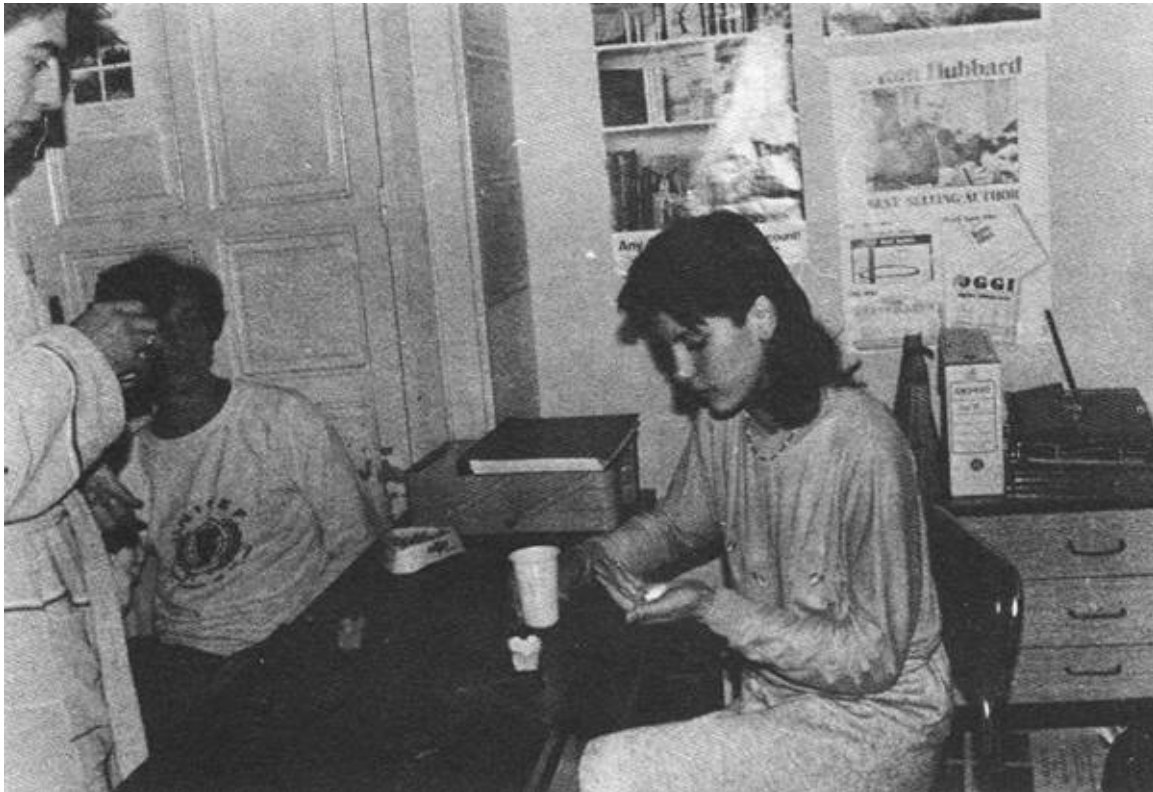


Arriba, devoto de Hare Krisna, disfrazado de Papá Noel para esconder su identidad, recaudando dinero para la secta. *Abajo*, adeptos a la secta Nueva Acrópolis trabajando, gratis, en la reconstrucción de un castillo cerca de Sigüenza.

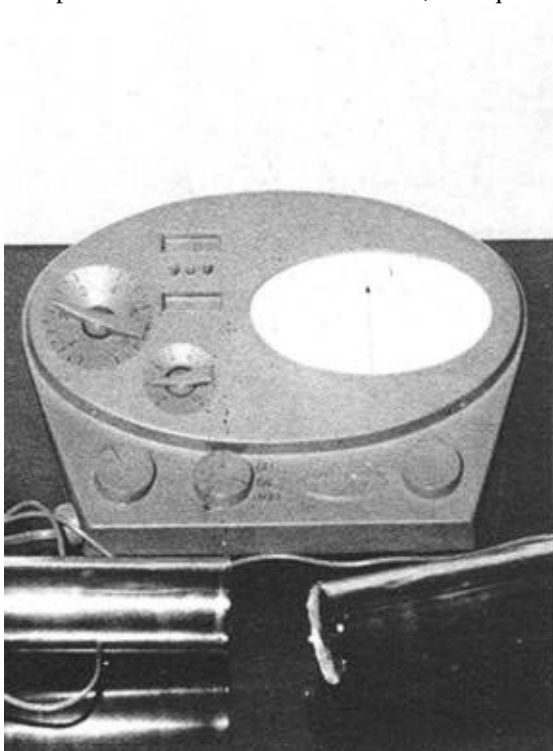




Roberto, un chaval de 18 años que estuvo a punto de morir por desnutrición y problemas diabéticos derivados de su internamiento en el centro IMAYAM, de la secta Raschimura.



Arriba, centro de Narconón, fabuloso negocio de la secta de la Cienciología basado en la supuesta rehabilitación de toxicómanos. Abajo izquierda, un E-meter, aparato «terapéutico» cuyo precio, más de un millón de pesetas, sólo es comparable a su inutilidad. Derecha, Enrique Ayuso, dirigente de la secta en España.





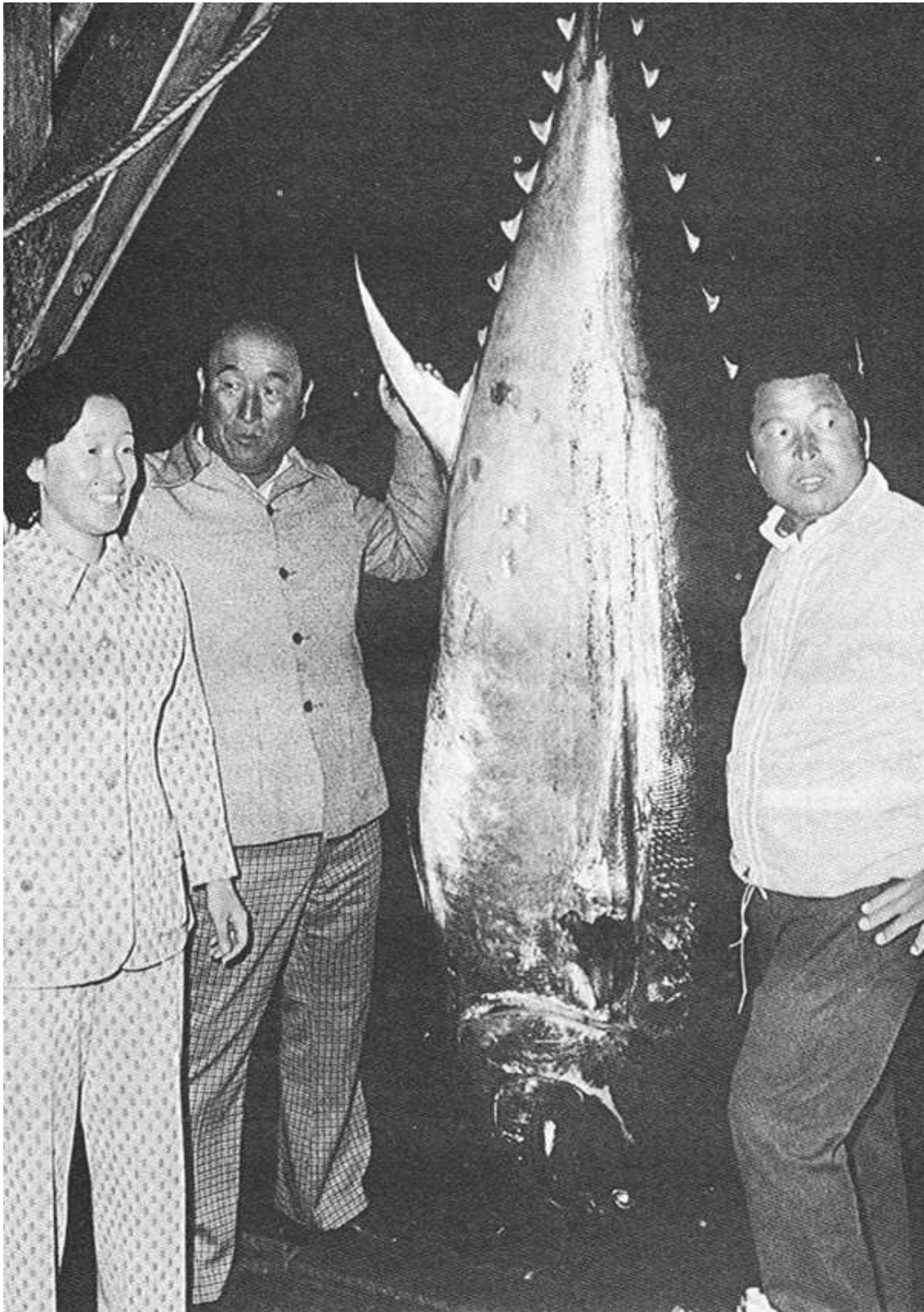
levitation by mere intention—through advanced courses on the Transcendental Meditation program
Copyright © 1977 by AUM

Con esta foto, groseramente trucada, la secta de la Meditación Trascendental pretendía hacer creer que sus cursos enseñaban a levitar. Tales poderes, claro está, exigen una inversión económica previa de notable magnitud.



Las sectas logran sacar verdaderas fortunas vendiendo baratijas por la calle. *Arriba*, máscaras vendidas por la Iglesia Fénica. *Abajo*, algunas de las chucherías que han convertido a Jorge Boronat en un adinerado «extraterrestre».

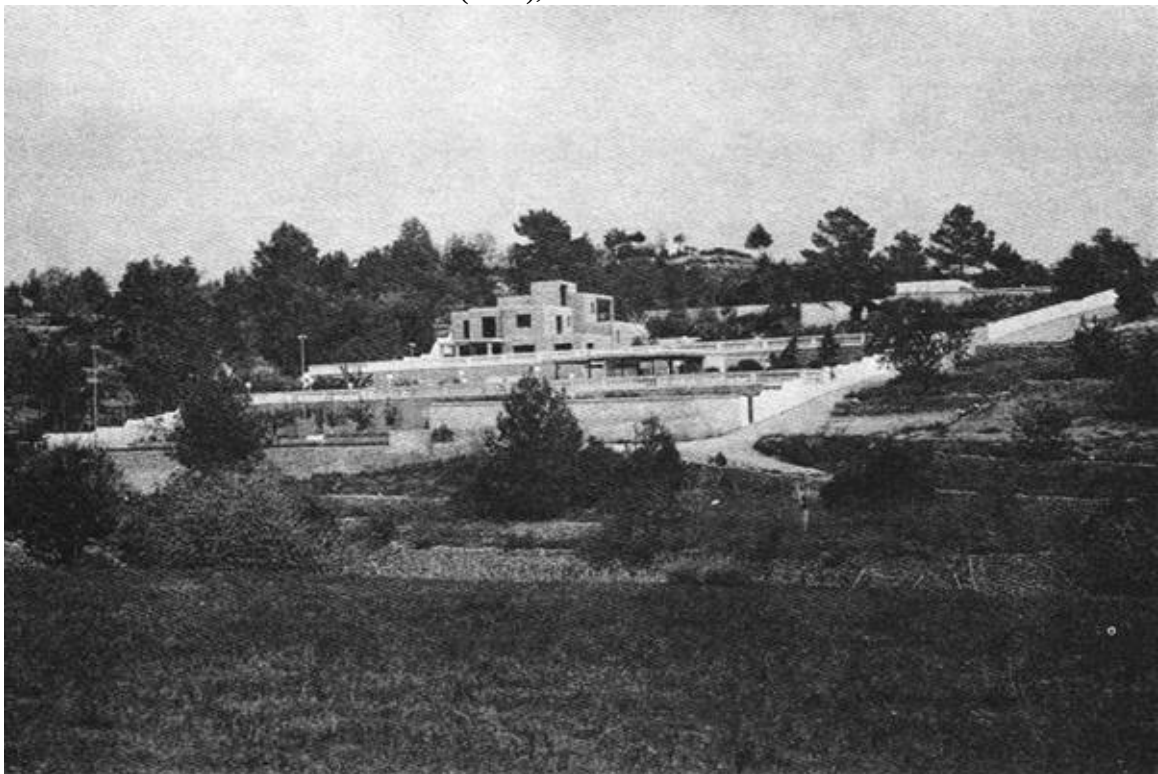




El mesías Moon y esposa posando al lado de un atún. Todo un símbolo para el líder sectario que ha levantado de la nada uno de los mayores —y más rentables— imperios pesqueros del mundo.



La indudable ventaja de tener adeptos/mano de obra gratuita, permite que todas las sectas posean fincas y edificaciones notables. *Arriba*, castillo de Santiuste reconstruido por los miembros de Nueva Acrópolis. *Abajo*, edificio en construcción en la finca Can Belén (Ibiza), de la Fundación Pedro Francisco.



EL SEXO Y LA PAREJA EN LAS SECTAS

SOMETER Y CONTROLAR A TRAVÉS DE LA SEXUALIDAD

La sexualidad es una de las áreas fundamentales de la vida de cualquier persona. Más allá del hecho reproductor, afectivo o placentero, la sexualidad contribuye en buena medida a definir la propia estructura de personalidad del individuo y juega un papel primordial en el mantenimiento de su equilibrio emocional.

Tradicionalmente, bajo el influjo de cualquier grupo religioso o político de signo totalitario, se ha empleado la represión sexual como un eficaz mecanismo para coadyuvar sus objetivos de control social.

—Quien, como la Iglesia —afirma el teólogo austríaco Hubertus Mynarek en su brillante análisis del celibato en la Iglesia Católica^[265]—, niega tantas cosas al cuerpo, al Eros y al sexo, convierte a las personas en seres fríos y serviles, e incluso en malignos, vengativos y crueles.

—En general —observaba, aún con gran mesura, en 1906, Sigmund Freud^[266]—, tengo la impresión de que la abstinencia [sexual] no contribuye a formar hombres de acción, enérgicos e independientes, ni pensadores originales o valerosos reformadores, sino más bien honradas medianías, que se sumergen luego en la gran masa, acostumbrada a seguir, con cierta resistencia, los impulsos iniciados por individuos enérgicos.

La represión del instinto sexual, y la siempre añadida culpabilización que se asocia a sus inevitables manifestaciones, esculpe personalidades infantiles, inmaduras, repletas de inhibiciones, angustias, y sentimientos de culpabilidad y desvalidez. Se conforman así personas neuróticas e inseguras que tienden a someterse a cualquier figura autoritaria, de tinte paternalista, que encuentren a su paso.

—La represión sexual —dijo Wilhelm Reich^[267]— sirve a la función de mantener más fácilmente a los seres humanos en un estado de sometimiento, al igual que la castración de potros y toros sirve para asegurarse bestias de carga.

Es innegable, la historia de la humanidad es la mejor prueba de ello, que el control de la sexualidad individual, a través de normativas morales grupales, ha reportado grandes beneficios a quienes se han autoerigido en cancerberos de tálamos ajenos. Y esta rentabilidad, por la lógica de la dinámica de grupos, es tanto más elevada cuanto más cerrada al influjo exterior, y/o pequeña, y/o dominada por pautas de comportamiento emocionales (no racionales), sea la sociedad a controlar.

De esta manera, se comprende que el control del comportamiento sexual tenga una carga de desestructuración de la personalidad y anulación de la voluntad infinitamente superior dentro de un marco sectario que en una sociedad abierta y no dogmática.

—Jones alardeaba de poder entregarse al acto sexual por espacio de seis horas —escriben Maguire y Dunn^[268]—, porque ello borraba totalmente la personalidad del desdichado amante, quien creía que irse a acostar con Jim Jones, por muy humillante o doloroso que ello fuese, era como irse a la cama con la divinidad.

—En el mundo revuelto del Templo del Pueblo —viene a complementar Tim Reiterman^[269]—, quienes se sintieran inútiles podían elevarse y vigorizarse con una breve sesión con el Padre. El contacto íntimo con el hombre-dios del Templo aumentaba la autoestima y Jones, a través de esta vía, motivaba a sus fieles y hacía que se sintieran especiales prometiéndoles su amor y demostrándoselo palpablemente. Detrás de la cópula siempre existía una fórmula implícita de chantaje: el comprometedor encuentro sexual podía luego servir para silenciar a la persona y conservarla, fuera él o ella, en la causa [secta].

La doble moral sexual es una norma en todos los sistemas de creencias represoras. Es la situación clásica, por ejemplo, en la que se han visto pillados muchísimos clérigos católicos. Represores del sexo desde el púlpito al tiempo que libidinosos confesores y adictos practicantes del sobeo y del coito disimulado. Y, por supuesto, una situación reproducida por buena parte de su grey masculina. Que no en balde, en la España de provincias, las mayores concentraciones de establecimientos de prostitución encubierta se dan en los lugares de mayor práctica religiosa aparente.

Los llamados «escándalos sexuales» son la otra cara de la conciencia de todo sistema moral represor. No se pueden dar el uno sin el otro. Es como la lluvia y la fecundidad de la tierra. Sólo la hipocresía social, en la que todos somos educados, explica que lo habitual —cuando es sorprendido, lógicamente— pueda ser elevado a la categoría de escándalo «puntual».

En el caso de un conocido anciano (dignidad de alto líder) de la congregación de los Testigos de Jehová de Tarrasa (Barcelona), por ejemplo, su «escándalo» no debería residir tanto en haber estado amancebado durante cinco años con una adepta de la secta —comportamiento que todos conocían y que deliberadamente ignoraban a pesar de que la doctrina grupal pena con la expulsión inmediata tal hecho— sino en que, precisamente, en su calidad de represor furibundo de la vida ajena, haya llegado a expulsar a miembros de la secta bajo la acusación, sin posibilidad de descargo, de fumar a escondidas.

En las Sectas Destructivas es moneda corriente la represión del instinto sexual, pero es mucho más habitual, y conduce al mismo objetivo de poder, controlar los canales y mecanismos por los que el adepto puede o no hacer uso de su sexualidad. Es el líder quien decide cuándo, cómo, dónde y con quién cualquier sectario debe o no debe mantener relaciones sexuales. Es una nueva forma de represión, mucho más sutil, que reemplaza el demoledor sentimiento de pecado, que se le ha asociado al hecho sexual en sí mismo, por un no menos angustiante sentimiento de culpabilidad ante el hecho sexual no aprobado y/o dirigido por el líder. Por este mecanismo, un líder sectario puede predicar la más estricta castidad y practicar, al mismo tiempo, la más absoluta lujuria, sin caer en contradicción a los ojos de sus abobados discípulos.

—La masa de los fieles —cuenta Tim Reiterman^[270]— podía transgredir en la intimidad de los dormitorios las exigencias de celibato de Jones y, para prevenirlo, confiaba en los sentimientos de culpabilidad, en los interrogatorios públicos, en su

reputación de clarividente y en los soplones.

Ésta es una estrategia de control interno que usan, sin apenas diferencia, buena parte de los líderes de SD.

—Según Raschimura —cuenta José Soria^[271]—, al haberse logrado ya la fecundación in vitro, dejarían de usarse los genitales y éstos se atrofiarían, dando lugar a la desaparición del hombre par [de la sociedad no sectaria]. Hasta finales de 1980 la sexualidad estaba totalmente prohibida en la secta, excepto para el propio Raschimura, que se acostaba indistintamente con sus siete favoritas [llamadas «madres» en la secta]. Pero, de repente, a partir de esos días, para comenzar el crecimiento del mundo uno [el de la secta] Raschimura autorizó ya las relaciones sexuales con finalidad reproductora. El líder elegía las parejas para el coito y éstas se situaban en la sala de rituales. Él llevaba flores y fuego; ella, tierra y agua. El acto sexual duraba lo menos posible, lo indispensable para eyacular. Raschimura permanecía siempre presente mientras las parejas hacíamos el coito.

Ex miembros de la comuna sectaria de El Cabrito, en la Gomera, afirman que en ella toda relación de pareja constante es reprimida sistemáticamente y los contactos sexuales son obligatorios y están regulados por ordenador^[272]. Otto Muehl y su Consejo de los Doce, organismo rector de su peculiar secta, la Organización de Acción Analítica, deciden dentro de los límites de El Cabrito quiénes pueden tener hijos y cuándo. Y el propio Muehl y su esposa Claudia se encargan de iniciar en la sexualidad a los jóvenes de la comuna cuando aún son menores de edad. Muehl, con más de sesenta años, y convencido de ser un amante extraordinario, se reserva el derecho de desflorar a las jovencitas de su comunidad cuando llegan a los 14 años. Si alguna se resiste, será el propio grupo quien la presione y humille hasta que acepte entrar en la cama del antiguo pintor austriaco.

Dentro de la secta CEIS es siempre algún guía (especie de gurú de segundo orden que se encarga de las «terapias» de un número determinado de pupilos sectarios) el que autoriza o no, a los miembros, las indiscriminadas parejas sexuales que caracterizan sus vidas íntimas. En las convivencias «terapéuticas», incluso, se sortean los compañeros de cama en un inusitado culto a la promiscuidad bisexual.

—En el sorteo me toca dormir con Susana —escribe de su puño y letra Víctor, adepto a CEIS de 19 años^[273]—, y se me pregunta que cómo lo vivo. Yo pienso que se me quiere buscar algo [alguna resistencia que, en la «terapia» sectaria, pueda utilizarse para culpabilizarlo]. Malestar ante el dormir con ella no vivo, pero sí que hay una falta de entrega.

Pero, en las SD, el control absoluto y caprichoso que ejerce el líder sobre los adeptos sobrepasa el campo puramente genital y se refuerza con un riguroso control de la dinámica afectiva de las parejas sectarias.

En la inmensa mayoría de los grupos sectarios es imposible formar parejas —de hecho o de derecho— y vivir como tales, con la libertad y espontaneidad que es habitual en cualquier sociedad abierta. Toda relación afectiva de pareja tiene que

pasar obligatoriamente por el filtro y aprobación del líder, que ejerce una fiscalización infinitamente superior a la que pueda encontrarse en el marco de arcaicas costumbres de arreglo matrimonial que aún perduran en ciertos grupos sociales contemporáneos.

El líder, o sus servidores directos (especialmente en los casos de sectas muy estructuradas y con gran número de adeptos), decide quién se empareja con quién. Y sus argumentos casamenteros no suelen tener más lógica que la del propio proceso delirante del líder iluminado y todopoderoso.

Una semana después de la muerte de la esposa de Chuck Dederich, líder de Synanon, éste salió repentinamente de su abatimiento y ordenó^[274]:

—Hay que llevar a cabo una intervención quirúrgica profunda en Synanon.

De inmediato, según relataron los adeptos de la época durante la investigación del caso, se estableció la nulidad de todos los matrimonios y la absoluta libertad de cada uno para elegir una pareja distinta. En un día se disolvieron unos 230 matrimonios y se formaron otras tantas parejas. El propio Dederich, después de probar seis mujeres, se quedó con una jovencita recién llegada a la comuna.

—En Synanon —relata uno de los testigos— estalló una especie de bacanal. En medio de una subasta de lo más festiva, los matrimonios recién anulados se transformaban en nuevas e insólitas combinaciones. Los viejos, por supuesto, corrían detrás de las muchachas y las mujeres mayores perseguían a los hombres más jóvenes. Todos los conflictos los decidía Chuck con la autoridad de siempre.

La Iglesia de la Unificación, del coreano Moon, tiene estipulado un curioso ritual casamentero por medio del cual ha unido ya a miles de parejas que, con anterioridad al acto nupcial, ni se conocían, ni tienen la misma cultura, ni hablan el mismo idioma, ni, en definitiva, tienen más punto de contacto que su ciega adoración por el mesías Moon. Los jóvenes, antes de serles concedido su estatus matrimonial, a través de una petición dirigida a un comité ad hoc (Blessing Committee, Comité de la Bendición) que las estudia y, de ser oportuno, decide por «inspiración divina» las futuras parejas, habrán tenido que pasar cuatro años como mínimo de «purificación individual» y, después de la ceremonia, tendrán que esperar otros cuatro años para consumir el matrimonio; tiempo que pasarán separados, habitualmente en diferentes países, «purificando la pareja»^[275].

También en la secta Hare Krisna, tal como se reconoce, en sentencia judicial firme, en la primera anulación de matrimonio civil que tuvo lugar en España, los adeptos son casados por el líder al margen de su propia voluntad^[276].

Las diferencias de matiz, propias de cada Secta Destructiva, pueden afectar sensiblemente a la forma, pero el fondo es totalmente común a todas ellas. La intención que subyace al controlar la formación de una pareja es doble.

Por una parte, impedir que haya un sentimiento de afecto (o amor) que sea ajeno al único posible y deseable dentro de la SD: el que tiene como objeto excluyente al líder/divinidad. La afectividad que reina en una SD es toda prefabricada, inducida,

guiada y controlada por el líder y la propia dinámica grupal. El nacimiento o permanencia de algún afecto natural pondría en evidencia la vacuidad real de los sentimientos sectarios y generaría conflictos que acabarían en bajas para el grupo. Por ello, todas las SD rompen los lazos afectivos reales que puedan tener cualquier pareja o amigos que se integren en una secta.

Por la otra, un sentimiento de afecto natural entre dos sectarios, que se fortalezca en la medida en que podría hacerse en la sociedad libre, supondría la creación de entes afectivamente autónomos (la pareja) que ya no necesitarían con tanta intensidad el amor del líder y, consecuentemente, podrían llegar a cuestionar sus cotidianas prácticas totalitarias. Por eso, salvo fallos en la «programación» que siempre son posibles, las parejas sectarias se crean de forma que sean muy frágiles por sí mismas. Bien porque se las sumerge en un ambiente de promiscuidad vital y sexual. Bien porque se las obliga a participar en actividades de prostitución. O bien porque entre ambos no hay nada más que su común necesidad de ser piezas encajadas en el puzzle de la seguridad sectaria.

Cuando Víctor, joven adepto de CEIS, empezó a sentirse seriamente atraído por Ana María, compañera sectaria de su misma edad y cultura, fue obligado a romper la relación y tuvo que aceptar como pareja a Marce, casi veinte años mayor que él y de un estatus cultural y social muy alejado de sus afinidades. Su propia hermana, Elena, líder de CEIS, contaba a este periodista las razones de la ruptura «doctrinal»^[277].

—Bueno, más que imponer a Marce se evitó que fuera con Ana María, porque de alguna forma entre los dos se confabulaban, es decir, que no se descubrían cosas [en la secta es obligada la vigilancia mutua entre los adeptos para detectar y denunciar públicamente sus posibles desvíos del dogma], que se lo permitían todo. Entonces surgió con Marce como una especie de rutina, por el hecho de estar en la misma convivencia, y se habló de consolidarlo, de oficializarlo para entender que ya eran pareja.

—¿Al no haber afinidad ya la pareja es menos peligrosa? —le pregunté.

—Exacto, algo así.

La propia Marce, en una carta fechada el 11-4-84, escribía: «Víctor estoy a rebosar, me siento feliz contenta y dichosa, es para mí un privilegio que seas mi pareja (...). Víctor, cuantísimo hemos de estar agradecidos a David y a Vicente [líderes de la secta] que han hecho posible, Víctor, este amor».

Habitualmente, la pareja sectaria no se conforma a través del afecto directo sino que lo hace por medio de la vía indirecta, que les es común, del amor hacia el líder. Ambos se «aman» porque ambos aman al mismo líder, nada más. Ello trae como consecuencia que, cuando el líder así lo quiere (muy frecuentemente, porque observa que empieza a nacer un sentimiento sincero entre la pareja), hace uso del amor del que es acreedor de sus adeptos y les pasa la factura pura y simple de su ruptura. Los aleja, dicen siempre en estos casos los iluminados guías, por su propio bien espiritual individual. Y no es corriente que un simple mortal le enmiende la plana a la

divinidad, máxime por un apego mundano lleno de egoísmo, dicen siempre, y de materialismo envilecido.

—Las parejas se unían y disolvían —afirma Reiterman en su libro^[278]—, según los chismes de la gente, porque Jones no podía programar a sus fieles como si fueran autómatas, pero sí podía limitarlos y dirigirlos.

En todas las SD en las que hay permisividad sexual, el líder se convierte en el centro de atracción sexual de los adeptos, en el único amante por excelencia, en un ser que, al igual que sucede con sus poderes divinos mitificados, es investido de una capacidad y destreza sexual ilimitada que, en su infinita bondad, se aviene a compartir con las adeptas y adeptos que gozan de su elección. De ahí a las servicias sexuales más humillantes no hay apenas distancia.

—[Jim Jones] Utilizaba el sexo para atar a los fieles al grupo —comenta Reiterman^[279]—. Al igual que un ídolo del público o ciertos políticos, aparecía como el máximo objeto sexual, dispensando favores a los fieles adoradores y alimentándose de su adulación. Acostumbró a la comunidad a la disciplina, a la exaltación y a la recompensa, al valor de su superioridad y a la humillación. Sumergido en la inseguridad, se convirtió en un vicioso que necesitaba una inyección de sexo. Al mismo tiempo, descubrió el poder de los rumores e insinuaciones relacionados con el sexo para destruir la reputación de las personas.

Jim Jones, que se vanagloriaba ante sus fieles, desde el púlpito, de la maldición de tener el pene más grande del mundo y obligaba a sus amantes, hombres y mujeres, a alabar públicamente su gran potencia sexual, no perdía ocasión de hacer confesar —y firmar en documentos manuscritos—, a sus adeptos, las infidelidades conyugales, las prácticas homosexuales (Jones tenía la idea que todo el mundo era homosexual, asumido o no, excepto él) o cualquier tipo de comportamiento o aberración sexual que al reverendo se le ocurriera o propiciara. Esos informes, verdaderos o falsos, eran usados por el reverendo Jones para desacreditar a quienes se le revelaban o para romper parejas y amistades.

Después de la masacre de Guyana, en la comuna de Jones se encontraron documentos, firmados, de este calibre:

—Era necesario, tal como lo veo ahora, que me dieras por el culo para que yo lograra enfrentarme con la profundamente arraigada represión de mi homosexualidad. Algunas veces había estado resentido ante la idea de que me jodieras, aunque sabía que tus motivos son absolutamente puros... Se debía, en parte, a la humillación de ser descubierto por mi esposa y Karen^[280].

Con toda probabilidad, ni el firmante de esta «confesión», ni la mayoría de los que se asumieron como homosexuales ante el reverendo, lo eran realmente. Pero sirva el texto —éste y los que seguirán—, con toda su crudeza, como el mejor indicio para comprender con puntual exactitud los extremos de servilismo y despersonalización a los que se llega dentro de cualquier SD.

Durante la entrevista con Elena, recientemente mencionada, le pregunté:

—Tú sabes, o te enterarías, que David [marido de la entrevistada y segundo «dios» de CEIS] se acostó con tu hermano, con Víctor. ¿Qué te pareció? ¿Cómo lo viviste?

—La razón para ello es que todo está permitido. Ahora lo que pienso es que, claro, era un tanto impactante. Impactante porque si Víctor lo tenía como padre [quedó huérfano muy joven y le afectó mucho la pérdida del padre], es como acostarse con su padre.

—¿Crees que pudo llegar a acostarse con David, a aceptar todo eso [su inducción a las prácticas homosexuales, que le eran absolutamente ajenas antes de entrar en la secta], por miedo a volver a perder un nuevo padre?

—Sí, sí. Sí, porque pesaba esto, ¿no? Entonces, claro, como esto pesaba tapaba las probables resistencias o contradicciones que pudieran haber.

Parece ya algo más que una mera casualidad el hecho de que numerosos líderes de SD sean homosexuales (habitualmente no asumidos como tales y/o que vivencian con gran culpabilidad sus inclinaciones sexuales). Tal característica la encontramos, de forma pública y notoria, en sectas como CEIS, Edelweiss, Iglesia del Palmar de Troya, Iglesia Fénika, Hare Krisna, Colonia Dignidad, Templo del Pueblo y en multitud de pequeños núcleos sectarios de todo tipo, algunos de ellos dirigidos por religiosos desde dentro de la propia Iglesia Católica. Y la relación se hace mucho más extensa si tomamos en consideración los actos homosexuales esporádicos (realizados frecuentemente con fines de castigo/humillación para someter al adepto) de líderes básicamente heterosexuales.

Otra norma, mucho más alarmante, es que, a juzgar por los datos que tenemos, gran parte de los líderes sectarios homosexuales han sido acusados y/o condenados, previamente a su protagonismo sectario, por abusos sexuales a menores de edad.

Caeríamos en una moralina heterosexual denostable y en un apriorismo falaz si pretendiésemos identificar el comportamiento homosexual (tan válido como cualquier otro entre adultos que así lo elijan) con algún tipo de sectarismo. Pero no podemos dejar de señalar una realidad clara y documentada. La homosexualidad, por condicionamientos culturales, es una práctica poco o nada aceptada en muchos círculos sociales. Ello no puede dejar de generar intensos conflictos emocionales en algunos de sus partidarios. Cuando, en esos sujetos, coincide una estructura de personalidad y unas circunstancias que les permiten iniciar una dinámica sectaria, se encuentran el hambre y las ganas de comer.

El homosexual sectario, bajo la fuerza de su rol de líder, no sólo puede obtener continuos y variados objetos de placer para su alcoba sino que, mucho más importante, puede imponer la homosexualidad como norma más o menos preferente de pureza y/o de evolución espiritual y, al ser aceptada tal referencia doctrinal por la grey, el líder sectario alcanza la autoafirmación y bendición de su inclinación por medio de un doble mecanismo de refuerzo proveniente de su propia doctrina salvadora y de su inmediato (y exclusivo) entorno social, el propio grupo sectario.

Otra constante en la vida de los líderes de SD es, en aquellos que han vivido previamente en pareja, su tremenda conflictividad en la relación humana y sexual con ella. En los muchos casos que conocemos, todas las relaciones han acabado de forma dramática y las mujeres no quieren ni oír mencionar el nombre de sus, ahora, santos ex compañeros.

El sexo, en bastantes Sectas Destructivas, es un acicate más de los empleados a mayor gloria y servidumbre del líder todopoderoso.

En un cuestionario confidencial^[281] de los Niños de Dios que contiene más de 250 preguntas, hay un extenso capítulo dedicado a indagar, con meticulosidad digna de Masters & Johnson, los comportamientos sexuales de las adeptas de la secta. Preguntas como: «¿Por qué crees que Mo [Moisés David, líder del grupo] es tan sexy?» o «¿Te gustaría hacer el amor con Mo? ¿Por qué?», junto a la foto, desnuda, de la adepta, le sirven al sexagenario David para seleccionar a sus jovencísimas parejas sexuales.

Violencia y sexo, aparte de ser un manido eslogan sensacionalista, van unidos con harta frecuencia en algunas comunidades sectarias. La violación ritual de la joven Verena Plein-Schöb por su gurú Swami Omkarananda^[282]. O las violaciones en público y humillaciones sexuales que relata el fiscal de Nueva York, Louis J. Lefkowitz, en su informe^[283] sobre los Niños de Dios. O las violencias sexuales que describe Tim Reiterman o Maguire & Dunn en sus respectivos libros sobre Jim Jones. O los abusos sexuales cometidos por Manson, según mostró en su libro Vincent Bugliosi, fiscal del proceso que lo condenó a cadena perpetua. Etcétera. Son algunos de los casos más espectaculares, que no únicos, que menudean en el sórdido mundo de las sectas.

El acto sexual, con frecuencia, es forzado mediante el carisma que arroja a todo líder y justificado con los argumentos más extravagantes.

—Cuando Jorge Boronat quería acostarse con alguna de nosotras —refiere Marta^[284], adepta durante cuatro años de la secta «extraterrestre» dirigida por Boronat—, enviaba a su pareja fuera de casa, luego entraba en trance y decía que se iba a morir si no recibía energía rápidamente [Boronat había convencido a sus adeptos de que era un extraterrestre y de que la energía sexual, de las mujeres, le recargaba de energía]. Elegía a la chica —y cuando ésta no se mostraba muy dispuesta, todos los demás la presionábamos— y se encerraba en una habitación unos minutos, mientras los demás nos quedábamos esperando en el lugar del trance. En la cama, Jorge, que después de librarme de su hipnotismo le he visto sin el menor atractivo físico, hacía que le insultásemos; el acto sexual era frío, ritual, un mete-saca rápido en el que sólo él se aliviaba. A todas nos prohibía que tuviésemos relaciones sexuales fuera de la «Misión» [secta] y de él mismo y no nos dejaba usar anticonceptivos; decía que con él era imposible quedar embarazadas; pero, sin embargo, él tuvo que casarse siendo muy joven por dejar preñada a su novia de entonces.

—Él [Boronat] me atraía —confiesa Luisa^[285]—, en parte creo que lo deseaba, aunque me horrorizaba el hecho de pensar que pudiera utilizarme. Un día, mientras estaba limpiando cristales, él me llamó a su despacho y bueno, en realidad no entiendo mucho qué me pasó, porque yo realmente no quería pero bueno, cuando quise darme cuenta realmente de lo que había pasado, estaba en su piso, en la cama, tumbada con él. La verdad es que no logro entender mucho qué me pasó. Cuando me di cuenta estaba arriba y él llegó y, bueno, cuando terminamos [el coito] él se levantó y se marchó y yo me quedé muy mal, empecé a llorar, me sentía muy mal, hecha polvo. Al enterarse mis compañeras lo vieron tan normal, intentaban darme ánimos, decirme que tranquila, que no pasaba nada por eso, que ellas ya se habían acostumbrado. Hasta mi propia hermana [también en la secta] pensaba así. Yo, entonces, era aún menor de edad.

Al margen del sometimiento sexual directo que pueda pesar sobre un adepto sectario, no es despreciable, ni mucho menos, el riguroso control que el líder/secta ejerce sobre toda su vida afectivo-sexual.

Anteriormente ya mencionamos que la formación de parejas está siempre condicionada por la voluntad del líder, pero es que, además, la poca o mucha relación personal que puedan tener está también rigurosamente mediatizada por él y por el dogma sectario particular.

En la mayoría de las parejas en las que sólo uno de los cónyuges entra a formar parte de los Testigos de Jehová (notablemente si es la mujer, que es lo más común), a juzgar por los muchos testimonios de que disponemos, su vida afectiva queda congelada y su actividad sexual habitual (la que llevasen hasta antes del episodio sectario) ostensiblemente dañada por la injerencia de la secta. En las parejas doblemente sectarias, lógicamente, el desajuste es el mismo, pero no se transparenta al exterior ya que ambos han sido cuadrículados en la misma medida.

Aunque este problema puntual en la relación de pareja se da en todos los ámbitos de creencias religiosas (o morales en general), es bastante infrecuente que, en ellos, se lleguen a dar casos de tan lamentable descaro doctrinal como en la secta de los Testigos. Veamos un solo ejemplo.

En La Atalaya, revista doctrinal de la secta que expande las normas de obligada creencia y cumplimiento^[286] para su grey, se publicó un encendido alegato^[287] que alentaba al divorcio en caso de que, en un matrimonio, se realizasen prácticas sexuales que las iluminadas miras de la secta definían como «lascivas». Ocho años después, en el mismo órgano^[288], la secta se lavaba las manos cínicamente de su responsabilidad directa en la ruptura de matrimonios y en la introducción de tensiones y conflictos graves en la alcoba —y en la vida— de muchos de sus ingenuos seguidores.

—El sexo no era la peor amenaza a la autoridad —afirma George Leonard^[289]—. Los aspectos de la vida que hemos aprendido a incluir en este término podían ser resueltos por último mediante las costumbres, los tabúes y el castigo. En cambio, el

amor —la irresistible afirmación de lo personal— era lo que provocaba —y sigue provocando— la oposición más virulenta por parte de la autoridad. Una sociedad represiva puede tolerar una gran cantidad de actividad sexual, siempre y cuando ésta pueda ser canalizada por donde la autoridad lo desee. El Imperio Romano aprobaba las orgías. La prostitución se propagaba desmesuradamente en la época de la reina Victoria. Hitler cantaba las alabanzas del sexo para la procreación. Pero el amor —el verdadero amor erótico y personal— puede hacer temblar los cimientos de un imperio y no puede ser tolerado.

EL SEXO COMO GANCHO Y NEGOCIO

La atracción y seducción sexual es un arma que no deja de utilizar ninguna SD, directa o indirectamente, en su afán proselitista.

Muchos líderes sectarios, mediante la atrayente fórmula que resulta al confluir su personalidad seductora con el carisma de su posición en el grupo, intentan proyectar un ambiguo, aunque eficaz, mensaje de atracción sexual hacia sus seguidores, especialmente del sexo opuesto (cuando no domina una personalidad homosexual, claro está). Ciertas miradas, gestos y actos, realizados con un perfecto conocimiento del efecto que se pretende, contribuyen a cautivar —con difusa esperanza erótica— a adeptos actuales y potenciales.

—Boronat captaba chicas —afirma Luisa^[290]— a través de anuncios en la prensa en los que ofrecía algún puesto de trabajo en sus negocios. De entre las que se presentaban se seleccionaban una decena, las más guapas, y todas se entrevistaban con él. Jorge [Boronat] indagaba los aspectos personales de sus vidas y la que veía que, bueno, que le pasaba algo, que estaba falta de cariño, o que no le iban muy bien las cosas, la que peor se sentía, era la que escogía. Boronat utilizaba todo lo que podía, su imagen de relaciones públicas y hombre de radio, su capacidad para hacerte sentir relajada con su voz, sus trucos de magia, etc., para seducir a las chicas y meterlas en su secta. Todas las chicas de su grupo, de una forma u otra, han estado fascinadas por él.

Este gancho afectivo sexual es usado también por muchos reclutadores de las más diversas sectas. En los primeros encuentros con el posible neófito, del sexo opuesto, especialmente si el sujeto es más bien tímido y/o tiene problemas de relación o está atravesando una crisis afectiva, el sectario o sectaria que intenta reclutarle usa un trato afectivo ambiguo de forma que juegue su rol, demoledor^[291], la atracción sexual.

Decenas de ex adeptos, de toda clase de grupos, nos han reconocido el notable papel que jugó, para su captación sectaria, aquel chico o chica «tan seductor y que tanto parecía interesarse por mí». Es la vieja historia de la zanahoria y el burro.

Una vez inmerso en el grupo, neófito y reclutador vivirán una relación ritualizada que, comúnmente, acabará cuando se complete la integración sectaria del neófito o, de fracasar la treta, con el corte de relaciones de éste con el sectario y el grupo.

—De los Hare Krishna —contaba Verónica Molina^[292]— me interesaba su filosofía, pero me hizo entrar en la secta un tío muy guapo, un líder francés que vino a Palma de Mallorca. Para engancharte usan el atractivo personal, por eso te ponen siempre delante a líderes bien parecidos y atrayentes.

Pero el gancho sexual no sólo se emplea en las SD. En un mundo tan aparentemente ajeno a la sexualidad como es el del Yoga —nos referimos, naturalmente, al plastificado mundo del heavy yoga, adulteración del Yoga fabricada para consumo de occidentales incautos—, la castidad brilla por su ausencia y, por el

contrario, la vía sexual adquiere una enorme importancia en la captación y retención de alumnos/adeptos.

—Swami Sivayiotir o Francisco López, tal como vuelve a hacerse llamar ahora, para alejarse de toda apariencia de secta —cuenta Rosa^[293], una de sus ex secretarias — intentaba ligar con cuanta estudiante de yoga, de buen ver, entraba en su centro madrileño. Su técnica era muy simple: primero reforzaba su imagen como líder, logrando ser siempre el centro de atención de todo grupo en el que estuviese; después, dirigía su innegable capacidad de seducción hacia su objetivo femenino, habitualmente alguna chica nueva que acudía al centro por estar atravesando alguna crisis; acto seguido, la invitaba a su habitación, para una entrevista íntima en la que ella le contaba confiadamente sus problemas y él se esmeraba en darle todo tipo de atenciones, yóguicas y mundanas, y una detallada descripción publicitaria de su propia importancia. Logrado el clima adecuado, él jugaba a irradiar una mezcla de seguridad paternal y encanto de nuevo amante que, casi siempre, cautivaba a la chica. En ese momento, el Swami usaba trucos tan viejos como el de dar un masaje (o pedir que se lo dieran; a él siempre le dolía la espalda después de intentar enderezar una vida descarriada, muy especialmente si era femenina), el de despertar la casi siempre presente vena materno-sexual de la estudiante, etc. El Yoga, de hecho, no le llegó a solucionar su hernia discal, pero convertirse en líder le permitió una vida sexual muy apañada. A todo esto, Paco, como todo Swami, había hecho votos de castidad.

El propio Sivayiotir ha contado a adeptos de confianza que su maestro, Swami Vishnu Devananda, considerado un gran santón en el mundo del heavy yoga, despierta los chakras (o centros de energía corporal, en terminología sánscrita) de algunas de sus alumnas estando ambos desnudos e íntimamente abrazados. La elevada vibración de los chakras del maestro, es de suponer, debe poner en movimiento los equivalentes de su pareja. Una curiosa técnica que no figura en ninguno de los manuales clásicos de la ciencia hindú del Tantra Yoga.

Entre los gurús de heavy yoga, de no importa que edad, abundan los que, valiéndose de su estatus —al que añaden la promesa de quimeras sexuales, sólo posibles gracias a sus supuestos conocimientos orientales—, se aplican en la ardua tarea espiritual del acoso y derribo de jóvenes aspirantes a yoguis. En estos Swamis, su notorio afán sexual, naturalmente, no parece entrar en contradicción con sus ropas anaranjadas, símbolo externo de su supuesta renuncia a los placeres del mundo. Por causas que deben escapar a los beneficios reales que da una correcta práctica del Yoga, muchos de estos santones, a juzgar por los testimonios más variados que hemos recogido, presentan acusados problemas de eyaculación precoz o de impotencia.

Omkaranda Swami, desde su centro alemán, seduce a mujeres de mediana edad, de toda Europa, usando sin ningún disimulo su atractivo místico-sexual en medio de un ambiente sectario enrarecido y profundamente casto.

Un conocido «maestro» de Tantra Yoga que actúa en Cataluña, se ha

especializado en enseñar esta peculiar vía liberadora a mujeres de mediana edad —y poseedoras de una buena cuenta bancaria— necesitadas de orgasmos y nirvana. Los datos para localizar la masía de este personaje corren, bajo mano, por las tertulias edulcoradas de algunas peripuestas burguesas catalanas.

Swami Shankarananda, líder de la escuela védica Vaidika Vidyalaya, de Granada, además de explicar a sus compatriotas españolas las delicias de su estado espiritual, no pierde ocasión de aleccionarlas, en sesiones individuales y privadas, tal como corresponde a las más delicadas enseñanzas de lo oculto, sobre las bendiciones que aporta su propio semen, calificado por él mismo como «soma». El soma es una bebida sagrada, compuesta a partir del zumo de una rara planta (seguramente *Asclepias ácida* o *Sarcostema viminalis*), utilizada en algunos templos hindúes para producir estados de éxtasis.

El ejercicio libre de la sexualidad, por prescripción doctrinal, es uno de los innegables ganchos de atracción de sectas como la de Bhagwan Shree Rajneesh o Arco Iris. En ambas hay una permisividad sexual absoluta y son frecuentes las actividades grupales en las que todos los participantes están desnudos. Tal proceder, perfectamente defendible como normativa social —al menos tanto como la mucho más pudorosa que impera mayoritariamente en la sociedad abierta—, se alza como cautivadora alternativa a la monotonía cotidiana y hace que el doctrinario que sustenta a estos grupos se acepte antes por medio de los sentidos que por la razón. Es decir, que su marco sensual no es, ni mucho menos, acicate alguno para el ejercicio crítico.

Bagawan Swami, el más poderoso maestro espiritual de los Hare Krishna, ex gurú de la secta en los países de Europa meridional, ha utilizado continuamente su carisma personal y sexual para atraer y mantener a determinadas adeptas dentro de la secta. En 1987, finalmente, huyó de su palacete francés con el dinero de la secta y con su atractiva secretaria personal, adepta que, desde mucho tiempo atrás, le había robado su corazón de renunciante. En la misma época, Kesava Bharati Maharaj, responsable de la secta en España, hizo lo propio con otra joven. Una sorpresa más que relativa ya que muchos de sus súbditos sectarios conocían ya, de antemano, la notable afición del santón por contratar prostitutas que alegrasen sus habitaciones de hotel durante sus frecuentes viajes y las relaciones que forzaba, a partir de su estatus de líder, con alguna adepta española.

En fin, los casos de uso de la sexualidad con fines que andan entre la captación de nuevos adeptos y la búsqueda de placer, puro y simple, por parte del líder, son muy numerosos, tanto en el campo del Yoga como en el sectario en general. Pero, sin duda, no hay demasiados grupos que actúen con el descaro que lo hacen los Niños de Dios y otras sectas que practican la prostitución como técnica proselitista y lucrativa.

Moisés David, a través de sus cartas doctrinales, alecciona a sus Niños de Dios para que usen el sexo para captar a nuevos adeptos o/y apoyos económicos para la secta.

—Follar no es nada —escribe David en una de sus cartas pseudorreli­giasas^[294]—. ¿Qué es una pequeña follada entre amigos si él lo necesita? ¡Nada! Le ayuda a estar mejor. Muéstrale el amor de Dios. Dile: «Te quiero porque Dios te quiere, y Jesús te quiere y la Virgen María te quiere y mi marido te quiere; tenemos el amor de Dios y te lo damos.»

En otro de sus folletos, titulado «La enganchadora: el pescador instruye a su carnada», Moisés David, con su habitual lenguaje soez, no escatima detalles escabrosos para enseñar a sus adeptas los principios tácticos del proselitismo tan peculiar que los caracteriza.

—¿De qué diablos crees que se trata tu trabajo? —dice David en su escrito—. Si hubieras ido y le hubieras agarrado la verga, yo creo que él lo hubiera aceptado ahí mismo (...). Tienes que decirle: «Te amo. Puedes amarme si quieres. Dejaré que me ames. ¿Lo hacemos en tu casa una noche? Te amaré. Me gustas, te amo, quiero consolarte» (...). Cariño, ¿cómo van a quedar atrapados a no ser que te acuestes con ellos? (...). Si no te gusta ser carnada, cariño, entonces fuiste atrapada por el tipo equivocado, porque yo uso carnada para atrapar a los peces. ¡Y voy tras los grandes! (...). Si tan sólo te sientas a caballo encima de sus piernas, cara a cara y le agarras la verga frotándola contra tu coño, el pelo, la cabeza y todo, no podrán resistirlo. Puedes dejar que agarren tus senos y los masajeen mientras se lo haces, y se van a sentir a las mil maravillas. Tú misma puedes frotarte ahí abajo con su verga mientras le haces la paja y ambos se sentirán increíbles y ni siquiera tendrá que metértela. ¿Qué hay de malo con eso? Así no tendrás que chupársela ni dejarte culear, ninguna de las dos cosas. ¡Es un método fabuloso! Eso me manda a las estrellas, tú ya lo sabes. ¡Gracias, Señor! (...). La carnada está allá afuera para lucirse, para bambolear su culito y decir: ¿Te gustaría comerme?, ¿quieres un mordisquito? ¿No captas la idea? ¡Señor, ayúdanos a pescar hombres! (...). Y tú, dulzura, ¡sé una buena carnada por Jesús!

Moisés David, refugiado en Libia desde que huyó de Tenerife, perseguido por la Justicia, en 1977, capitanea un increíble negocio de prostitución internacional usando a los adeptos de su secta, conocida también como Familia del Amor.

En Libia, David ha puesto a disposición de su protector Gaddafi un selecto grupo de jóvenes y guapas discípulas. Las chicas no solamente son utilizadas sexualmente por la cúpula del poder libio, sino que, en igual medida, son instrumentos que le permiten al gobierno libio chantajear a diplomáticos, políticos y hombres de negocios, europeos y norteamericanos, destacados en misión en el país. Las atractivas chicas del Padre Mo (así es conocido Moisés David en la secta) llevan a los objetivos fijados por el gobierno libio hasta apartamentos en donde, con sistemas de vídeo ocultos, son filmados los actos sexuales que luego se usarán para presionar a las víctimas en favor de los intereses políticos y económicos del régimen de Gaddafi^[295].

Hace escasos meses, un amigo diplomático, gran conocedor de la zona, le contaba a este autor:

—Cuando me comentaste la relación de Moisés David con Gaddafi no me lo creí.

Pero ahora sé que es real porque la he visto con mis propios ojos. Por el hall y el bar del hotel (reservado a extranjeros) de Trípoli, en el que nos hospedamos habitualmente cuando vamos en misión, pueden verse deambular a diversas adeptas de la secta. Se las reconoce sin problemas. Son occidentales, muy jóvenes y atractivas, elegantemente vestidas a la usanza del país pero dejando que se transparenten, sutilmente, sus pechos sin sujetador, que entablan fáciles relaciones con la selecta clientela del hotel. Son trampas muy eficaces, máxime en un país en donde un extranjero no tiene nada absolutamente en lo que ocupar su tiempo libre.

Con estructura más local y modesta, la secta CEIS no tiene demasiado que envidiarle, en el negocio de la prostitución, a los Niños de Dios.

Sus máximos líderes llegaron a organizar, en Barcelona, una red muy profesional de prostitución y, aunque actualmente están procesados por proxenetismo y en espera de juicio, la secta ha reanudado su actividad habitual en Valencia, en donde pueden eludir más fácilmente el estricto control policial al que se les sometía en la capital catalana.

La prostitución de los adeptos, bisexual tanto para los hombres como para las mujeres, ha sido su principal fuente de ingresos y se ha desarrollado a través de anuncios insertados en las secciones de «relax» de algunos periódicos y de la búsqueda de clientela directa en diversos locales dedicados a este tipo de intercambio carnal. Al igual que sucede en Niños de Dios y en otras SD que practican la prostitución como negocio, son los propios esposos, bajo guía del líder, quienes controlan la actividad de sus parejas.

En la entrevista, ya mencionada, mantenida con Elena, líder de la secta CEIS, el diálogo fue de este calibre^[296]:

—¿Había presiones para que tú te prostituyeras?

—Bueno, sí, supongo que sí.

—¿De quién, de Vicente [Lapiedra], de...?

—Sí, sí... y del grupo.

—¿De qué tipo?

—Pues se daba a entender que no podía haber privilegios ni diferencias. Que, evidentemente, pues si estábamos ahí todos era para lo mismo, en comuna, o sea, con un espíritu colectivo.

—Yo creía que no era obligatorio prostituirse más que para aquellos que no tenían dinero para poder pagar sus terapias [sesiones de la secta]...

—Sí, bueno, esto es así, si tenías dinero de otra forma no tenías por qué ir. Ahora, es que no era simplemente una forma de conseguir dinero, era para romper un condicionamiento, un esquema...

—¿Era una obligación, digamos, moral?

—Sí, una experiencia, más bien como una experiencia. Como tú sabes, para no tener limitaciones con nadie era interesante probarlo. Esto es lo que ocurría, aparte de que después permaneciera como una cuestión económica.

—¿No hay alguna incongruencia en este tipo de «terapia»?

—Sí, parece incongruente, pero en lo que se basaba es en el hecho de que era una forma de combatir el machismo. O sea, en la medida en que el hombre piensa que se aprovecha de la mujer prostituyéndola con el pago de su manutención. Pero tenía que ser al contrario. La mujer tenía que demostrar quién era ella, pues si quieres estar conmigo tienes que pasar por el tubo y pagar lo que a mí me da la gana. Eso era ir en contra del machismo de la persona, porque al hombre esto le sienta como un tiro. Eso era lo que creíamos.

El argumento doctrinal que justifica la prostitución, como la mayoría de los que rigen los actos de los sectarios, puede parecer pueril e imposible de aceptar, pero la propia dinámica despersonalizadora de las SD lo llena de contenido y le añade la fuerza de una obligación incuestionable. En este tipo de sectas, tras el primer paso de la captación, se pasa al acatamiento progresivo de la promiscuidad sexual para, finalmente, ser inducidos a practicar la prostitución en beneficio del líder. Más adelante veremos casos parecidos en sectas muy diversas.

Elena, durante nuestra entrevista, al hacerle notar lo demencial que parecía que alguien aceptase prostituirse, en contra de su voluntad^[297], por amor al líder, dijo:

—Claro, es que si no era por amor al líder hay algunas cosas que no se hubieran hecho. Entonces, se trataba de conseguir al principio esta fijación, que era, pues, un tanto idealista ¿no? Y a raíz de aquí pues, claro, la persona ya tenía como un ideal. En mi caso fue el padre ¿no?, yo estaba muy apenada después de la muerte de mi padre, yo buscaba a un padre... y lo encontré en Vicente.

Una dinámica de SD puede conducir, con relativa frecuencia, a sus adeptos, hasta los entornos de la prostitución más o menos organizada.

La investigación policial sobre la secta Edelweiss permitió llegar a conocer que, algunos de los adolescentes que había captado, se habían prostituido con homosexuales para conseguir dinero para el grupo. Al parecer, entre los planes que la secta tenía para financiarse en el futuro, se contaba con el de organizar una red de prostitución homosexual, con jóvenes y menores, en diferentes países.

Los chavales, captados en diferentes colegios, habían sido inducidos a la homosexualidad por los líderes de la secta que, en acampadas de fin de semana, les convencían, de modo gradual, de que la relación homosexual es igual de placentera que la heterosexual y de que, a fin de cuentas, debían estar preparados para vivir con la «guerrilla anticomunista centroamericana», en la que irían a luchar, y en el «planeta Delhaiss», al que serían conducidos cuando acabase el mundo, en 1992. Tanto en la guerrilla como en Delhaiss, les decían, no había más que hombres y, por ello, las únicas relaciones posibles eran las homosexuales.

El proceso de desinhibición sexual que propicia la secta de Bhagwan Rajneesh, por ejemplo, no le debe ser ajeno al negocio hotelero planificado por la secta para convertirse en «oasis de ciudad para hombres de negocios». Para algunas de las liberadas adeptas/camareras de Bhagwan, entrenadas ya sirviendo copas en las

discotecas de la secta, esta rama de los negocios del avisado hindú les facilitará, sin duda, al disponer de cómodas habitaciones de hotel, poder esmerarse en dar un servicio espiritual más completo a la clientela que frecuente sus establecimientos.

En algunas SD no hay, en un primer momento, presión del líder para que sus adeptas se prostituyan pero, sin embargo, menudean las indirectas y órdenes veladas tendentes a indicar que el líder aceptaría y bendeciría tales actividades con sumo placer y comprensión.

—Cuando algunas mujeres le indicaban que no sabían cómo ganar dinero para la secta —contó Fannie Mobley, adepta del reverendo Jim Jones^[298]—, él les ordenaba que salieran a la calle, con la recomendación: «Vosotras sois lo bastante hermosas...».

—El tema de la prostitución —afirma Juan, ex adepto de la secta de Jorge Boronat^[299]— solamente se había insinuado, pero no se había llegado a él aunque Jorge lo hubiese permitido en un momento dado, porque más de una [de las adeptas] había salido con esa intención^[300], pero no había podido y volvía sin hacerlo. Él no había apretado nunca en este tema, no sé qué hubiese sucedido de continuar todos en la secta.

La sexualidad, decíamos al principio de este capítulo, es una de las parcelas claves de la personalidad. Por ello, sin duda, todo líder sectario que se precie de tal la utiliza para mejorar sus circunstancias vitales. Ya sea atrayendo nuevas ovejas al redil. Ya multiplicando sus posibilidades personales de placer sexual. Ya usando el sexo prostituido de sus adeptos para incrementar sus arcas sectarias.

Unos utilizan todas las posibilidades que da la sexualidad para, reprimiéndola, lograr fabricar seres sumisos que se constituyan en peones de sus ambiciones y fortunas ilegítimas. Otros, por el contrario, amplificando y controlando la sexualidad de sus adeptos, llegarán a los mismos objetivos de lucro y poder.

Pero, en todos los casos, la fuerza creadora que subyace en el sexo, en la sexualidad, de una forma u otra, cuando cae en manos de iluminados salvadores sin escrúpulos, siempre se convierte en un arma despersonalizante, en un instrumento de manipulación y explotación dirigido contra aquellos que llegan a perder el control de su autonomía.

SECTAS, POLÍTICA Y PODER

SECTAS QUE HACEN POLÍTICA

La actividad política es, pocos se atreverían a negarlo, un camino sin igual para rentabilizar los esfuerzos de cualquier colectivo y, por supuesto, para acceder a estadios de poder y dinero, más o menos notables, vedados al común de los mortales. Las sectas no pasarán por alto esta circunstancia y, siempre que les sea posible, intentarán medrar en el campo político.

Unas sectas harán de la política el fin que las justifica. Otras la utilizarán como un medio para reforzar su influencia social y riqueza. Unas pocas harán política de un modo directo, que no tiene por qué significar necesariamente que la ejerzan con claridad o transparencia. Pero muchas, de forma encubierta, tomarán el control de políticos, o auparán como tales a algunos de sus adeptos, y se beneficiarán desde la impunidad que da el anonimato.

Si bien son relativamente pocas las sectas que hacen política, sí son legión las que actúan entre y desde los políticos para intentar alcanzar las ambiciones que les dictan sus iluminados líderes.

Cuando Antonia, la secretaria de redacción, me comunicó que tenía una llamada de un tal Rafael de la Rubia, no dudé ni un segundo en conectar el sistema de grabación que había acoplado a la línea telefónica.

Años atrás (1981), siendo Rafael de la Rubia presidente del grupo sectario La Comunidad, buque insignia del llamado movimiento siloísta internacional, había hablado dos veces con él y, en ambas, puso especial empeño en amenazarme. Esta nueva llamada, intuía con prevención, podía andar por parecida senda. Y no lo temía por tener mi conciencia atribulada sino, más bien, por esa misteriosa norma que hace que los humanos raramente cambien los comportamientos que devienen costumbres. Y los de Rafael con este periodista ya empezaban a parecer un hábito.

—Pepe, te llamo para que me confirmes si eres tú el que está preparando un artículo sobre el Partido Humanista.

Se lo confirmo, claro. Estaba preparando uno más de mis trabajos periodísticos habituales y no había el menor secreto en ello. Pero de repente, sin preámbulos, me encontré sumergido bajo un torrente paranoide y amenazador que sobrepasaba toda lógica.

Durante los dieciocho minutos y treinta y seis segundos que duró la conversación, por definirla de algún modo, mi interlocutor me informó de que se me consideraba la punta de lanza de una insidiosa campaña, dirigida desde «las más altas esferas», encaminada a dinamitar la opción electoral Izquierda Unida a base de hacer palanca sobre el Partido Humanista. Me advirtió, también, de que varios gabinetes jurídicos estaban a la espera de leer mi trabajo para actuar en consecuencia.

Estábamos en junio de 1986 y las elecciones generales apuraban su recta final. Uno de los grupos políticos concurrentes a las urnas, Izquierda Unida, se había conformado con parte del aluvión de intereses diversos que integraron la

Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas y la Mesa pro Referéndum sobre la OTAN. En febrero de 1985 abandonaron la Coordinadora el PCE de Gerardo Iglesias, la Federación Progresista de Ramón Tamames, el Partido de Acción Socialista de Alonso Puerta y el Partido Humanista de Rafael de la Rubia. De estas formaciones surgió la Plataforma Cívica que, junto al Partido Carlista de Martín Aguilera y el Partido Comunista de los Pueblos de España de Ignacio Gallego, acabará configurando la coalición Izquierda Unida.

En el extraño maridaje político, ostensiblemente polimórfico y promiscuo, el Partido Humanista había aportado una dote muy apetecible para las ambiciones políticas de Gerardo Iglesias: coaligado al Partido Futuro Verde, formando la denominada Plataforma Humanista, habían obtenido, en las últimas elecciones gallegas (noviembre de 1985), 7.542 votos. No era mucho, pero en su primera lid electoral habían quedado a sólo un millar de votos de los comunistas de Carrillo y a unos tres mil de los de Iglesias. Los chavales parecían tener gancho y futuro.

Cuando la Prensa empezó a interesarse por el Partido Humanista y su vínculo con la secta de La Comunidad^[301], cundió el pánico y el sofoco dentro de Izquierda Unida. Gerardo Iglesias, presidente de la coalición, no sabía a qué carta jugar con su colega, y vicepresidente, Rafael de la Rubia.

Rafael sabía que yo conocía perfectamente toda la historia del siloísmo y sus ramas y debió de pensar que saber demasiado puede ser peligroso. Por eso me llamó.

—Ya se está preparando todo el aparato —me advirtió Rafael de la Rubia^[302]— contra lo que pueda salir ahí [en la revista para la que trabajaba]... y lo que he estado escuchando por ahí es muy desagradable, y es lo mismo que se está preparando con Santiago [Carrillo, oponente político de la coalición Izquierda Unida], porque, obviamente, hay una opción electoral fuerte y se va a tratar, al que haga un poco de cabeza visible o firme, de que, no sé, políticamente por lo menos, aunque, claro, no se pensaba en qué periodista pudiera ser, o algo, pero sí intentar atacarlo como sea, no tanto atacarlo por el lado..., porque cada uno es libre de publicar..., pero una cosa en que nosotros no estamos de acuerdo, pero que nos lo están enseñando estos políticos profesionales, es que hay que ir directamente a lo personal y sin ningún miramiento, entonces es que, bueno, no, es que no nos gusta este juego político, no nos gusta pero no seáis ingenuos porque así no es. Si un tío te dice tal, es que no es un problema de defenderse y explicar que eso no es así, no, no, eso no sirve, hay que machacar personalmente al individuo... Es una guerra sucia que ni siquiera nosotros vamos a manejar, hay otros intereses, el Partido Comunista, por ejemplo, se está jugando su futuro y éstos están sacando las uñas, lógicamente (...).

Por no interferir, entonces, en el proceso electoral, no presenté querrela criminal contra De la Rubia, Iglesias y la coalición Izquierda Unida. Pero, por supuesto, publiqué sin más el reportaje que estaba preparando^[303].

Por la lógica de todo acto contra natura, el Partido Humanista no tardó en salir de Izquierda Unida, una vez pasado el desastre electoral para la coalición y en medio de

acusaciones mutuas entre comunistas y humanistas. Tampoco tuvo futuro la alianza electoral, en los mismos comicios, del PHC (Partido Humanista de Cataluña) dentro de la coalición Unió de l'Esquerra Catalana —junto al PSUC, ENE, OC-Bandera Roja, FP y PASOC—, en donde Joana Alumá Trullas, secretaria general humanista, ocupó el treceavo lugar de la lista electoral en calidad de «independiente». Desde entonces, los siloístas/humanistas han concurrido a las urnas en solitario, presentando sus candidaturas en las elecciones al Parlamento Europeo de julio de 1987 (Plataforma Humanista, 22.333 votos), en las europeas de junio de 1989 (Partido Humanista, 19.139 votos; Los Verdes Ecologistas, 161.486 votos) y en las autonómicas catalanas de mayo de 1988 (PHC y Els Verds Ecologistes en listas separadas). Con resultados más bien magros (el incremento de LVE se debe a la confusión y «robo» de votos que han generado sus siglas dentro de un sector ecologista muy fragmentado y desinformado), los siloístas siguen adictos a las directrices de Silo, que les impulsan a seguir en sus intentos para salvar la sociedad.

El ideario que sostiene tanto a La Comunidad como a sus brazos políticos, Partido Humanista y Los Verdes Ecologistas, se nutre del siloísmo, creado y liderado por el argentino Mario Rodríguez Cobo, alias Silo.

Silo, tras una intrincada vida^[304], y perseguido por la policía argentina, se retiró a meditar en la Aconcagua hasta que el 4 de mayo de 1969 reapareció en Punta de Vacas (en la cordillera andina) para pronunciar su famosa charla titulada «La curación del sufrimiento». Este acto, realizado ante unos quinientos seguidores y bajo la atenta vigilancia de las metrallas policiales, y conocido en la secta como «el sermón de la montaña», es tanto el verdadero punto de partida ideológico del movimiento siloísta como la consagración definitiva del mito mesiánico de Silo — que será bautizado como «el mesías de los Andes»^[305]—, de sus poderes milagrosos e, incluso, de su supuesta procedencia extraterrestre.

El sermón, y el movimiento social que vertebró, no pasó desapercibido para la policía y los siloístas se encontraron en el centro de una indiscriminada política represiva.

En mayo de 1970, la editorial siloísta Transmutación editó el libro «Jaque al Mesías». Su autor, H. Van Doren^[306], explicaba, en clave de novela, las andanzas del santón Rama (el propio Silo) y la conspiración para eliminarle por parte de la Logia Anael, realmente existente y de la que formaban parte Perón y López Rega, enemigos encarnizados del siloísmo durante años. Pero el libro, además, tuvo la finalidad de convertir el sermón de Punta de Vacas en un cuerpo doctrinal elaborado.

De esta forma, el siloísmo, que hasta entonces no había sido más que un movimiento psicologista (en la línea de pensadores como Ouspensky o Gurdjieff), inició un cambio de actitud hacia la acción social directa. En Argentina, en 1972, fundó el Frente Unido de la Juventud, que preconizó el VAR (Voto Anulado Revolucionario) en las elecciones que ganaría Lanusse y amenazó con sembrar el país de retretes con el lema «Deposite su voto aquí» para, finalmente, acabar

cediendo su estructura de partido a los intereses peronistas que, algo más tarde, con el ascenso de López Rega al poder, perseguirán al siloísmo.

En la base del giro político estaba el libro titulado «Manual del Poder Joven», editado por Transmutación, texto que llevará a los siloístas a convertirse en el grupo Poder Joven y a ser perseguidos tanto desde la derecha como desde la izquierda. Poder Joven adquiere bastante relevancia en Chile y, en su amalgama ideológica, se enganchan muchos hijos de la clase acomodada chilena que, por su situación y conexiones, harán que los siloístas prevean con antelación el golpe militar de Pinochet, en 1973, y se apresten a camuflar su estructura básica.

Rápidamente hicieron desaparecer las siglas Poder Joven para emerger, acto seguido, convertidos en el Movimiento de la Religión Interior, una nueva imagen religiosa apadrinada por la correspondiente bendición de Silo, que dijo: «Propongo una filosofía de vida en la que tiene importancia la religión interior, una religión sin Dios». Estos cambios drásticos, de filosofía a acción política radical y de ésta a religión, son corrientes dentro del siloísmo y son su forma de adaptarse al medio social en el que actúan y de sobrevivir, un mismo núcleo doctrinal, a las críticas de la sociedad.

Cuando, años más tarde, la actividad de La Comunidad se hizo muy difícil debido a las denuncias de sectarismo de que era objeto, y aprovechando un cambio en las modas sociales, el grupo no tuvo empacho alguno en olvidar el apoliticismo que habían pregonado desde La Comunidad para, desde finales de 1983, transformarse en el Partido Humanista y, aletargando a aquélla, reconvertir a sus huestes en activistas políticos.

Rafael de la Rubia, conectado al siloísmo desde 1970, acabaría detenido en Chile, en 1973, en una redada contra el Movimiento de la Religión Interior. Terminaría así su huida de España para evitar cumplir el servicio militar en Melilla y no tuvo más remedio que marcar el paso, sin duda con mucho menos entusiasmo del que ha puesto siempre para dirigir los pasos del siloísmo español.

Los problemas de la época, para el siloísmo, no sólo se reducían a la persecución política de la que era objeto en su lugar de origen; la desbandada y el exilio habían azuzado luchas intestinas que Silo, en 1975, en un gran retiro en la isla de Corfú, en el que se convocó a representantes de todo el movimiento, intentó frenar desesperadamente. Del retiro saldría lo que, en 1977, tomaría la forma de La Comunidad, un colectivo aglutinado bajo la consigna de «Humanizar la Tierra»^[307] que, sin embargo, no fue capaz de evitar que buena parte de los históricos del siloísmo abandonaran un barco que juzgaron de dudoso destino.

Silo, desde La Comunidad, propició la creación del Partido Humanista (hoy muy bien implantado en Chile, Argentina y España y algo menos en Italia, Dinamarca, Holanda, Francia y Alemania, como paso previo para poder formar una Internacional Humanista) y que los miembros de aquélla pasasen a afiliarse a éste. Pero, a pesar de los tremendos cambios por los que ha pasado el siloísmo, su estructura ha

permanecido prácticamente invariable, a lo largo de los años, en lo que internamente se conoce como el «Movimiento»^[308].

Pese a las airadas protestas de los actuales dirigentes del Movimiento siloísta (Antonio Elegido González-Quevedo, secretario general del Partido Humanista, y Eduardo Gonzalo González, presidente de La Comunidad —entidad hoy sin más vida que la estrictamente jurídica— y candidato electoral por las listas del PH), que niegan toda relación entre sí, los documentos reservados de los que disponemos aportan las suficientes pruebas sobre la realidad de la trama siloísta.

En el memorándum titulado «8 temas formativos y organizativos», en el apartado sobre «Organismos», se lee que éstos «son las herramientas que el Movimiento [siloísta] genera como vías de expresión en el mundo; y a su vez son los canales de acceso de nuevos miembros.

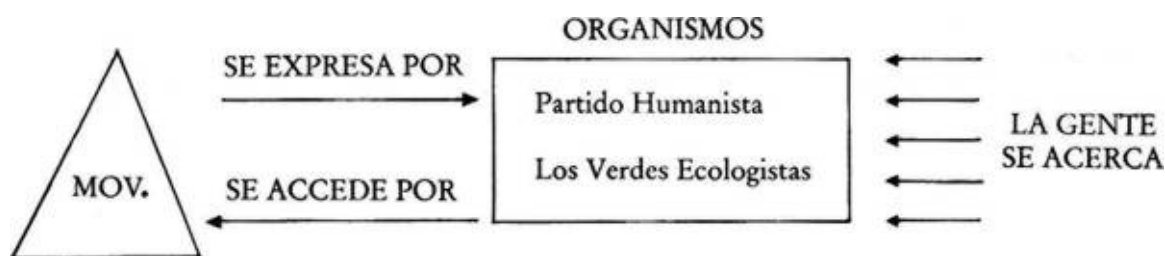
»Los Organismos —prosigue el documento— se mueven de acuerdo a las coyunturas del medio y siempre para servir mejor a los intereses del Movimiento; esto es, el crecimiento del Movimiento. En todo caso, el estilo, acción y desarrollo de los Organismos, los fija el Movimiento.

»De cara al medio [sociedad], los Organismos actuales han salido de La Comunidad. Ésta no tiene desarrollo estructural y su única función es testimonial con fachada al medio para explicación en cuanto al origen de futuros Organismos.

»EL PARTIDO HUMANISTA —especifica el documento—, su perfil es político-social y de izquierda no radical, y su modo operativo es mediante el arraigo. Es decir, su acción se desarrolla en lugares específicos (barrios, distritos, pueblos).

»LOS VERDES (Ecologistas) —continúa el texto interno de la secta siloísta—, su perfil es el eco-pacifismo. Pretende aglutinar el descontento político. Concentra gentes de diversas “ideologías” (izquierdosos, anarquistas, feministas, derechas, ecologistas, etc.). Su radio de acción es más amplio que el barrial (...).

Por si quedara alguna duda, en el documento titulado «Reunión informativa del Movimiento», figura el siguiente gráfico:



Triángulo divino incluido, queda perfectamente claro que las dos entidades políticas, el Partido Humanista y Los Verdes Ecologistas (que previamente se habían denominado, primero, como Futuro Verde y luego como Los Verdes, plagiando en buena medida lo fundamental de los estatutos y anagrama del verdadero partido político ecologista ya existente con el mismo nombre), además de ser brazos de acción encubierta de la secta de Silo, son, en la misma medida, discretos y efectivos

instrumentos de captación de nuevos adeptos para el Movimiento.

No debe sorprender, por ello, que las acusaciones de sectarismo que, algunos familiares de adeptos y ex miembros, vertían contra La Comunidad, se repitan ahora con los militantes de tan pintorescos partidos políticos. Sus técnicas, tácticas y doctrinario siguen inmutables.

Al contrario de esta secta, que ha hecho de la actividad política su única vocación y dedicación (hasta que las circunstancias la obliguen a una nueva y camaleónica transformación), Arco Iris/Tierra Nueva llegó a la política en un interesado y puntual ejercicio de poder y supervivencia.

Obligados por la falta de liquidez económica, debida a las importantes inversiones realizadas para adecuar la explotación de sus propiedades y el estado de sus edificaciones, los miembros de este grupo fueron replegándose progresivamente en su comunidad principal, situada en el pequeño municipio tarraconense de Mont-ral. Los nuevos llegados se empadronaron en el pueblo, en cuyo Ayuntamiento ya trabajaba como secretario, por oposición, uno de los dirigentes de la comunidad, y llegaron a copar el 74 % del censo.

Cuando llegaron las elecciones municipales de 1987, lógicamente, la candidatura de Arco Iris las ganó y se apoderó de la alcaldía y del control absoluto del municipio. Fue el principio de la actual euforia económica del grupo. La alcaldesa y el secretario, desde sus despachos del Ayuntamiento, ponen los resortes de la Administración al servicio de los intereses particulares de su comuna que, a fin de cuentas, deben pensar, por algo es la mayoría del municipio.

Mediante el ardid de su inusitada entrada en el campo político, Arco Iris/Tierra Nueva ha logrado, para su feudo privado, una burbuja de protección administrativa que pocos grupos sectarios, aun siendo infinitamente más poderosos que ellos, podrían disfrutar con tanta facilidad.

La secta de Bhagwan Rajneesh, espejo en el que se ha mirado Arco Iris durante años y con la que mantiene una estrecha relación, ya intentó usar esta táctica en otoño de 1984, en las elecciones del distrito de Wasco County (Oregón), donde radicaba su comuna-ciudad de Rajneeshpuram, pero fue descubierta la treta en el último momento y la secta tuvo que retirar su candidatura electoral^[309].

Con el fin de asegurarse los suficientes votos para lograr la mayoría con su candidatura, la secta incrementó la población de su ciudad recogiendo vagabundos por todas las grandes ciudades norteamericanas y trasladándolos a su comuna de Oregón en donde, a cambio de su manutención, debían registrarse como votantes y, lógicamente, hacerlo en favor de sus anfitriones.

Cuando la jugada se puso al descubierto, los candidatos sectarios se retiraron de las listas y los vagabundos fueron expulsados de Rajneeshpuram sin contemplaciones, generando un notable problema social a la comunidad exterior en la que los abandonaron.

Pequeñas sectas como Agora o la Fundación Guasch, por ejemplo, sin hacer

política directamente, usan la amistad y ascendiente que han adquirido sobre determinados políticos (especialmente locales) para lograr ventajas económicas y administrativas que les permiten moverse con más comodidad.

El Opus Dei, no es ningún secreto para nadie, siempre ha ejercido su poder e influencia desde detrás de sus discretos fieles, sobre los que tiene gran ascendiente tanto en sus vidas privadas como profesionales. Aunque la época de los tecnócratas, en la que hombres de la Obra detentaron directamente parte del poder franquista, ya pasó a la historia, hoy la actividad política encubierta del Opus Dei sigue siendo tanto o más poderosa que antaño.

Sus fieles controlan buena parte de la estructura financiera española; están asentados por cientos en los resortes clave de la Administración; tienen políticos afines —que debe leerse como serviles a la Obra de Dios— en muchos partidos, especialmente en formaciones como el Partido Popular y Unió Democràtica de Catalunya^[310]; controlan en gran medida el aparato del Vaticano y de la Conferencia Episcopal Española, que es otra forma, no menos importante, de intervenir en los procesos políticos. Etcétera. En otros países, notablemente en Latinoamérica, su influencia es poco más modesta que en España.

Si los fieles de la Obra fueran simples «buenos cristianos», tal como gustan definirse, su mención en un libro sobre sectas no tendría objeto. Pero la influencia que practica la cúpula del Opus sobre su grey va mucho más allá del enmarcado ideológico, lícito, que le es común a todo ideario religioso o político. Lo corriente dentro de la Obra, que no tiene por qué impedir posibles excepciones, es el control de la psique de sus adeptos bajo la excusa de administrarles el alma. Eso es, obviando los ribetes poéticos, pasar a controlar sus actuaciones mundanas de hoy en función de un hipotético más allá en el mañana.

El Opus Dei, con su innegable sentido de lo práctico e inteligencia, se dedica a acumular poder temporal, a través de sus creyentes, aquí y ahora, quizá porque, con su intuición para lo ultraterreno, presiente que, en el paraíso celestial, de existir, no habrá lugar para las ambiciones de dominio, ya sean éstas materiales o espirituales. El reino de la Obra de Dios, ciertamente, sí es de este mundo.

Una trama de poder político paralela al Opus, y en algunos puntos coincidente, es la organizada por la Iglesia de la Unificación, más conocida como secta Moon.

Esta poderosa secta multinacional, liderada por el coreano Sun Myung Moon, es uno de los pilares básicos sobre los que se asienta, desde hace una veintena de años, la trama involucionista internacional de extrema derecha^[311].

La entrada de Moon en el mundo de la política, básicamente a partir de 1963, obedeció a su obsesivo deseo de eliminar el comunismo^[312] de la faz de la tierra y, en mayor medida, a su correcta apreciación de un momento histórico, en la Corea del Sur liderada por Park Chung Hee, que ofrecía inmejorables expectativas de futuro a quienes abanderaran la lucha anticomunista.

El mesías Moon supo utilizar muy bien a algunos de sus adeptos, militares que

habían logrado altas cotas de poder después del golpe del general Park Chung Hee (1961), y de un modo progresivo convirtió a su organización en un instrumento político indispensable para los planes locales e internacionales del dictador coreano. Esta situación se mantuvo estable hasta 1978, cuando afloran, en Estados Unidos, las muy buenas y ocultas relaciones políticas de Moon y Hee.

Pero, durante todo el período anterior, la organización de Moon tuvo tiempo suficiente para conectarse estrechamente con todo el fascismo y anticomunismo internacional, a través de la Liga Anticomunista Mundial (WACL), de la que es parte y notable financista, de fortalecer su amistad con políticos conservadores, norteamericanos y japoneses especialmente, y de crear y poner en marcha su potentísima estructura empresarial en Corea, Japón y Estados Unidos, bases económicas que le permitirán su expansión mundial.

Con el inicio de la década de los ochenta, la secta dará un salto cualitativo en su actividad política. Por una parte, intervendrá activamente en diversos países latinoamericanos. Colaborará, junto a la CIA, terroristas internacionales de extrema derecha y al grupo de criminales nazis dirigido por Klaus Barbie, y financiará en buena medida el golpe de estado del general García Meza, corrupto protector del narcotráfico, en Bolivia (1980). Se asociará, política y financieramente, con la cúpula del poder militar de la dictadura militar uruguaya (1981), país que, a pesar de su actual democracia, aún sigue sometido al imperio financiero que la secta estructuró bajo la protección militar. Colaborará con la dictadura militar argentina y, desde sus medios de prensa, encubrirá casos de desaparecidos y publicitará la bondad de regímenes entonces tan sangrientos como el argentino, el chileno o el paraguayo. Se asociará a los intereses desestabilizadores de mafias como la Logia P-2, de Licio Gelli, al que escondió y protegió cuando se fugó de la cárcel suiza en la que estaba detenido. Y un larguísimo etcétera.

Con la llegada de Reagan al poder (1980), y el comienzo de su revolución ultraconservadora, por otra parte, la secta Moon pondrá al servicio del reaganismo más duro, y de la extrema derecha (laica y clerical) norteamericana en general, su periódico The Washington Times, portavoz oficioso de la Casa Blanca durante años. Este hecho aupará a los hombres de Moon hasta cotas de poder insospechadas y estrechará aún más la colaboración entre la Administración Reagan y la organización Moon, especialmente con fines desestabilizadores en América Central. La secta del mesías Moon será parte destacada, por ejemplo, de la red privada que suministró recursos a la contra nicaragüense mientras el Congreso mantenía la prohibición de tal ayuda sobre la Administración Reagan.

La mano de la secta, y su espléndida financiación, en suma, puede encontrarse detrás de buena parte de las acciones anticomunistas e involucionistas que han trufado, durante esta última década, el continente americano y algunos países del tercer mundo.

Pero su dinero y estructura no sólo es vital para el ultraconservadurismo

norteamericano, en igual medida lo es para sus correligionarios japoneses, país en el que la secta goza de gran protección política, coreanos y, en forma mucho más sutil, europeos. En el continente europeo, el dinero de Moon, por ejemplo, contribuyó generosamente a poner en marcha el Frente Nacional del fascista Jean-Marie Le Pen. Para corresponder a la aportación económica del mesías, Le Pen hizo que dos adeptos de la secta ocuparan sendos escaños de diputado en la Asamblea francesa, y que un tercero hiciese lo propio en el Parlamento Europeo. En las pasadas elecciones europeas de junio de 1989, la secta Moon, a través de CAUSA, apoyó y financió también al Frente Nacional de Le Pen y al Frente Nacional del fascista español Blas Piñar^[312 bis].

La secta Moon realiza una tremenda actividad para poder infiltrarse en los estamentos culturales y sociales de los países en los que actúa; especial atención le dedica a los campos de la política y universidad, plataformas desde las que pretende influir sobre la sociedad y adquirir el control de sus puntos neurálgicos.

Esta labor de zapa, a la que dedica decenas de millones de dólares anualmente, se realiza a través de entidades supuestamente autónomas entre las que destacan: CAUSA (Confederación de Asociaciones para la Unidad de las Sociedades de América) que, a pesar de su nombre, se dedica a propugnar y apoyar la lucha anticomunista en los cinco continentes. AULA (Asociación pro Unidad Latinoamericana), entidad con la misma finalidad que CAUSA, de la que depende, pero con una fachada de acción cultural antes que política. ISC (Consejo de Seguridad Internacional), organismo encargado de promocionar la doctrina de seguridad norteamericana y magnificar la amenaza que representa el comunismo para el «mundo libre». PWPA (Academia de Profesores para la Paz Mundial), que actúa entre el profesorado universitario y mundo científico. Y otras muchas que, con su actividad, llegan a influir sobre miles de personas, con cargos estratégicos, en todo el mundo.

Todas estas entidades, aunque presididas por prestigiosos personajes de la escena sociopolítica internacional que, de forma más o menos encubierta, colaboran con la Iglesia de la Unificación, son financiadas directamente o gerenciadas por hombres de la cúpula religiosa de la secta, por individuos que creen fielmente que Moon es el mesías en su segunda venida y que está encargado por Dios para salvar al mundo mediante el control de toda la riqueza, cultura y poder político.

En España, la actividad política de la secta Moon aún es soterrada. Dispone de muy buenos amigos dentro del ala más conservadora del Partido Popular, entre los políticos nostálgicos del franquismo y entre los refugiados cubanos de extrema derecha. Dentro de la Universidad Complutense de Madrid, centro en el que, a través de muchos profesores, están actuando diversas sectas, los Moon mantienen una importantísima red de catedráticos afines a su causa.

Entre sus apoyos básicos figuran hombres de universidad, escritores y políticos ultraconservadores tan conocidos como Ricardo de la Cierva, Gonzalo Fernández de

la Mora, Salustiano del Campo, Manuel Ballesteros, Joaquín Blanco, Torcuato Luca de Tena, Aurelio Usón, Emilio Beladiez y un largo listado que no deja de ampliarse día a día^[313].

Una muestra del talante que impera entre los colaboradores españoles del mesías coreano se evidencia en la carta que extractamos seguidamente^[314]:

—Mi admirado amigo —saluda el texto de Emilio de la Cruz Hermosilla a Ricardo de la Cierva.

»Asisto al pertinaz acoso de que eres objeto por parte de la señora o señorita (ignoro su estado civil) doña Pilar Salafullana [sic], y mi indignación se acrecienta. Tuve el honor de asistir contigo al Congreso Internacional de AULA, en Santo Domingo, junto a otras personas honorables como Torcuato Luca de Tena, el marqués de Selva-Alegre, el conde de la Conquista y el embajador Beladiez y, por supuesto, no me arrepiento de nada, considerando que sigo siendo católico practicante y con la fe del carbonero.

»Frente a la provocación memócrata-cristiana [sic] —se lee en otro párrafo de la carta—, palabra que no siento tentación alguna de invertir tiempo y dinero en querellas criminales, dicho sea sin comprometer a nadie y pensando en voz alta. Me conformo, desde mi perspectiva de antiguo y jubilado jurídico de la Armada, en esperar que lleguen los consejos sumarísimos que, más tarde o más temprano, podrán poner orden en este país envilecido.

Este claro alegato golpista, sin duda, anida en el corazón de buena parte de los hombres que conforman la trama política de la secta Moon.

Resulta sospechoso, sin embargo, que sectas como la de Moon, de clara actividad ultraconservadora y servicial al poder internacional afín a tal ideología, actúen tranquilamente, protegidas por diversos gobiernos democráticos (y, lógicamente, por las dictaduras fascistas), sin faltarles eventuales bendiciones vaticanas^[315], mientras que sectas de tendencia político-social izquierdista o anarquizante, como la de Bhagwan Shree Rajneesh, son perseguidas con saña en esos mismos países.

Sin entrar a juzgar ahora los mecanismos destructores de la personalidad que hacen criticables a las dos sectas mencionadas, y tal como sugieren otros ejemplos similares, podría inferirse fácilmente que pregonar el amor libre, ser un crítico radical de sistemas políticos y religiosos o embarcarse en formas de vida alternativa, ajenas a las mayoritariamente aceptadas, son actitudes mucho más graves y perseguibles que el financiar golpes de estado cruentos o alimentar guerras e intolerancia social dentro de un marco, eso sí, de estricta moralidad religiosa.

Estamos bajo el imperio de una moral capaz de elevar a la categoría de héroe intocable a Oliver North, un piadoso creyente que trasgredió las leyes más fundamentales de su país con tal de mantener en marcha una guerra sucia y sangrienta y, por otra parte, de arruinar el futuro de un político liberal, Gary Hart, por mantener relaciones extraconyugales con una bella modelo. Pero ésta es ya una patología social antigua, de la que no tienen la culpa las sectas que protagonizan este

libro. Su raíz y génesis, aunque igualmente sectaria, es infinitamente más grave, por su extensión, y difícil de abordar.

A las sectas se las mide con el rasero social al uso y éste, desde hace muchos siglos, dejó de usarse por su lado derecho. Será, probablemente, por la evidencia histórica de que Dios, cualquier dios, siempre es de derechas.

No es casual que la inmensa mayoría de las sectas, destructivas o no, hagan política o no, alienten una visión ultraconservadora del mundo y no le tengan demasiado aprecio a los sistemas democráticos que les permiten medrar.

—Fue evidente —comenta la dirección de la secta Nueva Acrópolis en su revista^[316]—, aunque cuatro intelectuales residentes en París y cinco periodistas de moda opinen lo contrario, que los estudiantes españoles, ya por pertenecer a las izquierdas, ya a la derecha de la mano en alto o ya a la simple expectativa de los decepcionados, no se sienten proclives a deslizarse por la aceitada, pero descendente tubería de un electoralismo que hace más de cuarenta años arruinó a España, y de la cual nos salvaron la ideología providencial de un José Antonio y la acción eficaz de un Francisco Franco.

De querer ser exhaustivos, encontraríamos textos parecidos en la mayoría de las SD que actúan en España. Desde líderes de Hare Krisna propagando la alta espiritualidad de «verdaderos brahmanes» [miembros de la casta sacerdotal, la primera de las cuatro en que se divide la sociedad védica] como Franco, Hitler o Mussolini. Hasta las santificaciones de San Francisco Franco, San José Antonio Primo de Rivera, mártir, San Carrero Blanco, San Monseñor Escrivá de Balaguer y decenas de nombres de la reacción española elevados a los altares por obra de la Iglesia Católica, Apostólica y Palmariana del sevillano Papa Clemente. Pasando por invocaciones, con fines supuestamente curativos, realizadas por los dos curanderos alicantinos que lideran la Fundación Paco y Lola, en nombre de Dios y mediante sus intercesores San Franco o San Carrero.

Soka Gakkai es la secta japonesa moderna que más éxito ha alcanzado, tanto en su país de origen como en el resto de la comunidad internacional. Su expresión política es un partido ampliamente incardinado dentro de las clases trabajadoras más humildes. La fuerza política creada por Daisaku Ikeda al realizar «obutsu myogo», la fusión entre política y religión, es conocida bajo el nombre de Komeito («gobierno limpio») y ha jugado, desde su creación, en 1959, un importante papel —llegando a ser la tercera fuerza política del país— dentro del equilibrio de fuerzas de la sociedad japonesa.

Soka Gakkai, que viene a significar «sociedad creadora de valores [morales]», fue fundada en 1930 por Tsunesaburo Makiguchi, un ex profesor de escuela desengañado de su trabajo que recogió los dogmas de Nichiren Daishonin, un monje samurái y pendenciero que, en el siglo XIII, se declaró a sí mismo, con gran éxito de seguidores, como el Verdadero Buda.

Makiguchi adaptó el Nichiren Shoshu («Verdadero Budismo») a las necesidades

de las clases bajas japonesas. Lo tiñó de nacionalismo, lo arropó con la intolerancia de creerse el único budismo auténtico, y predicó objetivos prácticos y apetecibles como la búsqueda de la mejora económica, felicidad, salud, amor, amistad, inteligencia... Todo ello podía lograrse fácilmente ingresando en Soka Gakkai y participando de los innumerables beneficios del Gohonzon (rollo sagrado de Nichiren que, junto a uno de sus dientes, constituyen las reliquias que veneran millones de fieles de la secta).

Por su prédica contra el servicio militar, Makiguchi fue encarcelado y murió en prisión, en 1944, convirtiéndose así en un mártir que, hábilmente manejado por su socio y sucesor, Josei Toda, supuso un atractivo enorme que llevó a la secta a superar los tres millones de miembros.

Soka Gakkai que, como todas las sectas al uso, ha creado un tremendo imperio económico sobre la base de venderles revistas, libros, miniaturas y copias del Gohonzon, rosarios y toda clase de objetos pseudoreligiosos a sus millones de fieles, es conocida por sus críticos como «budismo yen», en clara alusión a la moneda nipona que ha sustituido, en las miras de la secta, a la tradicional meditación zen.

Su partido, el Komeito, empeñado en un eslogan demagógico que promete acabar con la corrupción^[316 bis] y la burocracia, con el tiempo se convirtió en una fuerza político-social con talante, estructura y métodos fascistas. Daisaku Ikeda, que nunca ocultó su admiración por Hitler, creó una organización paramilitar que, integrada especialmente por jóvenes, ha sido objeto de continuadas críticas por su fanatismo, agresividad y uso de métodos gansteriles contra sus oponentes.

Los adeptos de la secta Soka Gakkai tienen como primera obligación el encontrar nuevos conversos. Para ello se aplican con vehemencia en el shakubuku (término que puede traducirse por «trastornar» o «derrumbar»), su particular técnica de sumisión forzada.

Actualmente, Soka Gakkai, o Nichiren Shoshu, nombre por el que también es conocida la secta, está extendida por todo el mundo y, mediante su discreta actividad, intenta influenciar a la mayor cantidad posible de gente notable de cada país. La secta dice que cuando tengan suficiente gente que, en todo el mundo, entone la plegaria sagrada del Gohonzon —«Nam myoho renge kyo», o Adoración de la Escritura del Loto de la Verdadera Ley—, la misma que se usa para pedir toda clase de favores (encontrar trabajo, ser más inteligente, tener una esposa menos histérica, un marido más sensible...), la sociedad cambiará automáticamente.

A diferencia del Japón, donde la secta se desarrolló y adquirió su poder actual gracias a los estamentos sociales más bajos, en occidente sus miras están puestas en captar a personas con la mayor inteligencia y/o dinero posible, para formar una élite de influencia a favor de las directrices de Soka Gakkai; grupo en el que se debe jurar obediencia ciega al líder, cuya palabra es la última ley, lo que debe ser hecho sin crítica ni vacilación. Los campos de acción preferidos para alcanzar su propósito, tanto en España como en los diversos países en los que se ha establecido, son el de la

administración y el de la docencia (particularmente en las universidades). De ambos hay una buena representación entre sus adeptos españoles.

En España, en 1983, el propio Daisaku Ikeda realizó una notable campaña de relaciones públicas^[317]. Durante la misma, Ikeda se entrevistó con Javier Solana, entonces ministro de Cultura, y donó un millar de libros editados en Japón a la Universidad Complutense. A pesar de que Francisco Bustelo, entonces rector de la Complutense, recibió en acto oficial la entrega de Ikeda y mantuvo una estrecha relación con el líder de Soka Gakkai, cuando este periodista le llamó, para profundizar en el hecho, Bustelo fue presa de un ataque de ira y perdió su compostura y memoria.

—Yo no recuerdo nada —afirmó^[318] Francisco Bustelo, con visible enojo, a este autor—. Es algo que no tiene ninguna importancia, es una entrega más de las que se hacen regularmente, quizá fue del gobierno japonés o de alguna fundación. No entiendo qué relación pueden tener las preguntas, y menos tres años después de haber pasado el hecho.

Soka Gakkai, y su «embajador pacifista» Daisaku Ikeda, mantiene una curiosa convivencia entre el alma real del movimiento, agresivo y militarizado, y su doctrinario e imagen externa, radicalmente anti militarista y contrario al proceso armamentista internacional.

Tradición, Familia y Propiedades una secta de ideología ultracatólica y muy activa dentro del espectro político de la extrema derecha. La sede central internacional radica en Brasil, en donde reside Plinio Correa de Oliveira, el ultraderechista que la fundó y rige sus destinos^[319]. En España, la secta es conocida como Sociedad Española de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad Covadonga o, en su forma simplificada, por TFP-Covadonga. Y está extendida por una decena de capitales importantes.

Su actividad política, sobradamente conocida en Latinoamérica, se basa en una especie de gota a gota desestabilizador que se expande a través de intoxicaciones informativas mediante folletos, anuncios pagados en la prensa, campañas de llamadas telefónicas, etc. Su finalidad es generar tensiones sociopolíticas en los sectores más sensibles para la reacción —habitualmente los militares— y alentar procesos involucionistas.

Las campañas llevadas a cabo por TFP en Venezuela, por ejemplo, crearon tales tensiones que, finalmente, el gobierno decidió cancelar sus actividades. Entre los argumentos esgrimidos para la prohibición de TFP está el haber comprobado que «es una secta de extrema derecha que va contra la familia, distorsiona la mente de los jóvenes, fanatiza a sus integrantes y efectúa un lavado de cerebro a sus miembros».

Con el mismo fanatismo y métodos equivalentes a los que usa TFP, aunque con ideología aparentemente opuesta, encontramos grupos como el fantasmal «partido político» Unión Comunista Española (UCE).

Dos adeptas/militantes de UCE, menores de edad, dieron la voz de alerta cuando

se presentaron en un Centro de Salud Mental sevillano para ser atendidas.

—Las dos —explicó el psiquiatra Vicente Burgos Rey, director del centro^[320]— estaban afectadas psíquicamente. Tenían una especie de programación contra la familia y la sociedad. Habían utilizado con ellas una psicoterapia de sugestión, la peor y menos médica de estas técnicas, por la cual se les habían instalado pensamientos o representaciones sin haber pasado previamente por la crítica personal. Llevadas a una situación de agotamiento físico y psíquico, con objeto de facilitar la psicoterapia, las dos jóvenes presentaban descontrol en sus relaciones, desorientación espacio-temporal, alucinaciones y situaciones de ambivalencia.

El cuadro clínico, posteriormente, se repetiría con otras siete miembros de UCE que pasaron por la consulta.

En un documento interno de UCE, destinado a sentar las bases para realizar proselitismo con eficacia, se lee:

«Para organizar [en el lenguaje de UCE significa “hacer comunistas”] hay que cambiarle la posición al compañero haciéndole ver qué principios practica y por tanto qué intereses y qué consecuencias tiene lo que está haciendo. Frente a nuestros principios y nuestra práctica (...) Podemos decir que se organiza en una discusión donde se le hace reconocer sus posiciones y se le emplaza, sin conciliar, a que cambie de principios y por tanto de práctica. Pero de inmediato que se da el cambio de posición hay que persistir en la crítica, no conciliando y dándole el mayor número de elementos teóricos e ideológicos para que pueda fortalecerla. Todos los militantes, activistas y cuadros tienen que organizar como hemos afirmado antes, organizar es un problema de posición y no de conocimientos teóricos o políticos.»

Para realizar lo que UCE define como «Cosecha Roja», es decir, captar adeptos, el documento expresa la obligación proselitista de sus miembros: «El objetivo mínimo de organizar para cada militante es de uno a la quincena». Y reprende a los que realizan con tibieza su trabajo con la frase: «Estos camaradas frente a los compañeros [posibles adeptos, en la jerga de UCE] no parten de “a este lo organizo yo”. Practican el liberalismo».

La acción política a través de intoxicaciones informativas, practicada por muchos grupos de cariz sectario, tiene su máximo exponente en la organización internacional que lidera Lyndon LaRouche, integrada por entidades tan diversas como el Partido Obrero Europeo (POE), con una difusa ideología que oscila desde la extrema izquierda a la ultraderecha; la Coalición anti-droga, dedicada a la denuncia furibunda de las redes de tráfico de drogas que, ¡oh casualidad!, están dirigidas por cuanto político tiene la desgracia de caer en el punto de mira del paranoide LaRouche; el Club de la Vida, definido como «una institución antimaltusiana internacional» y que pretende ser la réplica al Club de Roma; el Instituto Schiller, que trabaja como think tank en el campo del análisis de los problemas estratégicos mundiales; y la Executive Intelligence Review (EIR), órgano que recoge y resume la actividad de toda la organización y la distribuye en forma de dossiers de información confidencial.

La Prensa seria internacional siempre ha calificado de secta a este singular grupo que obedece ciegamente la voluntad de su peculiar dirigente. «Lyndon LaRouche — lo define el diario italiano La Repubblica^[321]—, perenne candidato a la presidencia de los Estados Unidos, un tiempo como troskista radical, hoy en una posición mitad loca y mitad nazi, es un hombre que ve increíbles conspiraciones por todas partes: sostiene que la reina Isabel [de Inglaterra] es la jefa de una banda internacional de traficantes de droga, que Henry Kissinger es un agente del KGB soviético, que Don Regan (el jefe de gabinete de la Casa Blanca) dirige una conspiración para difundir por América la enfermedad del Sida».

Cuando las sedes de su partido, en Estados Unidos, fueron registradas por la policía federal y se inculpó a LaRouche de importantes estafas y coacciones, no tardé en recibir una llamada telefónica de Catalina Kanter, su activa portavoz que, desde París o desde su centro europeo de Weisbaden, se ocupa de contactar con una serie de periodistas de todo el continente.

—Pepe, quieren matar a LaRouche —me aseguró Catalina con una voz que denotaba auténtica angustia—, la conspiración ya está en su recta final. Todo el mundo le teme y han decidido eliminarle. Hay que organizar una campaña internacional para denunciar este complot en la prensa. Yo, ahora, me voy a dedicar sólo a eso. Mi única misión en la vida es proteger la vida del señor LaRouche.

Nadie, excepto la Justicia norteamericana, se interesó por la vida y milagros (financieros) de Lyndon LaRouche.

La estrategia básica de la organización de LaRouche se centra en el análisis, elaboración y manipulación de cientos de informaciones procedentes de todo el mundo que, hábilmente entrelazadas, arrojan resultados explosivos. En los aparentemente coherentes y creíbles informes que distribuye este grupo, se mezclan datos reales con informaciones absolutamente falsas o sesgadas —combinadas de manera que sea casi imposible distinguir unas de otras— con el propósito de lograr los fines intoxicadores y desestabilizadores que sirven a la paranoica visión que LaRouche tiene de la realidad.

Los dossiers que confecciona la EIR, siempre dirigidos a desacreditar a políticos e instituciones (habitualmente usando «pruebas» que los relacionen con el tráfico de drogas, la internacional nazi o el espionaje soviético, que todo viene a ser un poco lo mismo para LaRouche), producen un formidable impacto cuando llegan a círculos sociales poco avisados en el arte de Goebbels.

En España, la organización de LaRouche cuenta con una discreta red que actúa desde hace unos cinco años.

Uno de sus máximos exponentes es un conocido periodista, admirador de LaRouche desde que lo conoció a mediados de los setenta y de ideología política tan indefinida como la del gurú, que actualmente edita, en Barcelona, un grueso boletín de información confidencial similar, en fondo y forma, a la EIR.

La entrada de iluminismos e iluminados en las lides políticas es un hecho tan

antiguo como el hombre. La historia del propio cristianismo es un ejemplo trágico de ello. El actual fundamentalismo islámico es otra brutal muestra de la actividad política de un mesianismo redentor. Casos como el del general Efraín Ríos Montt, fanático miembro de la Iglesia del Verbo, son guindas reales que adornan el pastel de la actividad sectario-política.

Ríos Montt, artífice del golpe de estado militar que le dio el poder en Guatemala, en 1982, no fue a encabezar los tanques que ya rodeaban el Palacio Nacional hasta que los dirigentes de su secta, en oración colectiva, no recibieron la confirmación de que Dios apoyaba al general. Pero en la dictatorial y demencial teocracia que instauró el piadoso Ríos Montt y su banda, centenares de indígenas fueron masacrados, en todo el país, acusados de ser «comunistas» o, lo que venía a ser lo mismo, por no haber abrazado la fe del general.

Y los iluminismos, no nos sorprendamos por ello, saltan en los lugares más insospechados y guarnecidos con los ropajes más increíbles.

—¿Conoces exactamente qué hay detrás del movimiento de la psicoestética? —me preguntaba hace poco el colega y amigo Jaume Reixach.

—La verdad es que no —le contesté—. Nunca me he interesado por ellos ya que, después de oír las declaraciones del peluquero Pascual Iranzo, en una entrevista, quedé persuadido de que la psicoestética era un divertimento curioso y pretencioso que se había inventado Iranzo para poder triplicar los precios que cobra en sus peluquerías.

—Nada de esto —me respondió Jaume Reixach—. Hay todo un movimiento estructurado y con muchos medios alrededor de la psicoestética. Tienen todo un discurso doctrinal muy elaborado que gira en torno al independentismo catalán, y a su fundador, Carles Espinalt, lo tratan como a una especie de gurú. He estado en su centro, para hacerles una entrevista, y he alucinado. Van uniformados de psicoestéticos, con una especie de traje de astronauta, se tratan de usted unos a otros, hay una especie de orden jerarquizado, militaroides, y desprenden un iluminismo, un complejo de superioridad y una agresividad que me han dejado profundamente intrigado. ¿No serán alguna secta?

—Creo que no —le dije sin demasiada convicción—, pero intentaré profundizar algo en esta historia. De todas maneras, cuando publiques tu artículo sobre ellos seguramente que podrás medir por ti mismo si son sectarios o no. Por lo que me has contado, si no les haces precisamente una especie de publi-reportaje, te van a mandar a unos cuantos discípulos del tal Espinalt, repletos de santa ira, para exigirte satisfacciones sin fin a la afrenta que habrás cometido contra su mesías particular. Si sucede así, verás que es imposible entablar el más mínimo diálogo con ellos. Si no estás a su favor, te despreciarán automáticamente. Ellos tienen la única versión autorizada de la verdad.

Pocos días después, Reixach volvía a telefonearme:

—Tenías razón. ¡Qué número que me han organizado los psicoestéticos por el

artículo que he publicado! Tienes que estudiar este grupo. ¡Son increíbles!

La curiosidad profesional pudo más que mi sentido común y empecé la lectura de media docena de sus textos doctrinales básicos.

—La Psicoestética —escribe Joan Subirats^[322], psicólogo y secretario general de la Asociación de practicantes de la Psicoestética— no es ninguna religión ni ideología, es una Ciencia que estudia a los hombres a través de los artificios que necesita la persona para sobrevivir y fortalecerse.

»¿Sabéis por qué tanta gente vemos —concluye Subirats en su texto— en “OBRA ESCRITA”^[323], de Carles M. Espinalt, la biblia de los catalanes? Porque entre motivaciones y motivaciones que perfilan de forma muy diversa la personalidad de cada uno, nos enseña científicamente y por primera vez en la historia qué representa para el carácter de los humanos el vestido y, con él, nos ha revelado a todos los catalanes, tanto a los que lo llevan por fuerza como a los que les complace hacer el payaso, la forma de liberarnos del disfraz. Es más, nos fortalece la coherencia, que buena falta nos hace.

La «Ciencia de la Psicoestética» ha sido creada por el psicólogo Carles Muñoz Espinalt, un independentista radical que atribuye tan ampulosa y gratuita importancia a su obra como a su propia persona.

—Por otra parte, señor director —puntualiza Espinalt, en carta no publicada, al director de Triunfo, en respuesta a un artículo de Manuel Vázquez Montalbán^[324]—, un gobierno del llamado estado español, no tiene suficiente categoría para poder contratar al Creador de la Psicoestética con la proyección universal que el hecho comporta. Eso sería como si el pueblo de Tomelloso de los Hidalgos, en su fiesta mayor, intentase alquilar la Orquesta Sinfónica de Viena.

Estructurado y redactado en el más puro estilo «glorificación al mesías», el libro «Converses amb Carles M. Espinalt» no desmerece ese tipo tan característico de obras, editadas por todas las sectas, dedicadas a ensalzar las virtudes y sapiencia de sus líderes respectivos. Salvando la distancia doctrinal, el culto a la personalidad de Espinalt es idéntico al que se hace de Swami Prabhupada, Bhagwan Shree Rajneesh, Jorge Ángel Livraga, Gurú Maharaj Ji, Escrivá de Balaguer y de otros dirigentes iluminados.

El poder salvador y la capacidad para regenerar una sociedad hundida en el fango moral y político, que se atribuye generosamente Espinalt —y asumen a pies juntillas los que él denomina, con orgullo de padre, «espinaltianos»^[325]—, tampoco tiene nada que envidiarle a los todopoderosos mesías de hoy.

—Batallas al margen —enfatisa Subirats^[326]—, es cierto que la transformación vitalizadora de Cataluña que nos proponemos, desde la imagen de pueblo esclavizado que damos actualmente, no es fácil. La tarea es posible pero no sencilla y sin la Psicoestética ya no sería realizable, teniendo en cuenta que la mayoría de nuestra gente confunde la manera peculiar de ser catalán con los tics de esclavo que siglos de colonización han dejado en nuestro comportamiento.

—No hay vuelta de hoja —afirma Subirats en su «Mensaje político de la Psicoestética»^[327]—: nos es preciso formar el carácter directivo de 3.000 catalanes, como mínimo, capaces de marcar las tónicas que el país necesita de acuerdo con nuestra identidad y madurez. Y hacerlo de forma intensiva y profunda, para que muy pronto puedan ocupar los lugares clave de mando que aún están en manos de gente que ha venido a colonizarnos...

Esta nueva tropa salvadora, claro está, es instruida a través de los veinticuatro temas que componen el «Curso de Psicoestética para futuros dirigentes», dirigido por el propio Joan Subirats.

Sin entrar a discutir sobre si la Psicoestética es una secta o sólo una forma de sectarismo, hemos creído oportuno mencionar este caso, junto a los de otros grupos aparentemente ajenos a la tipología de secta clásica, para abrir el horizonte del debate sectario y su actividad política.

FILOSOFÍA SALVADORA CON ARMAS Y UNIFORMES

Cuando, el trece de junio de 1988, en la Sección Tercera de la Audiencia Provincial de Madrid, comenzó el juicio contra Jorge Ángel Livraga Rizzi, líder supremo de la secta Nueva Acrópolis, se estaba juzgando algo más que una tenencia ilícita de armas. Se estaba desmoronando la imagen falsa de un emperador filonazi que gusta pasar por filósofo.

Éste ha sido el primer juicio contra un líder sectario que se ha celebrado en España. Pero también la primera vez, en todo el mundo, que se ha demostrado la afinidad que esta secta multinacional profesa por las armas.

La historia había comenzado tres años antes, cuando este autor, después de una larga investigación, demostró que en Nueva Acrópolis habían armas de fuego^[328].

En el libro «Las sectas hoy y aquí», este autor, después de haber entrado en el castillo que servía de centro de entrenamiento a la secta y de haber realizado las fotografías oportunas, afirmaba:

«Hemos visto abundantes armas en su castillo de Santiuste (en enero de 1985 había una carabina Remington y otra Winchester de repetición, ambas del calibre 22 mm, una de aire comprimido, alrededor de setecientas u ochocientas balas de 22 mm y algunas pocas del 9 mm corto, una veintena de cuchillos de monte, un machete, una espada, un fusil mauser, un cetme sin culata y diversas armas antiguas) que estaban al alcance de cualquier adolescente que traspasara la puerta que las guardaba. También tenemos el testimonio de un ex líder que afirma haber visto cuatro o cinco pistolas del calibre 9 mm (al menos una de ellas comprobamos que pertenecía al guardaespaldas de Livraga) y una del calibre 7,22 mm (de la que tenemos prueba documental) en la parte privada de la Escuela madrileña»

La secta montó en divina cólera y demandó al periodista por lo que había publicado en el libro y en un par de reportajes periodísticos.

—Si Antonio Chao [guardaespaldas de Jorge Livraga durante años] llevaba siempre una pistola en la sobaquera —se lee en el florido escrito de demanda^[329] contra este autor—, y no me consta que sea cierto, será porque presumía ser, sin demostrarlo, Capitán de la Legión^[330]. Guarde sus espaldas el señor Chao, que con ello tiene bastante, sin preocuparse del profesor Livraga, cuya única protección es la de su ejemplar conducta. ¡Pistolas en la zona privada de la escuela! ¡Qué necedad!

»Otra vez me remito —prosigue el escrito— al resultado de la prueba sobre este falso hecho, y veremos si el demandado cuenta con testimonios que osen cometer ante el Juzgado un doble pecado: contra Dios por perjurios y contra la Justicia por falso testimonio.

Harto de aguantar las coacciones de que fui objeto por parte de notables sujetos que protegen a la secta, opté por denunciar formalmente ante el Juzgado de Guardia, por tenencia ilícita de armas, a la secta y a sus dirigentes. Presenté las pruebas que estimé oportunas y, poco tiempo después, Jorge Livraga y Antonio Chao eran

procesados como presuntos autores del delito denunciado^[331].

La policía, por orden del juez, registró la sede de la Escuela de la secta, en la Gran Vía madrileña, y encontró en las dependencias privadas de Livraga, un revólver Taurus del calibre 38 mm.

Cuando participé, como testigo del fiscal, en el juicio contra Livraga, quedó claro quién había cometido aquel doble pecado que vociferara Livraga en su demanda. Sentado en el banquillo, cabizbajo, asustado, sin pizca del aplomo de emperador que usa cuando va rodeado por su guardia de corps, Livraga daba pena.

Él, modelo supremo de hombre de honor y valentía, intentaba defenderse cargando las culpas sobre uno de sus abogados, entonces ya muerto, y sobre Antonio Chao —que había confesado a este autor que quería a Livraga como a un padre y que daría su vida por él—, que no había comparecido ante la Audiencia para ser juzgado.

Su argumentación más lúcida, para justificar la tenencia del revólver, fue que se lo había regalado uno de sus alumnos de filosofía [¿?], sabedor de las amenazas [¿?] que pesan en España sobre tan ilustre profesor, y que no había tenido tiempo [¿?], antes de que le incautaran el arma, de solicitar una licencia para su tenencia legal.

Muy decepcionante, la verdad. De un hombre que se hace saludar, brazo en alto, con un «¡Ave Emperador!», que se considera el «Comando Mundial»^[332] de un futuro gran ejército salvador^[333], cabía esperar antes el ardor del guerrero que la doblez del tahúr.

Por otra parte, en el mismo sumario, Antonio Chao había sido procesado por la tenencia ilícita de una pistola Star del calibre 9 mm parabellum y de un revólver del calibre 22 mm. Chao, en los días en que poseía las armas, gozaba del rango de Secretario Nacional Hachado y se le consideraba como «Guardián del castillo [de Santiuste]»^[334].

La estructura interna de esta secta es típicamente paramilitar y su sistema piramidal se asienta sobre compartimentos estancos. La base humana está incardinada dentro de lo que denominan Fuerzas Vivas, diseñadas para canalizar en beneficio de la secta el idealismo y fuerza de los jóvenes.

Las Fuerzas Vivas se componen de tres cuerpos complementarios: Brigadas Femeninas, Brigadas de Trabajo y Cuerpo de Seguridad. En función del sexo y méritos, cada adepto debe pertenecer a alguno de los tres que, en buena lógica paramilitar, disponen de uniformes, estandartes y símbolos de identificación específicos. La rueda, símbolo de las Brigadas de Trabajo, explican los líderes, cuando llegue el momento de actuar se transformará en una cruz gamada y su conocida águila, ahora en descanso, extenderá sus alas como el águila nazi.

Para los chavales menores de edad, tal como ya mencionamos en páginas anteriores, hay lo que denominan «Subestructuras de aproximación al Ideal», que son Cadenita de Oro, para menores de siete años, y Caballeros de la Tabla Redonda, para chicos entre siete y catorce años.

Las Brigadas de Trabajo y las Femeninas son la mano de obra gratuita que realiza

y mantiene todos los proyectos de la secta.

El Cuerpo de Seguridad es el encargado de proteger a los líderes y los centros y actos de la secta. Es un grupo de élite, entrenado en técnicas de defensa personal, cuyo lema juramentado es «Saber orar, saber morir».

Del carácter paramilitar de esta secta no sólo hablan sus hechos y estructura sino que, desde su mismo texto organizativo clave, el Manual del Dirigente^[335], Livraga realiza esta clara propuesta a los estudiantes del libro:

—Recomiendo su lectura meditada y su desarrollo y asimilación en cursillos, si es posible efectuados en parajes alejados, bajo una disciplina monástico-militar, guiados por algún Hachado experimentado, en grado de Comando Central o Superior.

Naturalmente, esta realidad se oculta celosamente a la sociedad exterior. En el mismo texto recién mencionado (p. 46), Livraga escribe: «Definir lo que es Nueva Acrópolis es fácil en lo externo, pues adaptaremos su aspecto a las necesidades del lugar y fecha; en lo interno, es harto difícil (...). Nueva Acrópolis es, externamente, una organización cultural y humanística, y su corazón consiste en una Concepción Filosófica a la manera clásica, pero este corazón tiene otro Corazón Oculto, que son los Misterios (...) en lo Recóndito, es una Escuela de Misterios o Escuela Teosófica, dándoles a estas dos aceptaciones [sic], su original y auténtico significado (...); cualquier obra de Nueva Acrópolis, está impregnada de Theos (...). Evidentemente, en un siglo materialista, dialéctico y superficial como el nuestro, estas cosas deben ser prudentemente calladas».

Curiosa es, ciertamente, una filosofía de lo divino que se enseñe junto a un revólver del calibre 38 mm. Pero, sin duda, ser «filósofo a la manera clásica», tal como repite con innegable encanto la líder Delia Steimberg Guzmán, debe de tener sus elementos de diferenciación de los agnósticos y dialécticos filósofos modernos.

Pero el amor a las armas y a lo paramilitar está suficientemente extendido por entre el mundo sectario como para que dejemos de ver tal cosa como anécdotas puntuales y aisladas.

El mesianismo hace florecer generosamente, entre quienes lo practican, los complejos de superioridad y persecución. Son superiores al resto de humanos, luego pueden permitirse cualquier vulneración de la ley, o agresión, contra aquellos que juzgan impuros a la luz de su dogma. Pero esta misma superioridad, piensan desde sus paranoicas vidas, hace que la sociedad impura, envidiosa y temerosa a un tiempo, no pierda ocasión para intentar eliminar al grupo de los elegidos que tanto la ponen en evidencia. «Hace falta estar preparados para la defensa de nuestra doctrina» concluirán, más tarde o más temprano, muchos sectarios. Las armas, al servicio de la Verdad, no son pecado.

En la comuna-pueblo de Rajneeshpuram, en Oregón, los seguidores del Buda reencarnado, del apóstol del amor y de la paz, llegaron a disponer de un tremendo arsenal compuesto por armas tan modernas como: fusiles de asalto M-16, pistolas ametralladoras Uzi-B, ametralladoras CAR-15, pistolas de policía Ruger mini 14 y

Magnum 44, y revólveres Magnum 357, MIA 308 y Smith & Wesson. Todo ello a disposición de los ciento cincuenta adeptos, hombres y mujeres, perfectamente entrenados con fuego real, encargados de velar por la seguridad de Bhagwan y su comuna.

Resultan altamente chocantes las fotos, publicadas por toda la prensa internacional^[336], en las que puede verse al dios Bhagwan Rajneesh repartiendo sus bendiciones, entre los adeptos, rodeado de sicarios ostentosamente armados con metralletas. O la propia metralleta CAR-15 que, amenazadora, colgaba primorosamente instalada en cada uno de los Rolls Royce que conduce el propio gurú.

Una de las primeras órdenes que dio Omkarananda Swami, cuando creyó verse acosado por sus vecinos suizos, fue la de conseguir algunas armas. Una de las adeptas se encargó de robar dos fusiles de asalto a sendos policías. Luego vendría la adquisición de varias bombas, de gas de combate y, en proyecto cuando fueron detenidos, de un bazuca.

Los Hare Krisna son otra de las sectas que han tenido frecuentes problemas con la policía por su amor por las armas. La primera detención, conocida, por posesión ilegítima de armas por parte de líderes de la secta, ocurrió en el templo alemán de Rettershof (Taunus), en 1974. Pero, en los Estados Unidos, los casos son tan frecuentes como numerosas y variadas las armas que se les han encontrado.

En la comuna de New Vrindavan (West Virginia), según la policía de la zona, la secta ha llegado a organizar su propia guardia, patrullando por la finca armada con fusiles de combate A-K y fusiles antidisturbio. El presidente del templo de Gainsviller (Florida), según otro informe policial, se dedicaba a vender armas a través de anuncios en diarios locales. Un miembro del templo de Los Ángeles tenía registradas a su nombre 23 pistolas. En la detención de un devoto de Krisna, Dennis Lee Richardson, se encontraron ocho fusiles y escopetas escondidos en un armario de una consigna; el detenido era uno de los adeptos que formaba parte de la operación «Sargent Peppers Guns», destinada a fabricar munición a gran escala para uso de la secta. Cuando la policía registró la granja de Mount Kailasa, encontró diecisiete fusiles y escopetas, entre los que había un fusil de combate AR-15 y tres escopetas de motín con cañones recortados, un lanzagranadas, cajas con miles de balas (incluyendo munición para armas automáticas que ya se habían sacado de la finca la noche anterior al registro), blancos de silueta, arcos y flechas, manuales paramilitares («El libro de diseño de armas camuflables», «Técnicas de hostilización», «Armas invisibles», «La pistola de combate», y otros por el estilo), etc. Éstos son sólo una muestra de algunos de los casos protagonizados por los Hare Krisna.

En España, por la mayor dificultad que hay, con respecto a Estados Unidos, para obtener armas, estos excesos armamentistas no pueden darse, pero no será por falta de ganas.

—Cuando estaba haciendo el servicio militar —relata^[337] Jordi Belil, ex adepto

de la secta—, en Ceuta, no me perdía ni una clase de manejo de armamento. A todos mis compañeros les importaba un rábano las explicaciones del instructor, y yo, el monje pacifista, anotaba hasta las más pequeñas cuestiones. Mis líderes me habían encargado que aprendiera mucho sobre armas ya que después debería instruir a los otros devotos sobre su manejo. En varias ocasiones, en las prácticas de tiro, estaba a punto de disparar con la pistola y pensaba en el cliché, en lo fácil que era matar a un hombre y que, en realidad, no había ningún mal en ello ya que sólo se mataba un cuerpo, pues su alma quedaba libre. Me resulta muy difícil aceptar que yo, que soy incapaz de pisar un insecto, hubiera pensado entonces tales monstruosidades.

Este afán por la instrucción armamentista, por ejemplo, se dio en la secta de Jim Jones cuando éste envió a cuatro de sus discípulos a la Academia de Policía de San Francisco para que asistieran, como oyentes, a clases de manejo de armas de fuego.

—En su momento —afirman Maguire y Dunn en su libro^[338]— aquello constituía una señal de las tendencias que iban predominando en la organización de Jones, un síntoma de su caída en el terreno irracional y del control cada vez más violento en el seno de la organización.

Unas doscientas armas de fuego y un ejército uniformado ya defendían al paranoico Jones —que organizaba sus propios atentados para simular luego curaciones milagrosas y cerrar las filas del grupo frente a sus «enemigos»— mientras aún estaba en Estados Unidos. Un ejército mucho más profesional y alienado, equipado con armas automáticas, largas y cortas, ballestas, etc., mantuvo el orden en el campo de concentración en que se convirtió la comuna de Guyana. Y sus fanáticos escuadrones de la muerte, con frialdad de asesinos profesionales, ejecutaron a decenas de personas cuando Jim Jones ordenó el holocausto final. Una masacre que, entre balas y cianuro, cercenó casi un millar de vidas inocentes.

El grupo Move, liderado por Vincent Leaphart, conocido por su alias de John África, que predicaba el retorno absoluto a la naturaleza, repudiaba toda la técnica y se declaraba pacifista. Acabó comprando armas de caza «para que las mujeres supiesen alimentar a sus hijos», pero que, finalmente, sirvieron para enfrentarse con la policía, matar a un agente y herir a varios bomberos.

Chuck Dederich, el creador y dirigente de la técnica de rehabilitación Synanon, y de la secta del mismo nombre, conforme fue perdiendo el control de su propia personalidad, tampoco se resistió a crear su propio ejército armado. Y lo usó para atacar a todos aquellos que catalogó como enemigos.

—En el seno de la comunidad —escribe Robert Sam Anson en un reportaje^[339]— se aceleró un proceso de militarización. Los miembros fueron encuadrados en cuerpos especiales, instruidos para todo tipo de combate y contingencias. El «syndo», una variante synanita del karate, se transformó en pan de todos los días y, como si esto fuera poco, Chuck Dederich en persona, en medio de músicas marciales, ungió a un grupo de élite superespecializado: los «Imperial Marines».

La secta Moon, con más sentido comercial que sus colegas del supermercado

espiritual, no sólo está a favor de las armas sino que las vende. En su empresa Tong Il Machinery Industries, al margen de pequeña maquinaria industrial, el mesías salvador fabrica el fusil de asalto M-16, la metralleta M-60, el lanza-granadas M-79 y el cañón Vulcano. Y sus empresas de titanio dedican parte de su producción a elementos para la industria aeronáutica militar.

Por otra parte, especialmente en los países en los que Moon tiene sus bases más importantes y, por ello, realiza una actividad política más notable, como en Estados Unidos, Japón y Corea, la secta mantiene centros de entrenamiento en artes marciales y otras disciplinas paramilitares en los que se entrenan todos los adeptos destinados a la estructura de seguridad de los Moon.

La secta TFP mantiene así mismo, al menos en su central de Brasil, una estructura paramilitar formada por un cuerpo de monjes guerreros, denominados «centinelas de occidente», que pasan por un duro entrenamiento paramilitar, usan hábito con una cadena en la cintura (que aprenden a utilizar como arma), botas altas militares, hacen voto de silencio y practican rutinariamente la flagelación. Este «ejército» está integrado por jóvenes altamente fanatizados y violentos.

También Raschimura, en su comuna catalana, entrenaba a sus adeptos para convertirles en ninjas, monjes guerreros.

Es innegable que lo paramilitar, para muchos adolescentes y para adultos necesitados de amparos grupales, tiene un gran atractivo, tanto para ser captado como para permanecer en un determinado grupo.

La historia es prolija en ejemplos de lenguaje y práctica militar aplicados, desde cualquier religión, al sacro ministerio de la evangelización. Las sectas de hoy, lógicamente, tampoco han renunciado a una terminología que, quiéranlo o no, levanta los ánimos hasta de los pacifistas. Por eso es corriente encontrar grupos con nombres tan elocuentes como La Legión de la Buena Voluntad, con sus siete campañas, sus siete comandos y sus siete cruzadas; o Los Legionarios de Cristo, que captan adolescentes por todo el país. O con sabor y reminiscencias caballerescas como La Sagrada Orden de los Caballeros del Fuego, muy activa en Latinoamérica y España. O, en fin, que el propio grupo se defina militarmente, como la denominación de «Guerreros del Imperio» que se dan los miembros de la madrileña Iglesia Fénika Imperial de Tebas en Acuario.

El detalle de lo paramilitar no se le pasó por alto a Eduardo González Arenas, el líder de Edelweiss, al conformar los elementos de atracción de su secta.

La ideología ultraderechista, que profesan Eddie y algunos de los monitores de Edelweiss, se mezcló con toques de escultismo, ecologismo y mesianismo extraterrestre que, en la medida en que se fue consolidando el doctrinario salvador, fundamentó la creación de una estructura paramilitar para accionar sobre la sociedad.

Esta estructura, en fase de formación cuando la policía desarticuló la secta, estaba diseñada tal como sigue^[340]:

«Dentro de cada división, mandada por un coronel, hay escuadrones, compañías,

secciones y pelotones. Ciento setenta y cinco muchachos formaban una división, ochenta y siete un escuadrón que era mandado por un comandante. Cuarenta y tres boinas verdes formaban una compañía bajo el mando de un capitán. Las secciones las mandaba un teniente y se formaban con veintiún miembros. Los pelotones los formaban un estandarte, un subestandarte, un cabo y siete números. Si esta estructura se realizara, Edelweiss dispondría de un “ejército” de 7.350 jóvenes, “acuartelados” en cuarenta y dos divisiones bajo el control de un mariscal, que tendría bajo su mando a varios generales-mayores con mando sobre cuerpos de ejército de veintiuna divisiones y generales encargados, cada uno de ellos, del mando sobre dos divisiones. Cada grado, en buena lógica, tenía su propio símbolo de distinción.

»Tampoco le faltaba detalle al uniforme, compuesto por una camisa militar, pantalones también militares de faena o bávaros, medias rojas, boina verde y pañoleta.

»Dentro de la organización hay dos escuelas de especialistas: la de comandos, con entrenamiento en tácticas de guerrilla y otros aspectos dignos de un marine yanqui; y la de Policía Boinas Verdes, encargada de mantener el orden.

»Los Alfa-Omega son los más evolucionados “espiritualmente” dentro de la estructura. Los Guardias de Hierro es la élite de Edelweiss, “mitad monjes, mitad guerreros, gente muy seleccionada y dispuesta a todo” según testimonio de una de las “privilegiadas” y escasas chicas miembro de la élite dirigente de la secta.»

Los adeptos de esta secta, la mayoría de ellos menores de edad captados en colegios madrileños y de otras ciudades, con notables carencias afectivas a pesar —o por ello— de pertenecer a familias de buen estatus social, se engancharon rápidamente a esta excitante aventura militaroides, que les llevaría a combatir hasta las selvas centroamericanas —¿qué adolescente no ha soñado nunca con protagonizar una película a lo Rambo?—, pero que, mayormente, les aportaba unidad de grupo, ilusión y autoconfianza.

La Iglesia de la Cienciología, que se reclama para sí el «nivel de ética más elevado del planeta», mantiene en su seno una organización paramilitar, la Organización del Mar (SO) uniformada con trajes de la Marina y con algunas graduaciones equivalentes, que se encarga de mantener la férrea estructura policial interna que caracteriza a esta secta. En su finca californiana de Gilman Hot Springs, en Hemet, sede de la actual cúpula directiva internacional de la secta, por ejemplo, mantiene un pequeño ejército, fuertemente armado, que la convierte en una fortaleza inexpugnable. Con armas o sin ellas, los hombres de la SO, perfectamente entrenados en tácticas militares, son la élite que mantiene la seguridad en todos los centros importantes que la secta tiene en el mundo.

La policía española, al registrar el piso en el que se alojaban los responsables sectarios de la investigación (por medio de detectives privados) y ataque contra la diputada Pilar Salarrullana, el juez José María Vázquez Honrubia y este periodista, les incautó una cerbatana, marca Halcón, con dardos de acero de 8 cm, de enorme

potencia y precisión en el tiro. Un arma muy peculiar que, ciertamente, no parece muy apropiada para la labor salvadora de espíritus que se arroga la secta. Aunque, en todo caso, la eficaz cerbatana podría liberar un alma de su pesado cuerpo, que no deja de ser uno de los fines por los que tanto trabajan todos los mesías salvadores de hoy.

CARAS HONORABLES PARA SECTAS DUDOSAS

Las sectas, para medrar con eficacia, no sólo necesitan poder. Para realizar su actividad pública, base que sostiene sus negocios, precisan tener una buena imagen y, para ello, lo mejor es adquirir el mejor plantel posible de amigos famosos y, a poder ser, honorables. Tener un nombre de peso afín a las filas sectarias es un capital de una increíble rentabilidad. No es, pues, nada difícil de entender por qué todas las sectas invierten mucho dinero y esfuerzos en la búsqueda y captura de caras honorables.

¿Cómo iba a ser un mal chico Jim Jones si hasta el propio presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter, le mandaba cartas de apoyo? Y el reverendo colaboraba en obras sociales junto a la señora de Carter. Y el gobernador de California defendía su labor religiosa. Y un largo etcétera.

Todos estos apoyos, provenientes de cargos políticos más interesados en las relaciones públicas que en la realidad social, levantaron un muro que impidió que, a pesar de las denuncias de ex miembros y periodistas, se investigasen las demenciales actividades de Jim Jones. Estos irresponsables cheques de credibilidad al portador, en forma de cartas oficiales, por lo que tienen de encubridores, son igualmente responsables de la masacre final como el propio Jim Jones.

¿Cómo iba a ser un embaucador Maharishi Mahesh Yogi si The Beatles, en su cumbre, Mia Farrow, Donovan y otros de igual fama se declararon seguidores del hindú barbiluengo?

Las fotos de los cuatro integrantes del grupo musical con el gurú se publicaron por todo el mundo. Decenas de miles de jóvenes se acercaron a la Meditación Trascendental, y pasaron por caja, atraídos por el reclamo publicitario. Un gancho que se sigue utilizando con rentabilidad, aún muchos años después de que los Beatles rompieran con Maharishi.

El propio John Lennon, entrevistado por la revista Rolling Stones^[341], relataba así la ruptura con el hindú:

—Le dediqué una canción al Maharishi. Se titulaba «Sexy Sadie». No me atreví a decir, «Maharishi, hemos hecho el idiota por tu culpa» (...). Cuando le dije «nos vamos», él preguntó «¿por qué?» y el resto del rollo, y yo le dije «si eres tan cósmico lo sabrás», porque siempre estaba intentando insinuar, lo mismo que sus consejeros, que hacía milagros. Le dije «ya lo sabes» y él me miró como diciendo «te voy a matar, hijo de p.» y cuando me miró supe que era cierto.

George Harrison, por el contrario, aunque renegó de su discipulado con Maharishi, siempre se ha dejado fotografiar con los Hare Krishna —a los que regaló una mansión cerca de Londres—, y la secta le ha sacado buen partido publicitario a su nombre e imagen. Lo mismo que ha hecho con Alfred Ford, bisnieto de Henry Ford, adepto de la secta; o con las fotografías de sus entrevistas protocolarias con el malogrado Enrique Tierno Galván, con el cardenal Tarancón y con otros muchos personajes de la escena internacional.

Involucrar el nombre de algún poderoso en las andanzas de una secta siempre es eficaz. Omkarananda Swami logró despegar, con su secta, en Suiza, desde el momento en que atrajo a sus charlas —mediante su madrina, la millonaria Hanna Hermann— a pesos pesados como Nello Celio, ex consejero federal, Junod, presidente de Vorot, Emmanuel R. Meyer, presidente de Alusuisse, etc.

El psiquiatra argentino Daniel Coifman, activo apologeta de la supuesta personalidad divina y vida milagrera de Sathya Sai Baba, no olvida la regla del nombre famoso para promocionar a la secta del alucinante dios hindú:

—Entre sus milagros —afirma Coifman^[342]— está la resurrección del sobrino del político Bettino Craxi, que había nacido muerto y Sai Baba le dio vida. Además, yo he visto comer a miles de una misma olla y he visto materializar los objetos más diversos, como este anillo que poseo y cuya imagen es la de Sai Baba en su reencarnación anterior.

¿Cómo puede existir hambre en la India habiendo una olla como la del señor Sai Baba? ¿Cómo Craxi no le cuenta a su atribulada Italia la existencia de un dios tan o más activo que el de su vecino del Vaticano?

—Creo que te has equivocado al incluir a la Fundación Anthropos en tu último libro [Rodríguez, P. (1985a)] sobre sectas —me reprendía Frederic Rahola, Síndic de Greuges de Cataluña^[*], en su despacho, hace tres años—. Han estado aquí para quejarse contra ti. Y mira, fíjate en la cantidad de hombres reconocidos que trabajan con ellos, de ninguna manera pueden ser una secta.

Rahola estaba muy sensibilizado con el problema sectario, incluso había colaborado en la presentación de otro libro mío, anterior, pero tenía una imagen de secta demasiado estereotipada, a lo Hare Krisna, para entendernos. Me costó, y no estoy seguro de haberlo logrado, defender mi postura acerca del sectarismo real de la Fundación. Y no porque me faltasen argumentos, sino porque Rahola estaba demasiado impresionado por el listado de nombres que tenía sobre la mesa. El desempate llegó de forma inesperada, de la mano de uno de sus asesores jurídicos.

—¿De los que hundieron Rania estáis hablando? ¿De los de Agora? —terció el abogado cuando entró en el despacho por otro asunto—. Yo los conozco perfectamente desde hace años y estoy totalmente de acuerdo en lo que dice Pepe, son una secta, clarísimo.

Las reticencias de Frederic Rahola, como las de otros muchos que se dejan sorprender en su buena fe, tenían una base aparentemente sólida en la que agarrarse.

Es innegable, al margen de su realidad más interna, que la Fundación Anthropos realiza actividades culturales y editoriales de gran nivel y calidad. En ellas colaboran algunos intelectuales y científicos reconocidos. Pero es más que probable que, salvo antiguos y estrechos colaboradores de la secta como el biólogo Faustino Cerdón, la mayoría desconozca el pasado e interioridades de sus iluminados mecenas.

Hombres como Amando de Miguel, José Luis Aranguren, Xavier Rubert de Ventós, José María Valverde, García Bacca, Rodríguez Delgado, Bernat Muniesa,

Antonio Jutglar, Heribert Barrera, Edgar Morin y una larga lista de profesores universitarios se han sentado en su mesa de conferencias. Más de cincuenta pensadores han publicado obras en la editorial de la secta, entre ellos el ex magistrado del Consejo Superior del Poder Judicial y senador Cesáreo Rodríguez Aguilera.

La secta utiliza todos estos nombres, impresos en programas y catálogos, como palanca para lograr credibilidad, abrirse puertas y conseguir apoyos, como el de Jordi Maragall, presidente del Ateneo barcelonés y padre del alcalde de la capital catalana.

El exquisito fondo editorial de la secta es bien peculiar. Está compuesto, mayoritariamente, por obras de profesores universitarios —muy minoritarias y, por ello, apenas publicables en editoriales comerciales al uso— que éstos necesitan publicar para «hacer currículo». Es por ello que los autores, con tal de ver su trabajo impreso, no hacen demasiadas preguntas a sus benefactores. Y, por todos los casos que conocemos —no nos atrevemos aún a afirmar que sea norma, aunque tendría sentido que fuese así—, el pago de derechos de autor brilla por su ausencia. Aún así todos ganan. El profesor universitario consigue puntos —por cada publicación que hace— para ascender en su carrera. Y Anthropos se aprovecha de esta situación para prestigiarse y extenderse por entre el mundo universitario.

Con la misma finalidad de prestigiarse mencionando los nombres de personas conocidas, la secta Nueva Acrópolis también facilita sus propios listados. En uno de ellos^[343], figuran nombres tan diversos como los de los actores Maruchi Fresno y Guillermo Marín; los de escritores como Fernando Vizcaíno Casas, Juan de Ávalos o Manuel Blanco Tobío; de periodistas como Matías Prats Cañete, Raúl Torres, Antonio José Alés o Basilio Gassent; de catedráticos como José María Blázquez o José Manuel Pérez Prendes; de psicólogos como Manuel Escavias o Francisco de Lorenzo; el de S. A. R. la Princesa Doña Margarita de Borbón; etcétera.

Con una profesionalización infinitamente superior, la secta Moon utiliza y manipula a su conveniencia los nombres de los miles de prestigiosos asistentes a los eventos culturales y políticos que patrocina. Muchos de ellos, en todo el mundo, también en España, son colaboradores habituales del mesías coreano^[344], pero muchos más, que aparecen como tales, no han tenido más contacto con el mesías Moon que el de haber sido invitados (y en bastantes casos no haber asistido) a una reunión científica o cultural, aparentemente ajena a todo sectarismo. Poco importa el matiz, la secta utiliza casi con la misma rentabilidad los nombres de sus colaboradores como los de sus invitados.

Nadie puede imaginarse que bajo AULA, entidad que cuenta en su comité directivo con más de una decena de ex presidentes de diferentes países, se mueva la ambición de poder e influencia del mesías Moon. Por eso han podido instrumentalizar, con fines propagandistas, las recepciones que el Rey de España o el Papa han ofrecido a los notables políticos que prestigian, con su cara, a la entidad de la secta. Y otro tanto podría decirse de la amplia gama de asociaciones para lograr buena imagen que financia y controla la organización Moon.

—Si el propio Rey Don Juan Carlos o el Papa Juan Pablo II nos reciben oficialmente —argumentan, con cierta lógica, los hombres de Moon— ¿cómo va a ser cierto todo lo de que se nos acusa?

El argumento parece sólido. Pero no cuentan que, por ejemplo, para que «sus» ex presidentes de AULA fuesen recibidos por el monarca español se engañó a La Zarzuela al pedir una recepción protocolaria para ex presidentes latinoamericanos que estaban en Madrid «asistiendo a una reunión privada», en lugar de declarar, tal como la secta sí hizo luego, que los ex presidentes eran hombres de Moon que querían ser recibidos como tales. Montar la escena teatral que propició la recepción real le costó a la secta más de cincuenta millones de pesetas. Pero las fotografías y el vídeo del acto tienen una rentabilidad mucho más elevada.

Moon sabe invertir con ladina maestría en el arte de la fotografía-con-personaje-importante, una especialidad que todas las sectas dominan a la perfección. El fotógrafo es como el alter ego de los sectarios en sus entrevistas oficiales o con personajes populares. La imagen captada es, ya lo dice el refrán, más valiosa que mil palabras. Y, por supuesto, es lo único que le interesa al sectario de su aproximación a la figura pública (en los casos en los que ésta no es captable para sus filas, naturalmente).

Las cartas, como las fotografías, son otra de las argucias fáciles que las sectas utilizan con descaro para lograr prestigio y abrirse puertas. Cualquier secta se prodiga en escribir cartas, a todas las instituciones prestigiosas, en las que se derriten en buenos deseos para con la humanidad; cartas que son respondidas, protocolariamente, con una muestra de apoyo institucional a tan loables fines y grupo. El texto de la respuesta, sin mostrar el de la carta que la originó, tiene siempre efectos prestigiantes mayúsculos en los incautos —que somos la mayoría de los humanos, educados para el respeto reverencial a los cargos, dignidades, sellos y mambretes oficiales— a los que se presentan.

La Casa Real es uno de los objetivos más apreciados por todas las sectas que, quién más quién menos, proclaman sin rubor sus supuestas y «estrechas» relaciones con ella.

Con frecuencia, las cartas y recomendaciones han sido escritas con una dadivosidad y falta de criterio alarmantes, especialmente cuando provienen de cargos públicos a los que se les presupone un mínimo rigor en sus actuaciones. Una de las muchas muestras posibles es la carta, manuscrita y en papel del Congreso de los Diputados, firmada por el diputado socialista por Granada Mariano Gutiérrez y dirigida al alcalde de Motril.

«Estimado compañero: El Centro de rehabilitación de toxicómanos “NARCONÓN MEDITERRÁNEO” lleva trabajando en Motril más de dos meses con resultados buenos [¿apreciables en tan poco tiempo?] para los chicos que se encuentran acogidos en él, entre ellos dos Motrileños. Nuestro interés [¿?] es que se queden en nuestro pueblo pero no encuentran la casa e instalaciones necesarias.

»Como compañero, te pido los atiendas y les des el apoyo de tu corporación ya que la labor que realizan es digna de la mejor ayuda. Un fuerte abrazo.»

La Iglesia de la Cienciología, para sus centros de Narconón o para sus otras entidades de negocio, usa habitualmente el apoyo y cobertura de los denominados por ellos como «Vips», personas influyentes que les ayudan, de forma visible o desde la sombra, para alcanzar sus propósitos. Unos les ayudan por ingenuidad, otros por interés directo y, finalmente, otros lo hacen porque la secta, a través de sus técnicas de interrogatorio, obtuvo informaciones de alguno de sus adeptos que permiten presionar sobre sus influyentes padres. Empresarios y políticos españoles^[345], como en otros países, figuran en estos listados.

Desde los más poderosos gabinetes jurídicos del país, contratados por la secta, y mediante letrados muy próximos al gobierno, se ha ejercido presión directa contra el juez José María Vázquez Honrubia, que investiga a la secta, para que el Consejo General del Poder Judicial le retire del caso y así puedan anular el rigor investigador que caracteriza a este inflexible juez. Y en el Juzgado número 21, del que es titular, se han recibido presiones a favor de la secta desde las instancias más insospechadas.

Para lograr la salida de España de Heber Jentzch, líder de la secta en libertad bajo fianza, hasta se recibió una invitación, dirigida al sectario, para que asistiera a la ceremonia inaugural de la toma de posesión del presidente norteamericano Bush. La invitación estaba avalada por la Embajada de Estados Unidos en Madrid^[346].

Las caras del actor Pedro Osinaga, con dos hijas que pasaron por Narconón, de Lola Flores, con su hijo Antonio que también pasó por el centro de la secta, del músico Chick Corea, de la cantante de ópera Julia Migenes, del actor John Travolta, del gimnasta Charles Lakes o del ex piloto automovilista Fermin Sánchez (patrocinado por la secta), son algunas de las que han tomado el protagonismo, azuzadas por la secta, para defender la honorabilidad de ésta.

La técnica del famoso es muy simple y clara. Mientras Pedro Osinaga o Chick Corea, por ejemplo, afirman ante la opinión pública que la secta les ha ayudado en un problema personal concreto, la Iglesia de la Cienciología elude contestar a las acusaciones de fraude, estafa, coacción, falsificación documental, fraude fiscal y un largo etcétera. Con declaraciones lacrimógenas de famosos se intenta persuadir a la opinión pública de la bondad integral de la secta.

Parecería ridículo argumentar que Hitler no pudo haber ordenado la barbarie del nazismo porque, según testimonio del portero de la casa de su madre, el dictador procuraba que los niños de la escuela del barrio tuviesen dulces un día por semana; pero, sin embargo, ése es el papel que cumplen los famosos instrumentalizados por sectas. Su irresponsabilidad es casi tan osada como su ingenuidad.

Y si los rostros populares sirven para confundir a los medios de comunicación, los nombres influyentes se usan para lograr metas no menos rentables. Este párrafo, de una carta de la Iglesia de la Cienciología, puede ser un ejemplo^[347]:

«El señor Hare [Fred Hare, directivo de OTC, sociedad de la secta de la que era

secretario del Consejo de Administración, hasta 1979, el letrado Sáenz de Pipaon] me ha informado del excelente trabajo que usted hizo en conjunción con él hace varios años, particularmente cuando usted de modo privado y “off the record” contactó, creo, con el señor Sánchez, Comisario General de Investigación Criminal, y revisó archivos con él, tomó nota de los falsos informes [así denomina la secta a los informes que le son desfavorables] y luego volvió con un paquete de documentación correctora que fue también revisada por el señor Sánchez y vuelta a poner en los archivos.

»Entiendo que debido a esto ya nunca más hubo verdaderos problemas con esta rama de Gobierno [eso es, Policía]. Nos gustaría mucho que usted llevase a cabo en nuestro nombre acciones similares con los individuos del Gobierno encargados de los departamentos que sabemos tienen falsos informes sobre Cienciología y L. Ron Hubbard.

»Los departamentos o personas que pueden tener falsos informes en sus archivos sobre Cienciología y L. Ron Hubbard —sigue la carta— son los siguientes: Ministerio de Marina, Ministerio de Interior, Ministerio de Comercio, Subsecretaría de Marina Mercante, Ministerio de Información y Turismo y Ministerio de Asuntos Exteriores. Puede haber otros y yo en breve elaboraré una lista más completa y específica»

Aceptara o no el encargo el letrado mencionado, la realidad es que, en el proceso para la inscripción oficial (denegada) de la Iglesia de la Cienciología en España, el informe sobre la secta que aportó el Ministerio de Interior fue positivo mientras que el del Ministerio de Sanidad, sin topes de la secta hurgando en sus archivos, fue negativo.

Nos extenderíamos demasiado si quisiéramos relacionar todos los episodios similares, documentados, protagonizados por esta secta, pero sirva de indicativo el hecho de que, por los documentos que la policía española les ha incautado en sus centros, en determinados círculos de la Administración se está hablando de presuntas actividades contra la seguridad del Estado cometidas, en principio, por algunos de los honorables hombres que trabajan para la Cienciología.

El reconocido intelectual y teólogo Enrique Miret Magdalena, en su plausible labor de apoyo al Yoga, ha prestigiado con su persona a grupos como el del madrileño Sivayotir, del que se apartó drásticamente, después de años de colaboración, al hacerse ya demasiado evidentes comportamientos internos muy poco «yóguicos».

Inmediatamente pasó a dar su imagen al grupo de yoga de Jaume Guasch, aún menos serio —en lo referente a conocimientos reales de Yoga— que el de Sivayotir.

Miret, actuando con innegable buena fe, es instrumentalizado por estos y otros grupos de yoga, o de cariz religioso-sectario, como una especie de ariete para obtener reconocimiento social y seriedad^[348].

El listado de nombres honorables y grupos sectarios que los instrumentalizan con

fines interesados es francamente amplio, pero lo dejaremos aquí. La muestra apuntada, pensamos, ya tiene bastante diversificación.

Por último, cabe destacar que las sectas se escudan a menudo en pomposas organizaciones de defensa de las libertades religiosas o cívicas para proteger discretamente sus intereses.

Unas veces son entidades formadas y dirigidas encubiertamente por las propias sectas interesadas, como sucede con la Alianza para la Preservación de la Libertad Religiosa (APRL) o el World Council for Religious Freedom, ambas de la Iglesia de la Cienciología, que agrupan en su seno a diversidad de otros grupos sectarios. O la World Fellowship of Religions, conformada por una nebulosa de grupos, sectarios en buena parte aunque no todos, que ampara y acredita, cuando son criticados, a sus asociados^[349]. Y Moon no se queda atrás con sus entidades ad hoc como la Fundación Religiosa Internacional, CAUSA Alianza Pastoral, Nueva Era, etcétera.

Los telepredicadores norteamericanos, en un comprensible alarde de corporativismo para proteger sus negocios político-celestiales, también están agrupados en asociaciones de defensa de la libertad religiosa, es decir, de impunidad para enriquecerse a través de la venta de shows —en sentido literal— de Dios^[350].

Moon, lógicamente, es uno de sus colaboradores; ambos grupos comparten algunas peculiaridades en sus finanzas y, por supuesto, su extremismo político.

Otras veces, desde organizaciones reconocidas, como la Association Internationale pour la Défense de la Liberté Religieuse, controlada por los Adventistas del Séptimo Día, se presiona y apoya a colegas en apuros; la carta que dirigen a Heber Jentzch^[351], líder de la Cienciología detenido por la Justicia española, es un buen ejemplo de ello. La que firma Francis Dessart^[352], asiduo a las reuniones de la secta Moon, en nombre de la Universidad para la Paz, de las Naciones Unidas, que arremete contra los «anti sectas» en general y defiende a las sectas, también en general, es otro de los muchos casos aleccionadores.

Las sectas, hoy, productos de consumo masivo del supermercado espiritual, no se apartan demasiado de los planteos estratégicos que postula la mercadotecnia actual.

Se usa marketing directo y agresivo para llegar hasta la clientela. Se refuerza el consumo mediante el uso publicitario y promocional de nombres populares y/o prestigiosos asociados al producto. Y se concentra la oferta en puntos con personalidad definida pero integrados dentro de grandes y uniformes superficies de venta.

De momento no hay asociaciones de defensa de los derechos del consumidor. Ni obligación de etiquetaje completo y claro en los productos que salen al mercado. Ni tan siquiera se apunta la fecha de caducidad de la promesa espiritual. Ni es obligado poner esa leyenda, que tanto excita a los fumadores, en la que se advierte, desde la Dirección General de Salud Pública, que su anhelado objeto de deseo es «perjudicial para su salud».

Por no haber, ni hay Dirección General de Salud en el ramo del consumo

espiritual. Posiblemente ni falta que hace, ¿o es que los humanos no somos capaces de distinguir un mirlango de un chamberulí?

—¿Que no sabe qué es un chamberulí y le preocupa vivir con la duda, no vaya a ser que lo confunda con un mirlango y se las cargue con todo el equipo? ¿que no está del todo seguro de que un mirlango sea aquello tan bueno que siempre le prometían, cuando aún era una criaturita, si se portaba tal como mamá quería?

No se preocupe, en algún lugar hay una secta que tiene la respuesta absoluta, y hasta es probable que científica, a estas dudas. No hace falta salir a su encuentro, ella ya le está buscando a usted.



Arriba, Bahagwan Rajneesh, en uno de sus Rolls Royce, pasando por entre sus fieles bajo la mirada atenta de las metralletas de sus guardias personales. Abajo, algunas de las armas encontradas por la policía en la comuna de este buda pacifista.





Arriba, Ángel Livraga, líder de Nueva Acrópolis, fue juzgado, en Madrid, junto a su ex guardaespaldas, por la posesión sin licencia de pistolas como las de la foto (abajo). En la habitación privada del «filósofo» Livraga la policía encontró una pistola como la del centro.





Arriba, en la comuna de Rajneesh la libre sexualidad es uno de sus atractivos. *Abajo*, en la secta CEIS es norma la promiscuidad sexual sin límites. Sus líderes están procesados por presunto proxenetismo sobre las adeptas.





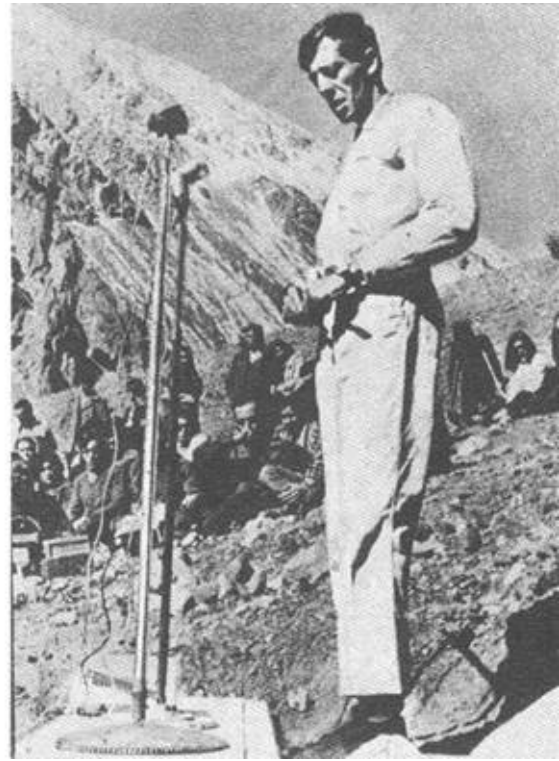
Arriba izquierda, Moisés David, líder de los Niños de Dios, con un grupo de adeptas. Derecha, un adepto vendiendo folletos de la secta. Abajo, dos folletos internos que enseñan a ser «una buena prostituta por Jesús».





Arriba, el ex ministro español Ricardo de la Cierva en una reunión interna con ultraconservadores de la secta Moon. *Abajo*, el profesor Rodríguez Delgado (frecuente invitado a los congresos de los Moon), junto a Swami Sivayotir y Swami Vishnu Devananda.



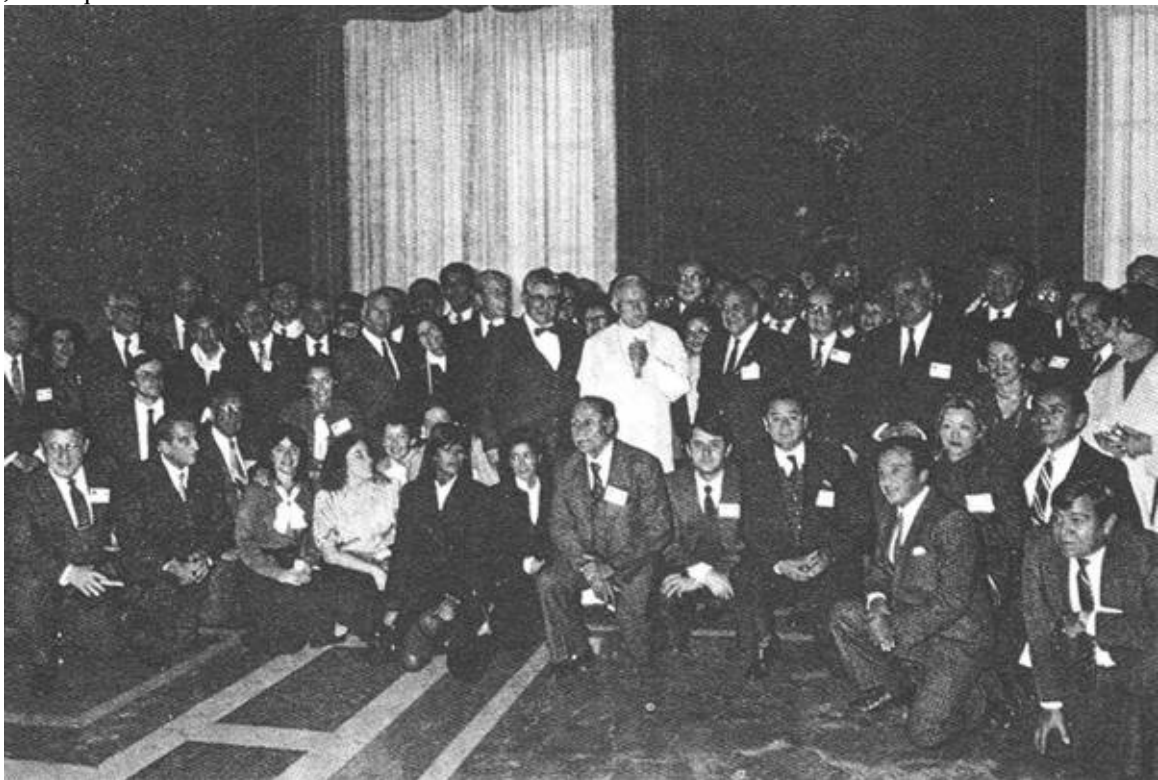


Arriba izquierda, Miret Magdalena, conocido teólogo y defensor del orientalismo, es instrumentalizado con frecuencia por sectas que se escudan en su nombre para adquirir prestigio. Derecha, Silo durante el discurso, conocido como «el sermón de la montaña», que originaría su mito mesiánico y su secta. Abajo, manifestación política de La Comunidad, ahora reconvertida en Partido Humanista y Verdes Ecológicos.





Recepciones de S. M. el Rey Juan Carlos I y del Papa Juan Pablo II a destacados dirigentes de la secta Moon. La secta ha instrumentalizado estas fotos para dar a entender que tanto la Casa Real española como el Vaticano les apoyan, cosa que dista mucho de ser cierta.





Arriba, los componentes del grupo musical The Beatles, en su época mística, se acercaron a algunas sectas y éstas se aprovecharon de su fama para promocionarse. Maharishi Mahesh Yogi fue el primero. Abajo, los Hare Krishna aún disfrutaban de una casa donada por George Harrison.



BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- ABELMAN, R. and NEUENDORF, K. (1985). How Religious is Religious Television Programming. *Journal of Communication*. Winter.
- ADDIS, M., SCHULMAN-MILLER, J. and LIGHTMAN, M. (1984). The Cult Clinic helps families in crises. *Social Casework*, 9 (65), 515-522.
- ADORNO, T. W. (1950). *The authoritarian personality*. New York: Harper.
- ALLEN, J. R., WEST, L. J. (1968). Flight from violence: Hippies and the green rebellion. *American Journal of Psychiatry*, 3 (125), 364-370.
- ALLISON, J. (1966). Recent empirical studies of religious conversion experiences. *Pastoral Psychology*, 17 (166).
- ALMARZA, J., FUEYO, B., ESTÉBANEZ, E. y al. (1982). *La manipulación del hombre*. Salamanca: San Esteban.
- ANDERSEN S. (1983, june). *Identifying coercion and deception in social system*. Paper presented at the Annual meeting of the American Association for the Advancement of Science, Section K, in a Symposium Scientific research and new religions. Logan.
- ANDERSEN, S. and ZIMBARDO, P. G. (1980, november). Resisting mind control. *USA Today*.
- ANDERSEN, S. and ZIMBARDO, P. G. (1984). On resisting social influence. *Cultic Studies Journal*, I (2). Weston.
- ANDRÉS, T. (1985, julio 9). Los peligros de la adolescencia. *El País*.
- ANTHONY, D. and al. (1983). *The New Religious Movements: Conversion, Coercion and Commitment*. New York: Crossroad.
- ANTHONY, D., ROBBINS, T. and DOUCAS, M. (1977). Patients and pilgrims: changing attitudes toward psychotherapy of converts to Eastern mysticism. *American Behavioral Scientist* (20), 861-886.
- APPEL, W. (1983). *Cults in America: Programmed for paradise*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- ARONIN, D. (1982). Cults, deprogramming and guardianship: A model legislative proposal. *Columbia Journal of Law and Social Problems* (17).
- ARTIGUES, D. (1971). *El Opus Dei en España*. París: Ruedo Ibérico.
- ASCH, S. E. (1952). *Effects of Group Pressure upon the Modification and Distortion of Judgement*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- ASH, S. M. (1985a). Cult-induced psychopathology. *Cultic Studies Journal*, 2 (1). Weston.
- ASH, S. M. (1985b). Avoiding the extremes in defining the extremist cult. *Cultic Studies Journal*, 2 (1), 37-62. Weston.
- ASOCIACIÓN INTERNACIONAL PARA LA DEFENSA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA. (1984). Dossier Sectas. *Conciencia y libertad* (5). Madrid: Autor.
- ASOCIACIÓN INTERNACIONAL PARA LA DEFENSA DE LA LIBERTAD

- RELIGIOSA. (1988). Dossier: Iglesias y Estados en la Europa de los doce. *Conciencia y libertad* (7). Madrid: Autor.
- ASOCIACIÓN PRO JUVENTUD. (1988). *Las sectas como problema social. Ponencias presentadas y comunicados*. Actas del Primer Congreso Internacional sobre Sectas y Sociedad (1987, noviembre 27-29). Barcelona: Autor (C/Aribau, 226, int., 08006 Barcelona).
- ASSMAN, H. (1987). *La Iglesia Electrónica y su impacto en América Latina*. Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).
- ATKINS, S., SLOSSER, B. (1978). *Child of Satan, Child of God*. New York: Bantam Books.
- AVIA, M. D. (1985, julio 28). La persuasión por la violencia. *El País*.
- BAALEN, J. K. (1964). *Invasores de la cristiandad*. Grand Rapids, Michigan: T.E.LL.
- BAALEN, J. K. (1967). *Plagios de la Religión Cristiana*. Tarrasa, Barcelona: Clie.
- BAALEN, J. K. (1969). *El caos de las sectas*. Grand Rapids, Michigan: T.E.LL.
- BAETA, C. G. (1962). *Prophetism in Ghana: A study of some Spiritual Churches*. London: SCM Press.
- BATENDE, M. (1983, febrero). *Les perspectives dans les communautés messianiques africaines*. Ponencia presentada en el 2ème Colloque International de Kinshasa.
- BAKER, R. L. (1977). *Abuse and misapplication of conservatorship law in Deprogramming: Documenting the Issue*. New York: American Civil Liberties Union.
- BAMAT, T. (1986). *¿Salvación o dominación? Las sectas religiosas en Ecuador*. Ecuador: El Conejo.
- BARRETT, D. B. (1982). *World Christian Encyclopedia*. Oxford.
- BARTZ, W. (1976). *Le sette oggi Dottrina, organizzazione, diffusione*. Brescia: Queriniana.
- BATZ, K. (1980). *L'Attrait du mystérieux. Bible et ésotérisme*. Ottawa: Novalis.
- BENOIT, J. P. (1965). *Dénominations et Sectes*. Cahors: Les Berges et les Mages.
- BERGMAN, S. H. (1963). *Fe y razón*. Buenos Aires: Paidós.
- BERNAL, S. (1976). *Mons. José María Escrivá de Balaguer*. Madrid: Rialp.
- BETTELHEIM, B. *Individual and Mass Behavior in Extreme Situations*. *Journal of Abnormal and Social Psychology* (38), 447-451.
- BIDERMAN, A. D. and ZIMMER, H. (1961). *The Manipulation of Human Behavior*. New York: John Wiley and Sons.
- BLOOD, L. O. (1984). *Comprehensive Bibliography on the Cult Phenomenon*. Weston.
- BOETTCHE, R. (1980). *Gifts of Deceit*. New York: Holt, Rinehard and Winston.
- BOLTERAUER, L. (1975). Der Fanatismus. *Psyche* (29), 287-315.
- BORG, J. (1980, noviembre). ¿Asesinato experimental en Guyana? *Mundo Desconocido*. Barcelona.

- BOSCH, J. (1973). *Las mil y una sectas*. Madrid: PPC.
- BOSCH, J. (1981). *Iglesias, sectas y nuevos cultos*. Barcelona: Don Bosco.
- BOWLES, B. (1983, july 14). Children Kept Out of Cult Camp. *Detroit Free Press*.
- BOYER, J. F. (1986). *El imperio Moon*. Barcelona: Planeta.
- BRAINDRIDGE, WS. (1978). *Satan's Power, a Deviant Psychotherapy Cult*. Berkeley: University of California Press.
- BRANCATO, R. F. (1981). *En busca de Jim*. Barcelona: Martínez Roca.
- BRANDON, T. S. (1982, january). *New Religions, conversions, and deprogramming: New frontiers of religious liberty*. Paper presented at The Center for Law and Religious Freedom.
- BREEZE, D. (1977). *Know the Marks of the Cults*. Wheaton: Victor Books.
- BROWN, J. A. C. (1978). *Técnicas de persuasión*. Madrid: Alianza Editorial.
- BUGLIOSI, V. y GENTRY, C. (1976). *Manson (retrato de una familia)*. Barcelona: Bruguera.
- BURMAN, E. (1988). *Los asesinos (La secta de los guerreros santos del islam)*. Barcelona: Martínez Roca.
- BUSQUETS GRABULOSA, L. (1984). *El llimerol*. Barcelona: Destino.
- BYRNE, A. (1984). Santificación del trabajo ordinario. Madrid: Oficina de Información del Opus Dei.
- CAMERON, CH. (1974). *Quién es Gurú Maharaj Ji*. Barcelona: Bruguera.
- CANTERAS, A., RODRÍGUEZ, P. y RODRÍGUEZ, A. (1988). *Asociacionismo y Libertad Individual: Movimientos Sectarios*. Madrid: Comisión Interministerial para la Juventud.
- CARANDELL, L. (1975). *Vida y milagros de Moon. Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei*. Barcelona: Laia.
- CARDIN, A. (1982). *Movimientos religiosos modernos*. Barcelona: Salvat Editores.
- CARMONA, B. (1980). *Los profetas sospechosos*. Barcelona: Gedisa.
- CARRERA, A. (1976). *Los falsos manejos de los Testigos de Jehová*. Bilbao: Autor (C/Ocharcoaga, 80-93, 3.º dcha. 48004 Bilbao).
- CARRERA, A. (1978). *70 ex Testigos de Jehová acusan a la secta*. Bilbao: Autor.
- CARRERA, A. (1981a). *El fraude del fin del mundo*. Bilbao: Autor.
- CARRERA, A. (1981b). *Sangre*. Bilbao: Autor.
- CARRERA, A. (1988a). *Mentiras y disparates de los Testigos de Jehová*. Chihuahua (México): Camino.
- CARRERA, A. (1988b). *Documentos Desenmascaran a Testigos de Jehová*. Chihuahua (México): Camino.
- CARTON, R., CHAUCHARD, P., FIEHL, J. y al. (1975). *Saber persuadir*. Bilbao: Mensajero.
- CEDOH (Centro de Documentación de Honduras). (1983, marzo). *La penetración protestante en Honduras*. Tegucigalpa: Autor.
- CERETI, G. (1983). *I Nuovi Movimenti Religiosi, le sette e i nuovi culti*. Roma.

- CHERY, H. (1970). *La ofensiva de las sectas*. Bilbao: Desclée.
- CLARK, J. (1966). *The psychology of religions: An introduction to religious experience and behavior*. New York: McMillan.
- CLARK, J. (1977). *Investigating the effects of some religious cults on the health and welfare of their converts*. Paper submitted to the Vermont Legislature.
- CLARK, J. (1978). Problems in referral of cult members. *Journal of the National Association of Private Psychiatric Hospitals* (9), 17.
- CLARK, J., LANGONE, M. D., SCHECTER, R. E., DALY, R. C. B. (1981). *Destructive Cult Conversion: Theory, Research and Treatment*. Boston: American Family Foundation.
- COLINON, M. (1956). *Falsos profetas y sectas de hoy*. Barcelona: Luis de Caralt.
- COLINON, M. (1961). *El fenómeno de las sectas en el siglo xx*. Andorra: Casal i Vall.
- COMAS, ARNAU, D. (1988). *El tratamiento de la drogodependencia y las comunidades terapéuticas*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.
- COMPTE, T. (1987, noviembre). *Situación jurídica de los menores integrados en las sectas y posibilidades de actuación conforme a la legislación española*. Ponencia presentada en el I.^{er} Congreso Internacional sobre Sectas y Sociedad, Barcelona. *Las sectas como problema social. Ponencias presentadas y comunicados* (pp. 85-89). Barcelona: Asociación Pro Juventud.
- CONWAY, F. and SIEGELMAN, J. (1978). *Snapping: America's Epidemic of Sudden Personality Change*. New York: A Delta Book.
- CONWAY, F. and SIEGELMAN, J. (1982, January). Information disease. Have cults created a new mental illness? *Science Digest*, pp. 86-92.
- COOPER, P. (1971). *The Scandal of Scientology*. New York. Tower.
- CORNUAULT, F. (1978). *La France des sectes*. París: Tchou.
- COWAN, M. W. (1977). *Los mormones: sus doctrinas refutadas a la luz de la Biblia*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones.
- CRIM, K. (1981). *Abingdon Dictionary of Living Religions*. Nashville, Tenn.: Abingdon.
- CRIVELLI, C. (1954). *Pequeño diccionario de las sectas protestantes*. Madrid: Apostolado de la Prensa.
- CULTIC STUDIES JOURNAL. A Journal on Cults and Manipulative Techniques of Social Influence (trimestral). Boston: American Family Foundation.
- D'EAUBONNE, F. (1982). *Dossier sectes*. París: Alain Moreau.
- DALMAU, J. (1969). *Contrapunts al Camí de l'Opus Dei*. Barcelona: Pòrtic.
- DANER, F. (1976). *The American children of Krishna: A study of the Hare Krishna movement*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- DANYANS, E. (1971). *Proceso a la «Biblia» de los Testigos de Jehová*. Tarrasa, Barcelona: Clie.
- DE LELLA, C. (1984). El papel del Instituto sobre la Religión y Democracia en la

- Ofensiva Neoconservadora. En *Cristianismo y Liberación en América Latina* (Vol. 1). México: Nuevomar.
- DE YURRE, G. R. (1962). *Totalitarismo y egolatría*. Madrid: Aguilar.
- DELGADO, R. (1977). Religious totalism: gentle and ungentle persuasion under the first amendment. *California Law Review* (51).
- DELGADO, R. (1978). Ascription of criminal states of mind: Toward a defense theory for the coercively persuaded («brainwashed») defendant. *Minnesota Law Review*.
- DELGADO, R. (1979-1980). Religious totalism as slavery. *Review of Law and Social Change*, New York University.
- DELGADO, R. (1980). Limits to proselytizing. *Society*, 17 (3), 25-33.
- DELGADO, R. (1984). When religious exercise is not free: Deprogramming and the constitutional status of coercively induced belief. *Vanderbilt Law Review*.
- DÍAZ, E. (1980). *¿Testigos de Jehová o testigos de Satanás?* Tarrasa, Barcelona: Clie.
- DOMÍNGUEZ GÓMEZ, C. (1976). *El Palmar de Troya, mensajes sobrenaturales transmitidos a C.D.G.* Buenos Aires: Difusora Mariana Argentina.
- DOROZYNSKY, A. et al. (1981). *La manipulation des esprits... et comment s'en protéger*. París: Guy Le Prat.
- DUCH, L., BOSCH, J., RODRÍGUEZ, P., BLANCO, F. y al. (1985). *L'ofensiva de les sectes*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- DUNLAP, K., SUMNER, F. C. (1967). *Psicología y psiquiatría de la religión*. Buenos Aires: Paidós.
- EDWARDS, C. (1979). *Crazy for God: The nightmare of cult life*. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall.
- EDWARDS, C. (1981). The dynamics of mass conversion. *Marriage & Family Review* (4), 31-40.
- EHLICH, M. (1979). *La secta*. Barcelona: Grijalbo.
- EKAIZER, E. (1985). *José María Ruiz Mateos, el último magnate*. Barcelona: Plaza & Janés.
- ENROTH, R. (1979). *The Lure of the Cults*. Chappaqua, N.Y.: Christian Herald Books.
- ENROTH, R. (1980). *Las sectas y la juventud*. Tarrasa, Barcelona: Clie.
- ERIKSON, E. A. (1968). *Identity, youth and crisis*. New York: Norton.
- ETEMAD, B. (1979). *Extrication from cultism*. *Current Psychiatric Therapies*, 18. New York: Grune and Stratton.
- EVANS, C. (1975). *Cults of Unreason*. New York: Farrar, Straus & Giroux.
- EZCURRA, A. M. (1982). *La ofensiva neoconservadora Iglesia de USA y lucha ideológica hacia América Latina*. Madrid: IEPALA.
- EZCURRA, A. M. (1984). *El Vaticano y la Administración Reagan*. México: Nuevomar.

- FARSON, D. and CINNAMON, K. (1979). *Cults and cons: Exploitation of the emotional growth consumer*. New York: Nelson Hall.
- FARBER, I. E., HARLOW, H. F. WEST, L. J. (1956). Brainwashing conditioning and DDD (debility, dependency and dread). *Sociometry* (20), 271-283.
- FÉLIX BALLESTA, M. A. (1987). La legislación francesa sobre las sectas. *Dimensiones jurídicas del factor religioso. Estudios en homenaje al Prof M. López Alarcón* (pp. 119-128). Murcia: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Murcia.
- FERNÁNDEZ KROHN, J. (1983). *¡Yo acuso al Papa!* Barcelona: ATE.
- FESTINGER, L., RIECKEN, H. W., SCHACHTER, S. (1956). *When Prophecy Fails*. Minneapolis: University of Minnesota.
- FORE, W. (1983, agosto). *Religión Comercial: implicaciones para América Latina*. Ponencia presentada en la V Asamblea Regional de la Asociación Mundial para las Comunicaciones Cristianas (WACC-AL).
- FOUCART, E. (1982). *Répertoire Bibliographique. Sectes et Mouvements Religieux marginaux de l'Occident contemporain* (Etudes et Documents en Sciences de la Religion). Québec.
- FRANK, J. D. (1961). *Persuasion and Health*. New York: McGraw Hill.
- FREEDLAND, N. (1972). *La explosión del ocultismo*. México: Diana.
- FREIXA, F. (1987, noviembre). Drogas y sectas. Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional sobre Sectas y Sociedad. *Las sectas como problema social. Ponencias presentadas y comunicados* (pp. 103-118). Barcelona: Asociación Pro Juventud.
- FRIEDRICH, C. J. (1954). *Totalitarianism*. Cambridge: Harvard University Press.
- FROMM, E. (1978). *El miedo a la libertad*. Madrid: Paidós.
- GALANTER, M. (1978). The «relief effect»: A socio-biological model for neurotic distress and large-group therapy. *American Journal of Psychiatry*, 135, 588-591.
- GALANTER, M. (1980). Psychological induction into the large-group: findings from a modern religious sect. *American Journal of Psychiatry*, 137, 1.574-1.579.
- GALANTER, M. (1982). Charismatic religious sects and psychiatry: an overview. *American Journal of Psychiatry*, 139 (12), 1.539-1.548.
- GALANTER, M. (1983). Unification Church («Moonie») Dropouts: Psychological Readjustment After Leaving a Charismatic Religious Group. *American Journal of Psychiatry*, 140 (8), 984-989.
- GALANTER, M. and BUCKLEY, P. (1978). Evangelical religion and meditation: Psychotherapeutic effects. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 166 (10), 685-691.
- GALANTER, M., RABKIN, R., RABKIN, J. and DEUTSCH, A. (1979). The Moonies: A psychological study of conversion and membership in a contemporary religious sect. *American Journal of Psychiatry*, 136 (2), 165-170.
- GALPER, M. (1977). *Indoctrination methods of Unification Church*. Paper presented

- at the Annual Meeting of the California State Psychological Association.
- GALPER, M. (1982a, January 1-6). *Extremist religious cults and today's youth*. New letter. Academy of San Diego Psychologists.
- GALPER, M. (1982b). *The cult phenomenon; behavioral science perspectives applied to therapy, in Cults and the Family*. New York: Haworth.
- GARCÍA, A. (1986). *Guía del orientalismo en España*. Barna.: Martínez Roca.
- GARCÍA HERNANDO, J. y al. (1981). *Pluralismo religioso (1). Confesiones cristianas*. Madrid: Sociedad de Educación Atenas.
- GARCÍA HERNANDO, J. y al. (1983). *Pluralismo religioso (2). Sectas y Religiones no cristianas*. Madrid: Sociedad de Educación Atenas.
- GAYLIN, W. (1974). On the borders of persuasion. *Psychiatry*, 37, 1-9.
- GIRON, (1970). *Los Testigos de Jehová y sus doctrinas*. Miami: Vida.
- GLASS, L. L., KIRSCH, M. A. and PARRIS, F. N. (1977). Psychiatric disturbances associated with Erhard Seminars Training: A report of cases. *American Journal of Psychiatry*, 134 (3), 245-247.
- GODIN, A. (1981). *Psychologie des expériences religieuses*. París: Editions du Centurion.
- GOFF, K. (1963). *Psicopolítica (técnica de lavado de cerebro)*. Buenos Aires: Nueva Orden.
- GOLDBERG, L., GOLDBERG, W. (1982). Group Work With former cultist. *Social Work*, 27.
- GRANADOS, M. (1959). *La cuestión religiosa en España*. México: Ediciones de «Las Españas».
- GREENE, R. H. People v. religious cults: Legal guidelines for criminal activities, tort liability, and parental remedies. *Suffolk University Law Review*.
- GREENFIELD, R. (1975). *El supermercado espiritual*. Barna.: Anagrama.
- GREGOIRE, M. (1828-1829). *Histoire des sectes religieuses. (5 vol.)* París: Baudouin Frères.
- GUIZZARDI, G. (1976, julio-diciembre). New Religious Phenomena in Italy. Towards a Post-Catholic Era? *Archives de Sciences sociales des religions*, 21 (42), 97-116.
- HAAK, F. W. (1980). *Des sectes pour les jeunes?* Bruselas: Mame.
- HALPERIN, D. (1983). Self-help groups for parents of cult members: Agenda, issues, and the role of group leader. En HALPERIN, D. (ed.), *Psychodynamic Perspectives on Religion, Sect and Cult* (pp. 333-341). Boston: John Wright PSG.
- HALPERIN, D. (1984). Training issues for cult treatment programs. *Cultic Studies Journal*, 3 (2), 136-142.
- HAYNAL, A., MOLNAR, M. et PUYMEGE, G. (1980). *Le fanatisme. Histoire*.
- HEBERT, G. (1973). *Los Testigos de Jehová, su historia y su doctrina*. Madrid: La Casa de la Biblia/PPC.
- HEBGA, M. (1983, febrero). *Interpellation des mouvements mystiques*. Ponencia

- presentada en el 2éme Colloque International de Kinshasa.
- HELLER, R. (1981). *Deprogramming for do-it-yourselfers: A cure for the common cult*. Medina, OH: The Gentle Press.
- HILL, D. C. (1980). *A Study of mind development groups, sectes and cults in Ontario*. Ottawa: Govt. Publ.
- HODEE, P. (1980). *Culture moderne, sectes, problèmes familiaux et non-croyance en Polynésie française*. *Atéismo e Dialogo*, 15 (4).
- HOFFER, E. (1951). *The true believer*. New York: Harper.
- HOLLENWEGER, W. (1976). *El Pentecostalismo*. B. Aires: La Aurora.
- HOLT, S. (1965). *Terror in the name of Good: The story of the freedom Doukhobors*. Toronto: McClelland and Steward.
- HOROWITZ, I. L. (1979). *Science, sin, and scholarship: The politics of Reverend Moon and Unification Church*. Cambridge: MIT Press.
- HULTQUIST, L. (1979). *Siguiéron al flautista*. Tarrasa, Barcelona: Clie.
- HUME, R. E. (1980). *Las religiones vivas*. New York: Mundo Hispano.
- HUNT, D. (1980). *The Cult Explosion*. Irvine, California: Harvest House.
- JAMES, W. (1916). *The varieties of religious experience. A study in human nature*. Londres: Longmans Green.
- JAMES, W. (1928). *La voluntad de creer y otros ensayos de filosofía popular*. Madrid: D. Jorro.
- JANSA, J. M. (1987, noviembre). Sectas y drogas. Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional sobre Sectas y Sociedad. *Las sectas como problema social. Ponencias presentadas y comunicados* (pp. 123-126). Barcelona: Asociación Pro Juventud.
- JARDIEL PONCELA, E. (1974). *¿Por qué no es usted del Opus Dei?* Madrid: Autor.
- JAVALOY, F. (1984). *Introducción al estudio del fanatismo*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- JAVALOY, F. (1985). *Aproximación psicosocial a las sectas destructivas*. Ponencia presentada en el Congreso de Psicología Social. Granada.
- JAVALOY, F. y RODRÍGUEZ, A. (1987). Las sectas ante los tribunales: el rol del psicólogo. *Anuario de Sociología y Psicología Jurídicas* (pp. 73-81). Barcelona: Colegio de Abogados.
- JORDAN, M. L. (1987). Aproximación al tema de las sectas pseudorreligiosas. *Dimensiones jurídicas del factor religioso. Estudios en homenaje al Prof. M. López Alarcón* (pp. 255-266). Murcia: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Murcia.
- KLINEMAN, G., BUTLER, S. and CONN, D. (1980). *The Cult that Died*. New York: GP Putman's Sons.
- KRIEGMAN, D. and SOLOMON, L. (1985). Cult groups and the narcissistic personality: The offer to heal defects in the self. *International Journal of Group Psychotherapy*.

- LACOMBE, O. (1977-1978, diciembre/enero). Les «Sectes» dans l'hindouisme. *Axess*, 10 (2).
- LAGOS SCHUFFENEGGER, H. (1987). *Los Evangélicos en Chile: una lectura sociológica*. Santiago de Chile: LAR-PRESOR.
- LALIVE D'EPINAY, CH. (1968). *El refugio de las masas. Estudio sociológico el protestantismo chileno*. Santiago de Chile: Pacífico.
- LALIVE D'EPINAY, CH. (1975). Sociedad dependiente, clases populares y milenarismo. En *Dependencia y Estructura de Clases en América Latina*. Buenos Aires: Megápolis.
- LANDA, S. (1984, september 16-17). *Child Abuse in Cults*. Paper resented at The International Congress on Child Abuse and Neglect. Montreal, Canadá.
- LANDA, S. (1987, noviembre). Niños en sectas. Sus relaciones familiares y su educación. Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional sobre Sectas y Sociedad. *Las sectas como problema social. Ponencias presentadas y comunicados* (pp. 77-83). Barcelona: Asociación Pro Juventud.
- LANGONE, M. (1983a). *Counseling individuals and families troubled by cult involvement*. Weston: American Family Foundation.
- LANGONE, M. (1983b). *Deprogramming. An Analysis of Parental Questionnaires*. Weston: American Family Foundation.
- LANGONE, M. (1985a). *Indirect, deceptive and coercitive techniques of persuasion*. Unpublished manuscript.
- LANGONE, M. (1985b). *List of indirect, deceptive and coercitive techniques*. Unpublished manuscript. Boston.
- LANGONE, M. (1987a, nov.). Conversión a las sectas: proceso y prevención. Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional sobre Sectas y Sociedad. *Las sectas como problema social. Ponencias presentadas y comunicados* (pp. 41-52). Barcelona: Asociación Pro Juventud.
- LANGONE, M. (1987b, noviembre). Tratamiento y consultas con las familias afectadas por las sectas. Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional sobre Sectas y Sociedad. *Las sectas como problema social. Ponencias presentadas y comunicados* (pp. 67-69). Barcelona: Asociación Pro Juventud.
- LAPLANTINE, F. (1977). *Mesianismo, posesión y utopía: las tres voces de la imaginación colectiva*. Barcelona: Gedisa.
- LARSEN, E. (1974). *Sectas y cultos extraños*. México: Novaro.
- LAURET, J. C. y LASIERRA, R. (1976). *La tortura sin sangre*. Barcelona: Dopesa.
- LEDUC, J. M. et DE PLAIGE, D. (1978). *Les nouveaux prophètes*. París: Buchet/Chastel.
- LeMOULT, J. E. (1978). Deprogramming members of religious sects. *Fordham Law Review*.
- LE TOURNEAU, D. (1986). *El Opus Dei*. Barcelona: Oikos-Tau.
- LEVIN, T. M. and ZEGANS, L. (1974). Adolescent identity crisis and religious

- conversion: Implications for psychotherapy. *British Journal of Medical Psychology*, 47, 73-82.
- LEVINE, E. M. (1980, march/april). Deprogramming without tears. *Society*, 17 (3), 34-ss.
- LEVINE, E. M. (1985, diciembre). Motivaciones de los que se convierten a los cultos y de los líderes de los cultos. *Update*. Aarhus, Dinamarca.
- LEVINE, S. V. (1979). Role of psychiatry in the phenomenon of cults. *Canadian Journal of Psychiatry*, 24.
- LEWIS, G. R. (1976). *Lo que todos deben conocer sobre la Meditación Transcendental*. Tarrasa, Barcelona: Clie.
- LIEBERT, R. (1980, febrero). *The Electronic Church: a psychological perspective*. Communication Commission National Council of Churches.
- LIFTON, R. J. (1961). *Thought reform and the psychology of totalism*. New York: Norton.
- LIFTON, R. J. (1979). *The Broken Connection*. N.Y.: Simon and Shuster.
- LINS DA SILVA, C. y COSTA, L. (1983, junio). Messianismo Eletronico. *Revista Critica de Informaçao*. São Paulo.
- LIFTIN, A. D. (1977, february). The perils of persuasive preaching. *Christianity Today*.
- LOFLAND, J. (1977). *Doomsday cult*. New York: Irvington.
- LUCKSTED, O. D. and MARTELL, D. F. (1982). Cults: A conflict between religious liberty and involuntary servitude? *FBI Law Enforcement Bulletin*.
- MAGUIRE, J. y DUNN, M. L. (1979). *¡Abrazaos y morid!* Barcelona: Argos/Vergara.
- MALCOLM, A. (1975). *The Tyranny of the Group*. Totowa, N.Y.: Littlefield, Adams and Co.
- MALESON, F. G. (1981). Dilemmas in the Evaluation and Management of Religious Cultist. *American Journal of Psychiatry*, 138 (7), 925-929.
- MARCONI, J. (1980). *Children of God, Family of Love*. Downers Grove: Intervarsity.
- MARKOWITZ, A. (1983). The role of family therapy in the treatment of symptoms associated with cult affiliation. HALPERIN, D. (ed.). *Psychodynamic Perspectives on Religion, Sect and Cult* (pp. 323-332). Boston: John Wright PSG Publishing.
- MARKOWITZ, A. and HALPERIN, D. (1984). Cults and children: The abuse of the young. *Cultic Studies Journal* 1, 143-155.
- MASLOW, A. H. (1970). *Religious, values and peak-experiences*. New York: Viking Press.
- MAY, P. (1979). *La novicia*. Barcelona: Martínez Roca.
- McCOY, D. (1980). *How to organize and manage your own religious cult. A psychological primer*. Mason: Loompanics unlimited.
- McGUIRE, W. J. (1985). Procesos de comunicación y de influencia social.

- FELDMAN, P. y ORFORD, J.: *Prevención y solución de problemas psicológicos aplicando la Psicología Social* (p. 437-467). México: Limusa.
- MERRITT, J. (1979, august 9-10). En Public Hearings on the Treatment of Children by Cults. *New York Assembly* (p. 105).
- METRAUX, A. (1957, julio/diciembre). Les Messies de l'Amérique du Sud. *Archives de Sociologie des Religions*, 2 (4).
- MEYER, G. (1984). *Sectas destructivas, ¿sólo un problema familiar?* Ponencia presentada en el Congreso de Elkermmiliave. Leicklungen (RFA).
- MEYER, K. (1983). Coming Out With Children. *Citizens Freedom Foundation Newsletter*. Fall.
- MILGRAM, S. (1973). *Obediencia a la autoridad*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- MILLER, C. (1980). *La servidumbre del yoga y las filosofías orientales*. Tarrasa, Barcelona: Clie.
- MILLER, J. (undated). *The utilization of hypnotic techniques in religious cult indoctrination*. Unpublished manuscript.
- MILLS, J. (1979). *Six Years With God*. New York: A & W Publishers.
- MITCHELL, D., MITCHELL, C. and OFSHE, R. (1980). *The Light on Synanon*. New York: Seaview Books.
- MONCADA, A. (1977). *Los hijos del Padre*. Barcelona: Argos/Vergara.
- MONCADA, A. *El Opus Dei. Una interpretación*. Barcelona: Índice.
- MONCADA, A. (1987). *Historia Oral del Opus Dei*. Barna.: Plaza & Janés.
- MORENO, M. A. (1976). *El Opus Dei. Anexo a una historia*. Barna.: Planeta.
- MORENO, M. A. (1978). *La otra cara del Opus Dei*. Barcelona: Planeta.
- MULLER-KUPPERS, M. u. SPECHT, F. (1979). *Neue jugend-religionen*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- MUÑOZ MALAGARRIGA, C. (1977). *Guía de la Meditación Trascendental*. Barcelona: Barral.
- NELSON, W. M. (1976). *Los Testigos de Jehová, quiénes son y lo que creen*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones.
- ODIER, CH. (1961). *La angustia y el pensamiento mágico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- O'DEA, TH. (1978). *Sociología de la religión*. México: Trillas.
- OFSHE, R., SINGER, M. T. (1986). Attacks on peripheral versus central element of self and the impact of thought reforming techniques. *Cultic Studies Journal*, 3 (1). Weston.
- OLIVEIRA FILHO, J. J. (1975). Notas de Sociologia das Seitas. *Cuadernos de ISER*.
- OLSON, P. A. (1980). Adolescent involvement with the supernatural and cults: Some psychoanalytic considerations. *Anual Review of Psychoanalysis*, 8, 171-196.
- OPUS DEI. (1986a). *Los estatutos secretos del Opus Dei (I)*. Madrid: Tiempo.
- OPUS DEI. (1986b). *Los estatutos secretos del Opus Dei (II)*. Madrid: Tiempo.
- PATRICK, T. and DULACK, J. (1976). *Let Our Children Go! (The Story of*

- America's Religions Cults*). New York: Thomas Congdon Books/E.P. Dutton.
- PETERSEN, W. J. (1975). *Those Curious New Cults*. New Canaan, Conn.: Pivot Edition/Keats Publishing.
- PETTY, R. E., CACIOPPO, J. T. (1986). *Communication and Persuasion*. New York: Springer-Verlag.
- PINES, M. (1973). *Los manipuladores del cerebro*. Madrid: Alianza Editorial.
- PLOTZ, W. (1980). *Jugendreligionen-ein neu aufkommendes Problem*. Viena: Landesjugendreferenten von Oberösterreich.
- PLUME, CH. et PASQUINI, X. (1980). *Encyclopédie des sectes dans le monde*. Nice.
- PRADO, J. G. (1984). *Sectas juveniles en Chile*. Santiago de Chile: Covadonga.
- PRATT, J. B. (1971). *The Religious Consciousness*. New York: Hafner.
- RAVIGNANT, P. (1972). *Los maestros espirituales contemporáneos*. Barcelona: Plaza y Janés.
- REARDON, K. K. (1983). *La persuasión en la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- REA, W. T. (1988). *La mentira White*. Zaragoza: INO-Reproducciones (Traducción del original inglés *The White Lie*. Turlock, California: M. & R. Publications, 1982).
- REBOUL, O. (1981). *El adoctrinamiento desintegrador de la personalidad*. Buenos Aires: El Ateneo.
- REITERMAN, T. (1986). *El Cuervo*. Barcelona: Planeta.
- RENAUD, J. (1979, marzo). Neurofisiología del fanatismo: el misterioso poder de las sectas. *Algo* (339), 91-104.
- REYES NOVAES, R. (1985). *Os escolhidos de Deus (Pentecostais, trabalhadores y cidadania)*. Brasil: Vozes.
- RICHARDSON, J. T. (1980). Brainwashing. *Society*, 17 (3), 19.
- RIDENOUR, F. (1967). *¿Cuál es la diferencia?* Tarrasa, Barcelona: Clie.
- RODRÍGUEZ, A. (1987). Sectas: de la captación al lavado de cerebro. *Policía* (26), (27) y (28). Madrid.
- RODRÍGUEZ, A. (1988). Sectas: el adiós a la libertad. *Informatiu* (12). Barcelona: Institut de Drets Humans de Catalunya.
- RODRÍGUEZ, P. (1984). *Esclavos de un mesías (sectas y lavado de cerebro)*. Barcelona: Elfos.
- RODRÍGUEZ, P. (1985a). *Las sectas hoy y aquí*. Barcelona: Tibidabo.
- RODRÍGUEZ, P. (1985b). Sectes i rentat de cervell. *Qüestions de vida cristiana* (127), 49-64. Barcelona: Abadia de Montserrat.
- RODRÍGUEZ, P. (1985c). *Los jóvenes frente a las sectas destructivas*. Barcelona. Informe no publicado (138 pp.).
- RODRÍGUEZ, P. (1987, noviembre). Estado actual de la problemática sectaria en España. Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional sobre Sectas y Sociedad. *Las sectas como problema social. Ponencias presentadas y*

- comunicaciones* (pp. 11-17). Barcelona: Asociación Pro Juventud.
- RODRÍGUEZ, P. (1988a). *La conspiración Moon*. Barcelona: Ediciones B.
- RODRÍGUEZ, P. (1988b, marzo 18). *Rehabilitación de drogodependientes y sectas*. Ponencia presentada en el Seminario Sectas y Drogodependencias. Madrid: Grupo Interdisciplinar sobre Drogas (GID).
- RODRÍGUEZ, P. (1988c, mayo/junio). Jóvenes y menores captados por sectas destructivas. *Menores* (9), 14-25. Madrid: Dirección General de Protección Jurídica del Menor.
- RODRÍGUEZ, P. (1988d, junio). *El sectarismo como índice de patología social*. Ponencia presentada en el Encuentro de discusión sobre Sectas en España. Burgos: Fundación Sol Hachuel.
- RODRÍGUEZ, P. (1988e, noviembre 9-12). *Menores marginados y sectas*. Ponencia presentada en el Congreso sobre Menores Marginados en Castilla y León. Valladolid.
- RODRÍGUEZ, P. (1988f, septiembre 5). Sectas, delitos y creencias. *El País*, Sección de Opinión, p. 23.
- RODRÍGUEZ, P. (1988g). *Drogas y Sectas*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, Ministerio de Sanidad y Consumo. Informe no publicado (251 pp.).
- ROKEACH, M. (1960). *The open and closed mind*. N.Y.: Basic Books.
- ROSS, R. S. (1983). *Persuasión*. México: Trillas.
- ROUTH, E. C. (1977). *¿Quiénes son?* El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones.
- RUDIN, J. (1968). El fanatismo. Análisis psicológico. *Razón y Fe*.
- RUDIN, J. and RUDIN, M. (1980). *Prison or Paradise? The New Religious Cults*. Philadelphia: Fortress Press.
- RUDIN, M. R. (1979-1980). The cult phenomenon: Fad or fact. *New York Review of Law and Social Change*, 9, 17-32.
- RUDIN, M. (1984). Women, elderly, and children in religious cults. *Cultic Studies Journal*. 1, 8-26.
- RUIZ, C. M. (1980). *Yo Argentina, esclavo del Opus Dei*. Valencia: Brolisa.
- RUIZ, L. A. (1966). *Los Testigos de Jehová*. Buenos Aires: Verdad.
- RUIZ, L. A. (1977). *Diccionario de sectas y herejías*. Buenos Aires: Claridad.
- RUMI, J. y SHEMS. (1976). *Los voladores sufis*. Barcelona: Impressions/Pastanaga.
- SAGAU, A. M. (1974). *Testigos... ¿de quién?* Barcelona: Publicaciones Portavoz Evangélico.
- SALZMAN, L. (1953). The psychology of religious and ideological conversion. *Psychiatry*, 16, 177-187.
- SANTAGADA, O. D. y al. (1986). *Las sectas en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Claretiana-CELAM.
- SARGANT, W. (1951). The mechanism of conversion. *Br. Medical Journal*, 2, 311-

- SARGANT, W. (1973). *The Mind Possessed*. New York: Penguin Books.
- SARGANT, W. (1974). *Battle for the Mind: A Physiology of Conversion and Brainwashing*. New York: Harper and Row.
- SAU, V. (1972). *Sectas cristianas*. Barcelona: Aura.
- SAUNIER, J. (1976). *El Opus Dei*. México: Roca.
- SCHEIN, E. H. (1961). *Coercitive persuasion*. New York: Norton.
- SCHILLER, H. (1982). *Manipuladores de cerebros*. Buenos Aires: Gedisa.
- SCHLESINGER, H. e PORTO, H. (1982). *Crenças, Seitas e Símbolos Religiosos*. São Paulo: Ediciones Paulinas.
- SCHNELL, W. J. (1976). *Treinta años en la torre del vigía*. Kansas: Casa Nazarena de Publicaciones.
- SCHWARTZ, L. L. (1983). Family therapists and families of cult members. *International Journal of Family Therapy*, 5 (3), 168-178.
- SCHWARTZ, L. L. and KASLOW, F. (1979). Religious cults, the individual, and the family. *Journal of Marital and Family Therapy*, 15, páginas 80-83.
- SCHWARTZ, L. L. and KASLOW, F. (1981). The cult phenomenon: Historical, sociological, and familial factors contributing to their development and appeal. *Marital and Family Review*, 4, 3-32.
- SEGUY, J. (1956). *Les Sectes Protestantes dans la France contemporaine*. París: Beauchesne.
- SHAPIRO, E. (1977). Destructive cultism. *American Family Physician*, 15 (2), 80-83.
- SHAPIRO, R. N. (1978). «Mind control» or intensity of faith: The constitutional protection of religious belief. *Harvard Civil Liberties Law Review*.
- SHAPIRO, R. N. (1983). Of robots, persons, and the protection of religious beliefs. *Southern California Law Review*.
- SHEPHERD, W. C. The prosecutor's reach: Legal issues stemming from the new religious movements. *Journal of the American Academy of Religion*.
- SHOR, R. E. (1969). Hypnosis and the concept of the generalized reality-orientation. TART, C. (ed.), *Altered states of consciousness*. New York: Wiley.
- SHUPE, A. D. Jr. and BROMLEY, D. G. (1979). *Moonies in America*. Beverly Hills: Sage.
- SILLETTA, A. (1985). *La secta Moon, cómo destruir la democracia*. Buenos Aires: El Cid Editor.
- SILLETTA, A. (1987). *Las sectas invaden Argentina*. Buenos Aires: Contrapunto.
- SILLETTA, A. (1988). *Multinacionales de la fe*. Buenos Aires: Contrapunto.
- SINGER, M. T. (1978). Therapy with ex-cult members. *Journal of the national Association of Privates Psychiatric Hospitals*, 9 (13).
- SINGER, M. T. (1979, January). Coming out the cults. *Psychology Today*, pp. 72-82.
- SINGER, M. T. (1984). *The psychotechnology of intense indoctrination programs*.

Unpublished manuscript.

- SINGER, M. T. (1986). Consultation with families of cultists. WYNNE, L., McDANIEL, S. and WEBWR, T. (eds.) *System Consultation: A New Perspective for Family Therapy* (pp. 270-283). New York: The Guildford Press.
- SINGER, M. T. (1987, noviembre). Los programas de modificación del pensamiento y la producción de casos psiquiátricos. Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional sobre Sectas y Sociedad. *Las sectas como problema social. Ponencias presentadas y comunicados* (pp. 53-58). Barcelona: Asociación Pro Juventud.
- SIRKIN, M. (1985). *The Neuropsychology of Cult Involvement: A Model for the Etiology, Treatment and Investigation of an Atypical Dissociative Disorder*. New York: Jewish Board of Family & Children's Services.
- SIWEK, P. (1956). *Herejías y supersticiones de hoy*. Barcelona: Herder.
- SORIANO, E. (1985). *Testimonio materno*. Barcelona: Plaza y Janés.
- SPARKS, J. (1977). *The Mindbenders: A Look at Current Cults*. New York: Thomas Nelson.
- SPERO, M. (1980). The stimulus value of religion to cultic penitent personality types. *Journal of Psychology and Judaism*, 4 (3), 161-170.
- SPERO, M. (1982). Psychotherapeutic procedure with religious cult devotees. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 170 (6), 332-344.
- SPIILKA, B., HOOD, R. W. and GORSUCH, R. L. (1982). *The psychology of religion. An empirical approach*. New Jersey: Prentice-Hall.
- SPINRAD, N. (1989). *El juego de la mente*. Barcelona: Ediciones B.
- STONER, C. and PARKE, J. (1977). *All God's Children: The Cult Experience Salvation or lavery?* Radnor, Penn.: Chilton Book.
- STREIKER, L. D. (1978). *The Cults are Coming*. Nashville, Tenn.: Abigdon.
- SUBCOMMITTEE ON INTERNATIONAL ORGANIZATIONS OF THE COMMITTEE ON INTERNATIONAL RELATIONS, U.S. HOUSE OF REPRESENTATIVES. (1978, october 31). *Investigation of Korean American relations* (transcript). Representative Donald Fraser, Chairman.
- TELLO, A. (1979). *Los Niños de Dios, el Templo del Pueblo y otras nuevas sectas*. Barcelona: Bruguera.
- TEMERLIN, M. K. and TEMERLIN, J. W. (1982). Psychotherapy cults: An iatrogenic perversion. *Psychotherapy: Theory, Research and Practice*, 19, 131-141.
- THE CULT OBSERVER. *Toward an Awareness of Cultism in Society* (revista mensual). Weston: American Family Foundation.
- THOMAS, K. (1984, octubre). *Hipnosis y cultos destructivos*. Ponencia presentada en congreso sobre sectas. Berlín.
- TERRIN, A. N. (1985). *Nuove Religioni. Alla Ricerca della Terra Promessa*. Brescia: Morcelliana.

- ULIA, P. (1976). *Los excomulgados del Palmar de Troya*. Barcelona: Ediciones 29.
- UNDERWOOD, D. and UNDERWOOD, B. (1979). *Hostage to Heaven*. New York: Potter.
- UNGERLEIDER, J. T. and WELLISCH, D. K. (1979). Coercitive persuasion (brainwashing), religious cults and deprogramming. *American Journal of Psychiatry*, 163 (3), 279-282.
- UPDATE (Revista trimestral). Aarhus (Dinamarca): Dialog Center.
- VALDERRY, J. (1985). Las sectas en Centroamérica. *Boletín* (100). Madrid: Pro Mundi Vita.
- VAN DES KROEF, J. M. (1976). Mouvements religieux modernes d'acculturation en Indonésie. En PUECH, E. CH. (Dir.) *Histoire des Religions* (vol. 2). París: Gallimard.
- VARIOS. (1978). Dossier: Les sectes et leurs prophètes. *Historia Special* (382 bis). París.
- VATICANO. (1986). *Sectas o nuevos movimientos religiosos. Desafíos pastorales*. Informe basado en las respuestas de las Conferencias Episcopales Regionales y Nacionales. Ciudad de Vaticano.
- VERDIER, P. A. (1977). *Brainwashing and the Cults*. North Hollywood: Wilshire Books.
- VERNETTE, J. (1976). *Sectes et réveil religieux*. París: Salvator.
- VERNETTE, J. (1981). *Au pays du nouveau-sacré. Voyage à l'intérieur de la jeune génération*. París: Du Centurión.
- VIVIEN, A. (1982). *Les sectes en France*. París: La Documentation Française.
- WALLIS, R. (1975). *Sectarianism*. New York: John Wiley & Sons.
- WALLIS, R. (1977). *The Road to Total Freedom. A Sociological Analysis of Scientology*. New York: Columbia University Press.
- WALLIS, R. (1983, diciembre). Sexo, violencia y religión. *Update*. Aarhus.
- WARNKE, M. (1972). *The Satan Seller*. Plainfield, New Jersey: Logos International.
- WATKINS, P. (1979). *My Live With Charles Manson*. New York: Bantam Books.
- WEBER, M. (1964). *The Sociology of Religion*. Boston: Beacon Press.
- WEST, J. L. (1967). *Dissociative reaction, in Comprehensive Textbook of Psychiatry*. Baltimore: Williams and Wilkins.
- WEST, J. L. (1987, noviembre). Propuestas de salud pública sobre las sectas. Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional sobre Sectas y Sociedad. *Las sectas como problema social. Ponencias presentadas y comunicaciones* (pp. 29-40). Barcelona: Asociación Pro Juventud.
- WEST, L., SINGER, M. T. (1980). Cults, Quacks and non professional psychotherapies. En KAPLAN, H. I., FREEDMAN, A. M. and SADOCK, B. J. (Eds.), *Comprehensive book of Psychiatry*, vol. 3. Baltimore: Williams and Wilkins.
- WHITE, J. (1977). *¿Qué es TM? Meditación trascendental*. Barcelona: Martínez

Roca.

- WILSON, B. (1970). *Sociología de las sectas religiosas*. Madrid: Guadarrama.
- WILSON, B. (1976). *Contemporary Transformations of Religion*. Londres: Oxford University Press.
- WOLODKIN, S. (1986). Book Review of CIALDINI, R. B.: Influence: How and why people agree to things. *Cultic Studies Journal*, 2 (2). Boston.
- WOODEN, K. (1981). *Children of Jonestown*. New York: McGraw Hill.
- WOODROW, A. (1979). *Las nuevas sectas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- YABLONSKY, L. (1965). *The Tunnel Back: Synanon*. New York: McMillan.
- YAMAMOTA, J. I. (1977). *The Puppet master: An Inquiry into San Myung Moon and the Unification Church*. Downers Grove, Illinois: Intervarsity Press.
- YNFANTE, J. (1970). *La prodigiosa aventura del Opus Dei. Génesis y desarrollo de la Santa Mafia*. París: Ruedo Ibérico.
- ZABLOCKI, B. (1971). *The Joyful Community*. Baltimore: Penguin.
- ZABLOCKI, B. (1980). *Alienation and Charisma. A Study of Contemporary American Communes*. New York: Free Press/McMillan.
- ZEITLIN, H. (1983). *Perspectivas sobre la hipnosis y el cultismo*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Hipnosis y Psicoterapia Eriksoniana. New York: Brunner/Mazel.
- ZERIN, M. (1982). *The Pied Piper phenomenon: Family systems and vulnerability to cults*. En doctoral dissertation (unpublished) in Fielding Institute [Summarized in: *The Script*, 12 (2), 1-2].



PEPE RODRÍGUEZ (Tortosa, Tarragona, 1953). Doctor en Psicología por la Universidad de Barcelona y licenciado en Ciencias de la Información, Pepe Rodríguez es también Director del EMAAPS (Equipo Multidisciplinar para el Asesoramiento y Asistencia en Problemas Sectarios) desde su constitución en 1991 y especialista en técnicas de persuasión coercitiva y problemática sectaria (desde 1974), campo en el que, desde 1979, asesora a diferentes Administraciones y afectados.

Notas

[1] Pro Juventud es una asociación integrada principalmente por familiares de afectados por sectas. Se fundó en el año 1977 (aunque su actividad no comenzó seriamente hasta 1980) y ha cumplido un gran papel con su labor de denuncia del problema y de asistencia a los afectados. <<

[2] *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, número 86. sobre la Sesión Plenaria celebrada el 17 de febrero de 1988, pp. 5.463-5.469. <<

[3] Salarrullana, P. (1987, septiembre 7). En carta personal al autor. <<

[4] Rodríguez, P. (1988, septiembre 5). Sectas, delitos y creencias. *El País*, Sección Opinión, p. 23. <<

[5] *Ministerio de Relaciones con las Cortes y de la Secretaría del Gobierno*. (1987, octubre 21). Expediente número 184/005351, Registro de entrada al Congreso n.º 15.707. <<

[6] La Comisión de estudio de las sectas religiosas fue constituida el 25-5-1988 y la integraron los siguientes diputados: Joan Manuel del Pozo i Álvarez (Grupo socialista), presidente, José Canellas Fons (CP), vicepresidente, Antonio Garrosa Resina (CDS), secretario, José Manuel Botella Crespo (PL), Salvador Carrera Comes (MC), Manuel García Fonseca (IU), Pilar Salarrullana de Verda (DC) y Emilio Olabarría Muñoz (GV). Las sesiones de trabajo acabaron el 20-12-1988. <<

[7] La sesión tuvo lugar el 13-12-1988 y comparecimos Juan Mato, director general de Protección jurídica del Menor, Andrés Canteras y este autor. <<

[8] Lo cual no es óbice para reconocer la urgente necesidad que tiene una parte del ordenamiento jurídico español (como el Código Penal, por ejemplo) de ser reformado y adecuado a la realidad social actual. <<

[9] Ésta es una tesis que vengo manteniendo casi en solitario, contra el parecer de juristas y funcionarios, desde comienzos de esta década. Ahora parece que, finalmente, se ha impuesto este criterio. <<

[10] Que acababa de protagonizar una acción judicial, a nivel estatal, contra la secta multinacional Iglesia de la Cienciología (y sus ramas Dianética, Narconón, etc.) y estaba instruyendo la causa correspondiente. <<

[11] Véase el tono de sus declaraciones en, por ejemplo, Díez, A. (1988, octubre 26). El defensor del pueblo advierte contra las leyes especiales sobre las sectas. *El País*.

<<

[12] En aquel momento estaba procesado, en un atípico paquete judicial, junto al periodista Xavier Vinader, y en libertad provisional previa fianza de diez millones de pesetas. El auto de procesamiento (7-7-1988), del Juzgado de Instrucción número 1 de Barcelona, sumario 81/88 A, era consecuencia de la demanda presentada contra los dos periodistas, por reportajes ajenos unos de otros, por Vicente Lapiedra, líder de la secta CEIS. Lo tragicómico del asunto es que el divino Lapiedra estaba en libertad provisional bajo fianza de tan sólo dos millones de pesetas. La presunta comisión de unos delitos, por los que Lapiedra ya había sido procesado, se había valorado por una quinta parte de la fianza que nos habían impuesto a los dos periodistas, que nos habíamos limitado a publicar hechos perfectamente documentados. Lamentablemente, ésta es una rutina a la que ya estamos habituados los que trabajamos en periodismo de investigación. <<

[13] Rodríguez, P. (1988). *La conspiración Moon*. Barcelona: Ediciones B, pp. 286-287 y 415. <<

[14] Cfr. Dictamen aprobado y propuestas de resolución que la Comisión de Estudio de las sectas en España eleva al Pleno del Congreso de los Diputados (número de expediente 040/000175). Sesión Plenaria número 166, de fecha 2-3-1989. En *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados* (173), pp. 10.130-10.142. La votación sobre el Dictamen presentado fue de: sobre 252 votos emitidos, 249 a favor, 1 en contra y 2 abstenciones. <<

[15] Herder, J. G. (1834). *Idées sur la Philosophie de l'Histoire de l'Humanité*, L, IX, cap. 4. <<

[16] Elegimos algunas de las respuestas que da el propio fundador de la secta en un texto interno. Véase Samael Aun Weor (1967). *Breviario Gnóstico*. San Salvador: Gnosis, pp. 5-7. <<

[17] En entrevista personal (1-5-1988). Marta es el seudónimo de una ex adepta (desde los 19 a los 23 años) de la secta —sin nombre concreto— liderada por Jorge Boronat, un avispado mesías «extraterrestre». <<

[18] En entrevista personal (abril de 1988). Fue adepto de la secta Nueva Acrópolis durante dos años (18 a 20 años). <<

[19] Una muy buena aproximación a la definición y características de las sectas religiosas (especialmente de cariz cristiano), puede encontrarse en Wilson, B. (1970). *Sociología de las sectas religiosas*. Madrid: Guadarrama, pp. 22-35. <<

[20] Cfr. Rodríguez, P. (1987). *Estado actual de la problemática sectaria en España*.
Y Rodríguez, P. (1988d). *El sectarismo como índice de patología social*. <<

[21] La intervención de la policía autonómica catalana (20-6-1984) llevó a la detención y posterior procesamiento, por parte del Juzgado de Instrucción núm. 6 de Barcelona (sumario 88/84 MR), de cinco de los máximos líderes de la secta, acusados de delitos de intrusismo (hacerse pasar por psicólogos), proxenetismo (vivir del dinero ganado por adeptas prostituidas por la secta) y corrupción de menores. <<

[22] Cfr. Rodríguez, P. (1984). *Esclavos de un mesías (sectas y lavado de cerebro)*. Barcelona: Elfos, pp. 25-26. <<

[23] Sin pretender ser exhaustivos, como indicativo para el lector, diremos que las SD conculcan frecuentemente el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de 1966 (artículos 17, 18, 19, 20/2, 23/1, 23/3 y 24/1). La Constitución Española de 1978 (artículos 10, 15, 16/1, 17/1, 18, 20, 22/2, 22/5, 24/1, 27/1, 27/2, 35 y 43). La Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 (artículos 3, 4, 5, 12, 16, 17, 18, 19, 24, 26/2 y 27/1). Y la Declaración de los Derechos del Niño de 1959 (principios 2, 4, 7, 8, 9 y 10). Con respecto al Código Penal, les pueden ser de aplicación los artículos 173, 205/2, 319, 421, 422, 493, 494, 499 bis, 528, 529/1 y cualesquiera otros por presuntos delitos puntuales. Así como diversidad de artículos del Código Civil y legislaciones específicas.

Para más información puede consultarse en la bibliografía: Canteras, A. y al. (1988), Compte, T. (1987), Félix, M. A. (1987), Javaloy, F. y al. (1987), Jordán, M. L. (1987) y Rodríguez, P. (1984 y 1985c). <<

[24] Podemos tomar la definición de diccionario en el sentido de «individuo que defiende una idea o doctrina dogmáticamente, sin admitir crítica alguna sobre ella», y sus sinónimos de secuaz, fanático, intransigente, faccionario o parcial. <<

[25] En entrevista personal (1-5-1988). Juan es el seudónimo de un ex adepto de la secta de Jorge Boronat. Fue miembro de ella durante cuatro años (de los 26 a los 30 años). <<

[26] En entrevista personal (abril de 1988). Sandra fue adepta y empleada durante unos nueve meses (tenía 18 años) de Dianética, rama de la secta Iglesia de la Cienciología. <<

[27] Cfr. Canteras, A., Rodríguez, P. y Rodríguez, A. (1988). *Asociacionismo y libertad individual: Los movimientos sectarios*. Madrid: Comisión Interministerial para la juventud. Esta investigación prospectiva, primera fase de un proyecto de trabajo más amplio, ha estudiado a jóvenes entre 14 y 29 años, residentes en zonas urbanas de más de 10.000 habitantes. <<

[28] *Ibíd.*, pp. 433-484. <<

[29] *Ibíd.*, p. 489. <<

[30] *Ibíd.*, p. 487, 519-520. <<

[31] *Ibíd.*, p. 490. <<

[32] *Ibíd.*, pp. 490-491. <<

[33] En el estudio que comentamos (pp. 491-494), se establece que el 73,5 % de los jóvenes creen en la astrología, el 54 % en la existencia de otra vida después de la muerte, el 50,7 % en los ovnis, el 46 % en los curanderos, el 34,3 % en la reencarnación y el 31,3 % en las prácticas espiritistas como medio de comunicación ultraterrena con los muertos a través de los mediums. <<

[34] *Ibíd.*, pp. 503-505. <<

[35] *Ibíd.*, pp. 509-511. <<

[36] El perfil obtenido por los expertos españoles coincide con muchos de los rasgos ya remarcados por especialistas clínicos norteamericanos [cfr. Clark, and al. (1981) o en el resumen de Rodríguez, P. (1984), pp. 39-41] y, en lo sustancial, coincide también con una investigación parecida realizada por el Gobierno austríaco [cfr. Plötz, W. (1980) o en resumen de Rodríguez, P. (1985c), pp. 52-65]. Discrepa absolutamente de ambos con respecto al origen social de los adeptos (que todos los estudios, y la propia experiencia de campo española, situaban preferentemente en hijos de familias con buenos ingresos y nivel cultural medio-alto) y, junto al informe austríaco, barre un viejo mito al ratificar que, en las sectas, el número de mujeres es superior al de los hombres. <<

[37] Una cifra bien moderada si tenemos en cuenta que para Francia, país con un índice de sectarismo no demasiado superior al español, a juzgar por los datos concretos que hemos podido comparar, el diputado Vivien asume una cifra de 500.000 adeptos en su informe oficial [cfr. Vivien, A. (1985), p. 44]. <<

[38] Canteras, A. y al. (1988), op. cit., p. 502. El error muestral asumido por la investigación es de $\pm 2,5\%$. <<

[39] Cfr. De la Fuente, I. (1989, enero 15). Jugar con fuego. *El País*, Sección Revista, p. 7. <<

[40] Cfr. Pelegrina, H. (1982, mayo). El suicidio. *La Vanguardia*, suplemento Además, (1), p. 34. <<

[41] En entrevista personal (30-4-1988). Carmen fue adepta del Gurú Maharaj Ji durante dos años. <<

[42] Cfr. Bhagavan Sri Sathya Sai Baba. (1983). *Mensajes de Sathya Sai*. México: Publicaciones Sai Ram, p. 68. Discurso «La voluntad divina de Siva» (17-10-1961).

<<

[43] A la cúpula de los Testigos de Jehová se les conoce también por el apelativo de el Esclavo Fiel y Discreto. Charles T. Russell, fundador de la secta, gozaba de los atributos de ser Heraldo de Cristo, Séptimo Ángel del Apocalipsis, Esclavo Fiel, Enviado de Dios, etcétera [Carrera, A. (1981), p. 58]. <<

[44] Según los datos recogidos en una investigación, actualmente en curso, parece que éste es también un pseudónimo y que el verdadero nombre podría ser el de Víctor Gómez. <<

[45] Es especialmente revelador, sobre la personalidad y orígenes de este ex claretiano metido a gurú de Yoga, un folleto, de mediados de los setenta, desconocido para sus actuales adeptos, del Yoga International Institute, centro dirigido por Guasch/Gushananda. En él se dice que su nombre es la traducción al sonido sánscrito de su título, «exponente de una realidad», se lee, de Lord Of Knowledgest Ananda (que en incorrecto inglés a la hindú viene a significar Señor del Mayor Conocimiento de la Felicidad Absoluta). <<

[46] En entrevista personal (31-5-1986), junto al resto de ex adeptos de esta secta y denunciantes de Boronat. En diligencias policiales número 6.870 (de 21-5-86), de la Comisaría barcelonesa de Sants. Y en diligencias previas número 1.592/86 del Juzgado de Instrucción número 22 de Barcelona. <<

[47] En entrevista personal (31-1-1985). <<

[48] Cfr. Rodríguez, P. (1984). Op. cit., pp. 30-31. <<

[49] La paranoia es una psicopatología que suele coincidir en personas de elevado coeficiente intelectual, lo que, unido a la sistematización de sus ideas aberrantes y a que éstas no son más que una parcela dentro del conjunto de su dinámica mental cotidiana, hace que un paranoico grave pueda pasar por psíquicamente sano mientras no se aborde el tema de su delirio. Por otra parte, con esta enfermedad va asociado un enorme potencial de irradiación y convicción que, en los paranoicos expansivos, es capaz de contagiar hasta sus más descabelladas ideas delirantes a grupos o masas. El estudio de las biografías de muchos líderes sectarios conocidos aporta datos para presumirles procesos de paranoia exógena (desencadenados por entornos sociales muy adversos sobre estructuras paranoides). <<

[50] Es sintomático que muchos líderes sectarios declaren haber sido iluminados en plena adolescencia; una edad plagada de conflictos y tensiones que, en algunas personalidades específicas, puede abonar una ruptura con la realidad y facilitar delirios de corte mesiánico. A este respecto es muy aleccionadora la biografía de Moon —Cfr. Rodríguez, P. (1988a). Op. cit.— o la comparación de biografías de una veintena de líderes que puede hacerse con los datos facilitados en Rodríguez, P. (1985a). Op. cit. <<

[51] En entrevista personal (abril de 1988). <<

[52] Esta tesis, creo que importante en el proceso de captación/seducción, se plantea y estudia con cierto detalle en Rodríguez, P. (1984). Op. cit., pp. 44-52. <<

[53] Cfr. Rea, W. T. (1987). *La mentira White. El fraude del Adventismo*. Turlock (California): M. & R. Publications, p. 43. <<

[54] En el libro que regula hasta las más mínimas normas de comportamiento de los adeptos de Emilio Sánchez [Fuentes, D. (1982). *La vida en Nazareth*. Alicante: Fundación Pedro-Francisco, pp. 30-31], se obliga a tratar exclusivamente con responsables de la Fundación los siguientes apartados personales: «dificultad en el acoplamiento y adaptación al medio [comunidad], problemas familiares, desubicación de la personalidad, angustias, sexo incontrolado, problemas económicos, ambición espiritual, ansia de saber y conocer, juicios y críticas incesantes de cabeza sobre los demás, o sobre las situaciones, confusión y tergiversación de los valores espirituales, dudas continuas sobre el camino emprendido, etc.». <<

[55] En informe dirigido al autor (7-1-1984). <<

[56] Juzgado de Primera Instancia número 1 de Guadalajara, sentencia del 13-10-82 sobre el expediente número 432/81. En el cuarto considerando, afirma que la vida sectaria de los Hare Krisna «lleva a los devotos a una situación de estrés permanente con prohibición de especular mentalmente, es decir, de pensar, pues el Gurú o maestro espiritual piensa o medita por ellos, juntamente con el rezo de varias veces al día de la oración o mantra, las danzas y el rosario de madera, que llevan a generar en los devotos un estado sofrónico que inhibe su capacidad de análisis y censura intelectual, anulación de su voluntad, sugestibilidad extrema y robotización mental, todo lo cual está probado por la propia documentación presentada por la propia parte demandada (eso es, Hare Krisna)». <<

[57] Cfr. Rodríguez, P. (1984). Op. cit., pp. 75 y 102-106. <<

[58] Cfr. Watch Tower Bible and Tract Society (1985). *Razonamiento a partir de las Escrituras*. Brooklyn (N.Y.): International Bible Students Association. <<

[59] Cfr. *El Néctar de la Devoción*, pp. 61-62. <<

[60] Cfr. *El Néctar de la Instrucción*, pp. 35-36. <<

[61] En entrevista personal (16-4-1981). <<

[62] Según el documento interno, de carácter confidencial, *Nueva Acrópolis. Reglamento para miembros*, Art. 10 y 15. Este reglamento está autenticado en su validez por la rúbrica de Delia Steimberg Guzmán, responsable de la secta para España y Europa. <<

[63] Éste es el fundamento para pedir que, en las ocasiones en que se juzguen comportamientos delictivos cometidos por sectarios, siempre se corresponsabilice al líder ya que, por la propia dinámica grupal, éste siempre conoce y/o autoriza la comisión del delito y, por supuesto, es quien se lleva finalmente el beneficio económico obtenido. <<

[64] Cfr. Anson, R. S. (1979, abril 26). Secta Synanon: un nido de víboras. *Interviu*, (154), pp. 38-41. <<

[65] En entrevista personal (18, 19 y 20-7-1984). La transcripción de las cintas con la conversación fueron aportadas en su día, como prueba, al Sumario 88/84 MR del Juzgado de Instrucción número 6 de Barcelona. Elena Riera aún es una de las líderes del grupo. <<

[66] Este avisado gurú, bon vivant y derrochador, en clara oposición a su educación dentro de la estricta sobriedad del jainismo al que pertenece su familia, ha afirmado, sin rubor alguno, que: «Jesucristo tenía en su época el más hermoso asno de Galilea, ¿por qué no puedo tener yo un Rolls?» [Rodríguez, P. (1985a). Op. cit., p. 78]. <<

[67] En sectas pequeñas o aún poco estructuradas, sin embargo, es corriente que todos los bienes estén bajo titularidad nominal del líder. <<

[68] En entrevista personal (16-4-1981). <<

[69] Este cliché doctrinal ha sido ratificado, a este y otros autores, por diversidad de adeptos de Hare Krisna, pertenecientes a la secta en diferentes épocas y países. <<

[70] Cfr. Iglesia de Unificación de España, (1977). El Principio Divino. Madrid: Autor. En su sección IV, capítulo 4 («La Tercera Guerra Mundial»), pp. 475-480. <<

[71] Cfr. Santamaría, G. (1981, agosto 15, 16 y 17). La secta del fin del mundo. El Tiempo. Dos reporteros de este periódico colombiano llegaron hasta la finca en que se había instalado la secta unas seis horas antes que lo hiciera la policía. Su reportaje literario y gráfico es de un notable valor. <<

[72] Cfr. Bugliosi, V. y Gentry, C. (1976). *Manson. Retrato de una «familia»*. Barcelona: Bruguera, pp. 238-242. <<

[73] Miller fue un predicador iluminado que predijo el fin del mundo para el 21 de marzo de 1843. Su evidente error no le impidió anunciar el advenimiento de Cristo para el año siguiente, 1844. A pesar de su sonoro fracaso, ampliado por el eco del gran éxito que había logrado su apocaliptismo en la época, algunos de sus alumnos más aventajados retomaron sus tesis, debidamente adornadas, y fundaron sectas que han llegado hasta hoy. Una discípula, adolescente enfermiza, débil, no escolarizada y anormalmente excitable y religiosa [Rea, W. T. (1987). Op. cit., p. 38], Ellen White, acabaría siendo fundadora y profetisa del Adventismo del Séptimo Día. Charles T. Russell, otro habitual de Miller, fundó los Testigos de Jehová. Etc. <<

[74] Cfr. Hébert, G. (1977). *Los Testigos de Jehová*. Madrid: Casa de la Biblia, p. 40.

<<

[75] Los datos empleados proceden de los Anuarios correspondientes publicados por la secta. El análisis procede de Rodríguez, P. (1985c). Op. cit., pp. 71-77, actualizando los últimos 4 años. Se ha utilizado, como baremo, el incremento porcentual del promedio de publicadores de cada año sobre la cifra del año anterior.

<<

[76] En el libro *Nuestro gobierno mundial entrante... el reino de Dios*, publicado por la secta en 1977, ya se calientan los motores apocalípticos al afirmar: «¿Por cuánto tiempo más tolerará el Rey Mesías de Jehová ya entronizado y coronado la resistencia combinada de gobiernos políticos terrestres ahora que ha caducado su “arrendamiento” de la dominación mundial sin la intervención de Dios? No por mucho más tiempo, si vamos a juzgar por los detalles de la predicha señal de la presencia de Cristo y de la conclusión del sistema de cosas». <<

[77] Que bien pudiera tener un carácter presuntamente delictivo a tenor de lo dispuesto en el Código Penal, artículos 205/2 (sobre «los que emplearen amenaza, violencia, dádiva o engaño, con el fin de ganar adeptos para determinada creencia o confesión o para desviarlos de ella...») y 421 (sobre las lesiones graves causadas a otro «abusando de su credulidad o flaqueza de espíritu»). De ser así, en virtud del artículo 173/1, los Testigos de Jehová (y tantos otros como utilizan parecidos métodos) podrían ser calificados como asociación ilícita. <<

[78] El estudio de los datos facilitados en los Anuarios, que vamos a obviar para no cansar al lector con estadísticas, demuestra, igualmente, una conexión evidente entre el anuncio del fin y el incremento de la venta de literatura y donaciones patrimoniales de todo tipo. <<

[79] Cfr. Moncada, A. (1987). *Historia oral del Opus Dei*. Barcelona: Plaza & Janes, p. 151. <<

[80] Cfr. De Rituerto, R. M. (1989, enero 17). Fundamentalistas islámicos consiguen que la librería más importante del Reino Unido retire una novela. *El País*. Sección Cultura. <<

[81] Cfr. De Rituerto, R. M. (1988, febrero 15). Jomeini «condena» a muerte al escritor Rushdie. *El País*. Sección Internacional, p. 3. <<

[82] Supuestamente vertidas en obras de teatro, películas, programas de televisión, artículos periodísticos, etc. y que, con frecuencia, provocan querellas judiciales. <<

[83] En entrevista personal (31-1-1985). <<

[84] Cfr. Anson, R. S. (1979, abril 26). Op. cit., p. 38. La investigación periodística sobre esta secta fue galardonada con el prestigioso Premio Pulitzer. <<

[85] *Ibíd.*, p. 41. <<

[86] El 23-4-1979. Cfr. Rodríguez, P. (1984). Op. cit., p. 237. <<

[87] *Ibíd.*, pp. 237-248. <<

[88] Cfr. Guisan, I. (1985, noviembre 6). Le retour du messie. *Illustré*, (45), pp. 64-78.

<<

[89] Cfr. Rodríguez, P. (1986, junio 11). El caso del locutor llegado de Ganimedes. *Interviu*, (526), pp. 130-136. Y en diligencias policiales número 6.870, ya citadas. <<

[90] En entrevista personal (1-5-1988). <<

[91] Cfr. Vallejo Nagera, J. A. (1979). *Introducción a la Psiquiatría*. Barcelona: Editorial Científico-Médica, p. 224. <<

[92] Desvió y cortó un camino público con la complicidad del Ayuntamiento de Castellterçol. Perdió el Contencioso número 16-B/85 en sentencia número 241 de la Sala Primera de la Audiencia Territorial de Barcelona. Denunció a vecinos de su finca ante el Juzgado de Distrito número 2 de Granollers (diligencias 2.744 y 2.754/83). No hubo más indicio de los presuntos delitos que la campaña de victimismo que organizó el grupo. Idéntica campaña, aunque ésta con una fuerte inversión económica, a la que realizó Guasch para desacreditar a este autor [por lo que dice del grupo en Rodríguez, P. (1985a), pp. 103-105], mediante anuncios publicitarios difamatorios insertados en la prensa, edición de un curioso y desenfrenado libelo (revista monográfica OM Yoga, núm. 8) contra el periodista y, finalmente, la presentación de una demanda civil contra autor y editor. Perdió el proceso por el expediente 515/86 del Juzgado de Primera Instancia número 4 de Barcelona, en sentencia de 14-10-87, ratificada en firme al desistir Guasch de su apelación (11-10-88). Perdió también el pleito iniciado contra La Vanguardia en expediente número 925/86 del Juzgado de Primera Instancia número 10 de Barcelona. En fin, aunque se diga a los adeptos de Guasch que han ganado a todos sus «enemigos», lo cierto es que la ira divina le ha costado, a este «yogi cristiano», no menos de cuatro o cinco millones de pesetas en gastos. <<

[93] Cfr. Schnell, W. J. (1976). Op. cit., pp. 35-36. <<

[94] La intervención de la Policía Judicial encontró las pruebas de las investigaciones realizadas en las oficinas de los detectives (Agencias Morgan, Almirante y Aipasa de Barcelona, Madrid y Logroño respectivamente) y del abogado madrileño José Luis Chamorro. Los hechos han originado la apertura, por parte del Juzgado de Instrucción núm. 21 de Madrid, de las diligencias previas número 434/89 (febrero de 1989) y la personación en la causa, como acusación privada, de los investigados por la secta. <<

[95] Cfr. el documento confidencial, de su departamento de inteligencia (OSA), titulado «Spain external eval», fechado el 27-12-86, directriz Advice 12 Jan 72 Black Propaganda. <<

[96] En un detallado informe dirigido al autor (15-2-1989). Julián es el seudónimo que usamos para proteger la identidad de un ex adepto de la Iglesia Fénika Imperial de Tebas en Acuario, liderada por Manuel López Guerra, alias Kir Fénix, que tiene su comunidad y centro de actividades en Madrid. <<

[97] Cfr. Livraga, J. A. (1977). *Manual del Dirigente*. Madrid: OIANES, p. 108. <<

[98] Cfr. Livraga, J. A. (1977). Op. cit., p. 91. <<

[99] *Ibíd.*, p. 55. <<

[100] A este respecto pueden consultarse los trabajos de Canteras, A., Rodríguez, P. y Rodríguez, A. (1988), pp. 288-350; Langone, M. (1987), pp. 41-52; Rodríguez, P. (1984), pp. 44-64. <<

[101] Éste es uno de los ganchos que emplea esta secta. Tras el test, gratuito siempre, irremediabilmente, se «detectan» problemas «graves» de comunicación, timidez, estrés, etcétera. La oferta de unos cursos baratos abre la puerta a la posibilidad de convertirse en un ser humano superior. Así empieza una carrera en la que cada vez se paga más dinero por los ilimitados cursos que ofrecen y, finalmente, ya sin dinero, uno hipoteca su vida. <<

[102] El relato de su experiencia procede de los manuscritos, informes firmados y documentos entregados por Ana García a este autor que, durante más de dos años, trabajó en su caso hasta lograr que la secta le devolviese parte de la enorme cantidad de dinero que le defraudó. <<

[103] Un «Claro», según el diccionario técnico de Dianética y Cienciología, «es una persona que ya no tiene su propia mente reactiva. Un thetan que es causa a sabiendas y a voluntad sobre la materia mental, energía, espacio y tiempo». Mente reactiva es «aquella porción de la mente que archiva y retiene el dolor físico y la emoción equivocada y que busca dirigir al organismo únicamente bajo el principio de estímulo-respuesta». Thetan es «la persona en sí», no su cuerpo, nombre, universo físico, mente ni cualquier otra cosa; eso es que está consciente de estar consciente; la identidad que es el individuo. <<

[104] En una visita de control médico, posterior a la salida de Ana de la secta, el cardiólogo Calbet González certificó que: «se encontró a la paciente con algunos signos de insuficiencia cardiaca ligeros y con cierta progresión en la semiología de la valvulopatía mitro-aórtica. Al parecer la paciente había dejado de tomar la medicación prescrita en las visitas anteriores, por lo que en esta última visita de control se tuvo que reanudar la medicación con el fin de compensar al máximo a la paciente y valorar la posibilidad de una nueva intervención». <<

[105] Cfr. Bugliosi, V. y Gentry, C. (1976). *Manson. Retrato de una «familia»*. Barcelona: Bruguera, p. 481. <<

[106] *Ibíd.*, p. 238. <<

[107] Este tema se estudia en profundidad en los trabajos de Canteras, A., Rodríguez, P. y Rodríguez, A. (1988), pp. 307-359; y en Rodríguez, P. (1984), pp. 65-142. <<

[108] En entrevista personal (abril de 1988). <<

[109] La copia completa de las actas puede obtenerse en The Scottish Record Office, H.M. General Register House, Edimburgh, Scotland. Un breve comentario de ellas puede encontrarse en Carrera, A. (1988a). *Mentiras y disparates de los Testigos de Jehová*. México: Camino, pp. 183-185. <<

[110] Cfr. *Manual de Diagnóstico y Estadística* (1980), p. 147, epígrafe 300.15. Este manual está elaborado por la Asociación Psiquiátrica Americana y es usado como criterio normativo en buena parte del mundo. Define el Desorden Disociativo Atípico como «una categoría residual a utilizar para aquellos sujetos que demuestren tener una Perturbación Disociativa, pero que no se ajustan a los criterios de una Perturbación Disociativa específica. Los ejemplos comprenden los estados parecidos al trance, desrealización no acompañada de despersonalización y aquellos estados disociados más prolongados que pueden darse en personas que han estado sujetas a períodos de prolongada e intensa persuasión coercitiva (lavado de cerebro, reforma del pensamiento y adoctrinamiento, mientras han estado en poder de terroristas o sectas)». <<

[111] Cfr. Rodríguez, P. (1984). Op. cit., pp. 131-142. <<

[112] Cfr. los trabajos de autores como Clark, Galper, Singer, Conway BC Siegelman, Galanter o Langone. <<

[113] Cfr. Rodríguez, P. (1984). Op. cit., pp. 173-175. <<

[114] *Ibíd.*, pp. 143-167. <<

[115] Uno de los últimos casos de los que tenemos noticia es la sentencia del Tribunale C.P. di Padova, de fecha 10-7-1987, sobre el expediente 445/87 B.G.I. contra Matteo Tedeschi y otros. La secta Hare Krisna había denunciado a Tedeschi por privar a su hija Laura, devota de la secta, de su libertad personal al retenerla contra su voluntad para someterla a una desprogramación. El juez de la causa, en su sentencia, estima el argumento del fiscal [Procura della Repubblica, Padova, asunto 1.856/85, de fecha 21-2-1987], en el que defiende la absolución de los acusados alegando que la privación de libertad de Laura (que abandonó la secta después de la desprogramación) se justifica por un estado de necesidad. «El hecho de que Tedeschi Laura decidiera libremente entrar en la secta Hare Krisna no comportaba, ciertamente, la renuncia a sus derechos fundamentales», apunta el fiscal en su informe final. <<

[116] Ello limita el campo de las posibles intervenciones, lógicamente, pero también es una barrera contra hipotéticos abusos familiares. Ambos problemas se resolverían, con garantías constitucionales para todos, si la cuestión se abordara, con un espíritu de lectura amplio, mediante el articulado del Título IX del Código Civil, especialmente de su artículo 200. Para casos individualizados y estudiados clínicamente, la desprogramación, o como se la quiera red denominar, sería factible bajo la tutela efectiva de un juez. <<

[117] Puede ser indicativo, a este respecto, las numerosas cartas enviadas a este autor por lectores de alguno de sus libros anteriores, en las que refieren haberse «desprogramado» solos mediante sus páginas. De hecho, para que tal cosa sea posible, deben confluír de forma eficaz tres elementos: la información básica aportada en los textos, la estructura narrativa (nada casual) a través de la que se presenta y, notablemente, la incidencia del texto en algún lector sectario pero de mente mínimamente abierta a la posibilidad de confrontación. Sin este último factor no puede existir «autodesprogramación» alguna. <<

[118] Cfr. Rodríguez, P. (1984). Op. cit., pp. 168-172. Y Singer, M. T. (1979). <<

[119] En su informe fechado el 7-7-1979. Delpiano había sido educadora de niños antes de pasar 5 años como devota de la secta Hare Krisna en Francia. <<

[120] En el libro de testimonios, dados en la ceremonia del 16-7-1978, en honor de Bhagavan Swami que edita anualmente la secta. Cfr. *The Most Blessed Event. Sri Vyasa-Puja*. París: Editions Bhaktivedanta (1-978), capítulo Homages from Gurukula Children, p. 6. <<

[121] En algunas ocasiones se inscriben a nombre del líder pero, habitualmente, para eludir las obligaciones legales derivadas del reconocimiento de paternidad, se registran a nombre de adeptos de gran confianza o de líderes de nivel medio. <<

[122] Cfr. Rodríguez, P. (1985a). Op. cit., p. 157. <<

[123] Cfr. Cia, B. (1988, diciembre 13). La fiscalía pide penas de uno a cuatro años de prisión para los integrantes de la secta Raschimura. *El País*, Sección sociedad, p. 34. Se les acusa de falsificación de documento y usurpación de estado civil. <<

[124] Cfr. Wilshire, D. y Cottrell, R. (1983, noviembre). *The Children of Good*. Informe del Parlamento Europeo, p. 2. <<

[125] Cfr. Tertsch, H. y Martin, C. (1988, agosto 14). La última comuna. *El País*, Sección Domingo, pp. 1-3. <<

[126] Cfr. Agencia Efe. (1988, junio 1). Una secta instalada en la Gomera practica la pederastia. *La Vanguardia*. Se hace eco de un recién aparecido reportaje en *Stern* titulado Sodoma y Gomera. <<

[127] Cfr. Livraga, J. A. (1977, marzo). *Manual del Dirigente*. Madrid: Sec. Nac. de Prensa de OINAES [Organización Internacional Nueva Acrópolis España]. Tercera edición (segunda versión), pp. 82-87. O en Rodríguez, P. (1985a). Op. cit., p. 140. <<

[128] Cfr. Livraga, J. A. (1981). *Cartas a Delia y Fernando*. Madrid: Nueva Acrópolis (p. 81). <<

[129] En muchas ocasiones, financiadas y/o gestionadas por la propia Administración. Uno de los últimos ejemplos lo tenemos en el Campamento de Verano de Las Tablas, en el que la secta Nueva Acrópolis reunió menores de entre 7 y 13 años, de varias provincias. El campamento, según se lee en la revista *Nueva Acrópolis* (163), septiembre 1988, p. 41, fue gestionado a través de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Por aquellos días, Livraga ya había sido juzgado en Madrid por tenencia ilícita de armas. <<

[130] Cfr. Livraga, J. A. (1977). Op. cit., p. 86. <<

[131] Cfr. De la Serna, D. (1988, junio 7). «Colonia Dignidad», el último campo nazi en Chile. *Interviu* (630), p. 86-92. <<

[132] Cfr. MacRobert, A. (1980, december). The Krishna Question. *The Boston Magazine*, pp. 173-174 y 214-217. <<

[133] Cfr. Landa, S. (1987). *Niños en sectas. Sus relaciones familiares y su educación*. En Ponencias del Primer Congreso Internacional sobre Sectas y Sociedad (pp. 77-83). Barcelona: Asociación Pro Juventud. <<

[134] Cfr. Brigouleix, J. M. (1982, marzo 9). L'école de la secte de Krishna conditionne des enfants pour le restant de leur vie. *France Soir*. Resumido en Rodríguez, P. (1984), pp. 177-178. Otros interesantes trabajos sobre los niños de los Hare Krishna los podemos encontrar en el reportaje de Johnson, H. y Hoffman, E. (1980, abril). Children of a Harhs Bliss. *Life*, pp. 44-51 y en el de Fernández, A. (1984, septiembre 30). Los niños que no conocen a caperucita. *Primera Plana*, pp. 2-8. <<

[135] Cfr. Landa, S. (1987). Op. cit., p. 77. <<

[136] Cfr. Friedman, P. (1949). Some Aspects of Concentration Camp Pathology. *American Journal of Psychiatry*, 105, pp. 601-605. <<

[137] Efectuado por los psiquiatras Leopoldo Ortega-Monasterio y José L. Macho Vives y la psicóloga Emilia Hernández Piera, en fecha 30-1-86, para el Juzgado de Instrucción número 6 de Barcelona (Sumario 88/84 MR). <<

[138] En entrevista personal (16-4-1981). Verónica pasó algo más de dos años en la secta Hare Krisna y era la responsable del grupo de mujeres. <<

[139] Rosario de 108 cuentas por cada una de las cuales hay que recitar el Mahamantra «Hare Krisna, Hare Krisna, Krisna Krisna, Hare Hare, Hare Rama, Hare Rama, Rama Rama, Hare Hare». Hay que hacerlo un mínimo de 1.728 veces diarias, eso es, 16 rondas completas. <<

[140] Cfr. folleto «Sígueme» (número 21-DFO). En Tello, A. (1979). *Los Niños de Dios, el Templo del Pueblo y otras nuevas sectas*. Barcelona: Bruguera, (p. 101). <<

[141] En el folleto «La Revolución Educativa» (DFO n.º 371). En *Ibíd.*, p. 103. <<

[142] Cfr. Rodríguez, P. (1985a). Op. cit., p. 61. <<

[143] En un extenso y detallado informe dirigido a este autor en fecha 23-11-1987. Antonio ha sido miembro, durante 4 años (entre sus 31 y 35 años), con su familia, de los Testigos de Jehová. <<

[144] Cfr. Landa, S. (1987). Op. cit., p. 82. <<

[145] Cfr. MacRobert, A. (1980, diciembre). Op. cit., p. 214. <<

[146] Cfr. Informe de la Dirección de Justicia y Cultos del Ministerio de Justicia de Venezuela, fechado el 12-2-87, p. 7. La extensa investigación de este documento se realizó a solicitud de la Fiscalía General de la República (Dirección de Protección Social). <<

[147] Cfr. Rodríguez, P. (1988a). Op. cit., pp. 219-222, 257 y 397-424. <<

[148] Cfr. Rodríguez, P. (1985a). Op. cit., p. 157. <<

[149] *Ibíd.*, pp. 167-168. <<

[150] Cfr. Maguire, J. y Dunn, M. L. (1979). Op. cit., p. 169. <<

[151] Cfr. Reiterman, T. (1986). Op. cit., p. 281. <<

[152] Cfr. Tertsch H. y Martín, C. (1988, agosto 14). Op. cit. *El País*. p. 1. <<

[153] Cfr. De la Serna, D. (1988, junio 6). Op. cit., p. 90. <<

[154] Cfr. Maguire, J. y Dunn, M. L. (1979). Op. cit., p. 182. <<

[155] En entrevista personal. Este caso también consta denunciado en las diligencias policiales, de la Comisaría barcelonesa de Sants, número 6.870 (21-5-86), folio 7. Y en las diligencias previas número 1.592/86 del Juzgado de Instrucción número 22. <<

[156] Cfr. Las revistas de tiras cómicas... ¿deben leerlas sus hijos? *¡Despertad!*, 22 de septiembre de 1983, pp. 8-11. <<

[157] Los hechos sucedieron el 7-12-73. En Rodríguez, P. (1984). Op. cit., pp. 250-253, se transcribe la prueba pericial psiquiátrica sobre el policía aportada al Sumario 94/73. En resumen, se sostiene que el policía tenía una personalidad normal, pero fue afectada bruscamente por una psicosis delirante aguda, propiciada por el ambiente hipnótico en el que se vio envuelto en la secta infiltrada. El parricida acabó suicidándose en el Centro Residencial Psiquiátrico Penitenciario de Madrid cuando, al parecer, se había recuperado. <<

[158] Cfr. Berlins, M. (1981, abril 1). El bombardeo de amor es más eficaz que una pistola. *The Times*. <<

[159] Cfr. Reiterman, T. (1986). Op. cit., p. 310. <<

[160] Cfr. Maguire, J. y Dunn, M. L. (1979). Op. cit., p. 197. <<

[161] Ratificación de una resolución anterior (de 9-4-1986), fechada el 10-7-1986, del expediente número 120/85, incoado a la menor V. y firmado por Javier Ferrer, Juez decano del Tribunal Tutelar de Menores de Barcelona. El acuerdo tomado suspende los derechos de guarda y educación de la menor con respecto a sus padres (miembros de la secta) y se los concede a la abuela. En idéntico proceso y resultado se resuelve el expediente número 1.003/84, incoado a la menor E. Ambos acuerdos fueron apelados por los padres respectivos, pero se ratificaron, en última instancia, por el Tribunal de Apelación de los Tribunales de Menores de España, ambos en fecha 19-6-1986. <<

[162] El 19-3-1986, en el Juzgado de Instrucción núm. 6 de Barcelona, Sumario 88/84.

<<

[163] *Ibíd.*, en misma fecha. <<

[164] Una sentencia (Barcelona, 29-4-1987) de la Audiencia Territorial, sobre los Autos de separación matrimonial 565/86 (Juzgado de Primera Instancia núm. 14), contempla el argumento de la corrupción de menores en CEIS para restringir el derecho de visita de un padre sectario a sus hijos. <<

[165] Cfr. Wilshire, D. (1983). Op. cit., p. 7. Y en el folleto de la secta titulado «The Little Girl Dream!» (DFO 1.230), en donde se ve al propio Moisés David, en la cama, entre una joven desnuda y una adolescente igualmente desnuda. <<

[166] Cfr. Tertsch, H. y Martín, C. (1988, agosto 14). Op. cit., p. 1. <<

[167] Cfr. Agencia Efe. (1988, junio 1). Op. cit. <<

[168] Es interesante, en este aspecto, la consulta del libro de Mynarek, H. (1979). *Eros y clero*. Barcelona: Caralt. Hubertus Mynarek es un prestigioso doctor en Teología, muy crítico, pero con seriedad científica, sobre la estructura sexualmente represiva que afecta al clero católico. <<

[169] Cfr. Yoldi, J. (1986, octubre 20). El fiscal pide 450 años de cárcel para el jefe del grupo Edelweiss por corrupción de menores. *El País*, Sección Tribunales, p. 24. <<

[170] Cfr. Rodríguez, P. (1984). Op. cit., pp. 235-248. <<

[171] Cfr. Carrera, A. (1976). *Los falsos manejos de los Testigos de Jehová*. Bilbao: Autor, pp. 41-42. Este autor cita como fuentes documentales de la secta: Atalaya, 1975, p. 522; Atalaya, 1971, p. 159; *Profecía* (libro de Rutherford), p. 218; *Entonces queda terminado el misterio de Dios*, 1971, p. 298. <<

[172] Cfr. Schnell, W. J. (1976). Op. cit., pp. 17 y 35. <<

[173] La secta se apoya en la cita bíblica «Dirás, pues, a todo el pueblo, que cada uno pida a su amigo, y cada mujer a su vecina, alhajas de plata y de oro». (Éxodo 11:2).

<<

[174] Declaraciones de ex adeptos, recogidas por la Comisaría barcelonesa de Sants, en sus diligencias policiales número 6.870, de 21-5-1986, folio quinto. <<

[175] Cfr. *La Atalaya*, en cualquiera de sus ejemplares fechados el uno de diciembre. Por ejemplo, en artículos como: «Se han ofrecido de buena gana» (1984, pp. 21-24), «¿Honra usted a Jehová con sus cosas valiosas?» (1985, pp. 20-22), «Contribuciones que regocijan el corazón» (1986, pp. 28-30), etcétera. La secta presiona a sus crédulos adeptos, para que donen todo o parte de sus bienes, con la cita bíblica: «Honra a Jehová con tus cosas valiosas y con las primicias de todos tus productos» (Proverbios 3:9). <<

[176] En el informe referido a 1988, los Testigos de Jehová dan la cifra de 3.430.926 publicadores (adeptos), presentes en 212 países. Para España, cifran el número de publicadores en 71.471. *La Atalaya*, 110 (1), 1-1-1989, pp. 3-7. <<

[177] Cfr. En ¿Cuánto difiere usted del mundo? *La Atalaya*, 106 (7), 1-4-85, pp. 10-11.

<<

[178] En un informe personal dirigido a este autor en fecha 23-11-87. Este testimonio es común, en letra y música, al de decenas de ex sectarios con los que hemos tratado esta cuestión. <<

[179] Según los datos del informe de 1988, en todo el mundo se han dedicado un total de 785.521.697 horas a predicar/vender [«más de dos veces la cantidad de horas de hace sólo 6 años», añade el informe]. Y, en España, se dedicaron 17.501.140 horas a lo mismo. Ello no obstante, la dedicación promedio de un adepto español, en cuanto a participar directamente en actividades «formativas» de la secta, es de unas 623 horas anuales. <<

[180] Cfr. Carrera, A. (1976). En op. cit., pp. 103-104, cita más de cuarenta títulos de libros editados por los Testigos de Jehová que han pasado por este proceso camaleónico. <<

[181] El fin del mundo previsto para 1975, el quinto en su cuenta de predicciones apocalípticas, de modo claro y explícito, se anunció en, por ejemplo, Kingdom Ministry, marzo de 1968, p. 4; La Atalaya, 1-1-1969, p. 14; y ¡Despertad!, 8-4-1969, pp. 14-15 y 23. <<

[182] Cfr. How are you using your life? Kingdom Ministry, mayo de 1974. <<

[183] Precursor es una categoría dentro de la secta. Hay diferentes clases de precursores en función del tiempo que dediquen a ir predicando casa por casa. El precursor auxiliar tiene el «privilegio» —así se considera en la secta— de comprometerse a predicar 60 horas en un mes, a elegir; el precursor regular adquiere el compromiso firme de predicar 90 horas por cada mes del año; y el precursor especial lo hace por 120 horas mensuales. <<

[184] Cfr. As, 3-9-69. <<

[185] Un estudio a fondo de la vida de Moon y de su compleja estructura multinacional puede encontrarse en Rodríguez, P. (1988a). Op. cit. <<

[186] Cfr. Rodríguez, P. (1988a). Op. cit., p. 311. <<

[187] Cfr. *Advance!*, suplemento en español, 1986, p. 2. Editada por Church of Scientology AOSH EU & AF. En ella se anuncian cursos y novedades técnicas de la secta. <<

[188] Ver definición de Claro en la nota número 103. <<

[189] Nombres de diferentes cursos con precios manifiestamente abusivos. Según tarifas de la secta, de 1986, el Recorrido del Sol Radiante cuesta 1.300 \$ (USA); Nuevo OT I, 2.000 \$; OT II, 3.900 \$; OT III, 6.500 \$; Nuevo OT IV Recorrido de Drogas para OTs, 9.000 \$; Nuevo OT V NOTs Auditado, 10.200 \$; Nuevo OT VI, 11.000 \$, etc. Estos cursos, que figuran en El Puente (esquema que presenta todos los grados del camino hacia la liberación), bajo la columna que describe las «habilidades ganadas», no presentan más promesa de resultados que una palabra: Confidencial. Muchos adeptos en todo el mundo se desviven por acceder a estas entelequias confidenciales. Y, cuando uno ha sido capaz de dilapidar 43.900 \$ en ellas, sin duda será capaz de convertir el vacío del timo en la gloria de la liberación. Todo es cuestión de puntos de vista. <<

[190] En un informe fechado el 12-11-1985. Ángeles fue adepta y trabajadora de Dianética (rama de la Cienciología) durante algo más de dos años. <<

[191] En entrevista personal (23-11-1987). También en querrela criminal contra la secta, diligencias previas número 2.663/84D del Juzgado de Instrucción número 8 de Madrid (ahora acumulada al sumario contra Cienciología del Juzgado de Instrucción 21). <<

[192] Que no era ni lo uno ni lo otro. La imposición del secreto a los clientes era para que no se difundiera el negocio más simple del mundo: todo consistía en tener una lista de 16 palabras sánscritas (nombres cifrados de deidades), los mantras, distribuidas en otros tantos grupos de edades, que, en función de la edad del cliente, se vendían en medio de un florido ritual. El listado figura en Rodríguez, P. (1985a), p. 115. <<

[193] En entrevista personal (24-1-1985). <<

[194] Cfr. Sin firma. (1984, febrero 6). Bhagwan: Glaube und Mammon [Bhagwan: fe y riquezas]. *Der Spiegel*, (6), pp. 96-106. <<

[195] Cfr. Reinhart, H. y Hardin, B. (1983, junio). Religiones asiáticas en Europa. *Up Date*, 7 (2). <<

[196] Cfr. *Nueva Acrópolis. Reglamento para miembros*. Tomamos la cita del Capítulo II. Sobre los deberes de los miembros, artículo 8. El documento usado, marcado como confidencial, tiene la firma de Delia Steimberg Guzmán, responsable de la secta en España y en toda Europa, certificando la validez del reglamento. <<

[197] El dueño es Enrique Calle Donoso, simpatizante de la secta y conocido en ella con el apodo de «el duende», que lo compró en una subasta (22-2-1973), junto a otros dos castillos, por un precio de aproximadamente 130.000 ptas. por cada uno de ellos.

<<

[198] Definido como «sendero de acción o devoción por medio de las obras, tales como los actos religiosos, y aun las obras inherentes al cargo o condición de cada uno, debiendo éstas ejecutarse como un deber, sin apego, sin miras egoístas o interesadas, sin deseo de recompensa y como una ofrenda a la Divinidad» [Cfr. Blavatsky, H. P. (1973). *Glosario Teosófico*. Buenos Aires: Kier, p. 327]. A pesar de que Jaume Guasch se presenta como maestro de Karma Yoga, sin apegos materiales, en el artículo 20 de los estatutos de la Fundación Gushananda (inscrita con el número 103 en el Registro de la Generalitat de Cataluña), se hace nombrar presidente vitalicio del Patronato de la entidad [Cfr. Escritura de constitución de Fundación, número 1.410, de fecha 14-6-1983, de la Notaría barcelonesa de D. Jesús Led Capaz].

<<

[199] En distintas conversaciones personales y en las diligencias policiales número 6.870, de 21-5-1986, ya citadas. <<

[200] A Jorge Boronat, en diligencias previas número 1.592/86 del Juzgado de Instrucción número 22 de Barcelona (que pasaron a sumario 18/89 D antes de volver a ser remitidas al fiscal, en marzo de 1989, como previas), se le sigue procedimiento por presunta estafa. Según se demostró por los testimonios de los ex adeptos y la investigación policial, el líder extraterrestre presentó denuncias falsas por robos, supuestamente cometidos en sus empresas y vivienda, con la finalidad de cobrar los seguros oportunos. Boronat, según se le acusa, ordenaba a sus adeptos que cometiesen los «robos» y luego escondiesen lo sustraído hasta cobrar del seguro. El monto de los robos fingidos supera los cinco millones y medio de pesetas. Hay objetos que fueron «robados» e indemnizados dos veces. Pero esta práctica del robo fingido tenía también otras utilidades, según denuncian sus ex adeptos: «Boronat le debía unas setenta mil pesetas al padre de Rosa, una de las componentes de la “misión”, y no se las pagaba nunca. Al fin Rosa se lo exigió y Jorge nos hizo subir a todos al piso y, después de decir que Rosa era una egoísta que quería apropiarse del dinero de la “misión”, empezó a apalearla brutalmente; acto seguido nos obligó a los ocho presentes a seguir pegándole. La dejaron casi sin sentido y entonces Jorge le ordenó que fuera a denunciar un robo con agresión [en Comisaria de San Andrés, diligencias 10.749] del dinero que le llevaba a su padre. La llevamos hasta la carretera de San Cugat y allí la abandonamos, quitándole el bolso y los zapatos». <<

[201] Formado por testimonios de ex adeptos, documentos internos, actas de reuniones formales, expedientes judiciales (notablemente la querrela con número de diligencias previas 271/85 del Juzgado de Instrucción número 1 de Ibiza), libros, etc. <<

[202] Cfr. Fuentes, D. (1982). *La vida en Nazareth*. Alicante: Fundación Pedro Francisco, pp. 14-15. <<

[203] En informe dirigido a este autor (15-2-1989). <<

[204] En entrevista personal (31-1-1985). <<

[205] Cfr. Rodríguez, P. (1988a). Op. cit., p. 109. <<

[206] Cfr. Rodríguez, P. (1984). Op. cit., pp. 214-236. Y, extractada, en Rodríguez, P. (1988a). Op. cit., pp. 105-106. <<

[207] En entrevista personal (16-4-1981), recién abandonada la secta. <<

[208] Cfr. Sales, F. (1983, octubre 12). El juzgado investiga la muerte de una mujer en la secta Raschimura. *El País*, Sección Tribunales. <<

[209] Cfr. Rodríguez, P. (1980, noviembre 6). Una agonía nada dulce. *Interviu* (234), pp. 89-91. Y en Rodríguez, P. (1984). Op. Cit., pp. 92-94. <<

[210] En entrevista personal (21-11-1988). Y en comparecencia de misma fecha en el Juzgado de Instrucción número 21 de Madrid. <<

[211] Cfr. Milgram, S. (1980). *Obediencia a la autoridad*. Bilbao: Desclée de Brouwer. <<

[212] Algunos bien curiosos, como los de un brujo/estafador afincado en Madrid que, no contento con sacrificar gatos y gallinas, como hacen los de su especie, inmola papagayos en vistosas ceremonias que, tanto da, sirven para curar una pulmonía, alejar una mala racha o propiciar un accidente mortal a un oponente. Muchos ignorantes han tenido que hipotecarse con créditos o han quedado arruinados para poder pagar tarifas de entre un cuarto y medio millón de pesetas que cobra por papagayo (o loro, según tarifa) masacrado. <<

[213] Cfr. Missé, A. (1980, noviembre 4). «Rania» se va a pique por un patrón con ideas utópicas. *El Periódico*, Sección Empresas. Rodríguez, P. (1980, noviembre 13). Los «agoreros» hunden Rania. *Interviu* (235), pp. 16-18. Villafañé, A. (1984, febrero 2). Rania: el amargo sabor de la utopía. *La Vanguardia*. Rodríguez, P. (1985a). Op. cit., pp. 60-64. Rodríguez, P. (1987, febrero 23). Fundació Anthropos: tapadora d'un frau milionari. *El Temps* (140), pp. 30-35. <<

[214] Cfr. Querrela criminal de los trabajadores de Rania contra Juan Freixas, Ángel Nogueira, María Cinta Martorell, Ramón Farré-Escofet, Jorge Coll (todos ellos sectarios y gerentes de Rania) y otros, por los presuntos delitos de apropiación indebida y contra la seguridad en el trabajo, presentada el 22-4-81, en el juzgado de Instrucción número 11 de Barcelona, diligencias previas número 40/81. Los datos económicos y humanos más relevantes del expediente judicial fueron publicados en Rodríguez, P. (1987, febrero 23). Op. cit., pp. 32 y 34-35. <<

[215] Cfr. Auditoría de Productos Lácteos Freixas, S.A., realizada por Galtier Hispania, fechada en abril de 1979, pp. 57-58. <<

[216] La querrela (40/81) fue desistida, naturalmente, y pasó a archivo definitivo en marzo de 1982, con el visto del fiscal Carlos Prieto. Aunque este modo de proceder sea corriente en los juzgados, es lamentable que unos hechos que han perjudicado notablemente a la sociedad y a la propia Administración (que ha pagado millones de pesetas para compensar un comportamiento doloso que ha beneficiado a terceros) no fueran perseguidos de oficio, tal como establece el artículo 106 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal. Los hechos de esta secta, con el pasivo beneplácito de la Administración de Justicia, han quedado impunes hasta hoy. <<

[217] Inscrita en la Dirección General de Cooperativas con el número 20.657. <<

[218] Cfr. Escritura de constitución número 4.838, de fecha 17-12-1979, ante la Notaría de D. Jorge Roura Rosich. <<

[219] Los siguientes nombres, todos ellos miembros fundadores de la Fundación Anthropos y socios de Agora S.C.I., conforman el entramado humano básico de la secta: Ángel Nogueira Dobarro (*) y su hermano Teófilo (*), María Cinta Martorell Fabregat (*) y su hermana Inmaculada, Ramón Farré-Escofet París (*), Agustín Coll Molins (*) y su hermano Jorge (*) y esposa Mercedes Furest Más (éstos no nos constan documentados como socios de Agora, pero sí de Agapania, domiciliada en casa del matrimonio), Montserrat Moix Puig (*), Jaime Roqué Cerda y su hermano Francisco (*), Juan Freixas Padró (*), Marta Bermejo Escasell (*), María Teresa Galilea Puig, Esteban Mate Rupérez, María Luisa Crispi Salmerón, Mercedes Alegre Roselló (*) y su esposo Luis Cortit Granollers (*) —ninguno de los dos nos consta como socio de Agora—, etc. El resto de nombres que configuran la nómina de la secta están relacionados con diferentes entidades, los obviamos para no hacer interminable esta relación. Los nombres que van acompañados de (*), tuvieron participación directa en el caso de la empresa Rania. <<

[220] La secta niega que PROMAT y Agora sean la misma cosa pero, al margen de figurar su cambio de nombre en el registro de cooperativas, tienen el mismo número de identificación fiscal (F-08-385759) y las cuentas corrientes, números 67030010 y 6700305 respectivamente, en la misma agencia 1.390 del Banco Central de Barcelona. <<

[221] Cfr. Manzano, A. (1988, noviembre 21). La policía clausura una treintena de sedes de las diversas organizaciones repartidas por toda España. *El País*. Sección España, p. 15. Sales F. (1988, noviembre 22). Narconón proyectaba abrir sedes en dos autonomías después de que le fueran cerradas en otras cuatro. *El País*. Sección España, p. 17. San Martín, N. (1988, noviembre 23). «Nos hacían firmar declaraciones de nuestros delitos para poder usarlas contra nosotros.» *Ya*. Sección Sociedad, p. 17. San Martín, N. (1988, noviembre 26). Cienciología tiene un servicio de información sobre personajes cuyos hijos estaban en Narconón. *Ya*. Sección Sociedad, p. 14. Duva, (1988, noviembre 27). «Operación Rocío.» *El País*. Sección Domingo, pp. 8-9. Rodríguez, P. (1988, noviembre 29). Narconón ganaba más de cien millones de pesetas al año. *Interviú* (655), pp. 16-26. Esteban, J. A. (1988, diciembre 5). La trama española de Narconón. *Cambio 16* (888), pp. 18-22. Rodríguez, P. (1988, diciembre 6). Los documentos secretos de la Iglesia de la Cienciología. *Interviú* (656), pp. 34-38. Roig, E. (1988, diciembre 12). El líder de Narconón, en libertad bajo fianza de 75 millones de pesetas. *El País*. Sección España, p. 27. <<

[222] Cfr. Madueño, E. y Novo, C. (1987, febrero 15). La secta de Hubbard, perseguida en Italia por utilizar técnicas criminales, mantiene seis centros en España. *La Vanguardia*. <<

[223] La última vez que se vio a Hubbard fue en marzo de 1980. Y se cree que un grupo de científicos lo mantuvieron encerrado y aislado, o silenciaron su muerte real, mientras falsificaban su firma y su voz para apoderarse de toda su fortuna. Finalmente, el 31-1-86, Hubbard fue dado por muerto en su rancho, víctima de «una congestión cerebral», según el portavoz de la secta que, cuando lo anunció públicamente, en la semana siguiente al supuesto deceso, dijo también que el cuerpo había sido incinerado (sin que nadie ajeno a la actual cúpula directiva lo hubiese visto). <<

[224] Carta fechada el 17-12-1986, firmada por Michael Müller, de OSA EU, y dirigida al abogado Chamorro, del gabinete Gómez-Acebo & Pombo, defensores españoles de la secta. <<

[225] Los trabajos realizados hasta hoy apuntan que sólo entre un 20 % a 30 % de los sectarios, en general, presentaban previamente problemas de toxicomanías. <<

[226] Cfr. Rodríguez, P. (1988g). *Drogas y sectas*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas (informe para uso interno), pp. 9-11. <<

[227] En carta personal, fechada el 12-10-1986. <<

[228] En entrevista personal (14-5-1986). <<

[229] Cfr. Cameron, Ch. (1974). *¿Quién es Gurú Maharaj Ji?* Barcelona: Bruguera, pp. 82-83. <<

[230] En entrevista personal (30-4-88). Carmen fue adepta del Gurú Maharaj Ji durante unos dos años. <<

[231] Cfr. Greenfield, R. (1979). *El supermercado espiritual*. Barcelona: Anagrama, página 18. <<

[232] Cfr. Rodríguez, P. (1984). Op. cit., pp. 20-21. <<

[233] Cfr. Borg, J. (1980, noviembre). ¿Asesinato experimental en Guyana? *Mundo desconocido* (53) pp. 3-8. <<

[234] Cfr. Steinberg, J. (1981, *été*). Krishna Connection. Les sectes et la drogue. *Guerre à la drogue!*, Revue trimestrielle de la Coalition anti-drogue (4), pp. 28-29.

<<

[235] Cfr. la querrela presentada por el abogado Marvin E. Lewis, representante de los hijos del congresista Leo Ryan, asesinado por la secta, contra el Estado norteamericano y fechada el 31 de julio de 1980. <<

[236] Cfr. Larsen, E. (1974). *Sectas y cultos extraños*. México: Novaro, p. 220. <<

[237] Cfr. Burman, E. (1988). *Los asesinos*. Barcelona: Martínez Roca. <<

[238] Sobre este aspecto es interesante el trabajo de Harner, M. J. (1976). *Alucinógenos y chamanismo*. Madrid: Guadarrama. <<

[239] Cfr. MacRobert, A. (1980, diciembre). Op. cit., p. 216. <<

[240] Prasada, en sánscrito, significa paz, gozo o alimento santificado. Prasadam Distributing es una organización de la secta Hare Krishna, fundada en 1976, y dedicada, como fachada, a la recogida y envío de comida a la India y otros países pobres. <<

[241] Kripâ en sânscrito significa piedad o misericordia. El nombre, según contaba Somaka Swami (ex líder de la secta en España) a sus adeptos, se lo puso el propio fundador Prabhupada cuando Gottfried, en su primera visita a un templo Hare Krisna en la India, llegó portando una pistola. Prabhupada se la tocó, sonrió y le preguntó ¿qué llevas ahí, tu misericordia? <<

[242] En entrevista personal (noviembre de 1978). José A. fue devoto de Hare Krishna durante unos dos años. <<

[243] Cfr. Rodríguez, P. (1988a). Op. cit., pp. 299-303. Una de las veces el dopado fue confirmado por un médico. <<

[244] *Ibíd.*, p. 303. <<

[245] Cfr. Reiterman, T. (1986). Op. cit., p. 353. En esta obra se hace balance de las drogas que se encontraron en la comunidad después del suicidio colectivo: 10.000 dosis inyectables y 1.000 tabletas de Thorazine, antipsicótico; 3.000 dosis líquidas y 2.000 tabletas de Valium; 20.000 dosis de calmante Demerol; 200 frascos de sulfato de morfina inyectable; miles de dosis de diferentes drogas fuertes, entre ellas Quaaludes, Vistaril (reductor de la ansiedad y tensión), Nodular (hipnótico), e Innovar inyectable, tranquilizante usado en cirugía y diagnosis. <<

[246] Cfr. De la Serna, D. (1988, junio 7). Op. cit., p. 90. <<

[247] Cfr. Aun Weor, S. (1979). *Medicina oculta*. Porto Alegre: Gnose, p. 94. <<

[248] Según se describe en el informe de la Direcció General de Seguretat Ciutadana de la Generalitat de Catalunya, realizado en mayo de 1984, p. 15. <<

[249] En informe dirigido al autor (15-2-1989). <<

[250] El Rohipnol, según el propio prospecto, contiene flunitrazepan y «ejerce intensos efectos hipnógenos y sedantes que se manifiestan de forma rápida». <<

[251] En una encuesta de opinión sobre los internos de Narconón, rama de la secta de la Cienciología, realizado por TAIM (Técnicos Asociados de Investigación y Marketing) a pedido de la secta [TAIM (1987, mayo). *Rehabilitación de Toxicómanos*. Madrid: Asociación de Mejoras Sociales], se establece que, entre los internos, un 17,3 % son de clase muy acomodada, un 67,3 % lo son de clase acomodada y sólo un 15,4 % pertenecen a familias con pocos recursos. <<

[252] Cfr. objetivo B declarado en los estatutos de la Asociación Ananda Marga Pracharaka Samgha (Camino de la Bienaventuranza), en el Registro Nacional de Asociaciones, Sección Primera, número 40.567. <<

[253] Cfr. Domash, L. H. (1976, enero). *Une nouvelle direction pour la recherche scientifique. Le programme de Meditation Trascendentale enseigné par Maharishi Mahes Yogi*. Seelisberg (Suiza): MERU, pp. 21-22. Y Maharishi International University (1975). *Fondements de progres*, p. 34. <<

[254] Cfr. Cameron, Ch. (1974). Op. cit., pp. 81-85. <<

[255] Cfr. Asociación Cultural Movimiento Gnóstico (1988, septiembre). *Propuesta de colaboración con las instituciones de atención al toxicómano en la Comunidad Valenciana.* <<

[256] Cfr. informes fechados el 27 y 28 de julio de 1983, en el caso de Begues, y en el 23-10-1984 y el 9-11-1984, en el caso de Torrelles. Y comunicado interno número 5.378, de petición de clausura del centro, al Conseller de Sanitat, fechado el 21-11-84. <<

[257] Cfr. informe diario de uno de los misioneros de la SSM (Misión de Salvaguardia de España), titulado «Action chief OSA INT SSM I/C», fechado el 13-1-1987. <<

[258] Cfr. informe interno de SOCO España, titulado «Observaciones en el área Div 6 [de captación de clientela]», fechado el 17-1-1987, y elaborado por los misioneros de la SSM. <<

[259] En entrevista personal (14-5-1986). <<

[260] En entrevista personal (14, 15 y 16-5-1986). <<

[261] Cfr. Rodríguez, P. (1988g). Op. cit., pp. 142-147. <<

[262] Cfr. Mercado, F. (1989, marzo 18). El juez rechaza desbloquear las cuentas y material de la Iglesia de la Cienciología. *El País*, Sección España, p. 15. Y Rodríguez, P. (1989, mayo 23). «Así les sacábamos el dinero a los adeptos» *Interviú* (680), pp. 56-61. <<

[263] Cfr. Madrid, J. (1984, junio 11). El narcotruco internacional. *Cambio* 16 (654), pp. 134-136. <<

[264] Cfr. informe diario, confidencial, que el misionero Alfred Khol envía a la central de la secta, titulado «Action chief OSA INT SSM I/C Re: DR 11.1.87». <<

[265] Cfr. Mynarek, H. (1979). Op. cit., p. 241. <<

[266] Freud, S. (1967). *Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de la neurosis*. Madrid: Alianza Editorial, p. 35. <<

[267] Reich, W. (1974). *La función del orgasmo*. Buenos Aires: Paidós, p. 177. <<

[268] Cfr. Maguire, J. & Dunn, M. L. (1979). Op. cit., p. 184. <<

[269] Cfr. Reiterman, T. (1986). Op. cit., p. 146. <<

[270] *Ibíd.*, p. 143. <<

[271] En entrevista personal (31-1-1985). <<

[272] Cfr. Tertsch, H. y Martín, C. (1988, agosto 14). Op. cit., p. 1. <<

[273] En documento manuscrito titulado «Convivencia fin de semana». Sábado 17 de marzo de 1984. <<

[274] Cfr. Anson, R. S. (1979, abril 26). Op. cit., p. 40. <<

[275] Cfr. Rodríguez, P. (1988a). Op. cit., pp. 33, 198-199, 219-220. <<

[276] La sentencia de 13-10-1982, del Juzgado de Primera Instancia e Instrucción de Guadalajara, Autos 432/81 por nulidad matrimonial entre Jordi Belil y Josefa Mariscal, en su séptimo considerando, afirma que: «por todo lo expuesto [vida en el seno de la secta] entendemos que existe la causa alegada de nulidad por falta de consentimiento matrimonial que no puede bastar para estimar éste como la expresión de una afirmación cuando en aquel momento era incapaz de entender y de querer dada su despersonalización, el actuar como un autómeta, sin poseer los resortes críticos necesarios para valorar y aceptar un acto de tanta trascendencia, serio y definitivo como el matrimonio, con carencia absoluta de libertad en la facultad de disponer de los fines matrimoniales...» <<

[277] En entrevista personal (23-6-1984). <<

[278] Cfr. Reiterman, T. (1986). Op. cit., p. 143. <<

[279] *Ibíd.*, pp. 140-141. <<

[280] *Ibíd.*, p.144. <<

[281] Documento interno, DO [Disciples Only], número 656, de enero de 1978. <<

[282] Cfr. Rodríguez, P. (1984). Op. cit., pp. 241-242. <<

[283] Cfr. Lefkowitz, L. J. (1974, octubre 13). *Manipulación de la mente, lavado de cerebro o control del pensamiento*. New York: Charity Frauds Bureau. <<

[284] En entrevista personal (31-5-1986). Cfr. Rodríguez, P. (1986, junio 11). Op. cit., p. 136. Y en diligencias policiales número 6.870 (21-5-1986) de la comisaría barcelonesa de Sants. <<

[285] En entrevista personal (1-5-1988). Luisa es un pseudónimo. Es también una de las denunciantes de Boronat en las diligencias policiales número 6.870, ya mencionadas. <<

[286] En el interrogatorio judicial del caso Douglas Walsh (Escocia, 1954), el entonces vicepresidente y ahora presidente de los Testigos de Jehová, Frederick W. Franz, a la pregunta del fiscal: «¿Un testigo [de Jehová] no tiene alternativa? ¿Tiene él que aceptar como autoridad y como instrucciones que han de ser obedecidas lo publicado en “La Atalaya” o “El Informador” o “Despertad”?», respondió sin paliativos: «Él debe aceptar eso». Cfr. actas del proceso judicial (p. 123) o Carrera, A. (1988a). Op. cit., pp. 183-185. <<

[287] Bajo el título: «¿Constituyen las prácticas lascivas de parte de una persona casada para con su propio cónyuge base bíblica para que el cónyuge ofendido obtenga un divorcio?». Cfr. *La Atalaya*, 15-4-1975, p. 255. <<

[288] Cfr. *La Atalaya*, 15-7-1983, p. 31. Al final de un artículo que desdice toda su doctrina sexual, «inspirada» anteriormente por Jehová, se lee: «Esto es una aclaración de lo que apareció en *La Atalaya* del 15 de abril de 1975, página 255, y 15 de julio de 1978, páginas 30 a 32, y un ajuste en el entendimiento de ello. No se debe criticar a los que obraron de acuerdo con el conocimiento que tenían entonces. Esto tampoco afectaría la posición de alguien que en el pasado haya creído que la conducta sexual pervertida de su cónyuge en el matrimonio constituía porneia y, por lo tanto, obtuvo un divorcio y ahora está casado con otra persona». <<

[289] Cfr. Leonard, G. (1986). *El fin del sexo*. Barcelona: Integral, p. 95. <<

[290] En entrevista personal (1-5-1988). Tres años después de que la Justicia pusiera en libertad bajo fianza a Boronat —y de que, en realidad, no hiciese nada adecuado para investigar sus actuaciones y ponerles fin—, éste seguía utilizando los mismos métodos que hemos mencionado. Explotando a jóvenes que entran a trabajar en su empresa Novalin (cuyo titular, para evitar responsabilidades, es una de sus adeptas de confianza), haciéndolas trabajar de 9 de la mañana a 2 de la madrugada, con apenas una hora para comer, sin Seguridad Social, con sueldos ridículos y sufriendo continuas multas que los menguan aún más. Coaccionando y atemorizando a todo su círculo de influencia (incluida su ex mujer e hijos). Maltratando y humillando a todos los que siguen creyendo en su poder de extraterrestre. Y hasta teniendo policías que, en horas libres, trabajan como conductores de su flotilla de furgonetas. Hasta el momento de redactar estas líneas (junio de 1989), la Justicia no ha hecho nada para evitar una situación que conoce sobradamente. Debería ser, por tanto, tan responsable como el propio Boronat de las situaciones delictivas que venimos comentando. Esta inoperancia judicial, por otra parte, es corriente en nuestro país (con juzgados saturados y faltos de medios y profesionalidad, y con demasiados fiscales burocratizados y, por ello, alejados de su obligación investigadora). <<

[291] Esta misma estrategia es usada habitualmente por los reclutadores de chicas, jóvenes y menores, destinadas a su explotación mediante la prostitución y trata de blancas. <<

[292] En entrevista personal (15-4-1981). <<

[293] En entrevista personal (22-3-1987). Rosa es el pseudónimo que cubre a una de las mejores conocedoras del mundo del heavy yoga en España y en los centros canadienses en donde se fabrican la mayor parte de los «maestros» españoles. Su testimonio ha sido ratificado por otras fuentes, ajenas, también entrevistadas. <<

[294] Cfr. The little flirty fishy [El pececito ligón], folleto número 293-DFO de 3 de enero de 1974. En David, M. (1975). *Free Sex!* Londres: Children of God, pp. 234-244. <<

[295] Cfr. Rodríguez, P. (1985a). Op. cit., p. 133. <<

[296] Cfr. Rodríguez, P. (1984). Op. cit., pp. 258-267. <<

[297] Tal como sucedía, por ejemplo, en el caso concreto, que comentábamos, de la chica de la que estaba enamorado su hermano Víctor, que se resistía a prostituirse a pesar de que se lo pidiese David (líder sectario y esposo de Elena). <<

[298] Cfr. Maguire, J. y Dunn, M. L. (1979). Op. cit., p. 110. <<

[299] En entrevista personal (1-5-1988). <<

[300] En las diligencias policiales número 6.870, de fecha 21-5-1986, de la comisaría barcelonesa de Sants, folio séptimo, en la declaración de una de las testigos, se lee: «En una ocasión llegó a mencionar a M.A. la necesidad de que ejerciese la prostitución para que le demostrase lo que le quería [la chica a Boronat], cosa que no llegó a suceder. Que sabe que alguna de las chicas llegó a acostarse con algún hombre por indicación de Jorge Boronat y algunas lo hicieron por su cuenta para conseguir el dinero que aquél diariamente les exigía». <<

[301] Este autor ya había publicado la relación directa que había entre ambos en mayo de 1985. Cfr. Rodríguez, P. (1985). Op. cit., pp. 92-96. <<

[302] En llamada telefónica al autor realizada el 5-6-1986. De la grabación transcribimos, textualmente, uno de sus párrafos. <<

[303] Cfr. Rodríguez, P. (1986, junio 18). El Partido Humanista apéndice de una secta religiosa. *Interviu* (527), pp. 99-101. Ver, también, Ibáñez, J. G. (1986, junio 18). El Partido Humanista, una piel para la secta La Comunidad. *El País*, Sección Política, p. 20. <<

[304] Cfr. Rodríguez, P. (1985a). Op. cit., pp. 92-96. <<

[305] Para sus adeptos, el mito mesiánico venía reforzado por «hechos» como el de que Mendoza, la ciudad natal de Silo, estuviese a 33 grados de latitud sur y Belén lo estuviese a 33 grados norte, con el añadido de que ambas eran ciudades consagradas al sol y al vino. No era tampoco para echar en saco roto, parece, la profecía del Génesis 49:11 al decir que: «El Mesías o Enviado ligará a la viña su pollino, y a la cepa ¡oh hijo mío! su asna». Es evidente, decían sus seguidores, que tal texto se ajustaba perfectamente a la realidad de que tanto Silo como su padre gerenciasen una empresa alcoholera. <<

[306] Pseudónimo utilizado habitualmente por el chileno Bruno Von Ehreberg Pincheira, principal compilador de la obra de Silo y hombre fundamental en la historia siloísta hasta que, por fuertes discrepancias, abandonó el movimiento en 1976. <<

[307] La consigna, que alucinó a las bases de este grupo, está extraída de una frase, de uno de los libros de Silo, que dice: «Te diré cuál es el sentido de tu vida aquí: humanizar la tierra. ¿Qué es humanizar la tierra? Es superar el dolor y el sufrimiento, es aprender sin límite, es amar la realidad que construyes». Cfr. Silo (1981). *El Paisaje interno*. Barcelona: Bruguera. Capítulo VII, versículo 4, p. 44. <<

[308] En el documento reservado, titulado «Normas», fechado el 20 de julio de 1987, en el que se detallan los 47 artículos que rigen el funcionamiento del Movimiento, se asume totalmente, en su capítulo de «antecedentes», la linealidad y continuidad histórica entre el «sermón de la montaña» de 1969 y la actual tercera etapa del Movimiento («formación de estructura de masas»), iniciada en 1986, y conformada por el Partido Humanista y por Los Verdes Ecologistas. <<

[309] Cfr. Krumminga, V. G. (1985, enero 31). Bhagwans rote Armee. *Bunte* (6) pp. 32-36. <<

[310] U.D.C. participa en el gobierno autonómico de Cataluña coaligado con el partido de Jordi Pujol. La siempre abundante presencia de hombres de la Obra en este partido demócrata cristiano hizo posible, hace un par de años, un claro golpe de mano en el que, definitivamente, el Opus Dei copó todo el aparato de partido. Hoy, el Presidente Jordi Pujol debe tener muy claro que, al pactar con sus aliados, no puede olvidar que lo está haciendo directamente con el Opus Dei y sus múltiples y complejos entramados de intereses. <<

[311] Una amplia investigación sobre la estructura y evolución de la secta Moon, en todo el mundo, desde 1920 a 1987, puede encontrarse en Rodríguez, P. (1988a). Op. cit. Un estudio también amplio sobre la secta, aunque notablemente centrado en las actividades de ésta en Francia, puede encontrarse en Boyer, J. F. (1987). <<

[312] Moon, a finales de los años cuarenta, fue encarcelado y torturado en varias ocasiones, acusado de cometer delitos comunes, por el régimen comunista de Corea del Norte. De aquella época le ha quedado un odio mortal contra todo aquello que huelga, no sólo a comunismo, sino a progresista o liberal. <<

[312 bis] Cfr. Rodríguez, P. (1989, junio 25). «La ultradreta espanyola s'alia amb la secta Moon» *El Temps* (261), pp. 26-27. <<

[313] En Rodríguez, P. (1988a). Op. cit., se relaciona más de un millar de nombres de destacados políticos, militares, catedráticos, periodistas, clérigos, etc., de diversos países y, naturalmente, de España, que colaboran estrechamente con la trama conspirativa de la secta Moon. <<

[314] La carta, fechada el 4-1-1989, va firmada por el abogado Emilio de la Cruz Hermosilla y dirigida al historiador y ex ministro Ricardo de la Cierva. En el texto se critica la labor de denuncia de las sectas que realiza la diputada Pilar Salarrullana. <<

[315] Hombres fundamentales de Moon han sido recibidos, en audiencia privada, por el Papa Juan Pablo II, en el Vaticano (5-12-1985) [Cfr. Rodríguez, P. (1988a). Op. cit., pp. 259-260]. Y algunos jerarcas de la Iglesia Católica, notablemente ultraconservadores latinoamericanos, colaboran abiertamente con la secta [Ibíd.]. <<

[316] Cfr. *Nueva Acrópolis* (24), enero de 1976, p. 26. Madrid: Nueva Acrópolis. <<

[316 bis] Cosa que, evidentemente, no practica el propio partido sectario. El mismísimo presidente del Komeito, Junya Yano, tuvo que dimitir de su cargo (16-5-89) por sus conexiones con el escándalo Meidenko, compañía electrónica en la que dos ejecutivos relacionados con Yano cometieron irregularidades fiscales y por otros escándalos políticos en los que estaban implicados miembros del partido Komeito. Un día después de su dimisión, otro líder del partido, Katsuya Ikeda, tuvo que dejar su escaño en la Dieta (Parlamento) acosado por sus conexiones con el escándalo Recruit, el más importante terremoto que ha sacudido jamás a la clase política japonesa, en el que hubo venta de informaciones e influencias políticas a cambio de acciones del grupo empresarial que dio nombre al escándalo. <<

[317] Cfr. Rivas, R. (1983, junio 28). Embajada pacifista de Daisaku Ikeda, fundador de la universidad de Soka. *El País*. <<

[318] En conversación telefónica mantenida el 2-10-1986. <<

[319] Cfr. Rodríguez, P. (1988a). Op. cit., pp. 167-168. <<

[320] Cfr. J. M. M. (1983, julio 27). Manipular el cerebro de nuestros jóvenes. *Nueva Andalucía*. <<

[321] Cfr. E. F. (1986, octubre 9). LaRouche, losco leader incriminato per truffa. *La Repubblica*. <<

[322] Cfr. Subirats, J. (1988). *Missatge polític de la Psicoestètica*. Barcelona: DEAPP [Difusión Escrita Associació practicants Psicoestètica], p. 20. Subirats extrae la cita de una carta de su colega Joaquim Turró. Todos los textos de la Psicoestética están escritos exclusivamente en catalán, la traducción, literal, al castellano es de este autor.

<<

[323] Cfr. Espinalt, C. M. (1987). *Obra escrita*. Barcelona: DEAPP. <<

[324] El propio Espinalt ratifica el texto de su carta en un libro de entrevistas hechas a medida. Cfr. Parreño, E. (1984). *Converses amb Carles M. Espinalt*. Barcelona: DEAPP, p. 166. <<

[325] Cfr. Parreño, E. (1984). Op. cit., p. 60. <<

[326] Cfr. Subirats, J. (1988). Op. cit., p. 20. <<

[327] *Ibíd.*, p. 18. <<

[328] Cfr. Rodríguez, P. (1985, mayo 13). La Comunidad de Madrid subvenciona a una secta nazi. *Tiempo* (157), pp. 39-44. Y Rodríguez P. (1985a). Op. cit., pp. 136-145.

<<

[329] Cfr. expediente número 870/85 J, de tutela judicial de los derechos al honor y a la propia imagen, del Juzgado de Primera Instancia número 19 de Madrid. Con fecha de 4-7-1986, se dictó sentencia desestimando la demanda de la secta, condenándola al pago de las costas procesales y absolviendo al periodista. <<

[330] Antonio Chao Fernández ostenta un carnet de Caballero Legionario de Honor, expedido por la Subinspección de la Legión de Leganés (Madrid), el 1-7-1978, con el número de tarjeta 1.259, registrada en el libro 2, folio 138. Los líderes de Nueva Acrópolis conocían perfectamente el hecho —y los uniformes militares que tenía Chao— y a él le encargaban todos los contactos con el estamento militar o los relacionados con armas. <<

[331] Cfr. sumario número 10/87 CP del Juzgado de Instrucción número 23 de Madrid.

<<

[332] En la nomenclatura paramilitar interna de la secta. Cfr. Livraga, J. A. (1977). Op. cit., pp. 39-40. O en Rodríguez, P. (1985). Op. cit., p. 140. <<

[333] En la editorial de un boletín del Cuerpo de Seguridad de la secta, se lee: «Claro, todavía estamos lejos de la guardia de la Roma Imperial o del ejército de Napoleón, somos muy conscientes de ello, pero sí que debemos saber que somos el embrión de una y otra, y que llegará el día en que el Cuerpo de Seguridad también será un gran ejército, una gran fuerza». Cfr. Massé, J. M. (1977, diciembre). *Bulletin du CS*, (1).

<<

[334] Cfr. *Boletín Interno-OINAES*, año IX, número 79, marzo 1982, p. 9. <<

[335] Cfr. Livraga, J. A. (1977). Op. cit., p. 11. Este texto comienza con la advertencia, muy comprensible por su delicado contenido, de que «Este Manual no está dedicado a publicarse externamente, y ni aun entre los componentes de Nueva Acrópolis que no tengan responsabilidades directivas. Su difusión en el mundo exterior no es sólo peligrosa, sino inútil, pues está compuesto en un idioma y acompasado por un ritmo que no entienden quienes no han tenido una previa formación moral, intelectual y psicológica en nuestras aulas durante un período prudencial» (p. 6). <<

[336] En España las publicó el semanario *Interviu*. Cfr. De la Serna, D. (1985, septiembre 11). Paz, amor y metralletas. *Interviu* (487), pp. 36-41. <<

[337] Cfr. Rodríguez, P. (1984). Op. cit., p. 198. <<

[338] Cfr. Maguire, J. y Dunn, M. L. (1979). Op. cit., p. 110. <<

[339] Cfr. Anson, R. S. (1979, abril 26). Op. cit., pp. 40-41. <<

[340] Cfr. Rodríguez, P. (1985a). Op. cit., pp. 100-101. <<

[341] De ella se hacen eco en el coleccionable «30 años de rock», p. 124, publicado por el periódico *La Vanguardia*. <<

[342] Cfr. Agustín, C. (1989, febrero 24). Sathya Sai Baba: el hombre de los milagros. *Última Hora*, p. 31. <<

[*] Figura similar al Defensor del Pueblo en la Comunidad Autónoma catalana N.A.

<<

[343] Cfr. original de la carta de derecho a réplica enviado al director del diario Avui, fechada el 12-12-1984. Una relación de 35 nombres, actores, periodistas, médicos, psicólogos, músicos, escritores, abogados, etc., figura bajo un encabezado tan ambiguo como el de: «Relación de algunas personalidades que han colaborado con la Asociación Cultural Nueva Acrópolis, como conferenciantes y/o miembros de los concursos nacionales de cuentos y piano». <<

[344] Cfr. Rodríguez, P. (1988a). Op. cit., en la obra se indexan unos mil quinientos nombres, de personajes importantes, relacionados con la secta Moon. <<

[345] Cfr. Rodríguez, P. (1989, marzo 14). Los trabajos sucios de la Iglesia de la Cienciología. *Interviu* (670), pp. 59-63. <<

[346] Cfr. carta fechada el 11 de enero de 1989, y firmada por Michael L. Hancock, Consejero para Asuntos Consulares. <<

[347] La carta, fechada el 30-6-1980, está escrita por Dan Feeley, del departamento legal de la Iglesia de la Cienciología, y dirigida al abogado madrileño, de uno de los bufetes jurídicos más importantes de España, Javier Sáenz de Pipaon. <<

[348] Acabado ya el original de este libro, nos llega el programa del Seminario sobre «Crisis social y crisis de valores: soluciones», a celebrar el 15 y 16 de abril de 1989, en la Residencia Salesiana de El Escorial, organizado por CAUSA-España, la entidad más notable de la secta Moon en nuestro país. En el programa figura como conferenciante el profesor Enrique Miret Magdalena, que disertará sobre el tema «¿Hay crisis en la familia española?» La secta, a partir de ahora, ya podrá añadir un nuevo nombre a sus listados de propaganda. <<

[349] Cfr. carta fechada el 6-12-1976 y firmada por V. J. Pandhi, uno de sus directivos, en la que se defiende la honorabilidad de la secta Hare Krisna frente a las críticas desatadas contra ellos en la época. Prabhupada Swami, fundador de la secta, era uno de los miembros y financistas de la World Fellowship of Religions. <<

[350] Hemos omitido el tratar el tema de los teleevangelistas norteamericanos, de sus multimillonarios negocios, de sus escándalos sexuales, de su formidable fuerza y actividad política dentro de la ola ultraconservadora que fortaleció Reagan, de su papel fundamental en el control ideológico —anticomunista y pro norteamericano— de Latinoamérica, por tratarse de un asunto que, por sus matices e importancia, requiere un espacio del que no disponíamos en este libro. Remitimos al lector a buenos trabajos como los de Silletta, A. (1988), Ezcurra, A. M. (1982) y (1984), y otros reseñados en la bibliografía final. <<

[351] Cfr. carta fechada el 23-1-1989, referencia GR/mab 89-4.214, firmada por Gianfranco Rossi, en la que se invita a Jentsch a participar en la 45 sesión de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU a celebrar en Ginebra. <<

[352] Cfr. carta fechada el 17-11-1987 y dirigida a Barbara Schwartz, cientíologa. En ella Francis Dessart, camarada de Moon, propone a Schwartz su vinculación a un estudio urgente sobre «propaganda de odio y coerción anti religiosa: una guerra insidiosa contra la libertad de conciencia», junto con «otros expertos y ministros religiosos dentro de la Oficina Europea para la Cooperación Interconfesional para los Derechos Humanos. Eso sería algo en lo que la Universidad estaría definitivamente interesada». No muestra el mismo interés, sin embargo, por analizar las violaciones de los mismos Derechos Humanos que se cometen en sectas como la de Moon, Cienciología y otras muchas. <<